



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

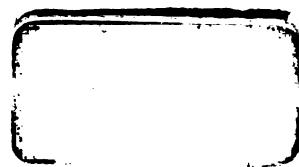
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



4 - 9859



FCC  
7384

106.7



R 238673

# HISTORIA DE LA ESCLARECIDA VIDA, Y MILAGROS DEL BIENAVENTVRADO SAN IVAN DE DIOS.

P A T R I A R C H A, Y  
Fundador de la Religion de la Hos-  
pitalidad de los pobres  
enfermos.

ESCRITA P O R D. Fr. ANTONIO  
de Gouea, Obispo de Sirene, y añadida en esta  
quarta impression por un Religioso de  
la misma Orden.



(65)



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID, Por Pablo de Val. Año de 1659.

Acosta de Juan de Valdés, Mercader de libros, vendese en su casa; en la  
calle de Atocha, enfrente de Santo Tomás.

de la casa de pablo de valdés de madrid

IV. A. 17. 0. 2. 1. 5. 1. 9.  
1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9.

2010-12-15 10:51:23

## ANSWER TO THE QUESTION OF THE PRESENCE OF THE SOUL IN THE BODY.

1. *On the other hand, the author's argument is that the* *present* *is* *not* *the* *present* *of* *the* *past*.

1. *Leucosia* *leucosia* (L.) *leucosia* (L.) *leucosia* (L.)

YANKEE DODGER

## Georgian Architecture in the 18th and 19th Centuries

AL MUY REVERENDO  
Padre Fray Matias de Quintanilla,  
General del Orden de la  
Hospitalidad.

 ENBAJO de la proteccion de  
V. P. M. Reuerenda, sale à  
luz, añadida, esta impression  
de la vida, y muerte de mi gran  
deuoto, y auxiliador el Glorioso Padre San  
Iuan de Dios: y con justa razon sale, debia  
yo la proteccion de V. P. M. Reuerenda;  
pues aquien se auia de dedicar, si no à su gra-  
uе, docto, entendido, y prudente Hijo, y Ge-  
neral de su Familia, cuya direccion està tan  
lexos de ser inaduertencia mia, que blasona  
de artificiose el obsequio.

Es V. P. M. Reuerenda idea de pren-  
das autorizadas, bien conocidas, y no bas-  
cantemente estimadas; en quien las deposi-  
taron con emulacion, la naturaleza fauora-

ble, y la industria diligente. Yo reconoci-  
do à beneficios recibidos de su genetosa  
persona, por no malograr esta ocasion, refle-  
xir alguna parte de tantos realces de no-  
bleza, como en V. P. M. Reuerenda ad-  
miso, dando vna breve noticia del califica-  
do linage de Quintanilla, sacada de los cu-  
mertos de varios genealogicos, que guar-  
da la libreria de Rodrigo Mendez Silua,  
Coronista de su Magestad Catolica, à que  
me remito.

Deriuase la Ilustre Familia de Asturias  
(decoroso tronco de la de Quintanilla) del  
 Rey don Fructuoso Segundo de Leon, por su  
hijo el Infante don Odoño; produciendo  
en todos tiempos famosos Varones, en lo  
politico, y militar, de que estan llenas las  
historias de Espana: Son sus armas, segun  
Argote de Molina, en la nobleza de Andaluzia, lib. 1. cap. 114. veros acaules en cam-  
po de plata, los mismos que usan los Qui-  
ñones, Condes de Luna, y los Velascos,  
Condestables de Castilla; por auer casado

cf.

estas dos Esclarecidas prosapias, con hijas  
de la de Asturias, de quien salió un ramo,  
que en el Reyno de Leon ha florecido, y flo-  
rece con el apellido de Quintanilla, en que  
tiene su Solar conocido de Hijosdalgo no-  
torios: y de allí vino el esforçado Gonçalo  
Martinez de Quintanilla, à servir al Rey D.  
Alonso Nono de Castilla, en la milagrosa  
batalla de las Nauas de Tolosa, ganada Lu-  
nes, diez y seis de Julio, año de 1212. à  
Mahomad Miramamolin, Rey de Marrue-  
cos, y à otros treinta Regulos Moros, que  
dando muertos 200J. y cautivos 185J. à  
costa de solos veinte y cinco Christianos, fe-  
liz suceso que el Cielo les preuino, con apa-  
recer en el ayre vna resplandeciente Cruz,  
antes de auançar nuestras tropas; causa que  
motiuò à todos los militares conocidos, que  
en ella se hallaron, tomar por armas la Cruz  
floreteada, de q haze mención Argote de Ma-  
lina, lib. I. cap. 48. pero el Gonçalo Martinez  
de Quintanilla la puso llana de plata, con sus  
premitiuos veros açules, en capo colorado.

Poco adelante, quando el Santo Rey don Fernando Tercero de Castilla, conquistò la Ciudad de Scuilla, año de 1248. le acompañò el yà nombrado Gonçalo Martinez de Quintanilla, y su deudo Fortun Ruiz de Quintanilla, dos de los 200. Caualleros que el glorioso Principe eligiò, de lustrosa sangre, para esta faccion memorable: assi consta de surreparimiento, que trae el Licenciado don Paulo de Espinosa, al principio de la segunda parte de la historia de Scuilla, folio 19.

Despues vino de Asturias su patria, Alonso de Quintanilla, uno de los grandes sujetos de aquella edad, y merecio gozar la gracia de los Reyes Catolicos don Fernando Quinto, y doña Isabel, cuyo Contador mayor fue ( lo mismo entonces, que oy, Presidente de Hazienda ) el qual año de 1476. fundò en Espana la Santa Hermandad Nueva, para asegurar los caminos de saltadores, y asesinos: Asentò su casa en la villa de Medina del Campo, quedando progenitor

de

de los Quintanillas de Castilla la Vieja, y Andaluzia; siendo vno de sus descendientes Martin de Quintanilla, padre de Maquel de Quintanilla, que lo es de V. P. M. Reuerenda, participando tambien por linia paterna, y materna, de los linajes de Gomez, Pinto, y Zidron, antiguos, y nobles, de la Montaña de Burgos, que trasplátaos en Castilla, han servido en la paz, y en la guerra, con lealtad, con valor, y con ventaja, à sus Reyes.

Estos son por mayor, los espléndores que adornan à V. P. M. Reuerenda, insuyendole las virtudes que venera la Corte, celebra España, aplaude Francia, y solemniza Alemania, quando año de 1648. assistió por orden de su Magestad, al Excelentissimo D. Gaspar de Bracamonte y Guzman, Conde de Peñaranda, en la Dieta de Munster; con que todas le constituyen digno del preeminente puesto que ocupa en éssa Sagrada Religion. Guarde Dios à V. P. M. Reuerenda los siglos que le piden los enfermos, y

*caſa profeta*

menesteros; pues es su unico amparo, su  
aliuio, y su consuelo, &c, Madrid 12. de Mar-  
ço, de 1659. años.

*El mayor ſervidor de V. P. M. Reuerda.*

*Q. S. M. B.*

*Juan de Valdés.*

**CAN.**

## APROVACIÓN DEL ORDINARIO.

**H**ay hecho aver este libro que trata de la vida del bendito Juan de Dios, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fe Católica, y buenas costumbres, antes se hallarán en él muchas de grande edificación. Y siendo scruidos los señores del Consejo de su Magestad, se puede dar licencia para que se imprima.

*D.D. Diego Vela.*

Por su mandado.

*Juan Perogil Notario.*

*APRO.*

APROVACION D.E.L. LICENCIADO MANUEL  
de Angulo.

**H**E visto lo añadido al libro del Patriarca San Juan de Dios, i conquistado por el Padre Fray Agustín de Vitoria, Religioso Presbítero de la misma Orden, por mandado del señor don Gonçalo Pérez de Valençuela, del Consejo de su Magestad, en el Real de Justicia y Guerra; y es mi parecer, que es digno de que se imprima, y añada a la vida del Santo Patriarca Juan de Dios, para que los devotos se adimen a continuar las lignofnas, á todos sus Hospitales, y todos amitemos la virtud. En Madrid á 4 de Junio de 1632.

El Lic. Manuel de Angulo.

Censura del P. M. Fr. Diego de Campo, Calificador del Supremo Consejo de la Inquisición, y Examinador Sinodal del Arzobispado de Toledo.

**P**OR mandado de V. A. he visto la historia que compuso el Obispo de Sirene don Fr. Antonio de Gouea, de la vida, y muerte del B. P. S. Juan de Dios, Fundador de la Orden de la Hospitalidad de los pobres enfermos, añadido por el P. Fr. Agustín de Vitoria, Religioso Presbítero de la misma Orden; juzgo que es razon se le dé licencia para que se imprima, por ser de tanta edificación, honra del Santo, y servicio de N. Señor, y no auer en ello cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres. En este Conuento de S. Felipe de Madrid, de la Orden de N. P. San Agustín, en 1. de Junio de 1632.

Fr. Diego de Campo.

SV-

## SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE priuilegio el Hospital de Anton Martin, para poder imprimir la historia de la vida , milagros del Patriarca San Juan de Dios, Fundador de su Religión, aora nueuamente añadida , por vn Religioso de la misma Orden. Madrid , à quattro de Mayo, de mil seiscientos y cinquenta y dos años.

## TASSA.

ESTA tassado este libro por los señores del Consejo Real, à quattro marauedis cada pliego , como consta de su original! Despachado en el Oficio de don Diego Cañizares y Arteaga, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor. En Madrid à 26.de Octubre de 1656.

## Fee de Erratas.

Ag. 17. lin. 20. yssi, lee y assi. p. 27. l. 24. amenaça, amenaçaua. p. 33. l. 8. juz-  
darse, juzgar se. l. postrera, liberalidad, libertad. p. 27. l. 5. y alcançadole,  
y alçandole. p. 42. Cap. 9. l. 2. de lugar, leç de lugar en lugar. p. 56. l. 6. los en-  
fermos, enfermeros. p. 89. l. 14. inspirado, inspirado. p. 104. l. 2. misino le, mis-  
mo que le. p. 103. l. 13. este paño excelente, este admirable Santo. p. 109. l. 3.  
Augustion, Augustino. p. 127. l. 18. infame cosa, infame casa. p. 242. l. 23. los  
beneficios, dos beneficios. p. 253. l. penúltima, dignidad, nouedad. p. 254. l. 9.  
Dauid, Daniel. p. 268. l. 2. las tiene, las tenia. p. 309. l. 16. y grandiosas, gran-  
diósas. p. 312. l. 4. dize nuestro Santo, dize de nuestro Santo. p. 316. l. 16. que  
a Dios fuerça, que Dios a fuerça. p. 328. l. 9. que auñque se guardaua, q̄ aun  
se guardaua. p. 334. l. 22. su muage, su muger. p. 353. l. 16. de tres dias, de tan-  
tos dias. p. 355. l. 5. seis Prouincias, nueve Prouincias. p. 393. l. 18. antiguo, su  
antiguo. p. 395. l. 17. motu proprio, va motu proprio. p. 396. l. 4. y assi dixo, y  
assi digo. p. 401. l. 22. y señoras, y señores. p. 425. Cap. 25. Cap. 24. p. 436. l.  
14. renunciacion, remuneracion.

Por encontradas noticias se puso tener de edad N.P. Fr. Pedro Egipacio-  
co, setenta, y dos años, y bié aueriguad se halla auer muerto de edad sefen-  
ra y vno, y por coñsiguiente auer nescido el año de 1568. lib. 2. cap. 23.

Este libro intitulado *Historia de la vida de San Juan de Dios*, con estas erratas corresponde con el que antes esta-  
ua impresso por su original. Madrid 11. de Março, de  
1659.

Lic. D. Carlos Murcia  
de la Llana.

Pro.

## Prologo al Lector.

**E**N quarta impression, Christiano Lector,  
Te presento la historia de los admirables  
hechos de mi glorioso Padre San Juan de Dios,  
verdadero, y vniuersal amparo de los pobres,  
Fundador del Orden de la Hospitalidad, escri-  
ta por el Ilustrissimo Reuerendissimo señor don  
Antonio de Goueya, Obispo de Sirena, y en  
ella vn perfecto original, de donde puedes sa-  
car lo ácendrado de todas las virtudes: porque  
si miras á la humildad, fundamento de todas  
ellas, hallarás vn Varón, que siendo grandissi-  
mo á los ojos de Dios, se juzgauá por indigno,  
aun de la menor estimacion: si al menosprecio  
del mundo, le hallarás en él tan en sumo grado,  
que juzgádo a todo fausto de la tierra, por vna  
locura, quiso dar en si prueua deste conocimien-  
to, fingiendose loco: Si al amor del proximo,  
fue en él tan fino, como muestran las heroicas  
obras que executó en prouecho suyo: y final-  
mente le hallarás tan perfecto en todos los ac-  
tos de amor de Dios, y del proximo, que si te  
determinares á imitarle (que todo es possible

con la gracia Diuina, aunq̄ parezcan sus obras,  
mas para admirar, que para imitar) consegui-  
ràs lo sumo de la perfeccion. Van añadidas en  
esta impression, algunas noticias, aunque bre-  
ues, hasta aora poco sabidas, de la Religion: as-  
simismo se dà noticia de las vidas de los Padres  
Generales que ha auido en esta Congregacion  
de España. No pido recibas benignamente esta  
obra, por ser tal, que ella misma se lleva consi-  
go la estimacion, como bien se ha visto en la que  
han tenido las impressiones antecedentes: solo  
te pido, ruegues à Dios nuestro Señor por el  
aumento del piadoso instituto, que este admirable Santo,  
para remedio de miserables enfer-  
mos dexò fundado en el mundo. Vale.

EL

## EL AGRADECIMIENTO à todos.

QUIERO dezir quien fue el que puso en historia los hechos de mi gran Padre San Juan de Dios, para que en vn mismo tiempo salgan en publico los efectos de su maravillosa vida, y los deuidos de nuestro agracamiento. El Autor fue don Fray Antonio de Gouea, famoso entre nuestros Lusitanos, dignissim<sup>o</sup> Obispo de Sirene, ilustre hijo de la Orden de nuestro eselarecido Padre San Agustín, en ella fué muy señalado, ya en la Catedra, ya en Pulpito, mereciendo con la dulçura de su eloquencia, el gozar de los honores de Predicador de Reyes. Passò à la India, y à los Reynos de la Persia, con embaxada del Rey don Felipe el Santo, para el Xaabas, gran Principe, y tan guerrero, que puso por el suelo con sus armas la soberuia de las Otomanas, enseñandolas à ser vencidas, y esclauas. Los frutos felicissimos que cogió en la Corte de aquel Rey, los dexò inuentariados en el libro que imprimió de su viaje, y no fue el menor el no admitir vn presente que el Rey le hazia de oro, y plata, an-

tes

tes de su partida : respondiendo , que su Alteza no permitiesse tal, por ser cōtra lo q̄ auia prometido quando assentò plaça en la sagrada milicia de su glorioso Capitan, y P. S. Agustín. El Rey q̄ tal oyò, celebrò la tēplança, moderaciō, y pobreza del que tuuo en poco lo precioso de su dadiua. Boluiò à España , y la Sede Apostolica , informada de sus muchos meritos , le diò el Obispado de Sirene : y boluiendo à la mar, porque el negocio publico de llamaua, los Piratas de Argel le lleuaron en esclavitud , para que por tres años consolasse , y confortasse à los que alli padecian los rigurosos trabajos que sabemos, y fue testigo de vista de las vitorias insignes que algunos de nuestra España , por medio del matirio ganaron del Sarraceno. En deixando la cadena llegò à la Corte de su Rey , y haziendo vn dichoso empleo de su caudal , tomò la pluma , escriuiò la historia de mi gran Padre , enseñando à toda la Christiandad el arte de administrar à los pobres para llegar à la gloria , y saliò tan acertada , que no tenemos los hijos de San Juan de Dios , mas que pedir. Muriò como santo, y sabio, lleno de dias, y de años.

En diez y ocho de Agosto , de 1623. en la

villa de Mançanares de la Membrilla , vinien-  
do de visitar, por orden del Serenissimo Carde-  
nal la ciudad de Oran, y diòsele sepultura en la  
Capilla mayor del Conuento, que tienen en ella  
los Padres Carmelitas Descalços, haciendo los  
gastos del funeral , con la honra que merecía la  
vida, y dignidad del difunto , el Excelentissimo  
señor Marques de Velada , Virrey , y Capitan  
general de las plaças de Oran , que cumpliendo  
con la grandeza de su piedad , merecimientos,  
y pobreza del Obispo , le diò religiosa sepulta-  
ra. Esto poco meditò el agradecimiento de to-  
da mi Religion, que venera la memoria del que  
por su bondad , honrando à nuestro Santo, nos  
quiso hazer tanto bien.

RES.

**R E S P O N S O R I U M   A D   B. I O A N N E M   D E**  
*Deo, Fundatorem Ordinis fratrum curantium infirmos.*

**Q**VI cupis miracula ad Ioannē propera, surge, pete, postula. Hic à Deo missus est, vt egenis cōsulat: ac de Deo dictus est, vt & opem conferat. Dicant Lusitani; petunt, & accipiunt vota, & solamina. Omnes ergo currite, fundite precamina.

*Vers.* Tremebundus Orcus est, fugit Serpens callidus; pauet sequē sīstit mors, febres, morbi, cōcitas: mala, damna tristia, cuncta quē dīscēpītā cēssant, & deveniunt sana membra tabida. Ecce qui configiunt, sentiunt iuuamina.

Omnes ergo currite, fundite precamina.

Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.

Omnes ergo currite, fundite precamina.

O decor Hispaniæ: Institutior Ordinis, proles Lusitaniæ, ac Granatæ nobilis celebre depositum, openi tuam languidis confer, & auxilium: vt ad tui nominis vocem Pater pauperum, cunctis Dei famulis oriatur gaudium. Et pro nobis misereris deprecare Dominum. *Vers.* Ora pro nobis Beate Pater Ioannē de Deo.

*Reps.* Vt digni efficiamur promissionib⁹ Christi,

**O R E M V S.**

**D**EVS qui B.P.N. Ioannem nuncupare de Deo voluisti concede, vt omnes, qui eius implorāt auxilium à quacumque vexatione erepti, petitionis suæ salutarem consequantur effectum. Qui viuis, & regnas cum Deo Patre in uinitate Spiritus Sancti Deus. Per omnia sēculorum, Amen. Per intercessionem B.P. Ioannis de Deo libera nos Dominus ab omnibus malis, Amen, fiat Amen.

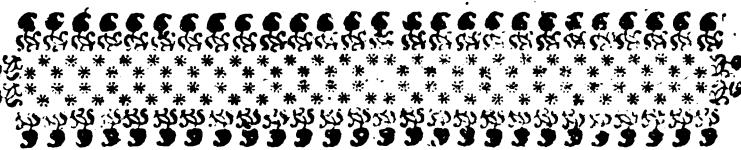
**CA-**





VERDADERO RETRATO DEL BIENABENTURADO P. S. IVAN DE DIOS NATURAL DE  
MONTEMOR EL NUEVO, EN EL REYNO DE PORTUGAL FUNDADOR DEL ORDEN  
LA HOSPITALIDAD. MUERTO ENGRANADA AVIL DE MARZO DE M.D.L. A LOS LV.  
AÑOS DE SU EDAD.

Petrus de Villafranca sculptor Regius sculp. Madrid 1658.



## CAPITVLO PRIMERO.

*DE LA PATRIA, PADRES, Y  
Nacimiento de nuestro bendito Padre San Juan  
de Dios, y de las marauillas que en él  
acaccieron.*

 **E**L OSO, O rezeloso Dios nuestro Señor de que las criaturas se le acerquen con la gloria, que solo se le deue por las marauillas que mediante ella, suele obrar: à veces escoge vilissimos instrumentos, y algunos (à nuestro parecer) desproporcionados para admirables efectos: Quien viera al Hijo de Dios con tierra, y saliuia mezcladas, fregar los ojos de vn ciego de nacimiento, mas facilmente se persuadiera, que aquella medicina podia quitar la luz, si en ellos la huiiera, que poner la que les faltua: mas la vista recuperada por medio tan encótrado, es manifiesta prue-

A

ua,

úa, que la virtud del Medico, y no la del medicamento fue la causa de milagro tan estupendo. Quien viera salir de la ciudad de Betulia a la hermosa, y zelosa Iudich, armada de su hermosura, y acompañada de su natural flaqueza, mal se prometiera de tan pequeño socorro el medio de la ciudad; mas en aquella hermosa, y flaca mano tenía Dios librada la vitoria de su pueblo, el terror, y huida del enemigo exercito, y muerte de su Capitan, y queda por Iudich la Ciudad, y Reino libres, y no por vn Capitan, ó soldado valeroso, porque no pensasse alguno q el esfuerço militar tuuo parte en esta vitoria, si no q toda la gloria della se deuia a solo Dios.

Añadese vn nueuo testigo a esta antigua verdad, y sea nuestro bendito Padre S. Iuá de Dios, à quien el mesmo Señor, para hazer tan grande faca de entre el ganado en los campos de Oropesa, ó de las obras de la fortificacion de Ceuta (en que trabaja como jornalero) y le sube a ser mercader, su caudal era bien poco. Finalmente, hecho soldado, se hallò al pie de la horca, à q, sin mercerlo, se vio condenado. Si consideramos el talento, hallarèmos vn hombre grossero en el trato (mas no ignorante) reputado del pueblo por loco, y perseguido de los muchachos, y

co-

como tal curado en la casa de los Orates: mas de tan baxa materia labró el soberano Artifice vna coluna, que no solo sustenta, pero tambien hermosea nuestra vniuersal Iglesia. Escogió, digo, al humilde Iuan, para ser Padre, y Maestro de tantos y tan grandes siervos tuyos, Fundador de vna Religion muy necessaria en la Iglesia de Dios. De su zelo, y de sus hijos fió la saluacion de tantas almas, quantas en sus Hospitales se encaminan a la gloria eterna: A su cuidado, y diligencia encomendó las vidas de los pobres desamparados, que en ellos se curan, y sin duda perecerian en sus casas, ó en las calles, apresurando la muerte la falta de todo el remedio humano, que liberalmente les ministró el bendito San Iuan de Dios mientras vivió, y ministran sus hijos, à imitacion de tan excelente Padre: à buen seguro que no peligren por vanagloria las virtudes deste admirable Varon, fundadas sobre tan profundas çanjas de humildad, ni él se atribuya à si la gloria de las grandezas que el Señor obró por él en el discurso de su admirable vida, à cuya Historia, con su fauor diuino, se dà principio dichoso.

Fue nuestro bendito San Iuan (que despues se llamó de Dios) natural de Montemavor el

nueuo, vna de las quatro Villas que en el Reino de Portugal son tenidas por mas ilustres; serà de tres mil vecinos, tiene voto en Cortes, abunda de mantenimientos de todo genero de frutas, alguna por su hermosura, dulçura, y bondad, goza del nombre de Rey, porque lo parece de las otras. Està sita en la Prouincia Alentajo, del Arçobispado de Ebora; y su mayor grandeza es, auer sido Patria del bendito San Iuan de Dios, que naciò en el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, gouernando aquel Reyno don Iuan el Segundo, que fuera siempre el Primero en prudencia, grandeza, y justicia, si no le sucediera don Manuel, de gloriosa memoria, para que vno, y otro tuuiesse su igual en el mundo. Su padre se llamò Andres Ciudad, de su madre ningun testigo dixo el nombre (porque la honestidad de las mugeres de aquella tierra haze que ninguna sea conocida, si no por serlo de su marido) aunque algunos la alcançaron: lo que consta es, que fue el bendito San Iuan de Dios engendrado de legitimo matrimonio, y que sus padres fueron mas virtuosos, que ricos. Eran ambos de sangre limpia y buena, lo qual dezimos, porque si es bien verdad, que vemos nacer las rosas de las espinas, dize San Basilio, que no

In-Exa-  
meron.

tu-

tuuieron esta falta las que precedieron à la primera culpa, como nuestro bendito San Iuan de Dios, por su simplicidad, y buena naturaleza parecia hombre del estado felice, à que llàmamos de la inocencia, fue justo que naciesse como rosa sin espinas.

Naciò en la calle Verde, y en casa humilde, mas en ella cabia el mismo Dios, cuya presencia sola podia santificarle; y asi como en tiempos passados dixo à Moysen, que se quitasse el calçado, para que pisando la tierra con los pies desnudos, ayudasse a santificarla (opiniones que de otros refiere Teodoreto) así ni mas, ni menos quiso que obrafse S. Iuá en la santificacion desta casa, y que la tierra que pisasse en ella fuese, como enefecto es, tan venerada de los fieles, q' muchos (que la visitan como cosa sagrada) viendola desde lexos, se ponen de rodillas, con ellas caminá hasta llegar a besar aquella dichosa tierra, que merecio ser hollada de tales pies, poniédola sobre sus ojos, y no de valde (como veremos) si no que la virtud que Dios puso en ella los sanaua de qualquier enfermedad, q' en ellos tuviessen. Derribòla vna noche Dios, creo que para leuantarla mas, inspirando a los que gouernaua la villa, que edificassen vna Iglesia en aquel lu-

Referit  
Theodor  
in q. su-  
per Exo.  
q. 7.

gar, que luego se comenzò con mas deuocion, y calor que oy se continua: riñanme los que sintieren mi repréhension, con tanto que enmieden esta falta, de que no podràn dar otra disculpa, si no dezir, que van despacio con la fabrica de obra tan deuida, porque esperan q su Santidad declare la del bendito San Iuan, con canonización solemne, para que la Iglesia se dedique a la honra, y gloria de Dios, con el nombre de su sieruo, y que perficionada la obra buelua el Señor à abitar en la casa que ya fue suya, y buelua à ser de San Iuan de Dios, y yo a referir lo que resta del nacimiento del bendito varon.



Hizo nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios poco ruido en su nacimiento (que no podia ser grande en la pequeña casa de sus padres) mas hizo fiesta el Cielo, embiendo quien tocasse las campanas de la Parroquia de Nuestra Señora del Obispo, de donde era Feligres, y fue baptizado. Acudio la gente a ver la maravilla, no creo que se atinara con la causa, si la virtud de los padres no mostrara, que merecia tener hijo, cuyo nacimiento el Cielo celebrava: y afirman personas fidedignas, que a cierto Ermitaño, que hazia vida solitaria en la Sierra de Oca, fueron reueladas las excelencias deste bendito varon, y para

que

que fuese creido, quando las publicasse, dio por cuidente señal el sonido q las campanas hiziero, mouidas por los Angeles, o por virtud superior.

Y aunque estas marauillas son mucho de estimar, yo me detengo con mas gusto en las con que el tieruo de Dios creia en la gracia, y amistad del Señor, y para tratar dellas, me apresuro en su niñez, aunque le acópao en ella a la Iglesia con su padre, y a la escuela en que deprendio las primeras letras, y podía enseñar cō otras virtudes la modestia, dando motivo, como el otro grande Iuan, a que algunos preguntassen, qual seria este niño, siendo de mayor edad, quando en la tierna causaua ya admiracion? Ayudauan sus padres su buen natural con su exemplo, y doctrina, y él se les hacia mas amable con la sujecion, y obediencia que les tenia: mas salga ya de la patria, que no suelen los Profetas ser aceptos en las suyas.

## C A P I T V L O . II.

*C O M O N. B. P. - S A N I V A N D E D I O S  
dexò la patria y casa de sus padres, y vino a Castilla,  
y lo que a ellos acaecio despues de su partida.*

**P**OCO gozò el niño Iuan de la compañía de sus padres, pues no teniendo mas de

Gen. 12.

ocho años la dexò sin despedirse dellos, y aun-  
que desigual en la edad al Patriarca Abraham, le  
quiso parecer en olvidar la casa de los suyos, la  
conuersacion de sus deudos, y amigos, el regalo  
de la propia tierra, siéndo peregrino en la agena:

Prov. 16

Bien creo, que si no tuuo precepto de Dios, ten-  
dria inspiracion para esta jornada, pues corre  
por cuenta suya encaminar los passos de sus sier-  
uos, y como era Ministro, y Sacerdote suyo, el q  
lo traxo, y el fin de la jornada fue tan prospero,  
no serà temeridad dezir, que inspirado por Dios

Genesis.

se vino a Castilla: y no puedo dexar de advertir,  
que asi como los Patriarcas que antecedieron  
a Christo nuestro Señor, lo que con mas veras  
dexauan encomendado a los suyos, era que tra-  
xessen a sepultar sus huesos a la tierra de Pro-  
mission, porque sabian, que auian de resucitar  
muchos con el Señor, y querian ser participan-  
tes desta felicidad: asi imagino que acaece a al-  
gunos sieruos de Dios, que vienen a morir, y se-  
pultarse en Castilla, aunque no ayan nacido en  
ella, por gozar de otra resurreccion digna tam-  
bién de grande estima, que es la Beatificacion,  
que si bien no dà la vida al cuerpo, sin duda au-  
menta la gloria accidental del alma, y de la  
honra, y reuerencia deuida à los cuerpos en que

los

los Santos pelearon, y triunfaron: esta, como digo, parece que vienen los fieruos de Dios à buscar en Castilla, porque en ella (con buena licencia de todos los otros Reynos sujetos à la Iglesia de Dios) se trata con mas diligencia, y zelo desta materia que en los demas; en los quales no digo, que no ay muchos, y muy grandes fieruos de Dios, que sin duda estan gozando del bien incomparable de su vista; mas como si estuviieran lejos del Calvario, y tierra de Promission, assi parece que no llega à ellos el temblor della, con que resuciten. No se siente en los otros Reynos, digo, el zelo, el cuidado con que en este Reyno se procura la Canonizacion, no solo de sus naturales, si no tambien de los extranjeros que en él murieron. Bien merece este loor, y otros mayores, vn Reyno tan felice, en que en este año de 1624. que esto escriuo, se trata de la Canonizacion de los Beatos Fray Iuan de Sahagun, Fray Tomas de Villanueva, Fray Alonso de Orozco, y Fray Jacobo de Valencia, Obispo Chrisopopolitano, del Orden de San Agustin, y de la bendita virgen Soror Iuana Guillen, Monja del mismo Orden, del Beato Fray Pedro de Alcantara, Fray Pascual Baylon, Fray Nicolas Fator, y de la Beata

Iuana

Iuana de la Cruz, Fray Julian de Alcalà, del Orden del Serafico Padre San Francisco, del Beato Fray Luis Beltran, Fray Geronimo Vallejo, Fray Melchor Cano, y de la Madre Agueda, Tercera del Orden de Predicadores, del Padre Maestro Fray Bernardo de Monroy, y sus compañeros, Fray Juan de Palacios, y Fray Juan del Aguila, del Orden de la Santissima Trinidad, muertos en Argel, si no con martirio apresurado, con el que fue mas duro de sufrir por mas prolijio: de la Infanta doña Sancha, Religiosa del Orden de Santiago, del Rey don Alfonso Octavo de Castilla, Fray Gaspar Bono, del Ordé de S. Francisco de Paula, Fr. Sebastian de Villalada, del Ordé de S. Benito, del bienaueturado Padre Francisco de Borja, de la Compañía de Iesus, y del bendito Pedro de Miranda, hijo de Madrid, martirizado en Argel, y del Maestro Juan de Auila, y esto auiendo celebrado la Canonizacion de cinco Santos, es à saber, san Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañía de Iesus, san Francisco Xauier, su compañero, san Isidro, Labrador, Patron de Madrid, santa Teresa, Fundadora de los Carmelitas Descalços, y san Raimundo, del Orden de Predicadores, que auia poco antes canonizadose, y

se trabaja de presente en la canónizació d' nuestro bendito P. S. Iuan de Dios , que acertadamente se vino à Castilla , para experimentar en si la piedad, y deuocion que con otros semejantes se vfa : y no fué solo , pues acà se vino también la ilustre señora doña Beatriz de Silua , y Menehes, Fundadora del Orden de la Purissima Concepcion de la Virgen, cuya virtud, y milagrofa vida merece se trate de su Beatificacion, como Fundadora de vna Religion, tambien como lo fue nuestro bendito P. S. Iuan de Dios, arboles trasplantados en Castilla , y nacidos en Portugal , que si no publican estos intentos quando salen d'el, yà Dios los tenia quando los sacò de su tierra, y assi dezimos de nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios , que se ausentò de su patria, y padres, dexandolos con desconsuelo, y tristeza , y bien lo experimentò la afigida madre , pues es tradicion de muchos , que veinte dias despues de la partida de su hijo, muriò como Portuguesa, à manos de las tristezas que su ausencia le causò: Afigido el padre por vna, y otra perdida , fue à buscar el consuelo à quien solo se le podia dar , que era Dios , y assi dexando el mundo , tomò el abito de Religioso en el Conuento del Serafico Padre San

Fran-

Francisco de Enxoblegas, que está fuera de la Ciudad de Lisboa, y en él acabó santamente.

## C A P I T V L O III.

DEL EXERCICIO EN QUE NUESTRO bendito Padre San Juan de Dios se ocupó en Oropesa, hasta que fue por Soldado en la jornada de Fuente-Rabia, y lo que le sucedió en la jornada.

**L**A diferencia que se halla en los Autores, y testigos, sobre las personas a quien nuestro bendito P. S. Juan de Dios sirvió en Oropesa, cessa, considerado el tiempo que en ella residió, que fue mucho, y las varias ocupaciones que tuvo: lo que tiene duda es, que los primeros años asentó en servicio de Francisco Mayoral, Carcelero de la Villa, que siendo maço sirvió de Mayoral del ganado a Juan Ferruz y Nauas, o a alguno de sus deudos, que son todos principales, y hazendados, de cuyo ganado pudo ser Mayoral el Carcelero con quien asentó nuestro bendito Padre San Juan de Dios en su niñez, y despues siendo mayor acompañó por soldado al Capitan Juan Ferruz su amo, que el Conde de Oropesa don Fernando Alvarez de Toledo, su señor, embió a Fuente-Rabia con-

tra

tra el Rey Francisco de Francia: pero el primero à quien seruia, y trataba fue Mayoral, que despues siendo Carcelero le quiso casar con vna hija suya, aficionado à la virtud, y partes que desde niño conociò en nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios, el qual en su ministerio seruia desuerte al Mayoral, y pastores, que todos le eran aficionados; que no se que tienen las virtudes del alma, que no solo hazen à quien las tiene amables à Dios, si no tambien à los hombres, y aunque los buenos no procuran este fin, siempre lo alcançan. Era nuestro bendito P. S. Iuan de Dios diligente en el seruicio, obediente à los demas, aunque no fuesen mayores, que la humildad que siempre le acompañò, le hazia à todos sujeto: fue desde su niñez deuoto de la Virgen N. Señora, que como es tan agradecida, se lo pagò aun en esta vida con extraordinarios fauores. Rezaua cada dia su Rosario, y demas de otras oraciones veinte y quattro veces el Pater noster, con otras tantas Ave Marias, en memoria de los veinte y quattro años que la soberana Virgen passò de soledad en esta vida despues de la subida de su Hijo, y Señor nuestro al Cielo, y en la que el bendito San Iuan de Dios tenia por los campos, se enternecia

mu-

muchas veces pensando en lo que la Virgen fan-tíssima sentiria con el ausencia de su Hijo, y de-seos que tenia de verse con él en la gloria , con la certidumbre de gozarla para siempre. Creciendole con la edad las obligaciones , quando tuuo años para sufrir el trabajo, subiò de çagal à pastor, y adestrandose para serlo de las oue-jas de Dios, guardaua con mucho cuidado las de su amo. Perseuerò en este oficio hasta que llegò à los veinte y dos años de su edad , que si bien es lo mas florido , y robusto de la vida, tambien suele ser el mas cierto despeñadero del alma.

Era nuestro bendito Padre San luan de Dios alto de cuerpo, robusto, y barbinegro, y de ta-lle, que prometia ser hombre de fuerças , cur-tido en el exercicio de pastor, y assi muy à pro-posito para soldado, y para serlo fue prouoca-do de la ocasion de su amo Iuan Ferruz, à quien el Conde de Oropesa embiaua por Capitan en socorro de Fuente-Rabia contra el Frances , ò que la libertad que la vida militar le prometia à que la feruiente mocedad aspira (no faltando, por ventura, las assechanças del enemigo) le per-suadio a trocar el oficio de pastor en el peligro-so de soldado, y con los demas de la Compañía

lle-

llegò à Fuente-Rabia. Estando en esta frontera con ciertos compañeros tuyos , faltòles ( como suele à los soldados ) la prouision necessaria, nuestro bendito Padre San Juan de Dios, como mas moço, y diligente, se ofreciò de irla à buscar à ciertas caserias que estauan algo distantes, y para hazerlo con mas comodidad , subiò en vna yegua , que à los Franceses auia tomado: fue haciendo su camino , y ella conociendo la tierra en que se auia criado , y como fuese alargando el passo, estando ya cerca de dos leguas de la estancia de que auia salido , corriò furiosamente para entrarse en su antigua , y conocida tierra: no lleuaua freno para detenerla, ni silla para sustentarse, y siendo el camino por las faldas de vna sierra , y con la furia que lleuaua le arrojò de si, haziendole dar tal golpe sobre las piedras, que por espacio de dos horas estuvo como muerto sin sentido , echando por las narizes, y boca mucha sangre, y como el lugar era desierto, no huuo quien le socorriesse en tan urgente peligro, y mayor le experimentara , si fuera visto de los enemigos : mas passado el accidente, y cobrando el sentido perdido, aunque atormentado de la caida , lo mejor que pudo, puestas las rodillas en la tierra , y los ojos en el

Cie-

Cielo, con mas lágrimas que palabras, inuocò el fauor de la soberana Reyna de los Angeles: *Madre de Dios, le dezia, sed en mi ayuda, y fauor, y el peligro en que me veo, obligue vuestra piedad a alcançar de nuestro benditissimo Hijo, sea seruido librarme de él: Acuerdeños, Señora, la devocion, y deseo que siempre tene de seruiros, para que no permitais, que yo sea preso de mis enemigos: no oluideis la piadosa costumbre vuestra, que es fcorrer a los necessitados, como yo lo estoy.* Llegaron estas voces al Cielo, y fueron tan poderosas, que hizieron baxar de él su Princefa, y Señora nuestra, que si bien en traje pastoril, se le apareció tan resplandeciente, y hermosa, que aunque no la conoció bien, juzgó ser mas que Pastora: mas la Señora, disimulando su grandeza, y exercitando su caridad, se le acercó, y con amigable semblante le dixo: *Que se esforçasse, y dandole un poco de agua, le hizo beber della.* Animado nuestro Soldado, y agradecido, le preguntó quien era? Y la Madre de Dios le respondió: *Soy aquella a quien tu te encomiendas; y aduierte, que entre tantos peligros mal seguro caminas sin el arrimo de la oracion, y con esto desapareciste.*

Quedó tan admirado nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, de lo que auia visto, y oydo,

que

que aunque alentado con el agua que auia be-  
bido, estuuo à punto de perder de nuéuo el sen-  
tido: mas trocando la admiracion en agradeci-  
miento, dava mil gracias à la soberana Virgen,  
y entendiendo, que lo que ella le auia dicho era,  
porque no auia rezado aquella mañana las de-  
uociones, que en todas acostumbrava; puesto  
de rodillas empeçò à dezirlas, acompañadas  
de mucha ternura, y lagrimas, y aun despues de  
acabadas no podia partirse de tan dicho luga-  
gar, dando por bien empleados los peligros que  
à él le truxeron, pues vino à alcançar vna mer-  
ced tan grande, y tan poco merecida: mas el re-  
zelo que tenia de caer en manos de los contra-  
rios, le hizo leuantar, y ponerse en camino; y  
la liberal Señora hasta este rezelo le quiso qui-  
tar, dandole vn passaporte Real por la voz de  
algun Angel, de los muchos que le acompañauan,  
que le dixo: Camina Juan seguro de tus  
contrarios, yssi fue, que sin ser visto, ni  
sentido de ellos, llegò à la estancia en que  
sus compañeros le estauan esperando, que  
viendole venir tan mal tratado, pensaron  
que auia caydo en manos de los enemigos:  
mas èl les certificò no ser asì, si no à los pies  
de la yegua, y que hallando el fauor de la sobe-

raña Virgen (que no le pareció dar cuenta d'el à los soldados, aunque lo hizo despues à gente mas espiritual) los buenos amigos, y compañeros le echaron en vna cama, y le hizieron sudar, curandole con tanto cuidado, que en pocos dias estuuo bueno; y porque ellos mereciesen con esta obra, por ventura la soberana Virgen les dexò à ellos esta cura, reseruando para si la mas peligrosa, y necessaria.

## CAPITULO IV.

*L I B R E N V E S T R O B E N D I T O  
Padre San Juan de Dios de otro peligro mayor, vi-  
no à Oropesa, y despues passa à la  
guerra de Vngria.*

*Osea c. 2* **A**PENAS auia salido nuestro Soldado del peligro passado, quando cayò en otro mayor (que suele Dios nuestro Señor sembrar de espinas, y abrojos los atajos, porque se le quieren huir los que para si tiene escogidos, para que se lastimen, y bueluan en si, y se conuiertan à él) fue pues el peligro tal, que con hallarle inocente, le truxo à punto de afrontosa muerte, y passò en esta manera.

Cierto Capitan fiado en la opinion que del

ben-

bendito Iuan tenia, le diò cierta ropa, que cogió en vna presa, para que la guardasle: ésta mas por malicia agena, que por descuido suyo, hurtaron otros soldados, y sabido del Capitan, recibió dello tanto enojo, que sin querer vir razon alguna, ni las justas disculpas que por parte del inocente Iuan se dauan, ni à los muchos que por él intercedian, le condenò à muerte, mandando, que con mucha prisa le ahorcassen de vn arbol: no estaria menos deuoto en tan riguroso trance el bendito San Iuan de lo que estaua, quando se hallò en tierra de Francia, à punto de ser muerto, ó preso; y si entonces inuocaua el fauor de la Virgen para peligro menor, y mas incierto, agora, amenazado de otro mas evidente, y mayor, sin duda con mas eficacia le inuocaria, y no de valde, pues la soberana Señora, que tomò la forma, y abito de Pastora, para socorrerle en la campaña, cierto estoy, que tambien tomaría el de esforçado Capitan, para socorrer à su Soldado, si no bastara vn Cauallero de respeto, que no à caso, pues le truxo Dios (aunque errando el carmino) en aquel punto, y por aquella parte, informado de la causa, y inocencia del condenado, alcançò del Capitan, que mitigasse el rigor de la sentencia; lo

qual hizo, y aunque de mala gana, le comutò la muerte en destierro del Campo, mandandole, que luego se partiesse del, sin permitir, que le viesse la cara, lo qual acetò de buena gana; y dando muchas gracias à Dios, y à su bendita Madre, por auerle librado de peligro tan manifiesto, y como quien huia del mundo, que tan à su costa auia conocido, determinò de irse à la antigua quietud de los conocidos campos de Oropesa, y de nueuo boluiò al seruicio de su Mayoral, y à la compaňia de sus ouejas, mucho mas segura que la del Capitan, y soldados que dexaua.

Alexando del campo, y de los soldados, se puso al pie de vn arbol, donde estaua vna Cruz, y alli, sin sentido, ó por lo menos teniendo los todos como adormidos en la imaginacion que le afigia, estuuo dos dias enteros sin comer, ni beber, considerando los peligros en que se auia visto, quan cerca tuuo la muerte, y quan dudosa la cuenta, quan mal consejo auia tenido en seguir la peligrosa milicia, dexando la quietud de las ouejas, en que se auia criado, y juzgando por merced de Dios el auerle castigados, para mejorar lo passado, proponia la enmienda en lo futuro: puso de rodillas, pidien-

do

do à Dios perdon con muchas lagrimas; y en esa oracion perseuerò tan grande espacio, que como no se huuiesse desayunado tanto tiempo auia, faltandole las fuerças, cayò en tierra como muerto, y buelto en su acuerdo, hallò cerca de si tres panes, y vn vaso de vino, y no le dexando su humildad pensar, que del Cielo le auia venido el regalo, ni sabiendo cuyo fuese, no osaua tocarlo (que tan vrgente necesidad no le dava licencia para tomar lo que tenia por ageno.) Al fin leuantando los ojos, y manos al Cielo, empeçò à dezir el Pater noster, y en llegando à aquellas palabras, *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, oyò vna voz que le dixo: Si, si, Iuan, à ti te embia Dios este pan, para que comas dèl (que todo le parece al Cielo poco, lo que comunica al humilde, y al humilde demasiado, aunque poco lo que recibe, teniendose por indigno de todo bien.) Diose al primero, y grande Ermitaño Pablo medio pan, à Elias vno entero, y tres à nuestro bendito San Iuan, que aunque vino postrero à la viña de Dios, no solo le iguala à los primeros, mas le auentaja en los fauores; quales seràn los que recibirà quando todo sea de Dios, si apenas empezando à serlo, es tan regalado de su diuina mano? Con mucha pries-

sa caminò nuestro bendito San Iuan à Orosefa, donde con nuevo alborozo fue recibido de su Mayoral, que por su buen proceder lo tenía como a hijo, y restituyendo a las ovejas su conocido pastor, se ocupó en aquel oficio cuatro años; al fin de los cuales no teniendo nuestro San Iuan aun bien domados los brios de la juventud con la ocasión que se le ofreció, que don Fernando Alvarez de Toledo, pasaua con el Emperador Carlos Quinto, a Alemania, a impedir la entrada que el Gran Turco Sólmán hazia por aquella parte; determinó pasar hallá, y de nuevo tentar los peligros de la guerra: que si es bien verdad, que la causa le disculpa, por ser esta contra Turcos, los sucesos de la pasada le pudieran escarmentar, para que ni entrasse en esta, ni en otra alguna, no será el primer pastor que no quiera desengañarse, por mas que el mundo le desengañe, que con ser prudente Iacob, y auer experimentado diez veces los engaños de su suegro, de nuevo contrató con él, como si no le huviéra conocido, para que quede disculpado nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, si segunda vez dexa las ovejas por las armas, y la apacible vida de pastor por la inquieta,

y

y mal segura de soldado , y oluidado de los su-  
cessos de Fuente-Rabia , se mete en los peligros  
de Alemania.

Pasò con el Conde , y en su seruicio perse-  
uerò todo el tiempo que assistò en ella , y bol-  
liò con èl por mar à España , y desembarcan-  
do en la Coruña , le apretò tanto el deseo de  
ver su patria , que alcançada licencia del Con-  
de , partìò à Montemayor , y aunque no ha  
de hallar los padres que le engendraron , ha-  
llará a lo menos la patria , que tambien suele  
hazer fuerça en nuestras voluntades , para que  
nadie pueda olvidarse de la suya.

## C A P I T V L O . V.

*V A N V E S T R O B E N D I T O P A-  
dre San Juan de Dios de la Coruña à Montemayor ,  
y visita la Iglesia del Apostol Santia-  
go , y lo mas que en la jornada  
le acaecìò.*

**P**A R T I D O nuestro bendito Padre San  
Juan de Dios de la Coruña para Monte-  
mayor, decamino visitò el Santuario insigne de  
Santiago (que no suelen los fieruos de Dios ha-  
zer alguno en que no ganen) entrò à venerar

el cuerpo del Apostol, y en su Iglesia tuuo no-  
uena, y al postrer dia mandò, que se le dixese  
vna Missa cantada, y auiendo confessado, co-  
mulgò con mucha deuocion, y lagrimas, y des-  
pues continuò su camino à Montemayor, adon-  
de llegado, preguntò à muchas personas por  
sus padres, y nadie le diò razon dellos, que co-  
mo saliò tan niño, auiendo estado ausente tan-  
tos años, ni aun de los nombres se acordaua,  
y el tiempo, que todo lo consume, casi tenia  
borrada en los naturales la memoria de sus pa-  
dres, y en la suya, la calle, y la casa en que na-  
ciò ; mas haciendo diligencia, y andando de  
vna en otra parte, se topò con vn tio suyo, hon-  
rado viejo, y de buena vida, llamado Alón-  
so Duarte, que despues de hablar con él, por  
las señas que dava de sus padres, y por la fisio-  
nomia de su rostro, le vino à conocer, admi-  
randose de verle viuo, por tenerle por muer-  
to muchos años auia, quiso saber del, donde  
auia estado tan largo tiempo, que sucessos auia  
tenido. A esta, y otras preguntas que el buen  
viejo le hacia, satisfizo nuestro bendito Padre  
S. Juan de Dios con la verdad, y tambien le hi-  
zo otras, y la principal fue, preguntarle por sus  
padres; porque aunque se mostraua descuidado

en

en escriuirlos, y auifarlos, nunca se auia oluidado del amor, que como buen hijo les tenia: supo como su madre recibió tanto dolor por su partida, que se creyó este sentimiento le quitó la vida, que dentro de pocos dias perdió, y que su padre, viéndose sin hijo, y sin muger, se dió todo à Dios, y yéndose à Lisboa, tomó el Abito de Religioso del Serafico Padre S. Francisco, en que perseueró hasta la muerte.

Fue tanto el sentimiento que el siervo de Dios recibió con estas nueuas, particularmente entendiendo, que él auia sido la causa de que se le apresurasse la muerte à sus buenos padres, que ni pudo contener las lagrimas, ni admitir el consuelo que su buen tio pretendió darle (que mal podia consolarse quien se juzgaua por parricida) mas como Ioséf no enjugo las lagrimas de su padre, lo que pudiera facilmente, así también nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios deixó de consolar la soledad de los suyos, por ventura lo permitió Dios, porque sabiendo donde estaua, no trabajassen por impedir lo que determinaua hacer, y pues ya no podia gozar de la conuersacion de sus padres en esta vida, determinó dexar la patria, y buscar fuera de la lugar acomodado en que emplearse en el servicio.

cio de Dios: y agradecido à su tio, que le ofrecia liberalmente la casa, sustento, y compañia, ninguna cosa quiso aceptar, escusandose con dezir, que fuera de la patria, y de los suyos, entendia que Dios le llamaua à su seruicio; y el tio juzgando ser determinacion de Dios, no replicò mas en esto, esperando, que Dios se auia de seruir mucho dèl, y dandole su bendicion, se partio.

## CAPITULO VI.

## B V E L V E N V E S T R O B E N D I T O

Padre San Iuan de Dios à ser Pastor; passa-  
en Africa, y de lo que en Ceuta le  
sucedio.

August.  
in Conf.

**E**l coraçon que Dios hizo para, si en ninguna parte descansa, si no en él; y no es marruilla, que en ninguno de quantos medios buscò nuestro bendito Padre San Iuan de Dios hallasse la quietud que deseaua, hasta que hallandole à él, se hallò con él: despidiòse del tio, y de la patria, y haciendo su camino para el Andaluzia, llegò à Ayamonte; fuese al Hospital, como à centro suyo, y paradero de sus deseos: en él estuuo pocos dias, los que bastauan para enternecerle mas, y encender de nueuo el de-

seo

seo que desde niño le acompañaua, de seruir , y remediar à los pobres , y assi dezia : *Que recibia graue pena quando veia los canalllos de los Grandes gòrdos, lucios, bien curados, y los pobres desnudos, y flacos: y quanto mejor (dezia) empleado seria el cuydado, y gasto que se haze con estos brutos animales, si se hiziera con los pobres ; o si Dios me llegasse à tiempo en que yo los pudiesse seruir como deseo.* Llegauan estas voces à Dios (aunque tan secretas) y si dilataua, no oluidaua estos deseos de su sieruo, traçando estaua las ocasiones en que emplearlos , à buen seguro que llegue à satisfacer esta sed, que el fuego de la caridad aumentaua : mas mientras le faltan, buelua à ocuparse en su primer exercicio de pastor, guardando en tierra de Seuilla las ouejas de cierta señora , que se llamaua doña Leonor de Zuñiga; y aûque ella se mostrò satisfecha de su seruicio, el bendito varò no descansaua en aquel exercicio , y como la edad era otra, lo eran los pensamientos: entre los demas tuuo uno (que no juzgò por vano) de passar en Africa (que vencia el zelo que tenia de pelear por la Fè , los peligros con que la vida miliar le amenaza ) hallò en Gibraltar cierto Caballero Portugues, que passaua à Ceuta à cumplir el destierro en que auia sido condenado; ef-

te

te lleuaua consigo à su muger, y quatro hijas donzellras: embarcado, pues, el Cauallero con su muger, y hijas, lleuò en compaňia à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, no imaginando, que lleuaua en él el remedio de su familia, y suyo; porque llegados à Ceuta, con la mudanza del temple del ayre, y tierra, cayeron todos enfermos: no tiraua sueldo el pobre Cauallero, y teniendo por punto de honra, no descubrir à nadie sus necessidades, las padecia muy grandes con su familia: apuraua la paciencia del miserable padre, ver perecer la muger, y hijas, sin poder remediarlas. Al fin, quitando el velo al empacho, llamò à parte à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, y le diò cuenta del estado en que se hallaua, y que aunque el socorro que le pedia, le pareciesse costoso, como tan necesario, se atreua à dezirselo, y era, que no obstante auer entrado en aquella frontera à seruir al Rey de soldado, desde adelante lo mudasse en ejercicio de peon en las obras de la fortificacion della, para con el jornal que ganasse ayudar à sustentar su necesidad, y familia.

No fueró necessarias muchas razones para persuadir al piadoso varon lo q el afluxido Caualle-

ro le proponia, antes tuuo por arbitrio venido del Cielo la ocasion que se le ofrece de trocar la milicia del suelo por la del Cielo, y mas siendo tan en prouecho de proximos tan necessitados, y despues se mostraua grandemente agradecido à nuestro Señor, por auerle dado esta ocasion en que pudiesse seruirle, diciendo, que tenia para si, que por este medio vino à merecer algo de lo mucho que la diuina liberalidad le comunicò despues. En resolucion, con mucha diligencia se assentò por peon en las obras, y con mayor gusto traia cada noche à su amo el jornal que ganaua de dia, que bastaua para el sustento de aquella necessitada familia, que toda se mostraua agradecida, y el Cauallero en particular, que no cessaua de dar gracias à nuestro Señor, viendo el camino que buscò para su remedio.

Perseuerò en este exercicio algunos meses, sin que se cansasse (que la caridad no se cansa) y sobrandole la voluntad de contintuar el oficio, en desgracia del pobre Cauallero, vino à faltar la ocasion, cessando la obra por algunos dias, y con ella el remedio de su casa: escaso lo dava el jornal de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios à toda esta familia, mas tambien le vino à

i. Cor. 13

fal-

faltar, y al pobre Cauallero casi del todo la paciencia, llegando à vacilar, como huiria de tan desdichada casa (como aquel à quien mas atormentauan los males de toda ella) yà queria desampararla, porque no se atreua à ver lo que en ella passaua: yà temia dexarla, por no perder de vista las prendas que tanto amaua. Conociò nuestro bendito Padre en su amo la afliccion de coraçon, y nueuamente compadecido, procurò de animarle, y con palabras mas efficaces, que eloquentes, le dezia: *Que tuviesser confiança en Dios, que no se olvidaua del mas vil gusanillo del campo, ni del mas desechado animalijo de la tierra, y del que para todos abria su liberal mano, que no la cerraria para aquellos, para quien tenian abierto el pecho, que no estaua librado su remedio en solo el jornal que en las obras ganaua, que otras ocasiones auia de que podia esperar el socorro necessario, y mientras no se hallaua otra, que él iba à vender dos ferreruelos que tenia, cuyo precio le ofrecia en lugar del jornal que le faltaua.*

Quedò admirado el Cauallero de ver lo que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios le ofrecia; mirauale vna, y otra vez, y pareciale vn Angel embiado del Cielo para remedio de su familia, y le respondiò: En verdad, Iuan, que si la caridad se perdiessie, se podria hallar en vos:

no

no sè que quiso dezirle, mas veo, que quando la del proximo estaua tan fria, y tan oluidada en el mundo, se casò con ella nuestro Santo Padre, para que de entrambos naciesse la hospitalidad.

### C A P I T V L O VII.

*D E L A O C A S I O N Q V E T V V O  
nuestro bendito Padre San Iuan de Dios para dexar  
à Ceuta, y venir à Gibraltar.*

**C**ontinuaua el sieruo de Dios el exercicio de peon, en las obras de la fortificacion, como auemos dicho, no con poco gusto, considerando la ganancia espiritual, que del empleo del jornal sacaua, gastandolo en el sustento del pobre Cauallero, y su familia: mas, ò que el demonio le inuidiasse, ò que Dios le quisiesse traer à parte donde procurasse el remedio, no de tan pocos, si no de muchos, y muy necesitados pobres, permitiò el suceso que verèmos, porque le fue forçoso dexar à Ceuta, y passarse à Gibraltar, y fue assi: Entre los demas compañeros que le ayudauan en la obra, andaua vno, que auia venido à aquella frontera, que no ganaua sueldo, y obligado de la necesidad, seruia de peon, como nuestro bendito Padre San Iuan

de

de Dios: en la conuersacion que de ordinario tenian, supo ser natural de la ciudad Ebora, tan cercana de su patria, que no distan mas de cincuenta leguas: esta razon que entre los que se hallan en tierras estrañas, tiene fuerça, y la semejança en el exercicio, y el trato quotidiano, les hizo à los dos trauar estrecha amistad (y fue de parte de nuestro bendito Padre, muy verdadera) davanse cuenta de sus vidas uno à otro, comunicauanse los designios (como suelen los amigos) mas faltò en el principal el otro, encubriendo (por su daño) el que tenia, de passarse à Tetuã, y hazerse Moro, combidado de la soltura de la vida de otros semejantes, y cansado del continuo trabajo, y aborrecible exercicio de peon, ó para dezirlo mas propiamente, instigado por el demonio, y mereciendo él por otras culpas, que Dios le permitiesse caer en esta, passandose à los Moros, y trocando nuestra verdadera Fè, por su perfida secta, no se despidiò del amigo, dandole cuenta de su intento, que si se la diera, à buen seguro que con sus amonestaciones, y buenos consejos le fiziera mudar de intento, y siendo necesario, con la propia vida le impidiera à tan infelice jornada; pero el desdichado, resuelto en hazer-

la,

la, euitò los medios que se la podian impedir.

No se puede creer el sentimiento que tan impensado, y desgraciado suceso causò en nuestro bendito Padre San Juan de Dios, no auia cosa con que consolarse, creciendo tanto el dolor, y la imaginacion, que le parecia tener culpa en la que su companero auia cometido (que suelen los humildes juzdarse por culpados, aun en las materias en que son inocentes) davaa vozes al Cielo, lloraua sin consuelo, acusaua el poco cuidado que tuuo de su hermano, pareciendole, que por su descuido se apartaua del gremio de la Iglesia, con manifiesto daño de su alma: poniale assechanças el demonio, y echando mano de la ocasion, le aumentaua el escrupulo, haziendole creer, que era muy culpado en la perfidia de su companero, y como tenia pocas letras, y mucha flaqueza: dando riendas à la imaginaciõ, se hallò en yn estadio peligroso, persuadido del demonio à que desesperasse, pues su companero ya no tenia remedio por su malicia, q ni èl lo merecia por su descuido, y q si se auia de perder, q lo acertado era seguir las pisadas de su mal amigo, haziendose Moro como èl, porq lograssé lo q le restaua de vida cõ gusto, y liberalidad. Testigos a y, que

deponen, que el mismo demonio, que interiormente le ponía estas imaginaciones, en figura de vn gallardo moço, le truxo vna carta, fingiendo ser de su mal amigo, en que le persuadía con estas, y otras razones, que con mucha priessa le fuese à buscar, para que experimentasse la diferencia que auia del estado prospero en que se hallaua; al de miserable peon en que solia servir. No dudo, que este astuto enemigo barruntando, quien auia de ser nuestro bendito Padre San Iuan de Dios en lo futuro, trabajasse lo posible por impedirlo: mas en valde se cansa; porque aunque Dios nuestro Señor permite, que sus fieruos sean tentados, para que conozcan su flaqueza, les suele acudir à tiempo, que mas necessitados estàn de socorro: assi lo hizo con su bendito fieruo, embiendo à su alma vna particular luz de nueua gracia, con la qual pudo conocer los engaños del demonio, y el peligro en que se veía, inspirandole à procurar el remedio, de que él no se auia olvidado, aun en la confusión de la tentacion que padeciò, porque si no la desechò al principio, siempre con lagrimas pedia à nuestro Señor le socorriesse: lo que hizo Dios por medio de vn Religioso docto, del Serafico Padre San Francisco, que se hallò en

Ceu-

Ceuta, con el qual confessò muy despacio, descubriendole sus llagas, y manifestandole el estado à que aquella importuna tentacion le auia traído, y de tal modo se supo acusar, que al prudente Confessor pareció conueniente, obligarle desde luego, que dexasse à Ceuta, y se paliassé à España : el sieruo de Dios prometió hazerlo; porque aunque juzgaua de si, que perderia mil vidas antes que la Fe, acusose como flaco, obedeció, como santo, cumplió el mandamiento, como prudente, para darnos à entender, que aun de las culpas perdonadas se han de euitar las ocasiones, que al valeroso Eleazar, dize la Escritura, mató un Elefante muerto; porque si supo matarle como esforçado, no le supo huir como prudente: nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios venció la tentacion como fuerte, y huylóla como sabio.

Vna sola dificultad hallaua, que partiendose de Ceuta, era forçoso dexar sus amos, lo que sentia grandemente, por la falta que el jornal haria à su pobreza: mas considerando el riesgo de su alma, atropelló el cuidado que le dava el remedio de la necesidad agena, para que nadie sea tan necio, que con peligro de su conciencia pretenda socorrer à otro, que aunque es grande

1. Mac.  
6.

la obligació que tenemos al proximo, es sin cōparacion mayor la que tenemos à nuestras almas : y assi nuestro bendito Padre San Iuan de Dios mientras tuuo segura la conciencia, a costa de su sudor , y trabajo sustentaua la casa de su amo, mas interuiniendo el riesgo del alma, la huuo de dexar, y partirse, despidiendose d'el, y de sus hijas, tomando su licencia, y à Dios por testigo, quanto sentia el dexarlo à él , y à ellas con tan poco remedio , mas que assi conuenia à su conciencia, y que el Señor , que lo ordenaua, era poderoso para remediar por otra via las necessidades de aquella casa ; y que él tendria cuydado de encomendarlo à Dios continuamente.

Sintiò el amo , y la familia toda esta resolucion de su piadoso bien echor, entendiendo, que no les costaua menos que el sustento de todos, añadiendo la perdida de su compañía , que era digna de estimar ; mas viendole tan determinado , bien entendieron , que alguna ocasion forçosa le obligaua ; y assi mostrandose agradecidos por lo passado, y enterneidos por lo presente , se despidieron d'el , rogandole, les auifasse , donde quiera que estuuiesse, de si, y de sus buenes sucessos: él lo premetiò, y con el mis-

mo

mo cuidado procurar nueuas suyas, y de la memoria de su estado, que en breue tiempo alcançò el afluxido Cauallero, creo que por oraciones de tal criado, embiadole el Rey de Portugal el perdon de su delito, y alcançadole el des-tierra en que le auia condenado.

## CAPITVLO VIII.

*EMBARCASE NVESTRO BEN-dito Padre San Juan de Dios para España, padece vna gran tormenta, llega à Gibraltar, donde se detiene algunos dias.*

**D**espedido nuestro bendito Padre S. Juan de Dios de su amo, se embarcó para Gibraltar, y no auia llegado à la mitad del Estrecho, quando se leuantò vna extraordinaria tormenta, y creciò de manera, que el pequeño barco, gouernado de pocos, estuuo à pique de perderse, y todos los q en él iban: era tan grande el sentimiento que el arrepentido sieruo de Dios lleuaua, por parecerle, que auia dado oídos à la tentacion passada, que de todo se persuadiò, que Dios embiaua aquellas borrascas en pena de tan graue culpa, y que siendo él solo el delinquente, por su causa padecian los inocen-

tes compañeros (que siempre la humildad se acusa, y condena) y constreñido desta imaginacion, sin esperar la suerte, como Ionas, empeñò à dar voces, y à dezir: *Que por sus grandes pecados aia Dios permitido, que padeciesen tan rigurosa tormenta, que lo echassen al mar, si querian que cesasse.* Dezia esto tantas veces, y contantas veras, que los que iban en el barco se persuadieron, que aquel hombre deuia de ser algun gran pecador, y se determinaron de echarlo en el mar, pareciendoles que à el le hazian poco agrauio, pues se lo pedia, y deste modo se libraban de peligro tan manifiesto: mientras lo quieren poner en execucion, deseo aduertir, que no tendrá por cosa nueua lo que esta gente quaria hazer con nuestro bendito Padre san Iuan de Dios a instacia suya: quien sabe la crudelidad que usan los hombres del mar en semejantes ocasiones, y porque se crea esta, no será fuera de propósito traer otra en que lo prueue.

La Nao Santiago, de que era Capitan don Fernando de Mendoça, padeció naufragio en el baxio que llaman de la Iudia; perecieron muchos, cogieron algunos la Falua, y yendo à remo à buscar la tierra de Moçambique, parecióles que iba la Falua muy cargada, y que podrian

pe-

perecer todos : determinòse en consejo de los que la gouernauan, que se echassen algunos al mar, no se puede creer la priessa, y diligencia con que sin ninguna piedad se executò esta resolucion. Y si alguno dixere , que esta cruidad fue necessaria , yo lo confiesso ; mas nadie negará , que fue cruidad: otra semejante se iba à hazer con nuestro bendito Padre , que él aceptaua de buena gana , y el poco espacio que se detienen , lo emplea en rezar el Ave Maria , con la deuoción que suele , y el peligro aumentaua. Fue Dios servido , que primero se acabò la tormenta que la Oracion , y por la de su sieruo quedaron todos libres , y desembarcaron en Gibraltar , alegres , como suelen los que han escapado de vna gran tormenta.

Salìo à tierra nuestro bendito Padre san Iuan de Dios , y luego se fue derecho à la Iglesia , y puesto de rodillas delante de vn Crucifijo , no cessaua de darle gracias , por auerle traído à Espana , y librado de tan euidentes peligros , assi del alma , como del cuerpo : *Bendito seais vos , Señor (dezia) y alabada vuestra bondad , que à vñ tan grande pecador como yo , y que tan malos lo ha mecido , tuuisteis por bien , de librar de vñ tan grande engaño , y tentacion , à que mis pecados me conducian , si*

la luz de vuestra gracia no me socorriera: seais, Señor, mil veces bendito, por auerme traído à puerco de seguridad; quanto es de mi parte, deseo seruiros con todas mis fuerças, para cumplir estos deseos, necesario de vuestra gracia. Suplicoos, Señor mio, quanto puedo, q̄ me la deis, y no aparteis de mi los ojos de vuestra clemencia, y tengais por bien de enseñarme el camino por donde tengo de entrar à seruiros, y ser para siempre vuestro esclavo. Perficionad, Señor, la obra, pues aveis dado la voluntad, dadle paz, y quietud à mi alma, q̄ es lo que tanto desea. Sea, Señor, uno de los q̄ de todo coraçon os siruen, pues sois dignissimo de que todas vuestras criaturas os alaben, y sirvan. Sea yo todo vuestro, pues todo vos sois nuestro.

En Gibraltar se detuuo algunos dias, en los quales hizo vna confession general, frequentando muchas veces las Iglesias, en las quales gastaua todo el tiempo que le restaua de sus obligaciones, que eran, trabajar para sustentarse, y como gastaua poco, ahorrava algo del jornal de cada dia, con que pudo juntar algun dinerillo, lo que bastó para mudar exercicio, y de jornalero se hizo mercader de algunos librillos devotos, cartillas, y imagenes de papel; con los quales salia por los lugares comarcanos, pareciendole, que en este oficio viviria có mas quietud, y mas libre de peligros que hasta alli: y lo

que

que principalmēte le mouiò à escoger este modo de vida, fue, parecerle, q̄ podia aprovuechar à los proximos (y no se engaño) porque entre los libros deuotos lleuaua algunos profanos, à que el vulgo llamaua curiosos; y quādo alguno llegaua à comprarlos, le persuadia à que no los hiziese, si no que comprasse alguno de los buenos, y deuotos, aduirtiēdo el prouecho que suelen sacar de la leccion destos, y el daño de la de aquellos, y tomaua de aqui ocasiō para dar à todos buenos documentos, particularmente à los niños, y era para loar à Dios, ver à vn mercader, tā pobre, desacreditar su mercaderia, para q̄ perdiēdo en lo profano, ganassen los cōpradores el prouecho espiritual, q̄ les deseaua. Daua varatos los libros buenos, y de valde las imagenes, no queriendo mayor precio, q̄ la deuocion q̄ le deuiā, y la que èl les amonestaua à todos, dezia: *Que no estuviessē sin ellas, por q̄ erā despertadores de nuestra alma, para q̄ no olvidassemos las obligaciones q̄ en ellas nos representauā.* Persuadia à los padres, cōprasssen à sus hijos las cartillas de la Doctrina Christiana, por lo mucho q̄ importa, que los niños sean bié disciplinados en ella: tenia tā buena gracia, y era tan afable à todos, q̄ muchos comprauā lo q̄ no pensauan: y así vinieron à crecer en nuestro

buen

buen Mercader dos caudales diferentes, el espiritual con las buenas obras que hazia, y el temporal con la priessa con que vendia, era conocido por todos aquellos lugares, y bien recibido en ellos, particularmente de los niños que le respetauan como à Maestro, y èl lo parecia en las platicas que hazia, y consejos que les dava.

## C A P I T V L O . IX.

*C O M O E L N I Ñ O I E S V S A P A R E-  
ciò à n u e s t r o b e n d i t o P . S . I u a n d e D i o s , y l e d e c l a r o ,  
s e r s u v o l u n t a d , q u e l e f u i s s e à s e r v i r  
à G r a n a d a .*

**A**NDAVA nuestro bendito Padre San Iuán de Dios de lugar, en la comarca de Gibraltar buscando à Dios para si, y compradores para sus libros, à buen seguro que le halle; porque si este es el misino que dixo de si: Que se dexò hallar de los que no le buscauán, como se esconderà de los ojos de quien le busca? Hallòle nuestro Santo, y no le conociò, porque le viò en figura de Niño, con vestido de poco precio, para enseñar à despreciar la vanidad de los trages del mundo: tenia los pies descalços, para enseñarle, como auia de andar de alli adelante.

te.

te. Bien merecía nuestro bendito Padre San Iuan, que se llamasse de Dios, y que le pareciesse en el nombre quien le parecía en las entrañas: eran tales las de este santo varon, que jamas viò necesidad que no le enternecieisse, y deseasse remediar: mirò al Niño los pies descalços, y quitòse los alpargates, y se los diò: mostraua el Niño no poder andar con ellos, por ser grandes, y se los boluiò, no para que los truxesse, si no para que los guardasse para otros pobres mas necessitados. Quedò descontento nuestro bendito Padre, viendo otra vez los pies descalços al Niño, y lastimaua en pensar, que los lastimaua con la aspereza del camino, y así le dixo: *Niño bendito, y hermano, si no siruen mis alpargates, serúios de mis ombros, que mas justo serà, que lleue en ellos lo que à Dios tanto costò, que libros que tan poco valen.* Y porque no eran ofrecimientos, baxò la ceruiz, para que el Niño subiesse, y él lo hizo. Empeçò nuestro venturoso caminante à proseguir su camino, con aquella suave carga, que con ser siempre ligera, entonces le pareciò pesada, y de industria se le hazia tal, para que se acostumbrasse à lleuar los pobres à su Hospital, de los quales muchos, no solo le auian de ser pesados, si no tambien ingratos:

can-

cansauafe con el peso, que no conocia, y sudaua con la carga. Bien creo, que el piadoso Niño, que tan cerca lleuaua las manos de su frente, las acomodaria à limpiar el sudor que por ella le salia. Haze creible este fauor otro semejante, que no tengo por menor, porque fue mas conocido, y es, que en su postrera enfermedad vino la Reyna de los Angeles à visitarle, y con sus virginales manos le limpiò el sudor, que la calentura le causaua. Admiren este fauor los que conoçen la grandeza d'el, y sepan, quan de buena gana los concederà esta Señora à los grandes, y à los sabios, si se disponen à merecerlos, pues es tan liberal, que no los niega à nadie.

A poco espacio del camino llegaron à vna fuente, y dixo nuestro bendito Padre San Iuan de Dios: *Niño bendito dadme licencia para beber un poco de agua, que me aveis hecho sudar*, inclinandose para que el Niño baxasse, le puso junto à vn arbol, y fue à beber: el Niño le diò voces, à las quales boluiendo nuestro bendito Padre los ojos, viò que le enseñaua vna Granada abierta, y en ella vna Cruz, y le dixo: Iuan de Dios, Granada serà tu Cruz, y diziendo esto, desapareciò. Quedò todo sin sentido, y al-

ca-

cabo de rato , boluiendo en si , miraua al Cielo , dando voces , ora con admiracion , ora con lagrimas , y à si mismo se reñia , porque no conociò la diferencia que auia de aquel à los otros niños : confundiasi de ver , que siendo el indigno de todo fauor , los recibia tan señalados de la liberal mano de Dios , y entendio , que su divina voluntad era seruirse del en Granada , y à ella caminò , queriendo realçar con la promptitud de la obediencia la poquedad del seruicio , y assi se partio al momento con sola la compañia de sus librillos , y con vna voluntad muy deliberada de emplearse en las ocasiones que le inspirasse de su seruicio , y como el deseo le apresuraua , en pocos dias llegò à Granada , y determinando viuir en ella de assiento , alquilò vna pequeña casilla à la Puerta Eluira , y en ella puso su pobre tienda , continuando el oficio de vender , y comprar libros , con el zelo que en Gibraltar auia empeçado , y en el perseverò hasta que Dios le llamò para otro mas opulento , y de mayor ganancia .

## CAPITVLO X.

DE COMO NUESTRO BENDITO

*Padre San Juan de Dios acabò de abraçar el menor-  
precio del mundo, y pobreza Evangelica.*

**E**ntrò en Granada en edad de quarenta y dos años, y como Dios lo queria todo para si, su diuina prouidencia supo buscar los medios efficaces para conseguir este fin, y fue el principal, que haziendose la fiesta del Martir San Sebastian en su dia, y en su Ermita, que està fuera de la Ciudad, con otros muchos que fueron à la fiesta, fue tambien nuestro bendito Padre San Juan de Dios. Residia en este tiempo en Granada el Padre Maestro Juan de Auila, insigne en virtud, y letras, à quien por la gracia que tenia de predicar, llamauan, y con razon, Apostol del Andaluzia, en que hizo tanto fruto, que à buen seguro que mereciò laureola de Doctor: el principal fue la conuersion del prudente, y bienaventuradò Padre San Francisco de Borja, Duque de Gandia, tercer General de la Compañia de Iesus, que se conuirtiò de todo à Dios, y al desprecio de la vanidad del mundo, persuadido con la doctrina de vn sermon q este Apostol

to-

tolico varon predicò en las honras de la Emperatriz doña Isabel, cuyo cuerpo lleuò à Granada à darle sepultura: Predicando, pues, con el mismo espiritu el dia de San Sebastian, de las saetas que quitaron la vida al Martir, se passò à las del amor Diuino, con las quales hizo acertados tiros al coraçon de nuestro bendito Padre, que como estaua dispuesto, y lleuauan mucho fuego, no pudieron dexar de penetrarle, abrasandole en viuas llamas del amor Diuino, causandole excessiuo dolor de sus pecados, que fue tal, que aunque confessamos, que lo Principal de la penitencia consiste en los actos interiores, no he leido quié à los exteriores de nuestro Santo le igualasse; porque no cabiendo el dolor en el pecho, saliò por las puertas de la Iglesia, llenando el ayre de voces, y los ojos de lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, confessando publicamente sus culpas, echandose à veces en el cieno, otras leuantando los ojos al Cielo, y dandose en los pechos con vna piedra, queriendo castigar con ella la grauedad de sus culpas, llegò à su casa corriendo, y corrido de los muchachos, que iban tras él dando voces, diciendo: Al loco, al loco; abrió la puerta, y sacando el dinerillo que tenia junto, lo diò de li-

mos-

mosna, que bastò à librar de la carcel à viente y dos personas, que estauan presas. Esto hecho, descolgò las Imagenes que tenia por la tienda, y las fue repartiendo entre los que estauan presentes; y lo mismo hizo de los libros deuotos, y los profanos, que estauan entre ellos, los deshazia con las manos, y dientes, con tanta aze-dia, que los que lo mirauan se persuadieron estaua loco (porque dar la hacienda de valde, ó destruirla en su opinion, no podia nacer si no de gran locura) lo que de todo quedò confirmado en ellos, viendo que se desnudaua de su pobre, y humilde vestido, dandolo à quien lo quiso recibir.

Quedòse con la camisa, y calçones solamente, para que desnudo pudiesse mejor seguir al desnudo Iesús, reputado del pueblo por loco, que era lo que pretendia: mas que marauilla que se tenga esta opinion de vn gusanillo de la tierra, quando se tuuo del mismo Hijo de Dios, que es la Sabiduria del Padre: gozate, bendito Iuan, en tener tal compañero en la falsa opinion que de ti se tiene, pues èl no la dese-chò por el amor que te tuuo: mas sepa el mundo, que los excesos que hazes tuuieron causa en aquel vino que el Cielo te embiò, que como

tan

tan bueno , no fue marauilla te embriagafse ; mas inuidia tengo à tu locura , que à todo el saber humano , pues veo claramente , que eres el loco mas cuerdo que ha visto el mundo , y pues no pretendes por esta via si no el desprecio de tu persona , gozate à manos llenas del fruto de tu pretension , à que ayuda la multitud de muchachos que te persiguen.

Dexado todo lo que tenia , y con ello al mundo , desamparada la casa , fue à la Iglesia Mayor acompañado de aquella ociosa quadrigilla de los que le iban dando voces , y diciendo : al loco , al loco ; añadiendo ya lodo , y otras muchas cosas con que le tirauan , que si bien no hazian lo que deuian , hazian lo que el enagenado varon en el amor de Dios deseaua . Llegado à la Iglesia , se puso de rodillas , y començò à dar voces , diciendo : *Dios mio , misericordia , Señor , misericordia , Dios mio , de este gran pecador , que tanto os ha ofendido* : Arañauase la cara , dauase bofetadas en ella , y con el cuerpo golpes en la tierra , no cessando de llorar , y de pedir perdon de sus pecados , ninguna compassion mostraua tener de si : mas algunas personas la tuuieron dèl , y juzgando no ser

locura la causa de tan buenos efectos, llegandose à él, lo leuantaron del suelo, y animandole con amorosas palabras, lo lleuaron à la casa del Padre Auila, por cuyo sermon se auia mouido à hazer tales excessos de penitencia, y contandole todo lo que auia sucedido, le dexaron à solas con él. Hincadq el bendito varon à sus pies de rodillas, le dixo: Señor, y padre mio, veis aqui el mayor de los pecadores, que sufre la bondad Diuina en el mundo, y quien puso en competencia las ofensas que contra Dios cometia con los fauores que recibia de su divina mano. Veis aqui el hombre mas ingrato que cubre el Cielo, y sustenta la tierra, y que mas ha resistido à las divinas inspiraciones, y llamamientos, que quantos ay en el mundo; y si queréis saber la prueua desta verdad, oíd la breve relacion de mi mal gastada vida, y dióle cuenta de todo lo que le auia sucedido desde el punto que tuuo visto de razon, hasta en el en que estaua, refiriendo los fauores extraordinarios que Dios le auia hecho, las veces que le aparecieron él, y su bendita Madre, los peligros de que le librara, y la ingratitud con que à tales mercedes respondiera: Pudiera (le dixo, Padre mio) deseperarme, si no supiera que era mayor la diuina misericordia, que mi malicia: y que mas le ofendiera, si desesperara, de lo que le ofendi, presumiendo mas de lo que de-

ue-

uiera: confiado estoy, que no le fale a piedad aun para tan malas criaturas como yo, y pues fuisteis el medio de mi conuersion, suplicoos, que seais el medico de mi enfermedad; aqui estoy à vuestros pies, tan obediente, como si estuviera à los de Dios, porque os tengo por Profeta, y Embaxador suyo, seguiré lo que me mandareis, como si me lo ordenara el mismo Dios.

## CAP T V L O XI.

*D E L O M A S Q V E P A S S O C O N  
el Padre Maestro Iuan de Auila, y como fue lle-  
vado al Hospital, para ser curado  
como loco.*

**A**dmirado estaua el Padre Maestro Iuan de Auila, y alegre, de ver tan nuevo espíritu, y tan resuelto en el seruicio de Dios; dava-le muchas gracias, por ver las grandes muestras de contricion del nuevo penitente; animòle con prudentes, y suaves palabras, tratòle mucho de la Diuina misericordia (materia necessaria para los que de nuevo se cõuierten) al fin, como prudente Medico, supo aplicarle los medicamentos necessarios; aceptòle por hijo, entendiendo, que auia de ser honra, y gloria de su padre, dixole: *Que perseverasse, pues no se dava el premio à quien*

*2 Tim. 2*

empieça bien , si no al que basta la fin persevera , que  
 alli le temia para companero en las aduersidades , por  
 Maestro , y Consejero , en las dificultades , que en toda  
 ocasion le buscasse , porque en todas le hallaria con un co-  
 razon de padre , y prometiole parte en sus oracio-  
 nes , le pidiò se la diesse en las suyas : no creo , que  
 le aconsejò , mudasse estilo , ni euitasse la opini-  
 on de loco , à que auia dado ocasion con los  
 excessos que auia hecho ; porque si asi lo man-  
 dara , sin duda le obedeciera : presumo , le per-  
 mitiò perseverasse en aquel modo , porque en-  
 tendiò , que asi conuenia , para mejor conser-  
 uar las grandezas en que Dios le auia puesto .  
 Saliò de su presencia en gran manera consola-  
 do , y animado , y como tenia licencia , ó per-  
 mission de su Maestro , para continuar el exer-  
 cicio que auia comenzado , y en su pecho  
 crecia el deseo de verse despreciado , enten-  
 diendo con tan santa cautela encubrir la gracia  
 que de la diuina mano auia recibido ; y resuel-  
 to en proseguir su exercicio , se fue à la pla-  
 ça de Viuarrambla , y en medio del lodo que  
 alli auia , se rebolcaua , y la boca llena de cie-  
 no , comenzò à dar grádes vozes , y en presencia  
 de la multitud de gente que alli estaua , dezia  
 quantos pecados se le acordauá auer cometido

con-

contra Dios, añadiédo despues: *Vn traidor, que tales culpas ha hecho contra su Dios, bien merece ser perseguido, herido, y maltratado de todos, y quien tan de asficio se dexò estar en el lodo de sus pecados, justo es, que no tenga otro lugar, si no el cielo en que vivió se entierre, y muerto quede sepultado.*

Con lo que dezia, y hazia, confirmò la opinion de loco, que al principio auia ganado; mas los que mejor juzgauan, resolvieron, que aquella deuocion tenia mas de loco, que de cuerdo: yà todos se conforman, bendito San Juan de Dios, con vuestra opinion, yà siruen à vuestro deseo, y todos dizen que sois loco, y muchos se preparan para perseguiros, como à tal. Saliò del lodaçar ásqueroso, y empezò à correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haziendo demostraciones de loco, y como los muchachos, y gente comun le vieron en grande tropel, le siguieron, y dandole voces, le tirauan tierra, y lodo, sufriendolo todo con rostro alegre.

Lleuaua vna Cruz de palo en las manos, que dava à besar à todos los que encontraua, y si alguno le dezia, que besasse la tierra por amor de Iesus, al punto lo hazia, aunque huiiesse mucho lodo en ella. En este exercicio perseuerò algunos dias, tan descuidado de si, y tan ab-

sorbo en su Dios, que faltandole la comida, de que cuya dava poco, vino a estar tan flaco, que apenas se podia tener en pie: mas ni en tan miserable estado alcanço compassion de los que le perseguian, ni la deseaua, antes fingia muy de veras la locura, dandoles ocasion de passatiempo, y de risa, y assi se conformauan en tirarle lodo, y piedras, y en hazerle injurias, y dezirselas, y el cuerdo, y fingido loco en sufrirlo todo con admirable paciencia, como si no fuera el a quien tanto mal se hazia, porque la pena que le dava el auer ofendido a Dios, le quitaua el sentimiento de las otras, y en el se ve aquell espiritu que en la Esposa se representa, que auiendo sido ofendida en la persona, lastimada en la honra, y en la hacienda, oluidada destas perdidas, solo le dava cuydado el auer perdido a su dulce, y caro Esposo, y oluidada de si, dava voces por el, que a quien siente como deue, el auerle perdido, no le queda sentimiento para ninguna otra perdida: y assi no es marauilla que nuestro bendito Padre San Juan de Dios, no sienta lo que le disen, ni el mal que le hazen, porque siente como deue, las ofensas cometidas contra su Dios, y Señor. No faltaron entre tantos, dos hombres honrados, y te-

me-

merosos de Dios , que compadecidos de ver el mal tratamiento que se hazia à nuestro bendito Padre, le sacaron de las manos de los que le perseguijan , y lo lleuaron al Hospitad Real, donde curan los locos de la Ciudad , y rogaron al Mayordomo , tuuiesse por bien de recibirle, que le curassen en aposento apartado, donde no viesse gente , y pudiesse reposar , que podria ser que sanasse. El Mayordomo que lo auia visto por la Ciudad , y estaua compadecido de verlo , lo admitiò de buena gana , y entregò à los enfermeros , y aunque al principio le trajeron con blandura, despues lo vinieron à hacer con aspereza , y rigor , tanto mas de estrañar en es-  
tos, quanto en los ministros de piedad son peores los rigores de justicia. La misericordia no juzga , dice Bernardo , si no enternece , y assi nunca trata de castigar , que es oficio de la justicia , si no de hazer bien à todos , sin exceptuar à nadie: estos tuuieran disulpa, pareciendoles, que conuenia para remedio del enfermo la aspereza de la cura, si no excediera en rigor.

Bernar.

## CAPITVLO XII.

*COMO NUESTRO BENDITO PA-  
dre San Juan de Dios fue rigurosamente açotado en el  
Hospital, y visitado en él algunas veces del san-  
to, y venerable Padre Maestro Juan  
de Auila.*

**L**A principal cura que se haze à los locos, es, con la disciplina: porque si el castigo, dice Aristoteles, puede dar entendimiento, tambien lo podrá curar: la experiencia tiene acreditada esta cura, de la qual echaron mano los enfermos, y aunque le regalaron, limpiaron del lodo, y mudaron de vestido, parece que fue engordarle para el dia del trabajo, y quâdo le vieron con fuerças, y sin enmienda de la locura, lo desnudaron, y ataron de pies, y manos, y empezaron à açotar esta primera vez, con mas compassion, que crudel�ad, porque aun no les auia irritado, sufriendo con maravillosa paciencia este nuevo, y extraordinario modo de martirio.

Como nuestro bendito Padre San Juan de Dios excedia con la sed de padecer por Christo, al tormento que padecia, no dava muestras de que mejoraua con él, antes con prudente cau-

te-

tela fué irritando mas à los ministros, que vinieron à tenerle por loco malicioso : *Mas crueles sois (les dezia) conmigo, y con los demas, que caritatinos con los otros enfermos: este zelo que mostrais en açotar los miserables, que teneis por locos, fuera mas avertado, que lo emplearadeis en acudir con mas diligencia, y regalo à los que por esas enfermerias padecen, y que se gastassen mejor las gruesas rentas que para este efecto los Reyes Catolicos dexaro.* No erá las razones de loco, mas èl las descomponia en el modo, para que lo parcießen ; y no sè que tiene el que vna vez perdiò el seso, que aun despues de cobrado, ò nunca, ò muy despacio pierde la opinion de loco. Con exortacion tan acertada grangeò mas disciplinas, y açotes, haciendo q fuessen mas crueles los ministros, à los quales dezia alguna vez (sin que ellos lo entédiessen la causa que à aquella casa le truxera, y detenia en ella: ) *Castigad, castigad esta maldita carne, que ella tiene la culpa, y para poder sanar, necesita de mas rigurosa medicina.*

Dexauanle los enfermeros herido, y acardenalado, y passauan à poner la mano en los verdaderamente locos, y el sieruo de Dios olvidado de los golpes que auia recibido, se compadeçia de los que recibian los miserables dolientes,

que

1. Mor.  
cap.3.

que los grandes Medicos, dize San Gregorio, si aciertan à estar enfermos, mas tratan de la salud del proximo, que de la propia. Para grande Médico de pobres tenia Dios escogido à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, ya lo parecia, oluidandose de su pena, y compadeciendose de la agena. Aprendiò en este Hospital el modo de curar los pobres enfermos, creciò en él la compassion necessaria para este oficio, y suspirando, dezia: *Si Dios me llegasse à tiempo en que yo pudiesse emplear en el seruicio de los pobres enfermos lo que me resta de vida, me parece, que ni yo faltara à la diligencia deuida, ni huiviera para mi ocupacion de tanto gusto como esta.* Esperad vn poco, Varon santo, que ya llega este deseado tiempo en que exceda la multitud de necessitados à la pequeñez de vuestras fuerças, y llegará à competir con la grandeza de vuestro deseo, y esfuerço.

Supo el Padre Auila, que estaua en el Hospital Real preso por loco, y tratado como tal; por vna parte se alegrò, y por otra se compadecio: porque, como tan gran sieruo de Dios, no podia dexar de alegrarse, viendo que auia quien tan de voluntad padeciesse por el Señor, ni pudo dexar de compadecerse, entendiendo el ri-

gor

gor con que seria tratado quien era tenido por loco, no lo siendo, si no del amor de Dios, y juzgando por crueles las aues que desamparan sus pollos, quando son tiernos, se quiso mostrar mas piadoso padre con este hijo, à quien auia recibido por tal, y aunque le pareciò constante, le tenia por tierno; y assi por vn dicipulo de los suyos, embiò à visitarle, y à dezirle de su parte: *Que se holgaua mucho con su bien, que tuniesse por muy grande, el empezar à sufrir algo por amor de Iesu Christo, que encarecidamente le rogaua, que pues algun tiempo se precio de buen soldado, agora lo pareciesse, poniendo la vida por su Rey, y Señor, que recibiesse con humildad, y paciencia los trabajos que su divina Magestad le embiase, y considerasse lo mucho que nuestro Redemptor padecio en la Cruz por él, con que le pareceria muy poco lo que en el Hospital padecia.*

Quedò muy consolado nuestro bendito Padre, con la visita de su Maestro, y agradecido de ver, que se acordaua d'él: lloraua de alegría, viendose tan favorecido, y ponía en su alma el consuelo de su Maestro, no sabia con que pagarle el acordarse d'él, estando en tal estado, y lugar, y tenia razon, que si no es Dios, ó quien deixa imitarle, nadie se acuerda de los miserables, y si ellos se hazé acordar à todos, son importu-

nos:

nos: *Dezidle à mi buen padre (respondió) que Iesu Christo le revisite, y le pague tan buena obra, y tan necesaria al estado en que me veo, q̄ aqui tiene à su esclavo, ganado en buena guerra, esperando las misericordias del Señor, y aunque me conozco por fiero malo, y sin prouecho, que si no se olvida de encomendarme a la divina Magestad en sus oraciones, me darà confiança para que en mi crezca alguna virtud, y en el gusto de ver, que no perdió el fruto de sus trabajos.*

Con estas, y otras palabras se visitauan los dos, y se tratabauan secretamente, entendiendose el dicipulo, y Maestro: no se descuidauan entretanto los enfermeros de hazerle tambien visitas, aunque diferentes, aplicandole las rigurosas medicinas que solian, y él se dava tan buena priessa, que las hazia parecer necessarias: y perseverando en sus reprehensiones, y los enfermeros en su rigor, vino à exceder su misericordia cruel el termino deuido, y à llegar el numero de los açotes à ser mayor de cinco mil, y creo, que no permitió, que fuesen mas; porque como tan humilde, no quiso que le viniesse al pensamiento, que igualaua en el sufrir por el Señor, el numero de los açotes que auia padecido por él. No sé si diò cuenta desto al Padre Maestro Auila, ó si compadecido de ver lo mucho

que

que auia padecido, le vino en persona à consolar, que ya era tiempo para mejorar de lugar, y buscar alguno, en que no solo aprouechasse à si mismo, si no à otros.

C A P I T V L O . X I I I .

*LIBRE N V E S T R O B E N D I T O*

*Padre San Iuan de Dios de las prisiones, sigue*

*al Padre Maestro Auila à*

*Montilla.*

**N**O se puede encarecer el alegria que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios recibió viendo à su buen Padre, y Maestro, y no fue pequeña la que el buen Maestro sintió con la vista del discípulo, y quanto mas descubria de constancia en su nuevo soldado, mas se alegraua en el Señor: hallóle tan castigado como se ha dicho, y deseoso de padecer mucho mas, tan humilde, que juzgaua por bien merecido todo lo que auia sufrido, y tan obediente, q si à su Maestro pareciesse estaua determinado en perseguir en su fingida locura, hasta la fin de la vida; mas el buen Padre, y prudente Medico le dixo: *Que bastaua la falsa opinion de la fingida locura, para conservar la humildad, y que agora convenia, que diese*

à en-

à entender que estaua bueno, assi porque no desacreditasse las virtudes que Dios pusiesse en su alma, como tambien porque pudiesse seguir à Montilla, para donde estaua de camino, para que en ella mas despacio tratassen de lo que à sus cosas conuenia. Con esto se despidió, echandole su bendicion, dexandole orden de como, y quando le auia de ver en Montilla.

Despedido, y resuelto el sieruo de Dios, en seguir los consejos de tal Maestro, fue poco à poco dando à entender à los enfermos, que mejoraua de su mal, y comenzò à mostrar, estaua quieto, y sossegado: dava gracias à Dios, y con mucha deuocion, y lagrimas, dezia: *Bendito sea nuestro Señor, que ya me siento libre del dolor que mi corazon sentia, alabado sea su nombre pues me haze mas mercedes de las que yo merezco.* Oian los enfermeros de mejor gana estas palabras, que las de reprehension, que solia dezirles, y llenos de contento auisaron al Mayordomo de la mejoria que veian en el que auian tenido por loco. El Mayordomo, y mas oficiales recibiero mucho placer en velle tan diferente, y de oirle dezir, que estaua mejor: quitaronle las prisiones, y dieronle libertad, para que anduiesse suelto por la casa. Agrádeciòles el beneficio, y sin que nadie se lo mandasse, se empleò en seruir à los pobres

en

en los mas desechados ministerios de la enfermeria, con tan alegre rostro, que no solo alegraua à los enfermos, si no tambien à los enfermeros, y se echaua de ver, que à todos les hazia ventaja en la caridad, que como ella es fuego, no puede estar escondida, y es fuerça se manifiesten sus efectos.

Era muy de su gusto la ocupacion de seruir à los enfermos de aquel Hospital, mas lleuale Dios al seruicio de otros mas desamparados, y teniendo por cosa forçosa la jornada de Montilla, se determinò en partir, y dexar el Hospital. Fuesse al Mayordomo, y dixole: *Hermano, nuestro Señor Iesu Christo le pague la limosna, y caridad que en esta casa se me ha hecho en el tiempo de mi enfermedad; aora, bendito sea nuestro Señor, me siento con fuerças para poder trabajar, le pido por amor de Dios, me dé licencia. Yo quisiera, dixo el Mayordomo, que estuvieradeis algunos dias nias en casa para que cõualecieradeis, y tomaradeis fuerças, mas pues vuestra voluntad es, de iros, andad con la bendicion de Dios, y lleuad vna cedula mia, para que la gente que os viere, no os bueluan al Hospital, creyendo, que no estais libre de la dolencia passada: recibiòla con toda humildad, dandole nueuo contento, ver, quan fundada estaua*

en

en todos la opinion de su locura , y que le hu-  
uiessen tenido por tan verdadero loco, que eran  
necessarias cedulas, y firmas, para prouar , que  
no lo estaua.

Despedido de los enfermeros, y enfermos, no  
sin sentimiento de todos, porque le auian cobra-  
do amor, dexò el Hospital , y fue à Montilla en  
busca de su Maestro , en cuya compaňia gastò  
algunos dias , que le fueron muy prouechosos;  
porque demas de sus amonestaciones, consejos,  
y doctrina , hizo con èl vna confession general  
de toda su vida , y para disponerse mejor , echò  
mano del ayuno , y oracion , en tanta manera,  
que vn compaňero suyo, que tenia en el aposen-  
to, se quexò al Padre Maestro Auila, que en to-  
da la noche no le dexaua dormir aquel hues-  
ped, porque toda la gaſtaua en oracion. Y el Pa-  
dre Maestro le dixo: Que lo dexasse continuar,  
que menor perdida era la de su sueño , que la de  
la oracion de Iuan de Dios. Sabia este valeroso  
Soldado ; que con estas armas se conquista el  
Cielo , y que con ellas se alcança de Dios todo  
lo q se le pide, y à nosotros es necesario. Pues,  
como dize Bernardo, en el Tribunal diuino son  
tan felices los pretendientes, que el despacho es-  
tà en la suplica, y nadie, si sabe pedir, pidiò, que

Bernar.  
sup. Ps.  
go.

Mast. 7

no

no alcançasse, ni dexarà de alcançar, si perseue-  
ra pidiendo. Sabiendo esto N. B. P. S. Iuan de  
Dios, y juzgádose por muy necessitado, no ces-  
saua de orar, y pedir à Dios, no solo el perdó de  
sus culpas, si no de las de todos los pecadores (q  
no pide bié, dize Chrisostomo, el q pide para si  
solo) tāto se entregò este fieruo de Dios al ayuno  
y oració, q parece no auer nacido para comer, si  
no para orar, y asfi se le passauan noches, y dias  
enteras sin gustar cosa alguna, ni cessar vn breue  
espacio de la oració, desuerte, q bié se puede de-  
zir, q orando se sustentaua, y quando los exerci-  
cios de caridad le traian ocupado todo el dia, se  
pagaua en la noche de la oració, en q auia faltá-  
do; y es cosa cierta, q los ratos de su descanso los  
gastaua en oració. Agora pregunto, q mercedes  
dexaria Dios de conceder à quié con tanta ins-  
tacia las solia pedir? y q gracias negaria à quien  
procuraua merecerlas, y no cessaua de pedirlas?  
y lo q en este tiépo con mas ansia suplicaua à la  
diuina Magestad, era, que le enseñasse el camino  
para mejor acertar à seruirle, y el Señor le con-  
cediò muchas otras, sin pedirselas, y esta sobre  
que tanto le instaua, manifestandole su volun-  
tad, por medio de su bendita Madre, como ade-  
lante veremos.

## CAPT V LQ XIV.

*V A N V E S T R O B E N D I T O P A-  
dre San Juan de Dios en romeria à nuestra Señora de  
Guadalupe, y lo que sucedió en la  
jornada.*

**B**IEN entretenido estaua en Montilla nuestro bendito Padre San Juan de Dios con la conuersacion de su Maestro, y en la oracion con Dios, mas el mismo Señor, à quien aquel exercicio no agradaua poco, le inspirò à que le dexasse, para que pudiesse subir à otro mas alto (que lo es sin duda vn grado mas el seruir al proximo en sus necessidades, que regalarse con él en la oracion, y contemplacion) que no de valde, dixo el Euangelista San Lucas, que estando la Virgen llena de Dios, y preñada de su Hijo, se leuātara para visitar à Isabel, y sube, quien se leuāta, y fue sin duda la subida de la conuersaciō de Dios al remedio del proximo; y à la Esposa, que deseaua, y pedia la paz, y fuauidad que en la contemplacion se alcança, dixo el mesmo Esposo: Mejores son tus pechos, que mis besos, dandole à entender, que mas le contentaua el oficio de tierna madre para hijos necessitados,

que

Bernar.  
in Can. 3

que de Esposa esteril, y aunque contemplativa, para si sola prouechosa: no quiero de todo anteponer Marta à Maria, porque tropieza mas veces; pero quando el exercicio de Marta se exercita sin peligro, mas obliga à Dios, porque mas trata del remedio del proximo, y quando Dios ocupa sus sieruos en este exercicio, tambiē les dà gracia con que le siruan sin perdida, ni peligro, de lo que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios es buen testigo: tambien le diò caudal para que aprouechado mucho à otros, aprouechasse mas à si. Todo su deseo era, emplearse en hazer bien à los pobres, mas no sabia el camino que deuia tomar para alcançarlo de Dios, se determinò de ir en romeria à Guadalupe (Santuario tan conocido, y tan celebre) y tomar por medianera à aquella Señora, que lo auia sido para que su Hijo le librasse de tantos peligros, y concediesse tan largas mercedes: diò cuëta deste intēto à su Maestro, y apruado por él, y alcançada su bendicion, y licencia, empeçò su romeria descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeza, y barba rapada, lo demas vestido seruia de cubrir su desnudez; pero no era bas-  
tante para defenderle del frio, que lo hazia grá-  
de en aquel tiempo: echò vna capacha al om-

bró, y tomó un palo, ó cayada en las manos, y sin mas prouision para el camino, dió principio à su viage. Quando llegaua al lugar, en que auia de reposar, ó dormir, hazia en el monte un haz de leña, que lleuaua à cuestas, y le vendia en el Pueblo, à quien se le queria comprar, y del precio tomaua algo para su sustento, y lo demas repartia con los pobres, no queriendo, mientras pudo trabajar con sus manos, sustentarse del sudor ageno.

Continuando sus jornadas, llegò de noche à Fuente-Ouejuna, y no con poca lluua, y en ella se hallò sin posada, y sin racion, porque faltando quien comprasse la leña, le faltò à él el con qué comprar la comida: fuese à la plaça, y combatió de la hambre, y del frio, se quiso defender deste enemigo, poniendo fuego à la leña, y sentado junto à ella, se estaua calentando: llouia mucho (como diximos) y no auiendo quien le llamasse, y diesse un palmo de casa en que se recogiesse, huuo muchos que vieron, que la leña ardia sin que la lluua lo impidiesse, ni matasse el fuego à que él se calentaua, sin mojarse, y como la soberuia humana tiene tan vil, y tā siniestra opinion de los pobres, no pensaro que aquello podia ser fauor que el Cielo hazia à aquel

hom-

hombre, que deuia merecerlo, si no hechizeria, y obra del demonio; y assi echaron mano d'el, y prendieron por hechizero al que Dios respetaua como suyo, que mandò à la lluuia, que no le tocasse: y como para Ionas, preparò vna sombra que le defendiesse del Sol; para nuestro Santo serenò el ayre, para que no llouiesse en el lugar donde estaua, quitandole d'el los vezinos de la Villa, no se si con zelo, si con inuidia: ya tiene posada en que pretendé castigarle, y hasta agora le faltaron con la que pudieran hospedarle. Hazele mil preguntas, y à todas satisface con senzillez, con la qual les persuadiò no ser el que imaginauan, si no yn pobre caminante, que pasaua à Guadalupe, y creyendo, que no auia en aquel sugeto otro mal mas que pobreza, le dexaron ir libremente, dandole algunos quartos, y dos panes de limosna, mandandole, que dentro de media hora saliesse de la Villa, y lo cumplió puntualmente; y al salir della encontrò otros pobres, con quien repartiò liberalmente de lo que le dieron, que no es tan liberal el que dà mucho, teniendo mucho que dar, como el que teniendo poco, lo dà todo.

Pocos dias despues queriendo entrar en otro Pueblo con su acostumbrada carga, topò con vn

hōbre bien vestido, y tratado, q̄ le preguntó: Si vendia la leña? Y respondiédo el sieruo de Dios: *Que para esto la traía, sacó vna gran bolsa, al parecer llena de dinero (q̄ no deuian de ser verdaderos, q̄ no lo son los bienes q̄ este embuistro ofrece)* y se la daua toda por la leña. No lo quiso aceptar N.B.P.S. Iuan de Dios, rezeloso no le viniesse algun mal mezclado con tanta liberalidad. Porfiaua el hombre, q̄ la tomasse, y el bēdito Varon en no aceptarla (q̄ haze creibles todas las marauillas deste sieruo de Dios, el desprecio de los bienes del mundo) aun no sabia, quā malo era aquél dinero, y ya se temia d'él; al fin viendo quānto porfiaua, le dixo: *Hermano, yo no tengo necesidad de dineros; pero si quiere emplear bien estos que me ofrece, yo los tomare, no para gastarlos, si no para mandarlos dezir todos de Missas, en la Casa de la Virgen, y Madre de Dios de Guadalupe, para donde camino: No suele el demonio ofrecer dineros para gastarse tan bien, antes trabaja porque se gasten mal, los que él ni dió, ni ofreció: y assi huyendo de la resolución del sieruo de Dios, y del nombre de la Virgen Santissima, desapareció, dando gritos, señal de que iba vencido de nuestro constante Soldado.*

## CAPITULO XV.

*LLEGA NUESTRO BENDITO Padre San Juan de Dios al Conuento de nuestra Señora de Guadalupe, y en él recibe particulares favores de la Virgen nuestra Señora.*

**A** POCOS dias de jornada llegó à ver lo que tanto deseaua, que era la Casa de la gloria Virgen, y Señora nuestra de Guadalupe, y descubriendola de vn alto, se puso de rodillas, y con ellas anduuo hasta llegar à la Iglesia, besando mil veces, y con mucha deuocion los felices vmbrales de la puerta de su Señora. Entrando dentro, hizo primero oracion al Santissimo Sacramento, y buelto al Altar de la Virgen, con deuocion, y lagrimas, la saludó con la Oracion de la Salve Regina, y llegando à aquellas palabras: *Illos tuos misericordes oculos ad nos conuerte*, se corrió la cortina, dando lugar el velo, para que viesse el deuoto Orador la Imagen de su Señora. Al ruido que la cortina hizo, al descubrirse, acudió vno de los Sacristanes, y no viendo en la Iglesia

mas que à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios tan cerca del Altar , sospechò , que el auia sido el osado que corriò la cortina , no le viniendo cosa menos al pensamiento , que imaginar el fauor que la Señora auia hecho à su sieruo , y que ella fuera la que corriera la cortina para ser vista dèl , y aun para darle à entender , quanto gustaua de verlo ; juzgandole por el trage , le pareciò mas ladron , que se fingia deuoto para hazer algun lance ( como algunos suelen ) que peregrino , à quien la deuocion huiesse traydo à aquel lugar , y assi le riñò con azedia , tratandole de atreuido , y desvergonçado , creciendole la ira , ó zelo indiscreto , de las palabras vino à las manos , y no se conteniendo de maltratarle de palabra , y obra , leuanto el pie para darle vna coz , y se le quedò seco , como à Ieroboan la mano con que quiso herir al Profeta ( que no estimaua menos la Virgen à este deuoto suyo , que su Hijo à su Profeta ) y quiso por esta via darle à conocer , para que fuese estimado : porque el mismo Sacristan , conociendo la causa de su castigo , le pidiò perdon , que con facilidad alcançò de quien , aunque no se lo pidiera , se le otorgara : dixole el santo Varon : Dixesse vna Salue à la

Vir-

Virgen, en satisfacion de la descortesia que en su presencia auia cometido. Hizolo, y quedò sano: y acudiendo otros Religiosos, que fueron testigos del suceso, auisaron al Prior del Conuento, que como docto, y virtuoso, le parecio mas que vn pobre ordinario, el que lo representaua en el vestido, y assi le lleuò al Conuento, le regalò, y tuuo consigo por tiempo de veinte y dos dias, tratandole muy familiarmente, descubriendo en el razones para estimarle, y honrarle, y alguna ocasion extraordinaria deuia de auer para que vna persona de las prendas del Prelado hiziesse tanto caso de vn pobre medio desnudo, y que las riquezas espirituales que tenia todas las traia escondidas en el alma.

Digo esto, porque quien leyere el libro que compuso el Licenciado Francisco de Castro, de la vida de nuestro Santo, y no hallare en él este fauor, y otros, que de la soberana Reyna de los Angeles recibió este sieruo suyo, no dudare de su verdad: porque aunque aquel diligente Autor los passò en silencio, teniendo sin duda alguna noticia de este, y de otros semejantes sucessos, no podria ser tanta, y tan euidente como la que nosotros tenemos, y assi como él

fue

fue muy prudente en dissimular lo que no estaua muy prouado , siendo tan dificultoso de creer, assi nosotros pareceriamos inuidiosos , si para honra de Dios , y de su sieruo no divulgaramos lo que ya es manifiesto , que en este solo punto han dicho nouenta testigos , sin que ninguno dudasse de su verdad , fundandose los mas dellos en la tradicion nacida de que nuestro bendito Padre San Iuan de Dios refiriò el caso, y otros semejantes, al Padre Maestro Aulla , y à otros Hermanos , y compañeros tuyos, para su edificacion , y consuelo , y de otros muchos . Esto he dicho vna vez en este lugar , como aduertencia necessaria para otros: quien tuuiere este à excessiuo fauor , lea el capitulo siguiente , y juzgarà , si lo merece bien, quien por amor de Dios hazia los excessos que en èl hallaua.

En los dias que se detuuo en Guadalupé, confessò , y comulgò cinco veces , y aunque la deuocion de la Virgen , y la buena compagnia del Prior , y de los otros Religiosos le tenia muy consolado , no pudo detenerse mas ; porque la Cruz que en Granada le esperaua (como aquel bendito Niño le auia dicho en Gibraltar) le hazia fuerça para partirse , y assi lo hizo , alcan-

çada licencia del Prior, y despedido d'él, y de los demas Religiosos, lo quiso tambien hazer de la Virgen su Señora, ante cuya Imagen, puestode rodillas, dezia con mucha deuocion, y lagrimas.

Con vuestra buena licencia, Señora mia, me bueluo à Granada, consoladissimo de auer besado los umbrales de vuestras puertas: aparejado voy à leuatar la Cruz que vuestro bendito Hijo dixo, que allà me esperaua, vos, Señora, à quien siempre hallé, aun quando no lo esperaua, ni os inuocaua, aora os suplico de no me dexeis en la ocasion, en que tanto me vaya, como es, saber acertar en lo que vuestro Hijo, y mi Dios querrà seruirse de mi, enseñadme, Señora, el caminó, y guiadme en él, pues teneis por oficio ser guia de pe-  
cadores.

Dichas estas palabras, se leuanto, y con la Cruz, y consuelo que en su alma sintió, bien le pareció, que la Virgen no auia desechado su oracion, y assi de nuevo consolado, y animado interiormente, se puso en camino para Granada.

( . ? . )

## CAPITULO XVI.

**B V E L V E N V E S T R O B E N D I T O**  
 Padre San Juan de Dios. à Granada, y haze el cami-  
 no por Oropesa, y en ella cura una muger, la-  
 miendole las llagas.

**P**ARTIENDO de Guadalupe para Grana-  
 da, le vino al sieruo de Dios deseo de ver  
 a Oropesa, su segunda patria, y no menos esti-  
 mada del que la primera, y assi determinò ha-  
 zer el camino por ella, aunque torciesse algu-  
 nas leguas: llegado à la Villa, fue conocido, y  
 bien recibido de todos; porque (como se ha di-  
 cho) los que le tratauan se le aficionauan: admi-  
 rauanse de ver en tan diferente traje al que auiá  
 visto en el de soldado galan, y aora medio des-  
 nudo, y descalço, descubierta la cabeza, su ca-  
 pacha acuestas, y su cayada en la mano; como  
 lo testifican personas fide dignas, que oy viuen,  
 y le trataron en aquel tiempo, que por su jura-  
 miento depusieron lo que aqui del escriuimos;  
 y fue, que no acetando posada de amigo algu-  
 no, ó conocido, se fue al Hospital (que no se  
 hallaua en otro lugar, si no entre enfermos, y  
 pobres) en el los seruia, y saliendo por la vi-

lla

lla pedia limosna , que no solo con ellos repar-  
tia , si no tambien con algunos otros de la vi-  
lla , no menos necessitados que los del Hospi-  
tal. Entre los demas que visitaua , era vna po-  
bre , y miserable enferma , llamada Ana de la  
Torre , hermana de Iuan de la Torre , barbero  
de la Villa; la qual auia muchos dias que pad-  
ecia mucho mal en vna pierna , que tenia medio  
comida de llagas incurables , para las quales no  
auia hallado remedio , ni su pobreza le permi-  
tia buscar muchos ; mas Dios le truxo à su casa  
el mas eficaz , que ella no esperaua , y fue , que  
visitandola nuestro bendito Padre San Iuan de  
Dios , y viendo que sus llagas eran sin reme-  
dio , tanto mas se enternecia , y mas le deseaua  
la salud , y como no deprendio à ser Medi-  
co , ni Cirujano , la caridad le enseñò , y no te-  
niendo asco de lo que le podia causar tan gran-  
de , que ni entonces se podia ver , ni agora es-  
criuir sin él: todos los dias lamia con la lengua  
las podridas llagas de la miserable Ana de la To-  
rre , y como él que deseaua quitarle todo el mal  
que tenia , chupaua la corrupcion , sangre , y ma-  
teria que dellas echaua: no le parecia à la pobre  
enferma , que pudiesse ser esta piedad de nues-  
tro caritativo Padre medio para su salud ; pero

cau-

causauale tan grande aliuio, que se lo permitia, aunque con grande encogimiento suyo, y admiracion notable de todos quantos lo veian (que fueron muchos) escupia el Santo lo que lamia; y à los que se admirauan, dezia con alegre rifa:

*No sabemos, hermanos, aun las fuerças de la caridad, no tuuo asco el Hijo de Dios de tomar sobre si la heriondez de nuestras culpas, ni de vestirse de nuestra miserable carne, y tendrèmoste nosotros de tocar lo podrido de nuestros hermanos: si fiziera esto con perro, como suele, no causaria admiracion, mas no tendria merecimiento: pues yo os afirmo, que no se puede desear ocasion alguna de alcançarlo, por dificulta que parezca.*

Con esto continuaua su exercicio, y tantas veces lo hizo, hasta que nuestro Señor fue servido de dar perfecta salud à la enferma, creo, que por librarla à ella de tan molesta enfermedad, y à su sieruo de tan costoso exercicio.

Diganme los que dudauá del fauor que recibò de la soberana Virgen al descubrir de la cortina, donde le parece mas admirable, allà tan fauorecido, que la Imagen bendita no solo le dà copia de su vista, si no que la omnipotencia de Dios detiene el pie, y le seca al Frayle q̄ le quiere herir, ó lamiendo las llagas desta enferma, y

qui-

quitandole con la lengua lo venenosof, y podri-  
do dellas? Bien se sabe, quanto mejor es hazer  
seruicios à Dios, que gozar mercedes suyas. Sin  
duda juzgarà por mas digno de admiracion à  
nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios lamien-  
do las llagas en Oropesa, que recibiendo extra-  
ordinarios fauores en Guadalupe: que à Chri-  
sostomo, mas hermosas parecian las manos de  
Pablo, con las esposas en la carcel, que quando  
dauan vista à los ciegos, y mas inuidia le tenia  
quando le consideraua con grillos en los pies,  
que quando con ellos hollaua los Cielos. Yo  
me contento con hazer creible, que quien supo  
hazer tan heroico acto de caridad con el proxi-  
mo, supo merecer, no solo que por su medio le  
alcançasse la salud, si no tambien los fauores que  
la Virgen le hizo en Guadalupe, y en otros mu-  
chos lugares, como adelante diremos, y nuestro  
bendito Padre, dexando exemplo à sus hijos, de  
la ansia, amor, y cuidado con que auian de pro-  
curar el aliuio, y salud de los enfermos. Ya esta  
enferma del todo sana de la pierna, euitando el  
nombre de Santo, y milagroso, que en Oropesa  
adquiriò, se partiò della para Granada, hazien-  
do el camino por Baeça, donde supo que estaua  
el Padre Maestro Auiña, que predicaua en ella,

Chrys.  
sup. act.  
Apof.

à quien

à quién buscò con grande alborozo, y el buen Padre le recibió con mucha alegría, teniéndole consigo algunos días, aunque pocos; porque el Padre Auila le dixo:

*Hermano Juan, cumplé, que boluais con diligencia à Granada, para donde fuisteis llamado del Señor, y él, que sabe vuestra intencion, y deseo, os encaminará en el modo con que quiere ser servido de vos.*

En las quales palabras, assi dichas por el Padre Maestro, y escritas por el Padre Francisco de Castro, se echa de ver, que vno, y otro tuvieron noticia de la aparicion del Niño Iesús, que enseñandole en Gibraltar la Granada con la Cruz, le mandò, que se viniesse à ella; porque en esto parece que se fundan aquellas palabras: *Cumple, que boluais à Granada, donde fuisteis llamado del Señor*, y si el Padre Castro no la refiriò, fue porque su intento parece que era mas escriuir los seruicios que nuestro bendito Padre S. Juan de Dios hizo à Dios, que las apariciones que le hizo este Señor.

Boluiendo à nuestro proposito, aconsejando-le el Padre Auila, que se fuese à Granada, le diò avisos necessarios.

*Tened, hijo (le dezia) siempre à Dios delante de vuestras ojos, y en todas vuestras obras le considerad*

pre-

presente, y que os està mirando, y assi obrad como quien està en presencia de tan gran Señor: en llegando à Granada escoged vn Confessor, que sea tal como alguna vez os he dicho, que tendreis por Padre espiritual, y sin consejo suyo no hagais cosa que sea de importancia, y quando se os ofreciere cosa en que os parezca aueis menester mi parecer, escriuidme donde quiera que yo esturiere, que yo haré con vos todo aquello à que la caridad me obliga.

Con esto le despidió, y con la bendicion de Dios partió para Granada.

### CAPITVLO XVII.

#### L L E G A N V E S T R O B E N D I T O

Padre San Juan de Dios à Granada, y lo

que le acaeció en la entrada

della.

**D**espedido de su Maestro, partió de Baeça, llegó en breues jornadas à Granada, y con venir deseoso de entrar en ella, no lo hizo con la priessa que se prometia, y la razon fue, que quiso entrar en ella, como en otros lugares solia, es à saber, con vn haz de leña que vendia, para con el precio della sustentarse, y lo demás dava à los pobres: esto que en los

F

otros

otros lugares era facil de executar , se le hizo tan dificultoso en Granada , que le detuuo fuera vn dia, y vna noche, y la razon fue, que como era conocido en la Ciudad, se le puso delante de los ojos la memoria de la persecucion passada de los muchachos , por la opinion de loco, en que dellas fue tenido , y con su entrada le parecio que resucitaria la opinion , y persecucion de nuevo. Añadia este rezelo el trage que traia, que era vna tunica blanca, que el Prior de Guadalupe le auia dado para defenderse del frio , y vestido de tal color , y tan largo , no quadraua bien con el oficio de leñador , y asi vergonçoso de entrar cargado , y rezeloso de nueua persecucion, se detuuo en la puerta de los Molinos, sin poder acabar consigo entrar en la Ciudad : en lo que se echa de ver que sentia este sieruo de Dios las voces , y vaya que le dauan los muchachos, quando le motejauan de loco, pues el rezelo de otra semejante le impedia la entrada , y no era marauilla que este sieruo de Dios sintiesse las afrentas , aunque las dissimulaua, y sufria. Que es (dize Seneca) el sentir de los hombres, y el sufrir de los varones , y la virtud de la paciencia no haze à los hombres insensibles, si no sufridos.

Seneca.

Diose

Diose nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios por vencido deste temor , que por esso (dize Chrisostomo) permite Dios la tentacion , porque vencida,nos dà corona, y vencedora disculpa : alguna tuuo nuestro Santo Padre , para no entrar con la leña, y assi la diò à vna viuda, que se la pagò con vna escudilla de lentejas, comutando vno con otro, lo de que ambos tenian necessidad. Acercòse la noche , y recogiose para passarla en la Ermita de los Martires. Llamò vn Filosofo à la verguença : *Honesto vicio* , y cierto que à veces sirue de freno para no cometerse muchos, otras impiden las virtudes, y dese se acusaua nuestro Santo, teniendose à si mesmo por Fiscal , y juzgando por graue delito el auerse mostrado vergonçoso , se reñia , y se dezia:

Chrysost.

Seneca.

*Don asnillo honrado, que tuuisteis verguença de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no la tuuisteis de ofender à Dios tantas vezes : tanto respeto tenéis à los ojos de los hombres, y tan poco à los de Dios ; no considerasteis, que salió este Señor por las puertas de Ierusalen con el haz de su Cruz à cuestas por vuestras culpas, y vos auergonçaisos de entrar en Granada con el de vuestro sustento: pues en buena fee , que si se os hizo dificulso tender oy la leña en vna calle particular, maña-*

*na la vendereis en la plaza publica, donde seais visto de todos, y tratado como mereceis.*

Dichas estas palabras, tomò vn medio ladriño, y dandose golpes con él en los pechos, dezia con mucha deuocion, y lagrimas, el Psalmo, *Miserere mei Deus*, que assi castigan los fieruos de Dios sus culpas, por liuianas que sean, para que nos auergoncemos de la poca penitencia que hazemos, por las muy inormes, y graues que cometemos. Amaneció, oyò su Misfa, subió al monte, y hizo su haz, cargòle à cuestas, y buelto à la Ciudad, de nucuo sintió las mismas dificultades que el dia antes auia experimentado; ya que fuese que el demonio barruntando el daño que desta entrada auia de recibir, se la impedia, ó que aquella Cruz que le fue mostrada para padecer en Granada, como tan cercana, se le representaua mas formidable: que no traía el Hijo de Dios poca voluntad, y deseo de morir por nosotros, mas representandosele la muerte de cerca, la temió como verdadero hombre, que no le deuemos menos, por sufrir la pena, q̄ temió, que si la sufriera, sin que la temiesse, q̄ el saber estimar la gradeza del tormento, no disminuye la corona al que lo padece. Para enseñar esta verdad nuestro Christo

te-

teme la muerte , y para nuestro exemplo atropella el temor, y la padece: imitale nuestro benito Padre San Iuan de Dios , rezelando las afrentas que le esperan en Granada, y atropellando este temor se entra por ella , triunfando con su haz , sin querer venderlo en el camino , si no en la plaça publica de Viuarrambla, donde llega con èl , y sobre èl se sienta , y apenas lo hizo quando le rodea la ocasion de su corona, y ejercicio de paciècia, la conocida quadrilla de muchachos, y holgaçanes, deseosa siempre de ocasiones de risa, y de burla.

*Que es esto , Iuan (le dezian) que se ha hecho de vos tanto tiempo ? cada dia hazeis mudanza en el modo de vivir ; ayer mercader de libros , y oy leñador , dezidnos , como os fue en el Hospital con los enfermeros ? creemos , que aun nuestro aposento està desocupado , y bien le aveis menester , que segun parece , no teneis posada en la Ciudad.*

Nuestro B. P. que tenia ya atropelladas con el gusto de padecer estas afrentas que padecia, echaualo todo à burla, y cõ donaires, y respuestas alegres, satisfacia à las ociosas preguntas.

*Hermanos (les dezia) este es el juego del virlimbaos , tres galeras , y una nao , del qual mientras mas vieredis , menos aveis de aprender.*

Los muchachos viendo que ya no les dava las ocasiones que solia, le fueron dexando, y èl continuando su exercicio, subia todos los dias al monte, de donde traia su haz de leña, cuyo precio repartia consigo, y con otros pobres, hasta que Dios nuestro Señor tuuo por bien de manifestarle el modo en que queria que le siruiesse.

## CAPITULO XVIII.

*DE L FAVOR Q V E N V E S T R O  
bendito Padre San Iuan de Dios recibò de la Virgen  
nuestra Señora, y del principio que diò al  
servicio de los pobres en-  
fermos.*

**C**ontinuaua el humilde exercicio de traer sus hazes de leña, que vendia, del precio dellos tomando para si lo menos, y dando lo mas à los pobres. Por la mañana oia su Misa antes de ir al monte, y venido, gastaua por las Iglesias rezando, los ratos que le sobrauâ de las tardes, vna en que mas priessa se diò en la venta de su leña, se entrò en nuestra Señora del Sagrario, donde està vna deuota Imagen de vn Christo crucificado, que tiene à los lados las de su Madre bendita, y San Iuan Evangelista; postrado

de

de rodillas ante ella, gastò casi toda la tarde, pidiendo à su diuina Magestad, *cuñiese por bien de co-  
señarle el camino que deuia seguir para mejor servirle,* Iuzgaua nuestro bendito Padre San Juan de Dios, que era oida su oracion, por el gusto particular que su alma sentia en ella, y leuantandose alegre con esta prueua de su conciencia, queriendo salir por la puerta que està à zia la parte del Palacio Arçobispal, le parecio (como el mismo reuelò despues à los Hermanos Melchor, y Dominico, ambos muy grandes siervos de Dios, y varones admirables en la virtud de la caridad con los pobres:) *Que la Virgen, nuestra Se-  
ñora, y San Juan Evangelista baxquian del Altar, y le  
ponian una corona de espinas en la cabeza, y aunque  
la vision fue imaginaria, el dolor fue verdadero;* porque le parecia que en efecto las espinas se le entrauan en la cabeza, y que la Virgen le dezia: Por espinas, y trabajos, Juan, quiere mi Hijo que alcanceis grandes merecimientos. Buelto Juan al Señor, le dixo: Trabajos, y elpinas, dados de vuestra bendita mano, rosas, y claveles serán para mi. Y no se engañaua, pues suele su diuina Magestad templar el agrio de lo que sufren sus siervos con el dulce de la suauidad, y regalos que aun en esta vida les comunica, y aun-

*Chrysostomus  
super Epistola ad Eusebium 4.*

*Ambrosius  
1. de Iacob.*

que faltasse el premio en la otra (dize Chrysostomo) no se podian quexar de la cortedad de la paga, pues es sufficientissima, que la recibe el que ama, de ver, que padece por el amado. Allá se tienen su premio (dize San Ambrosio) los que por trabajos siguen à Christo, descubriendo en el rigor de la pena, que sufren dulçura, y suavidad, que la mitiga, y no devalde. La Reyna de los Angeles coroñò de espinas à su sieruo: *Porque si la materia amenazava pena, la figura pronosticava gloria.* No daria su corona nuestro bendito Padre S. Iluán de Dios por las de los Reyes, y Tiaras de los Papas, que aunque estén compuestas de piedras preciosas, son hechas por manos de hombres, y la de nuestro bendito Santo, fue teñida por las de la soberana Virgen, cuya vision desapareció, y él salió de la Iglesia, dando mil gracias à Dios por tan gran misericordia, como auia recibido de su benigna, y poderosa mano. A pocos passos que diò hallò declarado el misterio de la vision passada, y fue, que yendo por la calle de Lucena, viò, que à la puerta de vna casa estaua vna cedula que dezia: Esta casa se alquila para pobres, y entrando en ella, le vino al pensamiento alquilarla, y recoger en ella los pobres enfermos, y desamparados, que por las calles

auia,

auia, entendiendo que esta era la corona que se le auia puesto, y el camino que deuia seguir, para acertar en el seruicio de Dios; y siendo tan de su gusto, no reparò en la posibilidad, ni considerò, que aun no tenia para el alquiler de la casa desnuda, y para hazerla Hospital, ó enfermeria, eran necessarias camas, adereços, y dinero para el sustento de los pobres, y para las medicinas de los enfermos, en nada reparò, si no solo en que los enfermos tuviessen casa en que recogerse, que la prouidencia de Dios ministraria lo demás que fabia ser necesario. Con esta resolucion alquilò la casa, y à su gran confiança respondiò liberalmente la diuina misericordia, inspirado à algunas personas deuotas, y conocidas de nuestro Santo, que fauoreciessen tan buenos intentos, y en particular lo hizo vn Capellan de la Capilla Real, dandole de contado tre-cientos y doze reales, con los quales, y otras limosnas particulares puso en la nueua enfermeria quarenta y seis camas, pobres, y poco regaladas, q no tenia mas cada vna de vna estera de enea, dos fraçadas, y vna almohada, y sobre ella vna Cruz de palo.

Ya le tenemos con casa, y camas para sus pobres, y como quien tenia ya el nido hecho para

sus

sus palomillos, los sale à buscar por las plazas, y calles, trayendolos à cuestas, echandolos en las camas, animandolos con palabras tiernas, y buscando que darles à comer, cõ tanta caridad, como si fuera tierna madre de cada uno dellos. Con mucha prisa se ocuparon las camas, se llenaron las casas de aquellos cuerpos miserables, y medio muertos: los gemidos, de los llagados eran muy grandes, las voces de vnos, que pedian de comer, y otros de beber, eran muchas, y muy importunas, y para acudir à tantos, no era mas de uno solo, que aunque muy ocupado en casa con los que auia traido, no descansaua hasta que boluia à buscar alguno que se le auia quedado: deseaua ser muchos, y repartirse en tantos, que pudiesse servir à todos; queria no faltar de casa, y acudir à las calles donde estauan otros enfermos: quexauase de su pequeñez, que no igualaua con la grandeza de su animo. Tales quexas solia dar de si mesmo el grande Agustino, quando dezia: Que su cortedad no le permitia acudir al remedio de todas las necessidades que los miembros de Christo le pedian: pareciale al gran Padre, que cada necesidad espiritual del proximo le dava voces, pidiendole particular remedio, y porque no lo podia dar à

Agust.

to-

todos, se lamentaua, y dolia. Y lo que al grande Agustino en lo espiritual, juzgaua nuestro San Juan de Dios, que le acaecia en lo temporal, y que cada vno de los pobres le dava voces, que socorriesse sus necessidades: y porque no podia cumplir con todos, se reñia, y lamentaua: mas a ninguno pudo socorrer, que no lo hiziesse, aun que le costasse mucha diligencia, y trabajo; y asi no cessaua, ora de salir por las calles a buscar los pobres, y boluer con mucha priesa a acudir al seruicio de los que dexaua en casa, y era cosa de admiracion, y aun milagrosa, siendo vno solo, acudir a tantos, sin hacer falta a ninguno.

## CAPITULO XIX.

DEL ORDEN QUE NUESTRO  
bendito Padre San Juan de Dios guardaua en su Hos-  
pital con los pobres, y del modo que tenia de  
pedir para ellos.

**Y**A tenemos a nuestro Santo en la ocupa-  
cion que deseaua, y empleado en el ser-  
vicio de los pobres, a buen seguro que excede la  
ocupacion a sus fuerças, y sabiendo que era esta  
la voluntad de Dios, sin duda estará contentis-

simo, mas no satisfecho de todo ; porque su sed no se hartaua con tan pocos ; que el hidropico no se satisface por mucho que beba , ni el auariento se tiene por rico , con lo que posee , por lo mucho que le falta. Era el sieruo de Dios hidropico de los pobres , y auariento del seruicio de todos ; y assi aunque tuuiesse mas de aquellos con que podia , teniase por faltos dellos , porque le faltauan algunos , y no auiendo ya lugar en el Hospital para recogerlos , no dexaua de traer à los que hallaua , porque era mas ancho el coraçón que la casa : y à los que podian venir por sus pies , ayudaua con la mano , y à los mas flacos que no podian andar , cargaua à cuestas . Traido al Hospital , les lauaua los pies , limpiaua , y besaua con mucha humildad , y amor , y luego los exortaua à que confessassen sus culpas , que alcançada la salud del alma , mas presto alcançarian la del cuerpo : buscauales Confessor , y nadie se esçusaua : particularmente despues que veian el conçierto , y orden que en el Hospital se guardaua , y el consuelo , y aliuio que los pobres del tenian .

Aplicado el remedio espiritual para el sustento corporal se preuenia nuestro bendito Padre San Iuan de Dios desta manera : Salia à prima

noche con vna grande espuerta , ò capacha à cuestas, y dos hollas en las manos , y hasta cerca de las onze andaua por las calles de Granada dando voces, y diciendo: Hazcd bien para vosotros mismos. Era la voz lastimosa, y penetráte , à la qual acudia la gente à las ventanas , y puertas, admiradas del nuevo modo, y enterne- cidas de las voces , que parece que tenía el sier- uo de Dios eficacia en ellas, para mouer à todos los que le oían: y aunque el modo de pedir pa- reciesse nuevo, la verdad de lo q̄ dezia era muy antigua, y cierta; porque que cosa lo puede ser mas, que hazer bien para si? Quien haze limos- na al pobre, cuya mano (dize Chrifologo) es el cepo, ò cofre de Christo nuestro Señor , en que guarda lo que damos por él , para que lo hallé- mos en tiempo de nuestra mayor necessidad, no simplemente como lo echamos, si no con tanta ganancia , que no ay logro que se le iguale: es poco la de ciento por vno , pues (dize el mismo Chrifologo) que suele darse à los limosneros por nonada el todo , por vna blanca vn Reyno, por vn poco de tierra todo el Cielo: pues quien tan barato compra, teniendo al mismo Dios, que le assegura', no puede dudar , que todo el bien que haze à los pobres , con mas verdad lo haze

Chrifol.  
serm. 8.

Chrifol.  
ibid.

pa-

para si ; y aunque esto està bien recibido en el mundo , lo quiero prouar con lo que en la misma ciudad de Granada acaeció.

Entre las personas que tomaron deuocion cõ este Santo, era vna viuda virtuosa, llamada doña Iuana de Fusteros (digna de que aya memoria della por su virtud señalada) solia esta buena señora dar limosna à nuestro bendito Santo Padre, cada dia, y no teniendo en vno dellos otra cosa que dalle, le diò vn poco de sal : auia passado à Italia vn hijo desta viuda, con otros soldados, en tiempo del Emperador Carlos Quinto, y cansado de la milicia, y deseoso de boluer à su patria, se puso en camino para ella ; mas faltandole el gasto, le fue forçoso pedir limosna, y assi la pedia, sin faltar dia, que no recibiesse alguna. Acaeció en vno dellos no recibir mas de vn puño de sal: llegó à su casa, fue bien recibido de su madre , à quien contó los peligros de la guerra, el miserable estado en que le dexara , y como le fue forçoso pedir por el camino, para poder llegar à su casa; al fin particularizando muchas cosas, le vino à dezir las limosnas que le auian dado , no se oluidando de la sal , y por ella, como por indicio cierto, fue sacando la madre la calidat de las otras, y aueriguado, que el dia en que

diò

diò la sal era el mismo en que su hijo la recibió, vino à tener por cierto, que todo lo que dava à nuestro bendito Padre San Juan de Dios, lo dava el mismo Dios à su hijo necessitado; porque como es fiador de los pobres, füe puntual en satisfacer por nuestro Santo, assi como él lo pidiò, diciendo: *Que hiziesen bien para si mismos*, pues para su mismo hijo era la limosna que de su madre recibía.

El caso fue sabido en la Ciudad, y cada dia iban creciendo las limosnas igualmente con el numero de los pobres. El Arçobispo, que lo era don Pedro Guerrero, gran Padre, y Prelado de la Iglesia, claro en limosnas, y letras, como lo manifestò en el Còcilio general de Trento, IllustriSSimo por la grandeza de su vida, y meritos, tenido, y reputado por Santo en la Iglesia de Granada, ayudò con larga mano, y esforçò à bendito Padre San Juan de Dios, para que perseverasse en lo que auia comenzado, y dando à los Prelados exemplo para que fauorezcan semejantes intentos, que muchas veces por falta de fuerças se malogran, que si tuuiessen fauor, seria Dios muy bien servido dellos: mil gracias à tan gran Pastor, y Padre, que con su fauor, y limosnas pudieron lucir los intentos de nuestro

San-

Santo, y en todas sus buenas obras, y de sus hijos  
tendrá este inigualable Prelado su parte, y en nuestra  
historia el loor que merece tan gran zelo. Con el  
cuidado que tenia de pedir de dia por las casas  
de algunas personas deuotas, y de noche por las  
calles, en la forma que se ha dicho, no faltaua el  
sustento necesario a sus pobres: lo que le dava  
mayor pena era, que por mas que se desvelaua,  
no le parecia que solo podia acudir a tan dife-  
rentes ocupaciones, porque no bastauan diez  
personas para ellas, y el Santo no se atreua a pe-  
dir a alguno, que le ayudasse, ni estaua tan bien  
reputado (particularmente en los principios)  
que algunos no juzgassen, que aun aquella cari-  
dad, y diligencia de que viva fuese ramo de la  
locura, y asi esperaua en que avia de parar vna  
maquina tan grande, que solo apoyaua en los  
ombros de un pobre, antes tenido por loco (que  
no ay obra tan buena a que no se atreuan malos  
ojos, y peores juizios.) El sieruo de Dios conti-  
nuaua en sus exercicios, trabajando quanto sus  
fuerzas alcanzauan, pidiendo a Dios, supliesse  
en lo que faltaua, que como le acreditò para las  
limosnas, asi tambien lo hizo para grangearle  
compañeros, como en el siguiente capitulo ve-  
remos.

## CAPITVLO XX.

*EL ARCANDEL SAN RAFAEL  
viene à ayudar à nuestro bendito Padre San Juan  
de Dios en su piadoso ministerio.*

**E**l Señor , que recibe à los hombres por coadjutores en negocio tan alto como es la salud de las almas, tambien suele embiar Angeles que ayuden à los mismos hombres para que puedan conseguir los fines à que sus fuerças no alcançan , que si diò vno por companero al moço Tobias , no serà maravilla que se le diesse otro à nuestro bendito Padre San Juan de Dios , à quien no estimaua menos , y passò desta manera. Vna noche faltando agua para el seruicio, y no la auiendo en la fuente, le fue forçoso ir por ella à la plaça de Vituarrambla , que estaua mucho mas lexos lleuando dos cantarros en que traerla , y como se detuviessle quando boluiò hallò las haziendas hechas , barrida la casa , adereçadas las camas , fregados los platos , y todo lo necesario , y de tal manera, que preguntò, quien lo auia hecho, y los enfermos à vna le respondieron, que èl mismo, y por mas que replicaua ; No puede ser , porque no

*Tob. 6.5*

auia estado alli, y venia en aquel puto de la plaza de Viuarrambla, adóde fue à buscar el agua. Los enfermos constantemente afirmauan, no auer sido otro; entonces dando en la cuenta, con vna risa alegre dixo:

*En verdad, hermanos, mucho quiere Dios à sus pobres, pues embia Angeles que los siruan.*

Y no deuiera ser qualquier el Angel, si no Rafael, que alguna vez le dixo: Que Dios le auia destinado para le ayudar en el seruicio de los enfermos: porque entiendan los que professan este ministerio, que no es humilde el de seruir à pobres enfermos, en que se ocupá, pues lo exercen Angeles, no siendo enfermeros, ó hermanos mayores, si no ayudantes, como vemos à este, que pensamos ser Rafael, que vino à suplir la falta, y adereçar lo que él no podia, por la ocupacion que le sacaua de su casa. Divulgóse el caso por la Ciudad, y acreditado el oficio de enfermero, y sabido q tenia Angeles por cópañeros, huuo muchos, q quisieró serlo, y se le ofrecieron para ello; y él agradecido à todos, esco-gió los q le parecieron mas conuenientes, y assi proueyò Dios al Hospital de Ministros, y à nuestro Santo Padre de compañeros, que fueron después grandes imitadores de sus virtudes, y vida.

Acac-

Acaeció otra noche, que saliendo el sieruo de Dios del Zacatin hallò vn pobre que se estaua quexando de q̄ en noche tan fria, y de tanta lluvia no hallasse vn rincon para acogerse: eran las entrañas del sieruo de Dios tan tiernas, y compassiwas, que llegandose al pobre, le dixo:

*Animo, hermano, venios cõigo à nuestro Hospital, y alli passareis la noche sin las descomodidades q̄ aqui tenéis.*

Conocióle el pobre, y como si fuera la de vn Angel, le pareció su cara: dauale la mano para leuantarle, mas el pobre le dixo, que no podia caminar por su pie: *No nos hemos de desconcertar por esto* (le dixo el Santo) y aunque iba cargado de la limosna que auian de comer sus pobres, le puso à cuestas, y empeçò à caminar con él, contentissimo con la carga, porque à vn ombro llevaua vn pobre, y al otro la comida para los demás. Era tan grande la fuerça de su espiritu, que no reparaua en las pocas del cuerpo, que tan mal tratado del continuo ayuno, y perpetuo trabajo, que todo el dia, y la noche le tenia ocupado: no se juzgaua por tan flaco como en la verdad estaua; y assi excediendo la carga à las fuerças, vino à caer con ella à la entrada de la calle de los Gomeles. Enojòse contra si mesmo, no sintiendo su daño, si no rezeloso q̄ avria.

lastimado al pobre, y buelto contra si, se reñia, y dava golpes con la cayada, diciendo:

*Asno vestido, no aveis comido? como no podeis con la carga? Yo os trataré como vos mereceis, que es de poltronas, comer, y no trabajar.*

Oía cierta persona desde su ventana lo que el siervo de Dios consigo mismo passaua, y mirando con curiosidad lo que hazia, vió, que queriendo de nuevo poner a cuestas su pobre, un hombre de buen talle le ayudó, y despues tomándole la mano mostraua querer acompañarle, y le decía:

*Hermano Iuan, Dios me embia a que te ayude en tu ministerio, y para que sepas quan acepto le es, sabe, que todo lo que haces por él tengo a mi cargo de escriuir en un libro.*

El humilde Iuan le respondió:

*Todo lo bueno es de Dios; pero quiero, hermano, que me digais quien sois? Soy (respondió) el Arcángel Rafael, destinado por Dios para ser tu compañero, y guarda tuya, y de todos tus hermanos.*

Pocos dias despues, estando el buen Padre dando de comer a sus pobres, faltó el pâ para algunos de ellos, y a vista de muchos q estauâ presentes, entró el mismo Arcángel S. Rafael vestido del mismo modo q N. B. P. S. Iuan de Dios con vna

cesta de pan, y fue luego conocido d'el por el mismo le auia ayudado la noche que cayò con el pobre : el Arcangel le puso delante el pan, y dixo:

*Hermano, todos somos de una Orden (que à veces encubre un pobre sayal hombres que viuen como Angeles) recibe, pues, agora de la despensa del Cielo este pan, con que puedes remediar la necessidad presente de tus pobres.*

Y con esto se despidiò, dexandole consolado, y alegre de ver el cuidado que Dios tenia de remediar las necesidades de sus pobres : y aunque este modo fue extraordinario, no tengo por menos milagroso el con que ordinariamente le socorria, porque entendiendose en la Ciudad el buen modo de proceder que tenia en su Hosptial, la caridad con que feruia à los enfermos, la diligencia, y limpieza con que todos eran tratados, no auia persona que no le ayudase, y fauoreciese, vnos con dineros, otros cõ fracciones, sabanas, sustento, y regalos: los oficiales, y boticarios le fiauã las medicinas, y lo mas que le era necessario, à q satisfacia con mucha puntualidad, hasta que la Ciudad le vino à pagar el Medico, y botica. Esta mudanza en los coraçones de todos, y este tener por santo al q antes tenian

por loco, este acudir cada dia à tantas, y tan grandes necessidades, juzgo yo por igual maravilla à la del pan celestial que San Rafael le tru-xo para remediar la necesidad de vn solo dia.

## CAPITVLO XXI.

*DE LAS LIMOSNAS CON QUE  
nuestro bendito Padre San Juan de Dios acudia à  
otros pobres fuera del Hospital.*

Rom. i.

**O**BLIGA la caridad (à quien la tiene) à confessarse por deudor de todos, y San Pablo dixo, que lo era de los Griegos, y de los Barbaros, de los Sabios, y de los necios; porque como todos necessitauan de su doctrina, pareciale, que todos le mouian pleyto para que se la comunicasse en algo: quiere nuestro bendito Padre San Juan de Dios imitar al gran Apostol San Pablo, pues jamas supo de algun pobre necessitado, que no se persuadiesse estarle obligado à procurarle remedio: no caben en su Hospital los enfermos, para cuyo sustento no tiene otra heredad, ni renta, si no la diuina prouidencia, en quien confiaua; y no escapa en toda Granada persona necessitada à que no descubran los rayos de su piedad, y misericordia, socorriendo à

to-

todas, sin exceptuar ninguna. Sabia lo que padecian las viudas, rodeadas de pequeños hijuelos, consideraua el riesgo de las donzelllas recogidas, las insufribles necesidades de los honrados vergonçantes, de los estrangeros, y pleyteantes, y à todos socorria con grande cuydado, y prouidencia, que parece pretendia imitar la diuina; de la qual (dize nuestro Padre San Agustín) que assi cuya de cada vno de nosotros, como si olvidado de todo lo demas, deste solo particular cuya deara, y assi cuya de todos, como si fuera vno solo. Deste cuya se mostraua imitador este paño excelente, socorriendo à todos, y à cada vno, tanto en particular, que parece que aquella sola necesidad le traia sollicito: ibase por las casas de las donzelllas pobres, y beatas recogidas, casadas enfermas, y à todas lleuaua el ordinario sustento, hasta el carbon, y lo necesario, para que ninguna cosa las obligasse à salir de sus casas, y porque no estuiessen ociosas (que es la ociosidad madre de todos los vicios) les traia de casa de los mercaderes seda, lana, y lino, para que deuanassen, hilassen, y trabajassen, persuadiendolas à que fuessen sieruas de Dios, y aborreciesen los vicios; y parecia vn nuevo Iob en desvelarse con Dios, porque sus

August.

Iob 1.

hijos no le ofendiesen: exortando à los que socorria, que frequentasen los Sacramentos, huysesen las ofensas de Dios. Encontrandose vn dia con vna moça estrangera, y de buena cara, la preguntò, que hazia en Granada ? y dandole cuenta de si, rezeloso de que se perdiessen por falta de lo necessario, la puso en vna casa honrada, donde le dava lo necessario, euitando con esta preuencion las culpas en que podia caer, ociosa, y necessitada.

Tuuo noticia, que vna viña quedaua huerfana de padre, y madre, y fue por ella, y metida en su capacha, la lleuò à vn lugarejo, llamado Gauia, que està fuera de la Ciudad, y la diò à criar, y proueyendola de lo necessario, la iba à visitar de tres en tres dias (como si no tuuiera otra ocupacion, quien tenia tantas) y viendo que no la crialuan con el orden que auia dado, la puso en otra parte donde huiesse mayor cuidado della, y èl, que no oluidaua el paternal, buscò cinquéta ducados, y los puso en manos de quié ganò con ellos de suerte, que bastaron para dote de la niña, que despues de crecida casò con Francisco de Oliuares, y se llamò Ginesa Pulida.

Estando vna vez junto al Alhondiga, se llegó à èl vn hombre, que parecia hórado en el trage,

aun-

aunque deuia de padecer ocultas necessidades, que manifestò à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, el qual metiendo la mano en la bolsa, la sacò llena de dinero, y todo sin contarlo, se lo diò, sabiendo que allà lo pondria Dios en recibo, sin que faltasse nada: y era admirable el animo de vn hombre que tan liberalmente dava à los pobres lo que tanto le costaua de buscar entre los ricos.

Otra vez le cercò vna multitud de niños desamparados, enterneciòse de verlos tan mal tratados, y aunque faltó de dineros, no de caridad, y de confiança, los lleuò à casa de vna buena muger, que vendia ropa, y los vistió à todos vno por vno, como si fuera tierna madre de cada uno de los, representádosele en cada qual el Niño Iesus, desnudo en el pesebre, que no de valde considerandole el Prior de Guadalupe (el tiempo que estuuo en aquella santa Casa) vna vez en la oracion viò, que la Virgen nuestra Señora le puso su Hijo bendito en las manos, y despues le diò vnos pañales en que le emboluiesse, enseñándole con aquel fauor à vestir niños desnudos, y à pensar, que cada qual era el mismo Dios hecho Niño. Seria largo querer contar las obras particulares, y continuas limosnas que este sier-

uo de Dios hazia, por las quales merecio el honroso titulo de Padre de los pobres , mas digno de inuidia, que los otros vanos ambiciosos , y soberuios de Magnos , Maximos , Augustos , y Poderosos , que indignamente tomò para si la soberuia de los Cesares, y Augustos.

## CAPITVLO XXII.

*N V E S T R O B E N D I T O P A D R E S A N  
I u a n d e D i o s l a u a l o s p i e s à C h r i s t o n u e s t r o S e ñ o r ,  
m u d a e l a b i t o , y t o m a e l r e n o m b r e  
d e D i o s .*

**P**ARECE que la gracia del alma sale à la cara del que la tiene , y le haze afable , y agradable à todos: tal era nuestro bendito Santo en la conuersacion, palabras, y obras. En vna le hallè tanta gracia, que no puedo dexar de referirla. Andando por la Ciudad, se topò con vn pobre difunto, que estaua echado en la calle, sin que para él huiiesse mortaja , ni lo necessario para su entierro, ni auia quié lo procurasse (que todas las ocasiones de piedad parece q se guardauan para él) diòse por obligado de acudir al muerto, como que no le bastauan los viuos: con

mu-

muchas priesas se fue à la casa de un rico conocido, y le dixo:

*Hermano, un pobre se ha quedado muerto en la calle, no tiene mortaja, ni con que enterrarle: suplicole por amor de Dios, que acuda con lo que pudiere à tan gran necesidad.*

*Hermano Iuan (respondió el rico) certificole, que no tengo agora cosa que darle.*

Y hablaua verdad, porque los hombres desta calidad, aunque tengan mucho, no es para darlo, si no para guardarlo. Dissimuló nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, y buelto adonde estaua el difunto, lo puso à cuestas, y llevandolo à la casa del rico, lo echó à sus puertas, diciendo:

*Hermano, tanta obligacion tiene él à este difunto, como yo, y pues tiene mas posibilidad, acudale por Dios, si no así se le quedará. Vióse atajado el rico, y mohino, de ver un muerto à sus puertas (que no ay cosa que mas moleste à los ricos, como la vivua representacion de la muerte) y assi llamando al Santo, le suplicó, que con mas priesa de la con que le auia traydo, quitasse aquél difunto de sus umbrales, y metiendo la mano en la faltriquera, sacó dineros bastantes para mortaja, y entierro: recibiólos, y por*

*esta*

esta via supo corregir al rico , y enterrar el difunto.

Poco despues se topò con otro enfermo, que tambien en la color juzgò por medio muerto, y compadecido d'el , lo lleuò à cuestas, como solia, para curarle en su Hospital : echòle en la cama, y con diligencia truxo el recado necesario para lauarle los pies (como lo acostumbrava a todos los que a su Hospital venian.) Lauados, y limpios, quiso besarselos , inclinandose con su acostumbrada humildad ; pero detuuse, deslumbrado de ver en vno dellos vna llaga resplandeciente , que bien mostraua ser la señal de los clauos que a Christo nuestro Redentor quedaron , y mirandole a la cara , viò , que el mismo Señor le dezia:

*Iuan, a mi se haze todo el bien que en mi nombre los pobres reciben : yo soy el que estiendo la mano para tomar la limosna que se les da: yo, el que me visto de sus vestidos ; yo , a quien lauas los pies quando los lauas a un pobre.*

Forçosa razon para tratar bien a todos, considerar, quantas veces se viste el Señor en trage de pobre , y que encontramos con el mismo Dios , quando pensamos encontrar con un pobre : que el Patriarca Abrahan quando pensò

hos-

hospedar peregrinos en su casa, se hallò en ella (dize Ambrosio) con Dios, y con los Angeles: y nuestro Padre San Agustion tambien lauando los pies à otro, que tenia por peregrino, conociò por las llagas dellos, ser Christo nuestro Señor: à quien no es marauilla que iguale nuestro bendito Padre S. Iuan de Dios en el fauor, pues le pretende igualar en la caridad. Desaparecio la vision, dexando à nuestro Padre admirado por tal merced, y tan gran resplendor en toda su casa, que los pobres pensando que se auia encendido fuego en ella, se leuantaron de las camas dando voces: *Fuego, fuego, quemase el Hospital, quemase el Hospital.* Sossegolos el sieruo de Dios, diciendo: Ya se acabò el fuego, entiendo, qué no era aquel para abrasarle la casa, si no el coraçõ, y assi sentia de aquel dia en adelante en si mayor deseo de seruir, y regalar à los pobres, considerando en cada vno al mismo Hijo de Dios. A vno diò su vestido, y por no quedar desnudo del todo, se cubriò con vna fraçada, y vistiendose de nuevo, tampoco le durò mucho, porque luego lo trocò con otro muy pobre, y tan asqueroso, que fue ocasion de mudarle del todo, como veremos.

Ambro.

Y édo vn dia à pedir limosna al Obispo de Tuy

don

don Sebastian Ramirez de Fuenleal, Presidente de la Real Audiencia de Granada , el Obispo gustando de su conuersacion, le entretuuo, y en ella le preguntò, como se llamaua? Respondiò-le: Que Iuan, pidiendole el sobrenombre, le dixo: Que vn Niño que le auia guiado à Granada, le llamaua Iuan de Dios, mas que por ser tan alto el sobrenombre, no se atreuiera à vsar d'èl: el Obispo le aconseljò, que de alli adelante se llamasse Iuan de Dios: Si harè , respondiò , si Dios quiere: y desde aquel punto fue llamado de todos Iuan de Dios, siendo cosa conueniente, que fuese de Dios en el nombre , pues en las obras lo era.

*Llevais añadiò (el santo Obispo) nuevo nombre oy de mi casa, justo serà, que lleveis tambien nuevo vestido, porque el que traéis , aunque sea conueniente à vuestra humildad, no conviene à vuestro trato, pues le teneis con gente principal, y honrada, y que siendo muchos los que gustan de hablar con vos , sentandoos consigo à su mesa, podria ser, que algunos tuviessen asco del vestido , y asi perderian los pobres por esta vuestra humildad, particularmente entendiendo , que lo principal de la virtud no consiste en el traje.*

Era muy obediente à los Prelados de la Iglesia, y aunque este no era suyo , sin replicar le

obe-

obedeció, el qual hizo que le truxessen un poco de xerga texida de blanco, y negro, y della le cortaron un abito honesto, casi en todo semejante al que agora traen sus Religiosos: es verdad, que no tan largo, ni le puso escapulario, como algunos dicen; porque a ponerse lo, ni el Hermano mayor de Granada, Rodrigo de Siguenga, suplicara a Pio Quinto, de gloriosa memoria, se lo concediesse, para diferencia de otros, que usurpauá el modo del vestido, que los Hermanos traían, ni el Santo Padre se lo concediera, como se lo concedió, y consta de la Bula despachada por él, en primero de Febrero de mil y quinientos y setenta y un años. La correa creo que le puso, pronosticando con aquella insignia, propia de la Orden de S. Agustín, que quando esta Religion fuese apruadada como las demás, militaria debaxo la regla deste grá Padre. Fue en este dia huesped del Obispo, que tambien le dió muy buena limosna para sus pobres, a los quales visitó contento, y enseñó el nuevo abito que comunicó a sus compañeros.

CAPITULO XXIII.  
 DE LA CONVERSION DE ANTON  
*Martin, y de como él, y Pedro de Velasco se hicieron  
 sus compañeros, y siguieron su modo de  
 vida, y abito.*

*Amb. de  
 Noçare.  
 c. 19.*

*Ioñ. c. 4.*

**N**O ay fieruo de Dios que se contente de ir solo al Cielo, si no que todos se desvelan por entrar en él acompañados: son los tales (dize Ambrosio) palomas domesticas, enseñadas à traer otras muchas consigo, con que enriquecen los palomares de sus dueños. Conuirtiò Christo à la Samaritana, luego se hizo predadora, y deseosa de que toda su Ciudad se conuirtiesse, y Pablo reducido à la Fè que impugnaua, intenta reducir à ella à todo el mundo (que se entra en el alma con el amor de Dios, el del proximo, y quanto mas crece aquel, se manifiesta mas este.) Pocos Santos hüuo en el mundo, que no pudiessen ser testigos desta verdad, como en su lugar diremos. Este es de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, que si hazia muchas limosnas temporales, no se oluidaua de las espirituales, amonestando à todos sus pobres, que aborreciesen el vicio, amassen la virtud,

tud, sufriessen injurias, perdonassen agravios: y como autorizasse su doctrina con su exemplo, cogia della abundantissimo fruto: Fue como primicias, y muy principal, la conuersion de Anton Martin, que andando tan remontado del camino de la virtud, vino por medio de nuestro bendito Santo à imitarle tanto en ella, que à no ser su discípulo, dixerá, que le igualó. Y porque se vea, que fue este uno de los mayores milagros que el sieruo de Dios hizo en su vida (que lo es mayor la conuersion de un pecador, que la resurrección de un muerto) quiero detenerme un poco en referir, qual fue la suya antes de su conuersion, para mostrar la grandeza de la gracia, que pudo hacer tal mudanza.

Fue Anton Martin natural de la villa de Mira, tierra de Requena, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martínez de la Cuesta, y siendo de edad de treinta y ocho años, dexó su tierra, y vino à Granada en seguimiento de Pedro de Velasco, que despues se llamó Pedro Pecador, à quien imputaua auerle muerto un hermano, no descansando hasta echarle en la carcel, persiguiendo al pobre con tanto calor, y cuidado, que por sin duda se tenia auerle de poner en la horca. Dilatauase el pleyto, y Anton Martin se

*Sup. 1.  
Cor. 13.*

entretenia en exerçicios bien contrarios à su salud , el mas peligroso era, ser rufian en la casa publica, donde tenia gente que ganaua para sustentar las galas de que se vestia. Si de otros no lo supiera , el sieruo de Dios mismo lo publicara, que san Pablo (como del aduirtiò Chrisostomo) dezia de si : Que no merecia el nombre de Apostol , quien auia perseguido la Iglesia de Dios, desacreditando su mal gastada vida, por engrandecer la efficacia de la diuina gracia, que pudo hazer de Saulo ; Paulò , y de perseguidor de la Iglesia, el mejor, y mas prouechoso Maestro della. No serà cosa nueua , dezir , quan descuidado fue Anton Martin antes de su conuersion, y quan diferente despues de conuertido , y que si algun dia fue ocasion de que se frequentasse la casa de las mugeres publicas , pudo despues, ayudado de la diuina gracia , despoblarla de muchas ; y si escandalizò à pocos , tambien edificò à muchos, entregandose al amor de Dios tanto de coraçon , que el Niño Iesus (como algun dia se viò) le tuuo por capaz de emplear en el sus flechas , no teniendo este Señor asco de conuertir con quien tan malas conuersiones auia tenido, ni de coraçon, que tan estragado auia sido. Mas quedandose esto para otro

lu-

lugar, boluamos à proseguir el hilo de nuestra historia. Aunque Anton Martin andaua tan cuydadoso en procurar la muerte à Pedro Velasco, y tan descuydado de si, tenia deuocion cõ N.B.P.S. Iuan de Dios, y holgaua de darle limosna las vezes que le encontraua, desuerte, que ya el sieruo de Dios le conocia por amigo, y denuoto (que parece que era este el medio por que Dios le tenia predestinado) y asì creo sin duda, que le encòmendaua à Dios, como à bien hechor de sus pobres. Llegauase el tiempo de publicarse la sentencia, que se rezelaua tal como auemos dicho: por lo que muchas personas compadecidas del preso, hazian instancia cõ Anton Martin, q̄ le perdonasse, sin jamas poderse acabar con él, que lo hiziesse, perdiendo el respeto à personas Religiosas, y principales que se lo pedian, y negándose à otras muchas, à quié le parecia inconueniente perderselo. Supo lo que passaua nuestro S. P. (que no passaua necesidad de q̄ él no supiesse) y encoméndando el negocio à Dios, cõfiado en su fauor, le buscò cõ diligēcia, y encontrò en la calle de la Colcha, y puesto de rodillas à sus pies, facò vn Christo de la manga, que traia consigo, y los ojos puestos en él, le dixo asì:

Iacob. in  
sua Cano-  
ni. c. 2.

Asi este Señor os perdone, hermano Anton Martin, os pido, que perdoneis à vuestro contrario: mirad lo mucho que contra él áneis cometido, para que os olvideis de lo que contra vos se cometió: mirad, que con ser infinita la misericordia de Dios, no la tendrá para quien no usa della con su proximo: si vuestro contrario derramó la sangre de vuestro hermano, por las mias, y vuestras culpas derramó este Señor la suya: puedan mas las voces de la sangre del Hijo de Dios, para concederle el perdón, que las de la de vuestro hermano, para procurar su venganza.

Fueron tan eficaces las palabras que el fiero de Dios le dixo, y puso el Señor en ellas tal gracia, que el duro coraçon de Anton Martin no pudo dexar de rendirse, y con grande afecto del alma, le dixo:

Hermano, Juan de Dios, no solo perdonó al que hasta agora tuve por enemigo, mas desde aqui me ofreco á él por amigo, y á vos por compañero, suplicandoos, que pues fuisteis ocasión de que él no perdiéssese la vida, lo seais, de que yo no pierda el alma: yo os llevaré á la carcel, para que se haga el perdón al preso, y vos me llquad á vuestro Hospital, para que os acompañe en el servicio de Dios, y de los pobres: si vuestras palabras pudieron reducirme, vuestro buen ejemplo podrá conseruar me.

Con

Con esto le leuantò del suelo , y ambos à dos caminaron à la carcel, donde Anton Martin firmò el perdon que hizo à Pedro de Velasco, haciéndose amigo con él, para mostrar, que no solo le perdonaua en el fuero contencioso , si no tambien en el de Dios. Pedro de Velasco agradecido à la merced que Dios le hiziera , quiso emplear en su seruicio la vida, que de nuevo pésaua auer recibido , y assi se ofreció tambien à nuestro B. P. S. Juan de Dios por compañero: y entendiendo el Santo de vno , y de otro quales auian de ser, los acetò , y dando orden para sacar el preso de la garcel , los lleuò à su Hospital , y vistiéndolos de la misma forma que andaua, los lleuaua cõsigo à pedir limosna por la Ciudad, q. toda quedò admirada, y edificada del suceso, y nuestro Santo acreditado como merecian sus obras.

C A P I T V L O XXIV.  
D E O T R A S D O S C O N V E R S I O-  
nes admirables.

**S**AN Pablo dize , que la fama , y olor de sus virtudes dava vida , y muerte , porque los buenos alabauan à Dios , y procurauan imitarle , y los malos pereciendo de inuidia , murmu-

1. Cor. c.

2.

rauan de sus obras. Esto viene à ser ordinario en todos los sieruos de Dios, que no pudiendo contentar à todos, es forçoso que padezcan persecucion, como tambien se gozan de los loores, y alabanzas de otras muchas. Con los dos casos que contaremos, quedará prouada esta verdad en nuestro bendito Padre San Iuan de Dios.

Auia en la Ciudad de Granada vn Cauallero rico, galan, y gentilhombre, no mal acostumbrado (como suelé ser algunos de aquella edad en que los vicios mas dominan, y el alma anda mas arriesgada) este era muy aficionado à cierta dama, igual con él en la sangre, virtuosa en las costumbres, aunque algo desigual en las riquezas: y disculpa tenia esta aficion en la edad de don Fernando (que así se llamaua el Cauallero) que no passaua de diez y nueve años, y en la intencion que tenia de casarse con esta Señora, que viuia en la calle de Santo Matia. Passeauala muchas veces don Fernando, corria carreras, no faltando en el trato cortesano, aunque con el respeto deuido. Entre estas liuiandades le acompañaua vn deseo muy loable, de que este casamiento fuese para seruicio de Dios (digno por cierto de ser fauorecido d'él.) Bolaua ya, no solo por Granada, si no tambien por casi toda Es-

pa-

paña, la fama de las virtudes del bendito Varon, y en particular la caridad con que repartia las limosnas con los pobres: determinado, pues, este Cauallero hazer vna muy larga por esta intencion, de que Dios ordenasse este casamiento, si fuese para su seruicio, le parecio hazerla por mano de nuestro Santo Padre, como aquel que entendia que la emplearia tan bien como empleaua otras femejantes que oia dezir se le entregauan; mas quiso experimentar por si mismo, si passaua esto assi, como se lo dezian, y buscandole para este efecto, le hallò vna noche pidiendo para sus pobres à la puerta que llaman de las Tablas. Llegose à el, sin poder ser conocido, y le dixo:

*Hermano Juan de Dios, yo soy un Cauallero principal, y forastero en esta Cudad, tan apretado de vna necessidad, que rezelo desesperar, si no le hallo remedio, y siendo tan rigurosa como he dicho, es tan secreta, que no os la puedo dezir, y es tan grande, que no se puede remediar con poco, pues no necesita de menos que de dozientos ducados: si por amor de Dios, y por la compassion que como à proximo me deueis, os atreueis à buscarlos, hareis vna obra de muy gran caridad, y misericordia: y si no pudiereis con la obra, ayudadme con las oraciones, para que no caiga en la desesperacion que me amenaza.*

Menos palabras bastauan para enternecer à quien causò mas deseo de socorrerle la grandeza de necessidad , de lo que la cantidad del dinero le atemorizò , para que dexasse de hazerlo ; y assi con animo , confiado en Dios , le respondiò :

*Doírme à Dios, hermano, no tengo yo tanto, mas no faltará Dios; ni él por esta suma, ni por otra mayor, haga cosa alguna contra su diuina Magestad; mañana à las nueve me espere en este lugar, que yo trabajare con todas mis fuerças para socorrelle con lo que pudiere.* Verdaderamente que grandes Monarcas no se abalançaran tan apriessa à hazer esta limosna, y otras semejantes , como nuestro bendito Santo, que no tenia otras para poder hazerlas, mas que la confiança de la diuina prouidencia. Concertada la hora en que se atuian de ver la noche siguiente, se despidieron el uno del otro, y vedida, llegó don Fernando al lugar señalado , y ya le esperaua en él nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, cuya piedad imitaua à la de Dios. De quien dize el grande Agustino , que es mas apresurado en dar , que nosotros en recibir , y que vence su liberalidad à nuestro deseo : dèl deprendiò nuestro Santo , à llegar mas presto que don Fernando con su fingida necesidad,

August.  
sup. Ps.  
18.

dad, el qual despues de saludarle, le dixo:

*Hermano Juan de Dios, yo soy aquel Caballero necesitado, que ayer os hablè en este lugar, y vengo à saber la respuesta de lo que os he encomendado.*

Seais bien venido, respondió nuestro Padre San Juan de Dios, que ya ha rato que os espero, dad gracias à nuestro Señor, que nos ha deparado con que podais remediar vuestra necesidad, aqui traygo toda la cantidad en la capacha, ved si quereis que la lleve à alguna parte, ó vos lo recibid, como mejor os estimiere.

Admirado quedò don Fernando de ver su caridad, y la diligencia con que procurò socorrer la necesidad de quien no conocia, y la confiança quemostrò tener en Dios, atreuiendose à dar tanto à vno solo, teniendo tantos con quien reparar: y abraçandole con mucha alegría le dixo: *Hermano Juan de Dios, yo no quiero vuestrlos dozientos ducados, si no daros otros tantos mios; pero quise experimentar, quam bien los empleauá poniendolos en vuestras manos; veislos aquí en esta bolsa, repartidlos con vuestros pobres, mas sea por mi intención, de que os quiero dar cuenta, para que lo encomendeis à Dios.*

Y acompañandole à su Hospital, le fue diciendo lo que acerca de su casamiento auemos referido, pidiendole, que lo encomendasse à

nuest-

nuestro Señor, para que lo encaminasse à su servicio, y saluacion de los dos. El bendito Padre le prometió hacerlo con el cuidado que su buena intencion merecia.

## CAPITULO XXV.

*EN QUE SE PREGUNTA LA  
misma materia, y don Fernando manda de in-  
cuento, por vna vision que  
vió.*

Bernar.

**D**espedido don Fernando Nuñez, iba confiad9 en que por sus oraciones alcançaria de nuestro Señor buen despacho en su pretencion, y no le engañó su esperanza; porque el Señor vsò con él lo que (como dice Bernardo) suele con sus amigos, que es, concederles lo que piden, ó lo que mas les conviene. Así lo hizo con don Fernando, que continuando vna tarde en pasearse por la calle, ù de su dama, ù de Santo Matia, vn poquito antes de llegar à la Iglesia parò el cauallo en que iba, sin querer dar vn pafso adelante, por mas que le arrimaua el azicate; y queriendo mirar si algo veia en que topasse, ó qual fuese la causa de que no passasse adelante, vió vna profundidad tan espantosa, que se le eri-

za-

zaron los cabellos, pareciendole ser aquella la puerta del infierno, y que si el cauallo diera adelante vn passo, sin duda cayera en ella. Leuanto los ojos al Cielo, que es el lugar que buscamos para socorro de nuestros peligros, y pareciole que estaua tambien abierto, echando de si tal resplandor, que el affigido Cauallero juzgò, le era propicio: y entendiendo, que por el casamiento pudiera caer en aquella hondura, y si mudasse de intento, y de vida, se podria entrar por las puertas del Cielo, que se le mostrauan abiertas: boluiòse à su casa, y con diligencia buscò al Padre Maestro Auila (oraculo comun en aquellos tiempos.) Diole cuenta de todo lo sucedido, na se oluidando del auiso que tuuiera del Cielo, y que estaua determinado en continuar los estudios que auia empezado para poder ordenarse, empleandose todo en el seruicio de Dios, agradecido de tan grande merced como le fiziera, y confessando auerla alcançado por las oraciones de nuestro bendito Padre San Iuan de Dios.

Aprouò el Padre Auila tan buenos propositos, amonestòle, que los pusiesse en execucion, y aduirtiendole, que el fieruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la haze, serà mas graue-

Luc. c.  
12.

men-

mente castigado. No era necesario espuela à quien corria con tal voluntad à la mudanza de vida, como hizo don Fernando, trocando gigantes por libros, paseos por recogimientos, galas por honesto vestido, y liuiandades por virtudes. Ordenòse de Sacerdote, haciendo desde el punto de su conuersion vna vida tan exemplar, que mereciò, que se trate de su Beatificacion. Muriò muy pobre, sustentandose de limosnas, porque en ellas auia gastado las riquezas que tenia.

Acordado estoy, que por el capitulo passado soy obligado à referir otra conuersion igualmente dichosa, mas no engendrada de tan buenos principios como esta, y fue la de vn hombre natural de Granada, llamado Simon de Auila. Este no tenia de nuestro Santo la opinion que deuia, y assi le contaua los passos, mirando las casas en que entraua, procurando saber lo que en ellas hazia, y dezia (creo que era mas por curiosidad, que con malicia) y assi le siruiò el castigo de ocasion de enmienda, y penitencia: y passò desta manera.

Viendo que entraua en casa de vna viuda, à quien llevaua el sustento para ella, y para tres hijuelos que tenia, se fue acercando à la puerta,

de-

deseoso de ver, y oir lo que passaua , llegando à ella viò escritos en la pared todos los pecados que contra Dios auia cometido (que quiso el Señor mostrarle, que quien tenia tanto que ver en si, no auia para que mirar en los otros) que aunque fuese por curiosidad, era digno de castigo. Tambien viò vna espada de fuego sobre su cabeza , como que le amenaçaua con riguroso golpe. Cayò el pobre Auila sin sentido en el suelo, y no lo cobrara tan presto , si no le acudiera nuestro bendito Padre San Iuan de Dios (que la espada de su justicia es mucho para temer , y mas vista de cerca) el qual saliò al ruido que hizo con la caida, y viendole tendido en el suelo, à vozes dezia : Iesus, Iesus , que tiene hermano mio ? y haciendole la señal de la Cruz sobre el coraçon, parece que le boluiò à él los spiritus vitales, que le auian desamparado. Leuantòse el buen hombre mejorado de la cayda, mas confuso por lo que le auia sucedido , y considerando el peligro en que se viò , y la merced que Dios le hiziera aquella misma noche, se fue al Hospital de nuestro bendito Padre, à quien contò todo lo que auia passado, pidiendole perdon de su impertinente curiosidad, instando con él, le admitiesse en su cōpañía : lo que el sieruo de Dios

hi-

hizo de buena gana, que como quien sabia conoçer los espiritus, juzgó deste, que era bueno el que le traia; y assi fue, porque Simon de Aulla haziendo notable penitencia, y vida exemplar, perseuerò treze años enteros en el seruicio de Dios, y de sus pobres, al fin de los quales tuuo muy santa, y dichosa muerte.

• C A P I T V L O XXVI.  
*DEL Z E L O C O N Q V E N V E S T R O*  
*bendito Padre San Juan de Dios se ocupaua en la*  
*conuersion de las mugeres*  
*publicas.*

*Aug. de  
natu. &  
gra. c. 26*

**E**l buen Medico (dize nuestro Padre San Agustín) de dos generos de medicinas suele viar, con vnas preuiene el mal para que no venga, con otras le remedia despues de venido: assi, que vnas siruen de preseruar de enfermedades, y otras de curarlas. Diligente Medico de muchas almas fué nuestro bendito Padre San Juan de Dios, vien ocupado le vimos en preseruar muchas viudas, donzelllas, beatas recogidas, porque no cayessen, ministrandoles en sus casas el sustento, porque la necesidad no occasionasse suspira: agora le vemos empleado en dar la mano

à las

à las caydas, en curar las enfermas, y no qualesquiera, si no las de la casa publica. Para la visita d'estas escogia el Viernes, que es el dia en que el Señor se mostrò más misericordioso, q en ningun no otro, y para la cura de pecados de la carne, no qualquiera misericordia, si no la mayor que encierra su pecho, le pedia el Real Profeta David. En estos dias solia ir à las casas donde con publicidad es Dios ofendido, donde sin miedo, y sin verguença, por viles preoños se peca. En este numero entran las mugeres publicas, que sustentan con su infelice, y dañado estado las casas, que como necessarias para euitar otros mayores males, se permiten en las Ciudades. Compadecido dellas nuestro bendito Padre, pretendia sacar algunas, para que no fuese tan grande el numero de las perdidas. Entrando (como decíamos) en la infame cosa, ponia los ojos en aquella que por ventura Dios tenia predestinada, y llegandose à ella, le decia:

*Hija, lo que otro te pudiera dar, y aun mas te dare, porque en tu absento me oigas.* Un poco.

La ramera obligada del interés, se entraua con él, y luego la hazia sentar, poniendole el de rodillas, y sacando de la manga vn Christo que en ella llevaua, lo ponía en la siniestra mano, y

con

con la derecha se heria en los pechos, y con muchas lagrimas dezia todos sus pecados, pidiendo à Dios perdon dellos, con tal afecto, y deuicion, que la miserable muger por indeuota que entraffe, se enternecia, y confundia, viendo los excesos que el fiero de Dios hazia por culpas ya confessadas, tan desiguales à las suyas, en calidad, y numero. Luego sacaua vn librillo en que traia la Passion de Christo escrita por San Iuan Euangelista, de la qual leia lo que le parecia que bastaua para darle ocasion de hablarla; lo que hazia con mas eficacia que palabras, no confiando en las suyas, si no en la virtud de la Passion del Señor. Considera hermana mia (la dezia) lo que el Hijo de Dios padecio por ti, y tan mal aconsejada seras, que quieras que todo sea de valde? Que sufriesse el Señor por ti tantas afrentas, tantos açotes, y golpes, y al fin vna muerte tal, y que por el deleyte que tan poco dura, ò por precio que tan corto es, deseches sus merecimientos, y la gloria que por ellos se te deue? Si nacieras ente infieles, no era maravilla; pero que creas todo lo que te digo, y que viuas como si no lo creyeras, es lastima que no tiene consuelo. No me leuantare deste lugar hasta que me des palabra de venirte commigo,

don-

donde no faltando el remedio para la vida, trates con mas cuidado de la salud de tu alma.

Son las palabras de los sieruos de Dios carbones encendidos, que abrasan las almas de los que las oyen, y como tales ordinariamente las desfe Apostolico Varon, que no eran valdias, assi penetrauan las almas de las miserables à quien predicaua, que algunas à vozes publicauan la mudanca que en ellas auian causado, y con muchas lagrimas le pedian, las sacasse de aquella casa, y las pusiesse en el camino de Saluacion. Otras dezian: Padre de pobres, de buana ganas fueramos con vos, mas estamos adeudadas, y no podremos salir de aqui sin que paguemos. El Santo que diera vn mundo por vn alma, buscaua à todas remedio, empenandose à si, por desempeñarlas. Tomaualas la palabra, que no ofenderian à Dios, que le esperassen hasta que él boluiesse con recaudo para pagar las deudas: y saliendo con mucha priessa, iba à casa de las señoras conocidas, y deuotas, y les dezia, que dexaua por poco vna, ù dos almas cautivas en poder del demonio, que era necesario rescatarlas: y junta la cantidad, boluia con toda diligencia, y pagadas las deudas, las sacaua de aquel infame exercicio. Y dandole muchas

130 Historia de la vida

señoras, y personas principales fauor, y haziendole compañía, fue cobrando mas confiança , y les predicaua à todas ellas en presencia de las señoras , y personas que le assistian para remediar à las que se conuirtiessen. Y fue à veces su sermon tā eficaz, que conuirtiò à ocho juntas, y viniendo con las limosnas de Valladolid , casò diez y seis. Acostumbraua lleuarlas primero à su Hospital, y haciendo que se detuuiessen en la enfermeria de las mugeres , donde auia muchas que se curauan de bubas, y otras enfermedades, que requerian asperos medicamentos; alli veian que à vnas sacauā huesos de las cabeças, à otras cortauan la carne podrida, pagando à hierro, y fuego los breues gustos de la vida passada. Todo lo qual hazia nuestro Padre S. Iuan de Dios, para que vieissen en que venian à parar las que continuauan aquel modo de vida que ellas auia dexado. Que los Lacedemonios haziá venir los escluos borrachos à la presencia de sus hijos, para que viendo los visages , los vomitos , y excessos que hazian, aborreciesen el vino, que era ni mas, ni menos para que sus conuertidas aborreciesen el vicio de la carne, y se la enseñaua en las otras tan mal tratada, y tā lastimada por él, como auemos dicho. Algunas tocadas del dolor,

lor, y arrepentimiento de sus culpas, querian recogerse en la casa que auia en la Ciudad, para esto dedicada, à las quales lleuaua, y proueia de todo lo necessario. A otras buscaua maridos, y dotes con que viuian quietas, y Christianamente: y de vnas, y otras huuo muchas en Granada. Algunas acabaron como grandes sieruas de Dios, que confessaron quantas mercedes les auia hecho el Señor, por medio deste bendito sieruo suyo; y aun fueron testigos en la causa de su Beatificacion.

C A P I T V L O XXVII.  
C O N T I N V A S E L A M I S M A M A-  
teria, y tocanse algunos casos particulares.

C OMO nuestro Padre San Iuan de Dios iba tantas veces à la casa publica, y en ella tuuo tan diferentes sucessos, no ferà mucho que materia tan copiosa necessite de mas prolixa escritura. Y primeramente se note, con quanta razon dixo san Pablo, que la caridad es muy sufrida, para que se vea qual era la deste maravilloso Varon, en lo mucho que sufria por la salvacion de qualquiera de las almas destas mugeres perdidas, y particularmente en los principios

que empezò à predicarles arriesgaua su opinió entrando en tan infame casa. Era burlado de ellas, y afrentado; quando sacaua alguna; deziále las otras: Bien echamos de ver adonde la lleua, que ya està conocida su hipocresia, q aquella le devria parecer mejor: y otros denuestos desta suerte. Y si algunos las reprehendian (porque èl ni respòdia, ni aun mostraua fentir lo que le dezian) se boluia à los que le fauorecian, y les rogaua, que no le quitassen su corona (sabiendo q aquella era la que la Virgen del Sagrario le auia puesto en la cabeza) y con alegre cara añadia: Esta gente me conoce, y como conocido me trata. Despues de lleuirlas à la enfermeria las depositaua en casa de vn amigo suyo, grá fieruo de Dios, llamado Iuan Fernandez, que no solo les socorria con lo que podia, mas tambien le ayudaua con su persona, è industria. Este les buscaua maridos, y era su padrino en las bodas que en su casa celebraua con mucha fiesta: y no fue de valde, porque no dudando de la paga que en el Cielo tendria, aun en esta vida mereciò alcáçar particulares fauores por medio de su deuoto S. Iuan de Dios, como èl despues de muy viejo cõ muchas lagrimas referia, y en otro lugar mas largamente diremos.

Auien-

Auiendo vn dia entrado en la casa publica, y exortado à las mugeres perdidas, que se conuirtießen como solia, quatro dellas fingiendo arrepentimiento, le dixeron, que eran de Toledo, donde tenian que disponer algunas cosas que importauan à su conciencia, que si dieisse orden con que se fuesen allà, le dauan la pala-  
bra de hazer mudanza en sus vidas, y costum-  
bres. Alegròse con la ganancia de quatro almas que esperaua, no reparò en el trabajo, ni gasto, si no que al punto preuino quatro caualgaduras, y dinero para el camino, y tomando à Simon de Auila en su compañía, dexando encomendado el Hospital al Hermano Anton Martin, se puso en camino con ellas; que quisieron salir de Granada con este engaño, no teniendo intento de mudar vida, si no lugar.

La gente que las conocia por el trage, y por la desemboltura, y que veia à dos Hermanos con aquel abito Religioso acompañarlas, echá-  
dolo à mal, les dezian mil injurias, y mofas, pre-  
guntandoles, adonde lleuauan aquella buena gente? Si iban à ganar, ó à perderse con ellas? Y otras palabras que la gente vil suele dezir. Oia el saceruo de Dios, dissimulaua, y sufria, pa-  
reciendole, que aun compraua barato la con-

Senec. in  
Medea.

uersion de quattro pecadoras. El compañero Auila, aunque obedecia como prudente, no iba satisfecho de la jornada, y menos de la mercaderia, que lo es tan mala vna mala muger, que aunque las naos para ser aborrecidas no causaron tantos males en el mundo, bastara para serlo (dice el Tragico) el ver que Argos, que fue la primera que huuo en el mundo, y la primera mercaderia que passò, fue vna mala muger llamada Medea, de Asia, en Europa; que si vna mala muger desacredita las naos, y todo el exercicio nautico, à quien no desacreditarian quattro juntas? Y à quien no serà molesta la jornada en que ellas son compañeras? Esta lo era mucho al Hermano Auila, y mucho mas lo fue quando echò de ver, que llegados à Almagro se le desapareciò vna dellas, y no viendo en las otras muestras de mejorar estado, culpaua à nuestro Padre San Iuan de Dios, por auer intentado tal jornada, y le hazia instancia para que se boluiesen à Granada. El sieruo de Dios no desconfiando de lo que las otras le prometian, llegò con ellas à Toledo: mas luego se le fueron las dos, que al bendito Padre dieron mucha pena, y al Hermano Auila nueua materia de lamentarse, y de llamarla muchas veces infelice, y mal

con-

considerada jornada. El santo Varon consolando, le dixo:

*Si fueradeis à Moeril à buscar quattro cargas de pefcado, y las tres se perdieran, echaradeis tambien à mal la que quedaua buena? no por cierto. Pues Hermano, si las oeras no eran nuestras, y se perdieron, esta que lo es, y quiere ser buena, no es justo que la dexemos: baquemos a Granada.*

Y assi lo hizieron, trayendola consigo, y depositada en casa del bñen Iuan Fernandez, la casò, y viuiò despues muchos años, con satisfacion de los que la conocian.

A la estrangera de buena cara, que nuestro Padre San Iuan de Dios auia recogido en vna casa (como auemos dicho) visitò vna noche, y la hallò sola, y muy compuesta, y riñendola por vna, y otra cosa, le dixo tales palabras en razon del temor que deuia tener de ofender à Dios, que la hizo llorar, y dexò arrepentida: pero mucho mas à vn mancebo à quien ella tenia escondido detras de la cama. Este oyò lo que el Santo le dezia, y dexàdolo salir de casa, saliò de su escondrijo, y à la que por ventura auia solicitado, pidiò perdon, y dixo: A quien ha oido aquellas palabras de Iuan de Dios, ù de Dios, que hablaua en èl, no le quedan fuerças para

ofenderle: perdona hermana, y trata de tu fal-  
uacion, que yo voy à tratar de la mia. Bien pa-  
rece qesta semilla era de aquel Padre de fami-  
lias, que coge adonde no siembra, pues conuir-  
tiò à quié no predicaua: mas como las palabras  
eran de Dios, penetrò con ellas el coraçon del  
prudepte moço, aunque la intencion de nuestro  
bendito Padre no se estendiesse à tanto.

## CAPITULO XXVIII.

COMO LIBRO A LOS POBRES  
del fuego, y à él Dios milagrosamente.

**V**A se dixo, como facò à muchas personas  
del incendio, y llamas del fuego de la sen-  
sualidad, agora digamos las que facò de vn ma-  
terial, y visible, y lo que en esta ocasion hizo  
por sus pobres, y Dios por él. Fue pues el caso,  
que el Administrador del Hospital Real de Gra-  
nada, que à la fazon era vna persona noble, y  
Eclesiastica, por agradar à otras particulares,  
quiso dar vn combite publico à los Oydores, y  
otros Caualleros principales, y como la vani-  
dad era el fin, y principio desta obra, no serà  
marauilla, que naciesen della muchos inconue-  
nientes, permitiendolo Dios, para dellos facar

al-

algo que redundasse en gloria suya (que es tan poderoso, que puede sacar de males, bienes, y tan bueno, que lo quiere.) Entre otras cosas que se aprestaron para el combite, fue vna ternera rellena de conejos, perdizes, y de otras aves, que se auia de asar entera, la qual, como se echo de ver, requeria mayor fuego que el ordinario: el qual se hizo tan grande, que pegandose à la cozina, la abrasò, y della fue saltando à otras oficinas, y quartos del Hospital, abrasando los pinos Reales, sobre que las pieças estauan fundadas, con tal prisa, que se tenia por sin duda, que consumiria toda aquella grande maquina Real de aquella casa, indicio cierto de la grandeza, y piedad de los Reyes Catolicos que la edificaron. Tocaronse las campanas, acudiò toda la Ciudad con el Corregidor, Ventiquatros, y mas Ministros de justicia, siendo de los primeros nuestro Padre San Iuan de Dios (que no podia faltar en socorrer à pobres, y mas en tan urgente necesidad.) Està el Hospital fuera de los muros de la Ciudad, en un estendido campo, que todo se llenò de gente; pero ninguna de pruecho: porque nadie se atrevia à entrar en lugar tan peligroso, aunque estauan juntos los Maestros de carpinteria, y albañileria, y con

mu-

muchá razon, porque rezelauan, que la grandeza del fuego que calentaua á los de fuera, abrassasse á los que entrassen dentro. Tomose por expediente traer la artilleria del Alhambra, para que derribado el quarto que se metia entre el que ardia, y los otros á q no auia llegado, quedasse por lo menos alguna parte libre del incendio, y no se consumiesse todo el Hospital.

Mientras se deliberaua, y nadie osaua entrar, no cessauá las voces de los miserables enfermos, dandolas vnos de las ventanas, y otros de las camas, que no tenian fuerças para leuantarse, ni se las prestaua el miedo, como suele (aunque este era tan grande.) Bastante espectaculo, por cierto, para que nuestro piadoso Padre atropellasse el miedo de mil muertes, quanto mas el de vna sola. Arrojòse por las puertas del quarto que escondia el humo, y impedia el fuego; abriò otras de nueuo, y por ellas, y las ventanas fue echando todos quantos pobres auia en el quarto mas peligroso, trayendolos á cuestas, á veces de dos en dos, con tal diligencia, y priesa, que admiraua á los que le veian, particularmente conociendo, quan flaco, y debilitado le traian los ayunos, y vigilias (mas aqui fue el amor mas poderoso que el miedo.) Pasòse á las otras en-

fer-

fermerias, y sacò fuera dellas à los enfermos, y tras ellos echò por las ventanas la ropa, y camas de todos ellos (que no le quitò el peligro este cuidado, porque le tenia siempre de lo que à los enfermos era nessario.) Remediado lo que era mas importante, tomò vna hacha en las manos, y subiò à lo mas alto del techo, para atajar el fuego como mejor pudiese. Setenta testigos de vista díxeron en este punto, y todos en conformidad tienen el caso por milagroso, aunque varián en lo que juzgan quer acaecido en él: porque vnos dicen, que dos hombres le acompañauan siempre con quattro cantaros de agua, con que matauá el fuego; y como solo Alfonso Maldonado le acompañò poco tiempo, porque luego le perdiò, dicen, que no podian ser sino Angeles, que le guardauá. Otros dicen, que le vieron en el ayre, lo que no quieren agora disputar, solo afirman por el dicho de toda vna Ciudad, y de los principales della, que estando trabajando nuestro Padre S. Juan de Dios, por atajar el fuego de vna parte, rebentò por la otra, y le cogió en medio, y desapareciendo de los ojos de todos por espacio de media hora, le juzgauan por muerto, entendiendo que el fuego le auia abrasado, y así le llorauan, y lo sentian, como perdi-

da

da mayor que la del Hospital. Pero quando menos pensauan, vieron que salia d'el sano, y saluo, auiendo rompido por medio de las llamas, sin que le tocassen, ni aun en el vestido, solas traia chamuscadas las cejas, y pestañas, en señal de quan cerca tuuo el fuego, y que si no le abrasò, no fue porque le faltassen fuerças, sino licencia de Dios, y que le tuuo el respeto que el de Babilonia à los tres mancebos que Nabucodonosor echò en él, quemandoles las prisiones, y no à ellos, salieron sin prisiones, y sin lesion, assi tambien nuestro Santo se escapa de no menor incendio (y segun la opinion de muchos) no por menor maravilla, que el fuego que llegó à las cejas pudiera abrasar lo demas, si para mas tuuiera licencia.

## CAPITVLO XXIX.

*PROSIGUESE LA MISMA MATERIA, y se tratan otros favores que el sieruo de Dios recibò de su diuina mano.*

**N**O se puede explicar el alegria con que el bendito Varon fue recibido de todos aquellos señores, y de la mas gente que le tenian ya

ya por muerto, y llorauan como tal, y assi le  
recibieron como si le vieran resucitado. Admi-  
rauanse de verle viuo, y teniendole en los bra-  
cos, aun no lo creian. Corrian todos à verle, y  
dauanse à si mismos los parabienes de la mer-  
ced que Dios les auia hecho: tan amado era de  
todos, y siempre lo serà mucho (como dice el  
Profeta) el que fuere liberal, y misericordioso  
con los necessitados. Tambien se tuuo por cosa  
marauillosa, que el fuego no consumiesse todo  
el Hospital, auiendo tomado tantas fuerças de  
los pinos Reales en que andaua encendido, atri-  
buyendose à las oraciones deste Santo, lo que  
naturalmente se juzgaua por imposible: y cier-  
to parece que quiso el Señor con tal hecho acre-  
ditar la opinion de su sieruo, pagandole con es-  
ta publicidad, en que ganò tanta reputacion,  
aquella en que en otra semejante fue tenido por  
loco, y perseguido como tal, y si los muchachos  
le gritauan, Al loco, al loco, agora chicos, y  
grandes, viejos, y moços, le aclaman: El Santo,  
el Santo, el milagroso, el milagroso. Y por mu-  
chos dias no se hablaua en Granada, si no en lo  
que nuestro bendito Padre San Juan de Dios  
auia hecho por los pobres, y Dios por él, en el  
incendio del Hospital.

P.S. 112.

Mas

Mas baxèmos al río Xenil, y verèmos, que la furia del agua le tiene tanto' respeto como le tuuo la del fuego. Y fue el caso, que con las muchas lluuias creciò tanto-aquel río, que hizo notable daño à sus vezinos, llevando sembrados, arrancando arboles, cerrandose los ojos de la puente, y salia el agua por las orillas, y por encima della. Acudieron muchos, y entre ellos nuestro bendito Padre, no por curiosidad, si no para aprouecharse de la leña que traia la corriente, y para alcançar los arboles se puso en vna isleta de arena, dandole el agua por la rodilla, y con vn garauato los traia à la orilla. Los que le veian en tan gran peligro le persuadian, que se saliesse, y que viesse quan poca firmeza tenia la isleta en que estaua, que no era otra cosa que vna poca de arena, que no podia hazer resistencia à la furia de la corriente, que dexasse la leña, no le costasse la vida. El sieruo de Dios confiado en él, respondia: No tengan miedo, hermanos, que Dios, y mis pobres me han de guardar; y asì fue, porque recogió tanta leña, que llegò à cantidad de mas de dozientas cargas. Dexò la isleta, y se vino à tierra firme: no lo auia bien hecho, quando la corriente la deshizo toda, lo que sin duda

hu-

Sep. c. 5

huuiera hecho mas temprano , si no tuuiera respeto al sieruo de Dios (que con su presencia le dava firmeza.) Y no huuo persona de las muchas que estauan presentes, que no juzgasse por merced milagrosa la que Dios hizo en este caso : y lo que en otro fuera temeridad , en el sieruo de Dios fue justa confiança : que quiere la Magestad diuina que sepa el mundo , que como tiene armadas todas las criaturas contra los pecadores , que como enemigos le ofenden, assi tambien las tiene obedientes , y sujetas à los amigos que le siruen , y obedecen , y que todas estan prontas para ayudarle , y ninguna para ofenderle , como se viò en el fuego del Hospital , en la lluua de Fuente-Ouejuna , y en la corriente de Xenil , que ni el fuego le quema, ni la lluua le moja , ni la corriente le lleua; que ya parece que en esta vida mortal empeçaua à gozar los priuilegios que gozan los cierpos de los bienauenturados en la gloria.

CA-

## CAPITVLO XXX.

*MVDA LOS POBRES DEL PRI-  
mer Hospital para otros, y sale de Granada à  
pedir limosnas.*

**H**A tanto q̄ salimos del Hospital de nuestro bendito Padre San Juan de Dios, que no es mucho q̄ le hallemos mudado para otra parte, y la causa fue, porque à la fama de la caridad, y diligencia con que seruia à los enfermos, no desecharo à ninguno, acudian à él, no solo los de la Ciudad, que eran muchos, si no tambien de toda la comarca, y Reyno, naturales, y estrangeros, creciendo tanto que no cabian de pies, y el sieruo de Dios no pudiendo ensanchar la casa, no estrechaua el coraçon, adonde los tenia por amor, y queria recoger por obra: mas era cosa imposible à sus fuerças, y no à las de Dios, que lo remedio con el fauor de personas deuotas que le ayudaró à comprar otras casas mayores, y muy à propósito en la calle de los Gomeles, las quales auian sido Monasterio de ciertas Monjas, y assi eran acomodadas para enfermerías, y tenian sus oficinas, y la que faltaua la hizo fabricar el bendito Va-

ron,

ron, y fue vna casa muy grande, capaz de do-  
zientas personas; y en medio della puso la chi-  
menea de suerte, que todos en rueda pudiesen  
gozar de la lumbre estando sentados, ó acosta-  
dos en los poyos que mandò hazer; poniendo  
en vnos colchones, en otros esteras de enea, ó  
çarças en que durmiesen. Seruia esta casa fo-  
lamente à los sanos, peregrinos, mendigantes,  
forasteros, y naturales que no tenian donde re-  
cogerse; y porque no durmiesen por las calles,  
ó puertas, les albergaua en aquella sala, y aun  
traia à ella los que hallaua de noche, aunque no  
quisiesen venir; porque sabia que por esta via  
euitaua, no solo el daño corporal, si no tam-  
bién muchos espirituales. Fueron muchas per-  
sonas las que ayudaron à esta mudáça; y el que  
con mas larga mano fue don Pedro Guerrero,  
à quien con mucha justicia se deue la mas lusi-  
da parte desta historia, pues tuuo tanta en las  
buenas obras de nuestro bendito Padre San Iuá  
de Dios, y solo para esta le diò de costado mil  
y quinientos ducados: A buen seguro que com-  
prò para si con ellos vna de aquellas caias re-  
galadas que viò en el Cielo Iuan Pecador, para  
quien en la tierra las adereçaua à los pobres: y  
aunque estas, y otras limosnas no faltauan à

nuestro Santo Patriarca, no eran bastantes al excesiuo, y cotidiano gasto que en el Hospital se hazia, ni al santo Varon le parecio justo molestar tantas veces à los vezinos de la Ciudad: y assi para desempeñarse, y aliuiar à Granada, se determinò en salir por la Andaluzia à pedir limosnas para su desempeño, y remedio de sus pobres. Y como los deuotos, y amigos aprouassen su consejo, encomendando el Hospital al Hermano Anton Martin, lleuando vn compañero consigo, se partìo para Andaluzia, y en ella fue bien recibido de muchos señores, y mas que todos le honraron, y fauorecieron los señores, don Gonçalo Fernandez de Cordoua, y doña Maria de Mendoça, Duques de Sessar, que no solo aquella vez le desempeñaron, si no otras muchas socorrieron à los pobres de su Hospital; y vltra desto, todas las fiestas del año tenia el Duque ordenado à su Mayordomo, que le embiasse à nuestro Padre San Iuan de Dios cantidad de dinero para comprar lienço, ropa, y cálçado para los pobres, imitandole en esta virtud la Duquesa su muger. Y con estas obras, y otras, si no conquistò los Reynos en la tierra, como su progenitor el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, con-

quis-

quistò sin duda el del Cielo , que es de mas precio, y estima.

No puedo dexar de dezir esta vez lo que muchas me dà materia de risa , deuiendo darla de lagrimas , y es considerar , quanto los señores, y Mónarcas del mundo trabajan por parecerse à Dios, y no lo alcançan , siendo tan fácil; porque yerrá los medios: quieren ellos ser diujnos, y que los tengan por tales , y dexan de serlo, y parecerlo, porque no son humanos, y piadosos con los necessitados , y pobres , que si lo fuessen, no pequeños dioses (como alguno llamò à los misericordiosos) si no grandes, y tan parecidos à Dios , que (Chrisostomo dixo) eran los tales coadjutores de Dios, igualandosele casi en sustentar à los que este Señor criò. Assi q Dios les diò vida, y ellos se la conseruan: como tambien son homicidas los que niegan à los necessitados el remedio. Pues como (dize Ambrosio) si no le sustentaste, tu le mataste , y vienen à ser pecados de omisiõ, homicidios, porque si vnos matan à sus proximos, dandole golpes, y estocadas , otros tambien les quitan las vidas,  
 porque les niegan el sustento  
 dellas.

*Chrysost.*  
*bom. 15.*  
*ad Rom.*

*Ambros.*

## CAPITVLO XXXI.

VA NUESTRO PADRE SAN IVAN  
de Dios à la Corte de Valladolid.

**V**ENIDO nuestro bendito Padre San Iuan de Dios del Andaluzia, determinò de pafsar à Valladolid, donde en aquel tiempo estaua la Corte, à pedir limosna para sus pobres; y yo creo que à hazerla à los que huiesse en la Corte: y bien se echò de ver, pues repartia liberalmente lo que recibia con los que hallaua. Y siéndo aduertido por el companero, y por otros, que se acordasse de los enfermos del Hospital de Granada, para los quales deuia guardar algo de lo que le dauan, respondia.

*Darlo acà, ó darlo allà todo es darlo por Dios, que està en todo lugar, y donde quisera que huiere necesidad, deuse ser socorrida.*

Genes. c.  
13.

Tambien creo, que como el Patriarca Abraham saliò de su patria à mirar la tierra que auia de heredar, y ser possession de sus descendientes, assi este grā sieruo de Dios, y nueuo Patriarca de pobres vino à Valladolid, no solo à mirar, si no à santificar con su presencia los sitiios, y partes en q sus hijos auia de edificar Hospitales

en

en que Dios fuese seruido , y socorrido el proximo , como lo hizieron en Toledo , y Salamanca por donde passò , y Valladolid donde estuuo. Y aun juzgo su camino por semejante al que hazia el Sol de Iusticia , de quien dice San Pedro , que como este material haze su curso por el Cielo alumbrando , enriqueziendo , y fertilizando la tierra ; assi el Hijo de Dios iba colmando de bienes aquellas por donde passaua , y sanando à todos los enfermos que le salian al camino. Este Señor dà licencia para que digamos , como nuestro bendito Padre San Juan de Dios se le parecia , procurando hazer el bien que podia à los proximos necessitados , y si no sanaua , por lo menos seruia , y curaua à los enfermos , como en particular afirman los vecinos de Salamanca , en cuyo Hôspital se detuuo algunos dias haciendo las obras que siempre solia , y conuirtiendo algunas mugeres publicas , à las quales casò , dotandolas liberalmente de las limosnas que juntaua.

Primero que él auia llegado à la Corte , la fama de su encendida caridad con que socorria à todas quantas necessidades podia , y como Varon Apostolico fue recibido en ella. Refiere en la Corte en aquel tiempo doña María de Men-

doça, viuda del Còmendador mayor de Santia-  
go don Francisco de los Cobos, señora de mu-  
cha virtud, y exemplar vida, y teniendo noticia  
de nuestro Santo, le aposentò en su casa à él, y à  
su compañero, mandandoles dar todo lo nece-  
sario. Y despues que experimentò ser verdad lo  
que dezia dèl la fama, repartìo por su mano lar-  
gas limosnas, no siendo menos liberal en las que  
le diò para su Hospital, y para el desempeño de  
su persona, que bastaran para vna cosa, y otra, si  
no las repartiera con los pobres de Valladolid  
(como auemos dicho) mas la grandeza desta  
Ilustrissima Matrona à todo alcançaua, y aun-  
que ella assaz pretendia el secreto de la piedad  
que vñaua, ni entonces pudo encubrirse, ni ago-  
ra dissimularse, para que de sus loores tengan  
otras señoras inuidia, y todas exemplo.

Auia en la Corte muchos Señores, y Caua-  
lleros que conocian de Granada al bendito sier-  
uo de Dios, entre los quales no era el menos de-  
uoto suyo el Conde de Tendilla, que con los de-  
mas informarò al Rey don Felipe Segundo (que  
à la sazon era Príncipe) de las heroicas virtudes  
del bendito Varon, el qual le quiso ver, y hablar  
(no por curiosidad, si no para mostrar, que los  
Príncipes há de fauorecer la virtud, aunque an-

de

de acompañada del sayal de la pobreza. Entrò nuestro Padre San Juan de Dios à la presencia del Principe, y puesto de rodillas le dixo:

*Señor, yo acostumbrò à llamar à todos, hermanos; pero à vos, que sois mi Rey, y señor, estoy dudoso, como avré de llamaros.*

El prudente Principe no queriendo mostrarse con el pobre grande, si no clemente, y afable, le respondiò:

*Llamadme hermano, Juan, como quisieredes.*

*Pues llamoos buen Principe (dixo Juan) y buen principio os dè Dios en reinar, y buen fin para que os salveis.*

Y verdaderamente juzgando por cosa cierta, que este siervo de Dios tuuo espíritu de profecia, como otros Autores prueban con muchos casos, me parece se podia prouar, con estas palabras que dixo à su Alteza. Llamòle buen Principe, nadie lo fue mejor. Dixole, que buen principio le diese Dios en reinar, tal se le diò, y tales fines, que mereció el renombre dignissimo de Prudente. Otras muchas passaron entre los dos, de que no sabemos mas que auer quedado su Alteza muy satisfecho de sus palabras, y trato, y le mandò dar copiosa, y larga limosna: y las mismas le hicieron las Serenissimas Infan-

Isa. 62

tas doña Iuana, que despues fue Princesa de Portugal, y madre del Rey don Sebastian; y doña Maria, que despues fue Emperatriz de Alemania: y no solo ellas, si no tambien las Damas de su Palacio Real, le dieron joyas, y dineros: con los quales, y con otras limosnas de particulares, despues de siete meses de ausencia de Granada boluiò à ella, no solo obli-gado del amor de su Hospital, mas persuadi-do de las cartas del Arçobispo don Pedro Guer-rero, y de otros deuotos, que le hizieron fuer-ça para que boluiéssic à remediar sus pobres. Partio para Granada, haciendo su camino co-mo fólia, y con la cabeza descubierta, y pies descalços; aquella con la cara desollò el ca-lor del Sol, y con estos llegó tan heridos, y lastimados, que venia corriendo dellos viua sangre; pero tan hermosos, que quieren com-petir con los que el Profeta viò sobre los mon-tes anunciar al mundo, la paz, y bienes que el Hijo de Dios le aua de traer con su presencia.

CA-

## CAPITVLO XXXII.

DE LA ORACION DE NUESTRO

*Padre San Iuan de Dios, y quan perseguido fue  
en ella del demonio.*

**D**E la boca del mismo Hijo de Dios sabia este sieruo suyo quan necessario es orar siempre, y no desfallecer: y aunque las ocupaciones de Marta detenian al hombre exterior, no diuertian al interior, trabajando lo possibile por tenerle recogido, y mientras era forçoso acudir à las obras de piedad, vsaua de la oracion vocal: y muchas veces embiaua aquellas à que llamámos jaculatorias, con que penetraua el Cielo, y se despertaua à si mismo, para que con el cuidado de los hóbres, no se oluidasse de Dios, à quien con sed, y deseo buscaua: como el seruicio de los necessitados le dava licécia, que aunque tarde, y cansado, ni el cásfancio, ni el sueño le impedian la oracion, sabiendo q̄ es mas peligrosa q̄ prouechosa la ocupacion de Marta, sin el fauor, y ayuda de la de Maria: entendiendo, q̄ para poder sufrir los hóbres era necessario tratar cō Dios; en conuersacion gaftaua cō él toda la noche, afirmando algunas veces, q̄ le bastaua

Luc. 5.  
18,

vna hora de sueño, y desta verdad tuuo algunos testigos muy dignos de fee , por su nobleza , y virtud, que fueron las hijas de doña Leonor de Gueuara , à la qual èl solia llamar ; la hermana legitima. Esta señora desde el principio de su conuersion se le mostrò siempre muy deuota , y compadecida d'èl, le dava limosna, le regalaua, y cùraua en su casa , recogiendole en ella quando èl no tenia otra parte; y aun despues de tener casa, le obligaua algunas noches à que quedasse en la suya; en ella tomada la refeccion necefaria (que siempre era poca) se recogia luego al Oratorio , y puestas las rodillas desnudas en tierra la passaua casi toda en oracion; siendo testigos las hijas desta señora, y las criadas, y gente de casa , que lo azechauan por los resquicios, y à toda hora le hallaua desta suerte , y le oian suspirar, y gemir con gemidos salidos del coraçon , indicios ciertos de la ansia con que encomendaua à Dios el bien vniuersal de su Iglesia, y el particular de su alma.

Tambien le sucediò en casa de otro deuoto, cuyo nombre no declaran los testigos , solo di-  
zen ser abuelo del Licenciado Luque , persona  
honrada, y virtuosa, y que contaua como testi-  
go doméstico, lo que se sigue. Que auiendo su

abuelo dado vn aposento à nuestro Padre San Iuan de Dios en su casa, oian à media noche ruido de cascaueles: y como esto acaeciesse algunas veces, queriendo saber lo que fuese, anduuieron por todas las pieças de la casa, hasta que llegaron al aposento donde estaua recogido el sieruo de Dios, y azechandole por vn agujero, vieron q̄ tenia vna lampara encendida, y que estaua muy quieto, puesto de rodillas orando: y mirando mas de espacio en que paraua, vieron, que se le uantaua, y que ataua à vna pierna vna cinta de cascaueles, y dando bueltas con ellos por la sala, dezia: El que à Dios ha de seruir, no le conviene dormir, que parece que vsaua de aquel medio para auyentar el sueño, porque dadas algunas bueltas, se boluia à la oracion: en la qual perseueraua con el feroor, y eficacia que ya se dixo. Y algunas destas personas que le mirauā, vieron como le salia de la boca vn rayo de fuego, que parecia subir al Cielo; queriendo el Señor mostrar, quan acceptas le eran las oraciones, voces, y suspiros de su sieruo. Y no dudo, que con tales Embaxadores fabria negociar en la Corte celestial lo que deseaua. Con esto el demonio rebentaua de inuidia, como vna vez publicò, dizando: *Que aquel villano grossero le acon-*

men-

mentaua mucho. Y assi no es marauilla que traba-  
jasse por todas las vias que podia, para apartar-  
le, ò por lo menos diuertirle de la oracion. Es-  
tando vna noche en su celda ocupado en este  
exercicio, el Hermano Dominico Benedicto,  
que dormia cerca, le oyò dar grandes gemidos,  
y vozes, que parecian de persona que peleaua  
con otra, y acudiendo al ruido, le hallò de  
rodillas muy fatigado, sudando, y diciendo: Ie-  
sus me libre de Satanás, Iesus sea conmigo: y  
boluiendo el Hermano la cabeza à vna ventani-  
lla que salia à la calle, viò vna figura muy fea,  
que le parecio ser del demonio: y dando vozes  
à los otros Hermanos, les dezia: que le mirassen  
que estaua metido por la ventana, echando fue-  
go por la boca: y aunque boluieron las cabe-  
ças, no vieron nada, porque el enemigo desapa-  
recio, y ellos le subieron à vna enfermeria, don-  
de estuuo ocho dias en la cama tan mal tratado,  
y molido, que no podia leuantarse. No declara-  
ua el sieruo de Dios lo que auia passado, solo de-  
zia algunas veces, santiguandose; Pienas, ò trai-  
dor, que he de dexar lo comenzado? Pocos dias  
despues estando orando, le aparecio en forma  
de vn espantoso lagarto, del qual no hizo caso,  
entendiendo las assecháças del demonio, à quié

hi-

hizo huir con solo pronunciar el santo nombre de Iesus. Otra vez estando de rodillas, se le puso delante el enemigo infernal, en figura de vna muger hermosa, q le causò mas temor, q no el lagarto : à la qual el sieruo de Dios preguntò:

*Por donde has entrado, estando la puerta cerrada?* Y le respondiò la muger: *Para mi no es menester puerta, pues por donde quiero puedo entrar. No es posible que tal pudiesse (dijo el sieruo de Dios) si no eres alguno demonio.*

Y tentando la puerta, viò que estaua cerrada, y persinándose, quando boluiò la cabeza no la viò; porque el demonio no tomò aquella figura, ni entrò à tal hora para otra cosa mas que para diuertirle de la oracion, en que tanto el sieruo de Dios ganaua. Y contento con tan poco, huyò de su presencia. Nuestro bendito Padre San Iuan de Dios se saliò de su aposento, y fue à buscar socorro entre sus pobres, à quienes con lagrimas dezia: Hermanos, porque no me encendais à Dios, que me tenga de su mano? Y con no salir vencedor desta tentacion, saliò contento el demonio, que suele estimar en mucho lo poco que alcança en semejantes conflictos, como lo mostrò vna vez, que estando el sieruo de Dios de rodillas en la Iglesia orando, el de-

mo-

monio en formá de lechuça , se puso à beber el azeyte de la lampara. El fieruo de Dios le echaua muchas veces , dando golpes con vna mano en la otra , y haciendo ruido para que la espan-tasse, pareciendole ser verdadera lechuça : que despues de auerle inquietado vn gran rato, dando vn buelo se fue, diciendo:

*Contento -voy por auerte diuercido. Poco ganaste en  
esso (dixo el Santo) porque yo me satisfare del tiempo  
que me diuertiste gastandole doblado en la oracion con  
que te ofendo.*

### C A P I T V L O   XXXIII.

*D E O T R A S T E N T A C I O N E S , Y  
persecuciones con que al fieruo de Dios molestaua  
el demonio.*

**S**i suele ser tan cruel la inuidia que nace del bien ageno, qual serà la del demonio contra los fieruos de Dios , viendo que han de posseer los lugares que èl perdiò? Qual serà la de vn espiritu soberuio , viendo que se le adelantan por gracia gusanillos de la tierra tan inferiores à èl por naturaleza? No declara Samuel , que iba à Bethlen à vngir à Dauid por Rey (dize Chrisof-tomo) porque no le matassen los otros herma-

*Cbrys. r  
in Ps. 50*

nos,

nos, de inuidia, poderosa à persuadirles à querer antes ver à su hermano muerto, que Rey, que ni por sueños sufren los tales que alguno se les adelante. Y fue perseguido Ioseph de sus hermanos, solo porque soñó, que les precedia. No es sueño lo que el demonio experimenta, si no que con los ojos mira, y con las manos toca, à vn humilde ganadero conquistar su sillia, y à vn fingido loco, y verdaderamente idiota, saber gran gear la gloria que él perdió. Muchas veces intentó priuarle de la vida, y muchas mas de la gracia. No podré referirlas todas, algunas si, porque no se dese todo.

La primera tentacion, y la mayor fue en Ceuta, quando le persuadió, que siguiesse à Tetuan al infelice Gonçalo Diaz, y le imitasse en dexar la Fè (que de los hombres que no son perfectos, no se contenta con menos que mucho, sabiendo que para que estos cometan culpas ordinarias poco caudal basta.) Ya despues de conuertido, caminando à Guadalupe, le tentó con mas cautela, mas no con menos malicia, ofreciendole vna bolsa llena de dinero, instando mucho, que la tomasse; y aunque no le dixo su intento, al dinero dexó, que se lo dixesse (que sabe persuadir à vezes mas que el demonio.) Que de conquis-

Genes. c.  
37.

tas tiene hechas en el mundo este eloquente mudo ! à quantos vassallos , que parecian muy fieles, hizo que fuesen traidores à sus Reyes ! Y à quantas Mâtrónas adulteras ! Y pensarà alguno, que era pequeña tentacion la que le ofrecia el dinero, pues viendo que persuasiones no bastauan, mueue persecuciones. Vna vez le quiere ahogar en el aposento. Otras, echar por la ventana abaxo. Otras, juega con él à la pelota , leuántandole en alto, y dexandole caer en el suelo; y otras le haze rodar por la escalera, hiriendole, y maltratandole de suerte; que le hazia estar muchos dias en la cama. Vna destas le tratò tan mal, que casi parecia querer acabar la vida, si no fuera socorrido por la Virgen nuestra Señora , y con tal valedora , que mucho que quedasse vencedor en las batallas , y llegasse à tener en poco al enemigo? Desuerte , que sintiendole vna vez en el techo , le dixo : Baxad , enemigo, que aqui me teneis , executad en mi todo aquello para que traeis licencia de mi Señor , y Redentor Iesu Christo : que quando maltrateis mucho este cuerpo, ayudarmeheis à vengar del mayor enemigo que yo tengo.

Vna noche de mucha lluua , y lodo, viniendo cargado del ordinario sustento para sus po-

bres,

bres, se le atrauesò el demonio entre las piernas en figura de puerco, y haciéndole caer en el suelo, le truxo al rededor muy grande espacio de tiempo, maltratandole, y hozando sobre él. No se oluidaua de invocar en su fauor el benditissimo nombre de Iesús, y de su benditissima Madre. A las voces salió gente de casa del Doctor Beltran, Medico conocido suyo, que viéndole tan mal tratado, le preguntò, que auia sido aquello? A lo que nuestro bendito Padre San Juan de Dios respondió, no saber mas de que le auian hecho caer en el lodo. Pidiò que lo llevasen à su Hospital; lo qual hizieron muy compadecidos dèl: y como el juego no fue de burlas, desfollada la cara, y molido el cuerpo, estuvo muchos dias en la cama, visitado de muchos, que no se podia encubrir la causa de su mal, pues fue manifiesta en toda la Ciudad, y conocido el odio con que el enemigo comun le perseguia.

Otra noche le sucedió encontrarse con vn pobre que estaua echado en la calle, y aunque le vió de figura estraña, no lo estrañò: tenia los braços sutiles, y largos, y las piernas de la misma manera; pero desproporcionadas: la cara demasiadamente colorada, sin pelo alguno: en

L

ella,

ella, y en la cabéça pudiera causar temor, y asco à nuestro Santo, si no estuiera en trage de pobre, con lo qual le causò compassion; y assi preguntandole, si queria ir con él al Hospital? Respondió, que si le tomaua à cuestas: y à pocos passos que diò no pudo dar mas alguno, y sudando à hilo con tan pesada carga, dixo en voz muy alta: Valgame el dulce nombre de Iesus! y como el pobre que tanto le cargaua no pudo oir este nombre, dando vn espantoso grito le dexò: que parece que quiso el demonio tomar aquella figura de pobre tan pesado, para que scimejantes cargas le molestassen, y cansassen, aunque todo era en valde: porque los verdaderamente pobres no le podian cansar, que no trabaia el que ama (dize nuestro Padre San Agustin) y assi el amor que tenia à sus pobres le hazia suave todo lo que por ellos pasaua.

## CAPITULO XXXIV.

*DE LA PENITENCIA QUE HAZIA nuestro bendito Padre San Juan de Dios.*

**N**o tienen licencia los siervos de Dios para priuarse de la vida, que no es suya; pero

ro yfan sin ninguna compassion de la que se les permite para apresurar la muerte con el mal tratamiento que dàn à los cuerpos, con el regalo que se niegan, no permitiendoles cosa que les dè gusto temporal, ni dexando passar ocasion de su mortificacion de que no echen mano, y assi parece cada qual cruel verdugo de si mismo en el exercicio de la penitencia que haze: y aunque esta virtud no es la principal en los Santos, es alomenos la primera que como asco-  
 bá limpia el alma de la basura de los vicios, para que sea conueniente aposento de las virtudes, y assi procede à las demas: porque nadie siembra sobre espinas. Y à Ieremias se le dixo Ierem. 4 primero, que afrancasse, para que despues plantasse: esto es, que se han de echar fuera los vicios, para que la tierra de nuestras almas pueda produzir virtudes; y viene à ser la penitencia precursora de las demas. En ella fue insigne nuestro Padre San Iuan de Dios.

Ordinariamente nace esta virtud del odio de el pecado, y del deseo que los fieruos de Dios tienan de placarle ofendido, y assi va creciendo mas en los mas perfetos; porque como en ellos se aumente cada dia el amor de Dios, y el aborrecimiento de la culpa, consecutiuamente

se aumenta el deseo de la vengança que piden aquel amor, y este aborrecimiento. Ya se sabe la causa de los excesos de los sieruos de Dios en sus penitencias, y de los rigores de que usan con-fijo; quieren castigar culpas que aborrecen, y desean ver aplacado à Dios, à quien aman.

Aguijado, pues, destas espuelas, corria por esta estrecha senda nuestro bendito Padre, y el primer acto que hizo, fue condenar su cabeza à andar siempre descubierta, y rapada, al calor del Sol, y rigor del yelo, y frio, sin que jamas la cubriese despues de su comuersion. A su cuerpo le fue quitando el regalo de vna camisa de angeo, que al principio le diò, quedandose de ordinario con el saco de sayal aspero en el Verano, y de poco abrigo en el Invierno. El calçon de angeo llegaua à la rodilla, y della hasta los pies desnudo, padeciéndo en ellos tal frio, que afirman las hijas de doña Leonor de Gueuara, que en entrando, como solia, el sieruo de Dios en casa de su madre algunos dias de Invierno, haciendole traer lumbre para calentarse, ponia los pies sobre las ascuas, y las mataua, y lo mismo hazia à otras que de nueuo le traian. Su cama era vna estera de énea, vna manta, y vna piedra por almohada, y sobre ella vna Cruz. Para

mejorarse solia acostarse en vn carreton de vn  
tulido, que muriò en el Hospital, aunque poça  
necessidad tenia de cama , quien no dormia en  
la noche mas que vn hora : mas dezimos qual  
era, porque se confundan los que desde las muy  
regaladas pretenden ir à dar cuenta à Dios de  
tan diferentes vidas como es la suya de la de  
nuestro bendito Santo , la qual parece que era  
vn perpetuo ayuno; y es cierto que se passauan  
dos dias enteros sin comer cosa alguna. Siendo  
combidado de personas ilustres , y deuotas , no  
queria sentarse à la mesa , si no puësto de rodí-  
llas juntaua lo mejor que le dauan, y dezia: Es-  
to me fabrà mejor, si lo comé mis pobrecitos, y  
lo iba echandò en su capacha. Y si le haziâ fuer-  
ça, diciendo, q comielle, q para todos avria, to-  
cava en algo, y sacando ceniza de su capacha, la  
esparcia como sal, ó pimienta, sobre lo q auia de  
comer. Parece que se rezelaua , que el desacof-  
tumbrado regalo le dañasse. Tedos los Viernes  
ayunaua à pan, y agua, tomado vna aspera dici-  
plina con cordeles nudosos , q se bañaua en san-  
gre, juzgando, que todo esto era necesario para  
vna carne tâ rebelde, q aun tâ mal tratada se re-  
belaua contra el espíritu: y así le añadiò vn dia  
dos ladrillos hechos ascuas , con que se quemò,

de manera que le fue forçoso estar muchos dias en la cama.

En la aspereza destos exercicios gastò mas de doze años, despues q de todo dexò el mundo, sin jamas dispensar cõsigo en ocasion alguna de regalo, ni subir à cauallo por largas jornadas que hiziesse, ni por flaco, ni enfermo que se hallasse, si no que con los pies heridos, y lastimados carinava por yelos, y calores. Siendo para los pobres, y enfermos tan compassiuo, era para si tan riguroso como vemos. Si preguntaramos à este fieruo de Dios, que confiança le dava de su saluacion vna penitencia tan continua, y rigurosa? Bien creo que respondiera lo que otro insigne penitente respondiò (este fue el glorioso San Nicolas de Tolentino) que estando muy enfermo echado en vna poca de paja, con vna piedra por almohada, ceniido vna cadena de hierro, muy flaco, y descolorido, à vn deudo suyo, que le combidaua con mas regalo, y mejor trato para su salud, respondiò: Mira hermano, la dureza desta cama en que descanso, esta cadena con que me disciplino, el ayuno con que me affijo, pues tan estrecho es el camino del Cielo, que aun viuo con rezelo si podrè atinar con él. Estas mismas palabras me pare-

ce

ce que oygo à nuestro bendito Padre San Iuan de Dios, y à todos los que le imitan, que aunque confian mucho de la misericordia de Dios, siempre viuen muy desconfiados de si mismos: consideran, que si no tiene Dios con que satisfacer lo que nos deuc por los merecimientos de su Hijo (que son nuestros, y para nosotros los ganò) y que todo lo perdiò el que cometìò vna culpa mortal: el que supiere que està perdonado, viua seguro, y quieto; pero el que lo ignora, como lo podrá estar? Entre la certeza de la ofensa, y la incertidumbre del perdon', no es justo desesperar, siendo mayor la misericordia de Dios que nuestra malicia; mas esperar sin penitencia, y enmienda de vida, es presuncion, y maldize la Escritura al que esperando peca. Esperemos pues en la misericordia de Dios; pero no prouocando su justicia: y si no imitamos à este admirable Varon, en el rigor de la penitencia, si quiera estemos confusos por lo poco que hazemos, y lloremos lo passado, mejorando lo venidero.

## CAPITULO XXXV.

*DE EL EN CENDIDO AMOR DE  
Dios, y del proximo, que en el sieruo de Dios  
resplandecia.*

**Ambros.** POR dos efectos se puede prouar la encendida caridad con que amaua à su Criador, y Señor: lo vno, por la compassion que tenia de lo que el Señor padeció, y por el zelo que siempre tuuo de que fuese honrado, y reuerenciado de todas sus criaturas. Quanto al primero, que es de ternura, la tenia tan gráde, que jamas leía, ni oía leer la Passion de Christo nuestro Señor (del que era deuotissimo) que no derramasse muchas lagrimas del zelo de su honra, y del cuidado que tuuo que no fuese ofendido, son testigos todas sus ohras, pues las de piedad que hacia à este fin iban endereçadas: no remedio necesidad temporal, que no procurasse por aquel medio remediar las espirituales, si entendia ser necesario. Buen discípulo de aquel diuino Medico, y Salvador nuestro, que à nadie curò en el cuerpo, que no le sanasse en el alma, y à los que dava salud de sus enfermedades, concedia nueuamente el perdon de las culpas, diciendo tan-

tas

tas veces: Perdonados te son tus pecados ; y mostrando, que si el cuerpo quedaua sano , mejorada sin duda quedaua el alma. Esto pretendia de sus pobres, y de sus necessitados, amonestando à los enfermos , que confessasen sus culpas; y à los sanos , que no las cometiesen. Pos- trauase de rodillas delante de las donzell as, viudas , y otras que tenia recogidas , suplicandoles con muchas lagrimas, que no saliesen de sus casas , ni se pusiesen en ocasiones de ofensas de Dios. Notorio es el cuidado q tenia de sacar las mugeres erradas de la casa publica , poniédolas en camino de su salvacion. Luego en sus principios quando aun su zelo no estaua tan autorizado, no se atreuiédo à entrar èl en estas casas infames , se arrimaua al Castillo de Viuataubin , que en la Ciudad de Granada estaua cerca de la casa publica, y ante los miserables, q veia entrar en ella para ofender à Dios, se ponia de rodillas , y levantadas las manos , les pedia con tanta eficacia, q dexassen por amor de Dios el intento que llevauan de ofenderle , que algunos admirados de tan nuevo espíritu , y mouidos interiormente del divino, desistian de su mal propósito, y se boluijan arrepentidos, dexandole à el contentisimo de auer cuidado alguna ofensa de su Dios.

Otros

Otros se burlauan, y algunos le tratauan mal: que el zelo de la honra de Dios suele à veces ser costoso à quien le tiene, como se verà en el caso que se sigue.

Vn Cauallero mancebo (à quien los testigos llaman Iuan de la Torre) estaua vn dia hablando con vnas mugeres, mas cortesanas que honestas, y echòlo bien de ver en la platicà nuestro Padre San Iuan de Dios, y lleuado de su zelo, no pudiendo sufrillo, le reprehendiò, diciendo: *Que no era justo dar en público tan ruin exemplo.* El macebo lleuado de los brios de su jauenil edad, le respondiò: *Que se fuese con Dios el mal trapillo, y no se metesse en juzgar tò que no sabia. Porque no quereis que sepalo que veo?* Riepliò el sieruo de Dios, corregios, y temed al Señor, que no ay hora segura.

Enojòse el mancebo, que era rico, principal, y Ventiquátro, y mas viendo que se ibâ las mugeres, y diòle vna bofetada. Hincòse de rodillas, diciendo: *Dadme pena, y muchas, con tanto, que no ofendas à Dios.* No os la darà Iuan de la Torre (bendito Iuá) mas à su puerta os la dará, para que vn carrillo no quede inuidioso del otro; y este Cauallero confuso agora, y arrepentido, y entonces ya vuestro amigo, os acudirà en semejante afrenta que otro Cauallero os ha-

ga,

ga, que aora puestu de rodillas os pide perdon. Pafsò en esta ocasion por la calle vna señora principal, llamada doña Maria Ossorio, muger de Garcia de Pisa, tambien Ventiquatro en la misma Ciudad, y viendo junta mucha gente, y à Iuan de la Torre de rodillas pidiendo perdon al Santo, informada de la causa, como tan virtuosa señora, quedò muy edificada del bué termino del Cauallero, y tan deuota de nuestro Padre San Iuan de Dios, que mereciò curarle en su casa enfermo, tenelle en ella difunto, depositarle en su Capilla, y ser testigo de innumerables fauores que nuestro bendito Padre recibìò de su diuina mano en su casa, como adelante diremos. Y agora veamos lo que passa con sus pobres, como alguna vez hallò al Hijo de Dios vestido en trage de pobre, en todos le parecia que podia ser lo mismo: y de aqui vino à tratar à todos como si de cierto supiera, que en cada vno dellos estaua escondido el Señor: ya no es maravilla que haga excessos por remediar necesidades de pobres, que tambien le parecen. No faltauan muchas señoras, que compadeciéndose del rigor con que se trataua, procurauan vestirlo, no pudiendo verle andar con el saco à raiz de las carnes: dauanle camisas, y haziá que

las

las vistiesse en sus mismas casas; pero en tanto las traia vestidas, en quanto no encontraua pobres à quien darselas. Y era vna piadosa contienda de la piedad destas señoras con él, y de la suya con los pobres: ellas tenian mucho cuidado de vestirle, y él mucho mayor de detinudarse por vestir à otros; y no solo dava las camisas, si no que tambien trocava el vestido, quando le parecia que el pobre podia quedar mejorado. Entrò vna vez (como solia) en casa de vnas señoras à quien visitaua, y eran muy principales, y muy deuotas suyas, llamadas doña Mencia Carrillo, madre de don Bernardino de Cardenas, que muriò en la batalla Nábal, y doña Iuana de Cardenas, muger de don Iuan de Mendoça, que muriò en la Herradura, las quales viendole con vn vestidillo muy pobre, y muy asqueroso, le preguntaron, que donde auia hallado aquel vestido? Diomele (respondió) vn pobre por el mio; pero poco se mejorò, porque poco mas valia el mio. Salio otra vez de Granada à pedir limosna en la comárca, y hacia muy grande frio, y al entrar de la Ciudad de Ronda se encontrò con vn soldado pobre, vestido con vn coleto, y calzones golpeados, y viejos, y mouiole à compassion, viendole tan

cor-

cortado de trio , y despues de saludarle le dixo ,  
si queria trocar el vestidillo con su capote , que  
mejor le podia defender del frio ? El soldado  
que no le conocia , ni le parecia ser posible tan-  
ta caridad en el mundo , se le mostrò mas cole-  
rico que agradecido , juzgando el ofrecimien-  
to mas à burla que à piedad : pero viendo que  
nuestro Padre San Iuan de Dios insistia , y que  
no hablaua de burla , le diò su colete , y calço-  
nes , tomando los de angeo , y abito de sayal , el  
qual assi mal vestido se fue derecho à la Iglesia  
Mayor , de la qual querian lleuar el Santissi-  
mo Sacramento à vn enfermo , y conociendo  
le el que repartia las varas , le llamò , y diò vna  
dellas , diciendo le: Hermano Iuan de Dios , to-  
me esta vara ; èl la tomò , y boluiendo de acom-  
pañar al Señor , se saliò de la Ciudad , rezelando  
se , que pues era conocido , pudiesse tambien  
ser honrado en ella , que pues le auian dado  
vnava , estando tan mal vestido , tam-  
bién le podrian dar como à hues-  
ped las honras de que  
el huia.

## CAPITVLO XXXVI.

*EN Q V E S E R E F I E R E N N O-  
table's caſos de la paciencia de nuestro Padre San  
Iuan de Dios.*

**N**o basta para la perfeccion Christiana el  
hazer bienes, si no que tambien es neceſ-  
ſario ſufrir males. Bien ſabia esta verdad nues-  
tro Santo, y aſſi ſi le vemos tan ocupado en las  
obras de piedad, como parece en lo que eſtā di-  
cho; agora le hallaremos tan ſufrido, que ape-  
nas podemos juzgar qual deſtas dos virtudes  
reſplandeció mas en él, ſi la caridad en ſocorrer  
à los proximos; ò ſi la paciencia en ſufrirlos. Pu-  
3. Re. 14  
Greg bo  
mil. 36.  
in Euan  
gel.  
1. Cor. 15  
ſo Salomon en ſu armeria muchos escudos de  
oro, no ſin misterio (dize Gregorio) porque ſi la  
figura enſeña la paciencia por la materia ſe en-  
tiende la caridad, que ſola eſta puede ſufrir à los  
que ama. Y el Apoſtol pregon a della, que es li-  
beral, y ſufrida. Esta ſe mueſtra para el ofenſor,  
y aquella para el neceſitado. Ninguno ſe le  
ofreció à nuestro Padre San Iuan de Dios, que  
no le experimentaſſe cuidadoso, y benigno en  
ſocorrerle. Ninguno le agrauió, que le hallaſſe,  
no digo vengatiuo, no digo colerico, mas ni aun-

tur-

turbado: no serà posible referir los casos que le acontecieron, para prueua desta verdad; pero serà necesario dezir algunos para exemplo, y edificacion nuestra.

Ya queda dicho, como dandole vn Cauallero mancebo vna bofetada en vn carrillo (conformandose con el Euangelio) le ofreciò el otro Mat. 15 para recibir la segunda, y como arrepentido de lo que auia hecho, no solo no se la diò; pero le pidiò perdon. Parece que se quedò inuidioso el carrillo sano del que fue herido, y deseoso de semejante ocasion, que pocos años despues vino à hallar à las puertas del mismo Cauallero que le auia dado la primera, para que fuese testigo de que no eran palabras de ostentacion las con que le ofreciò el otro carrillo, si no deseo muy grande de sufrir mas; y assi permitiendolo Dios, para que la virtud deste grande sieruo, suyo fuese manifiesta en el mundo, acaeciò, que vn dia pasando por la calle de los Gomeles, lleuaua su espuerta llena de pan para sus pobres, y como iba con la imaginacion en el Cielo, y los ojos claudos en la tierra, no diò fee de que venia por la misma calle vn Cauallero estrangero, y assi no le diò el lugar que pudiera, si lo aduirtiria; antes con la capacha le encòtrò de suerte, que le der-

ri-

Tert. de  
paciens.

ribò la capa (sin ella deuia el bñen Cauallero quedar menos confiado de su persona.) Tratòle de picaro, y villano, juzgandole por vno de los esportilleros, ò ganapanes, que su trage no representaua menos. Pesaroso, pues, el fieruo de Dios de lo que inaduertidamente hizo, le dixo: Perdonadme, hermano, por amor de Dios, que no fue malicia, si no descuydo, è inaduertencia. El Cauallero viendo que le llamaua hermano, se tuuo por ofendido de nueuo, y leuantando la mano, le diò vna gran bofetada; pero tan señor andaua de si nuestro Padre San Iuan de Dios, y tan descoso de semejantes ocasiones, que si el golpe no mudara la color, de ninguna manera se vieran en él indicios de alguna alteracion, antes con mucha modestia le dixo: Bien veo que soy el que errè, y assi os pido, hermano, que me deis otra bofetada de estotra parte. Quien dixo al bendito Santo, que la perfecta paciencia primero cansa al agressor que haze la ofensa, que ella se cansé de sufrirlas? Cansòle este Cauallero, y no quiso darle segundo golpe, estando tan aparejado para sufrirlo; y assi aun no siendo bien aplacado, viendose tratar de hermano, y de vos, mandò à los criados, que le maltratassen, lo que ellos fizieron con mucha gana, y sin resistencia

del

del sieruo de Dios, à quien echaron por el suelo à empellones, y puñadas, y dandole de cozes despues que le tuuieron tendido en el suelo. No dava voces porque no le socorriessen; pero al ruido acudieron muchas personas principales, y el mas apresurado fue aquel Cauallero Iuan de la Torre, que viendole tan mal tratado, y señallado el castrillo del golpe que en él recibió, le vino à la memoria el que él le auia dado; y de nuevo arrepentido de lo passado, compadeciendose de lo que veia presente, diò voces, diciendo: Que es esto mi hermano Iuan de Dios? El Cauallero oyendole nombrar, y conociendo ser él aquel bendito sieruo de Dios, nombrado en toda España por su santidad, quedó mas confuso de la injuria hecha de lo que quedara, si él la recibiera, juzgandose por infelice, por auerpuesto la mano sacrilega en persona tan inocente. Echóse à sus pies, sin querer leuantarse hasta que se los dexasse besar. Todo era poco quanto hazia por alcançar perdon de ofensa tan mal empleada. El sieruo de Dios, que ya tenia su ganancia, estaua mas contento, de ver arrepentido à su aduersario, de lo que otro pudiera estar viendose vengado. Leuántauale del suelo, pediale perdon, dándose à si por culpado, y al Caualle-

ro por libre, que aunque se viò perdonado, no estaua satisfecho, considerando por quan pequeña ocasion auia ofendido tan notablemente à vn tan gran sieruo de Dios. Ciento que estoy por afirmar, que mas mereciò este Cauillero en el arrepentimiento que tuuo de la culpa, de lo que ofendió en cometerla: porque aunque lastimò à vn proximo, no sabia qual fuese. A mi mas me edifica puesto de rodillas, besando los pies al sieruo de Dios, de lo que me escandaliza leuantando la mano para ofenderle. Tambien se condenò en cincuenta ducados para los pobres del Hospital, para que todos quedassen con ganancia: él con la satisfacion, San Iuan de Dios con el fruto de su paciencia, y los pobres con la limosna. Los que fueron testigos alabauan à Dios, que supo facar tantos bienes de vn solo mal que permitiò.

Y porque la injuria crece tanto mas, quanto menos vale el que la haze, crezca semejante ofensa con la circunstancia de vn picaro que la hizo, el qual entrando por el patio de vn Cauillero principal de Granada, llamado Anton Zauan, lleuaua tras si (como solia) vna vanda de pobres que le seguian, para que les diese limosna. Entre ellos iba vn picaron, que menos la mè-

re-

recia, y mas le importunaua: à este (como à nadie la negaua) diò el sieruo de Dios vn real de limosna: mal satisfecho el picaro, se boluiò à los otros, y dixo: No considerais este embustero, ni el respeto que toda Granada le tiene? En buena fe que no le conocen como yo, que le tengo por vn hipocrita, aunque él se haze santurron, si le conocieran, le trataran como yo; y levantando la mano le diò vna bofetada, que son muchas ya las que caen sobre esta cara, y si no ay lugar adonde quepan, aun ay paciencia para sufrir mas, y por ella pudiera conocer el picaro, si tuuiera tanto entendimiento como maldicia, que no era hipocrita quien sabia sufrir tan grande injuria; y cierto que si esperara, que lleva mayor limosna, porque el sieruo de Dios solia pagar agrauios con beneficios: pero el mal nacido, reprehendido de los otros pobres, y perseguido de los criados del Cauallero Anton Zauan, que vieron el sacrilegio que cometió, quedaron mas compassiuos de la injuria hecha quando él huyò, de lo que el sieruo de Dios quedò sentido; antes estaua tan alegre, que no queria que le castigassen, ni fuesssen tras él, mostrandosele agradecido con las oraciones que hizo à Dios por él. El Cauallero Anton Za-

uan baxò al patio, y abraçandole tiernamente le hizo subir à su aposento, obligandole à que fuese su huesped aquel dia, sentandole consigo à la mesa. Deseaua con aquel fauor diminuir la grádeza de la afrenta; pero el sieruo de Dios, aunque no desdeñaua los regalos de Anton Zauan, y de su familia, la satisfacion de su paciencia para otra mano mas liberal tenia reseruada, que era la de Dios, que cuenta los cabellos de sus sieruos, para que no se quede vno sin premio. Grande deue de ser el que tiene reseruado para quien sufre por él afrentosas bofetadas.

CÁPITULO XXXVII.  
EN QUE SE PROSIGUE LA MIS-  
ma materia.

**L**ibros enteros se pudieran escriuir, si hubieramos de referir las vitorias que este sieruo de Dios alcançò de las injurias que sufrió: mas lo que juzgo en esta materia por mas admirable, es, que nunca el demonio, ó alguno de los muchos miembros suyos, con que le perseguia, le hallasse algun hora desapercebido, ni que con tantas ocasiones como le diò de padecer, le pudiesse sacar vna palabra, no digo yo

que

que olieresse à vengança, mas que disminuyesse el merecimiento, y la corona. Persiguenle los pícaros, y los muchachos en su conuersacion, y ninguno se temia que pudiesse hazer obras de loco, el que tratauan como à tal con piedras: deziales èl: No me las tireis, pero lodo, y çapatos viejos, si. Bien se echa de ver quan lexos estaua en este humilde cõcierto de tirarlas, el que se contentaua con que no le hiriessen con ellas, y de buena gana admitiera las mas inmundicias con que le escarneçian. Estaua en la oracion en Guadalupe, fauorecido del Cielo; pero tan poco soberuio, que sufre los golpes, y cozes del Sacristan, y si Dios acude con el castigo, èl le aplaca con sus ruegos, y con la oracion sanò al mismo pie que le ofendio.

Vino vn hombre à su Hispital à ofrecerse-le por companero en el seruicio de los pobres; mostraua deseo, pidiendole el abito, y el fieruo de Dios conociendole el espiritu, no se le quiso dar; y no siendo desabrida la respuesta, porque no fue de su gusto, el pretendiente mal sufrido, no contentandose con palabras afrentosas, que le dixo, apartandole los que estauá presentes, de lexos le tirò vna piedra, y le hiriò en la cara: quisieron echar mano d'el los que se escan-

dalizaron de cosa tan mal hecha, mas èl lo defendiò, y lo escusò de culpa, diciendo: que estaua enojado por no auerle recibido en su compañia, y assi, que no era de marauillar, que sentido dello hiziese aquel exceso, que èl le tenia perdonado, juzgando por cosa justa, que perdonase vna vez quien auia de ser perdonado muchas: y assi se fue el mal hombre sin castigo, quedando el sieruo de Dios vencedor, aunque herido.

Otro dia entrando el sieruo de Dios à pedir limosna en la casa de la Inquisicion vieja, estando junto à vna alberca, vn page trauieslo le diò vn empujon, y le echò en el agua: saliò della mojado, y enlodado; pero nadie le juzgara por offendido, tan quieto, y sossegado estaua como si no fuera èl el que auia recibido tan costoso agrauio; antes buelto al page, con blandura, y modestia, le dixo: Dios te lo pague hermano, el bien que me hiziste, que no deuia ser pequeño, pues le diò tal ocasión de exercitar la paciencia, y de esperar el premio que por ella se promete.

No ay en todas las leyes penales (dixo Senecca) castigo particular decretado para el ingrato, porque toda la pena pareció corta para tan grande culpa: tanto es el sentimiento que sue-

Sene. sp.  
3. de be-  
nefis.

le

le causar al que hizo beneficios, si le pagan con  
agrauios: pero la paciencia del sieruo de Dios  
tambien supo vencer este sentimiento, y dese-  
char este vicio de quantos le pagauan grandes  
beneficios con mayores ingratitudes. Entre to-  
dos la que mas desabrida è ingrata se le mostrò,  
fue vna muger, que el sieruo de Dios auia saca-  
do de la casa publica, grangeandola dote, bus-  
candola marido, y proueyendola en sus necessi-  
dades, acudiendo à las vezes à sus antojos. Esta  
vino vn dia al Hospital à pedirle vn poco de  
lienço: estaua el sieruo de Dios cubierto cõ vña  
manta, porque vn pobre le auia lleuado el ves-  
tido, dexandole desnudo, como muchos hazia, y  
no pudiendo por entonces satisfacer à la peti-  
ciõ de la mugercilla, le dixo, que boluiesse otro  
dia, porque le afirmaua, que no tenia possibili-  
dad por entonces para darle lo que le pedia. Al  
principio fue la muger importuna, y desespera-  
da de lleuar el lienço, se mostrò descortès, lla-  
mandole de hipocrita, y santurren, y otras pa-  
labras que causauan escandalo à los que las oia:  
pero al sieruo de Dios tanto gusto, que riyendo  
le dixo: Dos reales te mando, si fueres à dezir  
en la plaça publica las verdades que aquí me  
dizes. Enojada la muger, leuanto la voz, y con-

tinuò sus injurias, no prouocandole mas, por mas que le dezia; antes con alegre rostro le respondiò: Hija mia, ò tarde, ò temprano te tégo de perdonar, porque assi lo manda Dios, yo te perdono desde luego, y con tan dulces palabras la aplacò; y hizo tan otra, como ella lo publicò en el dia de su entierro, en que iba dando voces, y contando los beneficios que del sieruo de Dios auia recibido, y las impertinencias, y libertades que la auia sufrido. No era este santo Varon de piedra, ò bronce, aunque lo parecia en el sufrimiento. Lo que se echa de ver en lo que le acotècio con los Moros en el Albaizin, adonde hallandose cercado vn dia, diziéndole todos muchas injurias, uno q era mas Moro, y mas atrevido que los otros, le dixo: *Venid acá, que milagros hizo nuestro Christo?* A lo que el sieruo de Dios con gran modestia respondiò: *No es pequeño milagro no descomponerme yo agora con vosotros, dando-me tantas ocasiones para hazello, no lo hago, porque él me lo mando.*

Donde se echa de ver, que el Varon de Dios tenia sentimiento, y ponderaua la grandeza de las injurias: pero à todas resistia con su admirable, y constante paciencia.

Un ladroncillo, con poco temor de Dios, hur-

tò vn jumentillo del seruicio del Hospital, y caminando con èl toda la noche, à la mañana se hallò à las puertas dèl, cauallero en el mismo jumento, sin poder apartarse de aquél lugar, por mas que trabajaua: salieron los Hermanos, conocieron el jumento, y el ladrón en presencia del Santo confessò el hurto, y publicamente declarò el suceso. Combidaua à todos el verle cauallero en el jumento, èl deseoso de que le viessen en èl açotado, como merecia: pero nuestro bendito Padre San Iuan de Dios no consintò que se le hiziesse daño, ni se entregasse à la justicia, si no amonestandole, que otro dia no hiziesse semejante delito, porque no cayesse en otras manos mas rigurosas, le dexò ir libremente, dandole vna buena limosna, y aconsejandole, que mejor era pedirla, que hurtar.

## C A P I T V L O . XXXVIII.

*DE LA M V C H A CONFIANZA QVE  
nuestro Padre San Iuan de Dios tenia en el*

*Señor.*

**D**EL amor nace la confiança, y como fué tan grande el que nuestro buen Padre tenía en nuestro Señor, no era maravilla que tam-

bien

bien fuese muy grande la confiança que siem-  
pre en él tuuo, creyendo que no le faltaria ja-  
mas; y si assi no fuera pudiera ser juzgado por  
prodigalidad, lo que en él era virtud, y mereci-  
miento. Estaua empeñado en muchos ducados  
que auia gastado con los pobres de su Hispital  
de Granada, y della se partiò à Valladolid (en  
donde estaua à la sazon la Corte) à pedir à los  
Grandes della limosnas para su desempeño; y  
recibiendo las muy copiosas, las gastaua aun cõ  
mas prisa de la con que las recibia, teniendo  
por cierto, que el Señor por quien la dava, acu-  
diria à sus pobres, y à su desempeño en Grana-  
da; y assi fue, que dando mucho en Valladolid,  
llevò mucho mas à Granada: que tiene Dios  
por punto de honra, no faltar à quien en él con-  
fia. Por lo qual dixo San Ambrosio, que librar  
*Ambros.*  
*Daniel.* Dios à Daniel de los leones, à quien fue echado,  
fue por no faltar à la confiança de vn Rey (que  
aunque Gentil) la ruuo de su potēcia. Bien cier-  
to estaua nuestro bendito Padre San Iuan de  
Dios, que quien acudia à la confiança de vn  
Gentil, con mas voluntad acudiria à la de sus  
sieruos.

Eran las doze del dia, y venia nuestro Santo  
para su Hospital, con la comida, y pan necessa-

rio

rio para sus pobres, y la hora le amonestaua para que llegasse à él cõ priessa, y passando por vn bodegon se salieron al encuentro muchos trabajadores, y à vozes le dixeron:

*Padre de pobres, nadie lo es mas que nosotros, porque somos gente que viuimos del jornal que ganamos por nuestras manos, y el rigor del tiempo (que era muy tempestuoso) nos impide poder trabajar: aqui estamnos pereciendo de hambre, y mayor la padeceremos, si vuestra piedad no nos socorre.*

No lo dixeron à fordo, y como si no tuuiera pobres en su casa, para quien lleuaua la comida de aquel dia, baxádo la capacha de los ombros, quanto en ella lleuaua les diò para el remedio de su necessidad; y pareciendole que era mayor que la limosna, sacò la bolsa, y della doze reales que tenia, y se los diò, el que tambien die-  
ra su coraçon, que no podia ver, ni sufrir ne-  
cessidad, que no socorriesse. O Iuan bendi-  
to, como así repartis lo que en todo el dia  
grangeasteis en solo vn momento! Tan facil-  
mente oluidasteis vuestrlos pobres conocidos,  
y de vuestro Hospital, por los que nunca aueis  
visto? Admirable es vuestra caridad, y à buen  
seguro, que el Señor por quien socorristeis à  
estos pobres, socorriò (como otras veces ex-

pe-

perimentasteis) à los de vuestro Hospital.

Admirò toda Granada lo que à este sieruo de Dios aconteciò con don Pedro Enriquez de Ribera, Marques de Tarifa, que à la sazon auia venido à Granada, sobre cierto pleyto de importancia; el qual con otros Caualleros de su porte se estaua vna noche entreteniendo. Solia nuestro Padre San Iuan de Dios entrar en aquella casa à pedir limosna, y en ella se la dauan ordinariamente. Hallòse aquella noche en casa el Marques, y él mismo por su persona pidiò su limosna, y entre todos le juntaron veinte y cinco ducados; con los quales se foliò muy contento, y los Caualleros quedaron informando al Marques de quien era, encareciendo con muchas palabras su caridad, y misericordia con los pobres. Y tanto le supieron dezir, que el Marques deseò experimentar por su persona lo que del sieruo de Dios se le dezia; y desconocido saliò tras él, y con facilidad le hallò: porque como él pedia à voz en grito por las calles, desde lexos le oyò, y siguiendole, le alcançò. Pusosele delante reboçado, para que en ninguna manera pudiesse ser conocido, y le dixo:

*Hermano Iuan de Dios, yo soy un Cauallero extranjero, que vine à esta Ciudad en seguimiento de un pley-*

to

*to de importancia, padezco en ella grandissimas necessidades, serà obra de grande misericordia socorrerme, si podéis, porque no me obliguen à hacer alguna vileza.*

El bendito Padre mas enternecido, que cursiuo, metiò la mano en la manga, diciendo:

*Hermano, de vuestra necesidad estoy compadecido; pero mas rezeloso de que ella os obligue à hacer lo que no deueis: esto me han dado agora, remediad vuestra necesidad, teniendo en Dios gran confiança, que no os faltará, y grande temor suyo, para que no le ofendais por cosa del mundo.*

Con esto le entregò la bolsa con los veinte y cinco ducados, y le despidiò, contento del socorro que diera à aquel que pensaua ser afigido, y confiado de que no faltaria Dios à sus pobres.

Boluiò el Marques à la casa de donde saliera, y con admiracion contò à los Caualleros lo que le auia passado, y todos engrandecieron la caridad del sieruo de Dios, y estimaron en mucho, que el Marques experimentasse por su persona las verdades que del auian referido. Otro dia se fue el Marques al Hospital, y él con los demas Hermanos le salieron à recibir. El qual con mucha risa, y fiesta, le dixo:

*Que es esto hermano Iuan de Dios? que me han dicho le robaron à noche por ventura? Doime à Dios, señor,*

ref-

respondió el sieruo de Dios, que no me han robado. No puede negarlo (replicó el Marques) porque el hurtu ha venido à mis manos, y aquí le traygo: pero sepa que yo fui el ladron que lleuè el dinero, no para que le falte, si no para acrecentarselo, como verá.

Y entregandole la bolsa con los veinte y cinco ducados, le diò ciento y cincuenta escudos de oro, diciendo:

*Hermano Iuan de Dios, mientras me detengo en Granada embie todos los dias à mi posada por la racion de sus pobres.*

Dando órdeñ à su Mayordomo de lo que le auia de dar, que fueron ciento y cincuenta panes, quattro carneros, y ocho gallinas, que puntualmente se traian todos los dias al Hospital; y con tan larga limosna socorrià à los pobres d'él, y satisfacia por Dios à la confiança de su sieruo. No se puede dudar de la grandeza del premio que este piadoso Cauallero alcançaria de Dios, que se dà por obligado del bié que se haze à sus pobres; y mas quando no le iba menos que la honra, en no faltar à la confiança que el Santo tenia en él, que cierto que llegó à ser tanta, que parecia tener el granero de su Hospital en la prouidencia diuina. Auia muy gran falta, y carrestia de pan en toda Granada, y crecia con ella

el numero de los pobres , y como èl no negasse lo que tenia al primero que se lo pedia , se hallò vn dia à hora de comer sin tener pan para los de su Hospital , y como si lo fuera à comprar à la plaça , assi saliò confiado , dando voces por las calles de San Geronimo , diciendo , que à sus pobres faltaua el pan para comer aquél dia . No auia dado muchas , quando se le puso delante vn hombre , cauallero en vna yegua , que le dixo :

*Hermano Iuan de Dios , quisere pan para sus pobres ? No busco otra cosa , respondiò el siervo de Dios . Pues tome lo que huuiere menester , respondiò el hombre , y dandole vna buena cantidad , no pareciò mas .*

Venia bailando de contento para su Hospital , y los que fueron testigos del successo se persuadieron , que no fue hombre , si no Angel el que le diò tanto , y tan bueno , y sin duda pude creerse , porque la prouidencia de Dios parece quedaua obligada à la confiança deste siervo suyo .

Tuuose por caso milagroso el que le sucediò con don Miguel Auis Vanegas , en cuya casa se aposentaua antes q tuuiesse Hospital , y fue , q como ya le siguiesen muchos pobres , no teviendo q darles vn dia de grande tépestad , y no pudié-

do

do sufrir que se estuviessen sin comer , se entrò en la cozina de este Cauallero , para ver si hallaua remedio, y deparòscele Dios muy bueno, porque estaua la chimenea llena de hollas , y assadores , y à caso no auia nadie en la casa , porque el cozinero se saliò à otro aposento. El sieruo de Dios viendo tanto que comer , y que sus pobres no tenian cosa, tomò quanto pudo lleuar de hollas, y assadores, y sin que nadie lo echasse de ver lo lleuò à su aposento, y repartìo con los pobres. Y esto hecho ; boluiò las hollas à la cozina. El cozinero que auia sentido el hurto , y no sabia quien fuese el ladró, diò voces, que aquel santurron auia hurtado la comida , y que no la auia para el señor , ni los criados. Acudiò don Miguel , y con colera mandò echar de casa al sieruo de Dios con todos los pobres : pero Dios que tenia à su cargo el acudir por su sieruo , ordenò , que en el mesmo punto entrasse por su puerta vn presente de capones , aues , y otras cosas que embiauan al don Miguel , que causò admiracion por extraordinaria , y à tal tiempo. Entendìo el prudente Cauallero , que assi lo ordenaua Dios para acudir à su sieruo , y assi mitigò la colera , y pidiendole perdon , le tuuo en mayor cuenta en adelante. Bien pensa-

ua

ua nuestro bendito Padre, que le costasse mas la caridad de que vfaua con los pobres : pero la diuina prouidencia no solo le librò de pena , si no que en toda la casa , y aun en la Ciudad , le grangeò la opinion de fauorecido de Dios , que él se sabia merecer.

C A P I T V L O XXXIX.

*DE LA OPINION QUE NUESTRO Padre San Juan de Dios tenia de si propio, y de la que del suyo.*

Bernar.  
ser.13. su  
periáti.  
**A**dmirable ( dize Bernardo ) es la virtud de aquel que siendo tenido por grande , se tiene à si por muy pequeño , y que siendo maravilloso en sus obras , no se conozca por tal , que ignore sus virtudes quando el mundo las engrádece , y venera. Excelencia es esta mas digna de admiracion que las mismas virtudes , no solo la suyo nuestro bendito Padre , desconociendo en si las muchas gracias que Dios puso en él , si no que con tantas veras procuraua ser tenido por vil , ignorante , y simple , como otros se cansan , porque los tengan por grandes , virtuosos , y fabios. El mismo Señor le diò su nombre , y le llamò Juan de Dios , y él se llamaua Juan Pecador ,

apellido que han tomado muchos de sus hijos, imitadores suyos en la humildad del nombre, y grandeza de las virtudes. Y es muy digno de consideración, ver como en aquellas cosas, ciencia, y conciencia en que los hombres ordinariamente se desvelan por alcançar buena opinion, trabajaua el sieruo de Dios porque fuese cōtraria la que se tuuiesse dèl, cōfessando muchas veces publicamente sus pecados, para ser tenido por tan malo, y haciendo excessos para q̄ le tuuiesen por loco: mas suele el Señor tener gráde cuidado, no solo de la salud, si no tambien del credito de sus sieruos. Dando la mano à David para apartarle del peligroso estado en q̄ estaua, quitò del mundo al niño que tuuo de Bersabè, para borrarle de la memoria de los hōbres (dize Teodoreto) la culpa en que fue concebido, no queriendo que huiiesse testigos del pecado de su padre. Que desnudo venia el Prodigio, y q̄ cuidado tuuo su buen padre de vestirle, porque los criados no echassen de ver su desnudez (dize Chrisologo) que suele, y fabe encubrir las faltas de los que ama, y asì borrò de la memoria de todos las que de si publicaua nuestro Santo, trancandole la opinion de loco en la de sabio, y de santo. Y si no veamos que vozes dava todo el

*Theod.*  
q.26. in  
*2. Reg.*  
*Lxx. 15.*  
*Chrysot.*  
*ibid.*

Pueblo de Granada, quâdo viò que aquel terrible fuego del incêdio del Hospital, que auemos dicho, no le tocò (cogiendole entre sus llamas) si no el Santo, el Santo; y à sus meritos, y oracion atribuyò el apagarse, sin consumir toda la fabrica d'el. Entra por la insigne Ciudad de Salamanca, y por las calles, y plaças le salen à ver, como à Varon ilustre en santidad, y virtud. En Montemayor veneran la tierra de la casa en q̄ naciò. En la Ciudad de Ceuta en la Africa, el aposento que le diò albergue, siendo soldado, en aquella insigne Plaça, venerado siépre de sus leales moradores, como lugar santo, y oy consagrado en Capilla dedicada à su nôbre, por la deuocion, y liberalidad de la Excelentissima señora D. Francisca Luisa Antonia de Sotomayor y Noroña, Marquesa de Tenorio, y de los Arcos, &c. à cuya piedad podemos atribuir los felices sucessos que el Excelentissimo señor Marques su conforte, Gouernador, y Capitan General, que al presente es de aquella Plaça, ha tenido, assi en el gouierno politico, como militar, en que bien ha mostrado ser ramo mas insigne del antiquissimo, y muy Ilustre tronco de que procede: y no es fuera de razon este juizio, pues suele nuestro Santo pagar, en esta vida, con bienes temporales,

seruicios que Dios nuestro Señor, en la otra ha de remunerar con eternos. En Montilla, el aposento en que estuvo siendo huésped de el Padre Auila. En Granada, el en que murió. En Toledo, se guarda por reliquia su cayada. En Granada, su espuma. Y nadie habla deste bendito Varón, que no sea para sublimarle. Oyamos a algunos testigos fidedignos en prueba desta verdad. Vno de los que dieron a conocer en la Corte de Roma la excelencia de sus virtudes, fue aquel grande, y Ilustrísimo señor Cardenal don Pedro Peza, que no cesaba de publicar las que vió, y oyó en Granada, siendo Presidente en ella de la Real Chancillería. El gran Arzobispo y santo don Pedro Guerrero, le llamaba (siendo vivo) El Varón escondido; porque como tanto docto, y espiritual, ultra de lo publico que deste sacerdote de Dios se sabia, juzgaba por mucho mas lo que a los ojos del mundo se escondia. El Padre Maestro Auila, santo, y sabio, decía en los pulpitos (disculpando sus excesos) que la causa de los no era locura, si no excesos de caridad, y le llamaba el loco Santo. Lo uno, por lo que se impuso; y lo otro, por lo que Dios puso en él.

A la Marquesa de Ardales, yendo su mari-

do

do don Diego de Guzman, por Gouernador à Oran, la dexò preñada de vna hija que le naciò, y no consintiò esta deuota señora, que persona alguna la sacasse de pila, si no nuestro bendito Padre, à quien truxo de la Ciudad de Granada à la Villa de Cabra, para este efeto, con tanto acierto como la expericiòn mostrò, pues esta niña fue Monja, en el Monasterio de Dominicanas de Bacna, à quien la deuocion de la madre, y merecimientos del padrino ayudarian mucho para alcançar las virtudes de que el Señor la dotò, viviendo, y muriendo con grande opinion de santa. Yendo à Roma el Padre Fray Iuan de Silua, Provincial de nuestra Ordè, hizo el camino por Saboya, y visitando à D. Sancha de Toledo, Camarera mayor de la Serenissima Infanta doña Catalina, le presentò vn librito de la vida de nuestro Padre. Viendo esta Señora tan pequeño volumen, le dixo: Ay Padre, y como han andado cortos en lo que escriuen de este fieruo de Dios: por cierto que de lo que yo sé del se podia escriuir vn gran libro. Ya se ha dicho algo, y aun se dirà en otro lugar la opinion, y estimá en que los Duques de Sessa don Gonçalo Fernandez de Cordoua, y doña Maria de Mendoça, hazian del benido

Padre, y la opinion que tenian de su santidad. La douocion que la Ciudad de Granada tiene, puede saberse por otros muchos argumentos, no es de poca fuerça para mi el suceso que dire. Mudádose el Hospital de la calle de los Gomeles al lugar donde está oy, que fue el Conuento antiguo de los Padres de San Geronimo, como por algun tiempo tuviessen la superintendencia dèl, en la translacion que se hizo predicò vn Religioso de su Orden, y pensò mudar el nombre con el sitio del Hospital, y assi en el discurso del sermon dixo: que de allí adelante se llamaría el Hospital de las cinco Llagas, y no de Iuan de Dios; y leuantandose vn venerable viejo, con zelo santo, dixo à vozes: No llamarán si no de Iuan de Dios: y preualeciò la voz del Pueblo, para que hasta oy viua Iuá de Dios, y se llame assi. Y aunque mas honroso era el apellido que el buen Religioso le dava, escandalizòse el Pueblo, viendo que seria ocasion de borrar de su memoria el nombre de quien tanto amava, y venerava.

No dexaré de dezir lo que vn vezino de Toledo, y natural de Granada, dixo en la informacion, que dèl se hizo, y fue, que despues de auer relatado las virtudes, y excelencias deste sieruo

de

de Dios, diò fin à su dicho, afirmando, que le temia por tan verdadero Santo, que para prueua dello entraria en vn horno ardiendo, fiado en que nuestro Señor le libraria, por ser verdad lo que afirmaua. Y esta es la opinion que el mundo tiene deste gran Patriarca, justa pagá de la humildad con que sentia de si.

### C A P I T V L O. X L.

*DE ALGVNOS CASOS MARAVILLOOS, en que se entiende, que nuestro Padre tuvo espiritu de Profecia.*

**E**s muy de amigos verdaderos comunicarse los secretos: assi lo suele Dios hacer cō los suyos, à quien reuela las cosas venideras, y las presentes, que sin reuelacion suya no podian ser sabidas. Al Patriarca Abrahan diò cuenta del castigo de Sodoma, primero que lo executasse; y à los Dicipulos, que los tenia por amigos, pues les descubria los secretos que el Padre le auia reuelado; que no era pequeña prueua del amor que les tenia. Y assi los grádes Santos de la Iglesia, como grandes amigos suyos saben sus secretos: como tambien supo muchos nuestro bendito Padre, por auerselos reuelado este diuino Se-

*Gene. 18*

*Ioan. 15*

ñor, assi para consuelo suyo, como para prouecho espiritual de muchas almas; que este don de profecia como las demás gracias gratis datas, ordinariamente se comunican para bien, y utilidad de los proximos, vsò d'el para remediar grauissimos males.

Iban dos mançebos deliberados à cometer aquél pecado, que por infame, y torpe, aunque tiene nombre no se le dà, y se llama nefando, como que por aborrecido no se deve nombrar. Reuelòle Dios el intento que estos dos miserables lleuauan, y quando vencidos los tenía el demonio, y como quien tanto deseaua que Dios no fuesse ofendido, y mas con culpa tan torpe, les saliò al encuentro, y saludandoles los reprehendiò, afeandoles con la eficacia que sus palabras tenian, el proposito que lleuauan, persuadiéndoles, que en ninguna manera cometiesen culpa con que Dios tanto se ofende, que para castigarla aun en esta vida, no se contentò menos que con traer fuego del infierno. Confusos, y auergonçados los miserables hombres, y convencidos de la verdad, de que fueron testigos sus conciencias, confessaron su culpa, y arrepentidos della, entendiendo que el fieruo de Dios no podia saberla, si no por orden diuina, le dieron

ron palabra de que en ninguna manera le cometerian, antes harian penitencia de otras, que sin duda deuian de ser la causa porque Dios permitiera que pudiesen caer en aquella, si por su medio no fueran libres della. Boluieron los tres à la Ciudad, enmendados los dos compañeros, y el Santo alegre por la vitoria que alcançò del enemigo, y la ofensa que euitò del Criador en sus criaturas.

Quando el Marques de Tarifa fue à su Hospital, estaua persuadiendo à vna enferma, que hiziese vna confessiõ general, porque auia muchos años que auia dexado de confessar vn pecado, y assi eran inualidas, y sacrilegas todas las que auia hecho; y fue la culpa auer tomado vna bebida con que echò vna criatura muerta. Convencida la pobre enferma con la verdad, y persuadida con las palabras del sieruo de Dios, con muestras de arrepentimiento, y lagrimas, pidiò Confesor, y le truxo al Padre Fr. Juan Collaços, Religioso virtuoso, y docto, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, que la oyò de penitencia, y encaminò de lo que auia de hazer para bien de su conciencia.

Otro enfermo estaua tan al cabo, que parecia lidiar ya con la muerte, al qual mirò el sieruo

de

de Dios con atencion, y el Señor le descubrió su conciencia. Encendido con esta noticia del zelo de la honra de Dios, y de la salud de aquel alma, le dixo : Traidor, porque no confiesas tu culpa, no ves que está el demonio à tu lado para lleuar tu alma al infierno para siempre ? El enfermo respondió , que porque le dezía aquellas palabras ? Negarás ( replicó el sieruo de Dios) que eres casado dos veces, y que tienes viudas ambas mugeres ? Y vltra desto, que fuiste tan descuidado de la salud de tu alma , que has cometido un pecado nefando. El miserable enfermo confuso, y conuencido, no sabia como escódiessse la cara: pero entendiendo , que la reprehension de nuestro bendito Padre era de Medico que deseaua su salud , le confessó su culpa , y pidió Confessor para enmendarla. Traido, trató muy de veras del remedio de aquel alma, pues para este fin descubrió Dios à su sieruo los secretos della.

En el mismo Hospital estaua vna muger enferma, muy al cabo de la vida, y davaa voces, diciendo, que la arrastrassen por las pláças, y calleas , que el demonio que estaua señor de su alma, tambien deseaua ver arrastrado el cuerpo. Acudió à las voces de la miserable muger , y en

par-

particular le dixo: Hermana, arrastrada? quite el demonio de su alma, y luego se mostrará menos enemiga de su cuerpo: créame, que no se me esconde, que ha diez años que está en mal estado, considere al qué ha llegado, y quanto temprano ha de dar cuenta à Dios de su alma, y de su mal gastada vida. Arrepientase de coraçon, que aunque tardó con la verdadera penitencia, no será infructuosa, si fuere verdadera. Recibió la miserable esta reprehension, y dando muestras de grande arrepentimiento, pidió Confessor, cõ quien trató el remedio de su alma: y como murrió como buena Christiana, piadosamente se cree, que se saluaria. Y ésto se ganó en venir à morir à la sombra de vn siervo de Dios, à quien en él para este fin descubrió lo interior de su cõciencia. Otros muchos auíos, y reuelaciones del Cielo tuuo, que redundaron en beneficio del proximo. La principal, y mas publica fue en Granada.

Añá en aquella Ciudad vn pobre texedor, que en vn año esteril, y en que el trigo valia por estremo caro, se hallaua rodeado de muger, y muchos hijos, obligado à sustentarlos, è imposibilitado à hazerlo. Era de animo apocado, y miserable, y así no se atreua à ver lo que en su

ca-

cafa se padecia: aborrecia la vida, y deseaua la muerte: mas el demonio conociendo la flaquesa del sujeto, le ofreciò tâtas ocasiones de abrercer la vida, que pudo persuadirle en determinarse à quitarla à si mismo. Y aunque es tentacion de ignorantes, no lo era el que se la proponia, quitandole delante de los ojos, como por vn atajo tan penoso, vida tan llena de miserias, huia de las temporales, para padecer las eternas: y poniendole delante dellos los males que euitaria con sola vna muerte apresurada; al fin vencido, y ciego, le facò el demonio vna mañana antes de salir el Sol, fuera de la Ciudad con vna sogâ escondida debâxo de la capâ, con que determinaua dar fin à la tragedia de su miserable vida. Estaua el bendito Padre en este tiempo muy cercano à la muerte, enfermo (como se dirà adelante) en la cafa de los Caualleros Pisas, y aunque la grâdeza de la enfermedad le quitaua el sueño; empero no el cuidado de encornendar à Dios los proximos necessitados. Oyòle Dios, y en la oraciô le manifestò quanta necessidad tenia de remedio aquel miserable texedor. Al pûto se leuantò de la cama, y vestido su abito hizo ruido en la puerta para que le abriessen: llegaron à saber lo que queria, y viendole vestido, y

à

à tal hora, le preguntaron, que era lo que queria? Importa mucho, respòdiò el sieruo de Dios, salir fuera, que al momento boluerè. No querian dexarle ir los que tenian cargo d'el, considerando su flaqueza, y rezelándose no le sucediese por ella algo que le pusiesse en peor estado de su salud, y mas à tal hora: mas el santo Varon instò tanto, que pudo salir, y no ya como enfermo, si no como muy sano. Caminò con tanta priessa, que alcançò al miserable texedor, y debaxo de vn arbol q' tenia escogido para ahorcarse en el, escondìò la cuerda, viendo que venia gente. Llegando el bendito Varon, le saludò, y luego preguntò, que era lo que escondia debaxo de la capa? No queria descubrirla el miserable hombre, ni fue necesario al sieruo de Dios, que luego le conuenció, y amonestò con blandura (que no se ha de vsar de rigor con miserables) preguntandole la causa que tenia, para obligarle à querer perder la vida, y el alma juntamente? Que ni aquella tentacion era conforme à la Ley de Christo, ni à la razon natural, que aquello no era euitar penas, si no trocar las temporales por las eternas, y que si no se atrevia à sufrir aquellas, como se arrojaua à estas? Tanto le supo dezir, que le sacò la soga de las

ma-

manos, y muchas lagrimas de los ojos; con las quales le confesò, que las muchas necesidades que à su muger, y hijos veia padecer, sin que las pudiesse remediar, le hazian echar mano de medio tan encontrado con el de su saluacion: pero que èl fuera vn Angel de Dios, que à tal punto le acudiéra, que si vn poco mas se tardara, tuuiera perdida la vida, y el alma; que vna, y otra cosa le agradecia, y como cosas suyas las encomendasse à Dios. Consolòle, y animò mucho, persuadiendole à tener mucha confiança en Dios, y mas cuydado de su alma. Y para remediar la vida aun no le faltò que darle, y vltra desto le encaminò donde pudo hallar remedio con que passar el año, venciendo la carestia, y esterilidad. Y acompañandole hasta su casa, le dexò en ella quieto, y èl se boluiò à la de los Pisas, contentissimo de la vitoria alcançada del demonio; pero tan cansado, que le faltaua el aliento. Quisieron aquellas señoras saber la causa desta jornada, y tanto hizieron con amigables importunaciones, que les vino à contar el suceso, sin que declarasse la persona, dizando, como acudiera à vn miserable, à quien el demonio tenia tanto de su mano, que con la suya propia queria echar de vn arbol la cuerda con que se quitasse la vi-

da,

da, y condenasse el alma: pero que supiesen, que si venia contento por euitar la muerte agena, lo estaua mucho mas porq se le acercaua tanto la suya, que antes de pocas horas llegaria la postre ra; yfue assi, que tuuo reuelacion del dia, y hora de su muerte, como luego veremos.

C A P I T V L O X L I .

*EN Q V E S E P R O S I G V E L A M I S-  
ma materia, y por otros casos se muestra, que el  
sieruo de Dios tuuo espiritu  
profetito.*

**A**VNQVE no podemos escriuir todos los casos que prueuan, que este gran sieruo de Dios tuuo espiritu de profecia, es forçoso referir algo, para prueua desta verdad, dexando otros que tienen propio lugar, como son el que escriuiò à la Duquesa de Sessar, que tendria los hijos que deseaua. Lo mismo le aconteciò con doña Leonor de Mendoça, muger que fue de dô Fernando Aluarez Ponze de Leon, yendo à Toledo; la qual teniendo mucha fe en sus oraciones, le pidiò, que la hiziesse por ella à Dios, para que le diesse hijos; porque auiendo años que erâ casados no los tenian, de que viuia descontenta.

El

El sieruo de Dios con mucha humildad le prometíò, que lo haria, diciéndole, que confiase en nuestro Señor, que se los daria; y dexandole en prendas desta promessa la cayada que ordinariamente traia, se partió de Toledo para Valladolid; y fue nuestro Señor seruido de dar fruto de bendicion à la deuota señora, que en breve tiempo se hizo preñada de don Fernando Ponze de Leon, y tras el tuuo dos hijas, doña Iuana de Mendoça, y doña Maria de Mendoça, que casó con don Antonio de Luna y Toledo, aunque se lograron poco; porque el sieruo de Dios no los alcançò del para el mundo, si no para el Cielo, donde tambien los acompaña la buena madre, segun fue mucha su virtud, grande reconocimiento despues de viuda, y muy largas las limosnas que à los pobres repartió, y en particular à los del Hospital, que en sus casas fundó de nuestra Religion, por la deuocion que siempre tuuo à su bendito Padre.

Entrando vna vez en Granada à pedir limosna en casa de vna deuota suya, llamada Maria Suarez, en la qual estaua vna niña que en ella se criaua, llamada doña Isabel Maldonado, en cuya cabeza puso el sieruo de Dios la mano; y buelto à la dicha Maria Suarez, le dixo, que tu-

uief-

uiesse particular cuidado de aquella niña, porq  
auia de ser vna gráde sierua de Dios. Y la expe-  
riencia fue prueua desta verdad: porque la bue-  
na niña igualmente creeia en edad, y en virtud,  
exercitandose todos los días de su vida en obras  
de caridad, y penitencia, y frequentando los Sa-  
cramentos, comulgando cada dia: de suerte,  
que era tenida de todos los que la conocian en  
opinion de Santa, y con ella muriò. Lo que  
el Señor parece que revelò à su sieruo tanto an-  
tes, para que fuese aficionado à sus futuras vir-  
tudes, soliala regalar con frutas, y otras cosas,  
con que davaa particulares indicios de la volun-  
tad que la tenia.

Hallaronle vn dia al sieruo de Dios en el ca-  
guan de don Diego de Agreda ( adonde auia  
entrado à pedir limosna ) pintando vna espa-  
da: los que le vieron, juzgaron por ociosidad lo  
que era misterio. Pero preguntandole, que era  
lo que hazia? respondiò: Estoy pintando esta  
espada, porque nunca en esta casa faltará justi-  
cia; y la experientia lo tiene bien mostrado,  
pues hasta agora siempre ha auido de aquella  
casa, y familia muchos, y muy rectos ministros,  
que con mucha verdad, y entereza la ministra-  
ron, y ministran.

Auiendo dicho lo que el sieruo de Dios pronosticò en las casas agenas de los ministros de justicia, justo serà que no oluidemos lo que pronosticò en la suya, de los de piedad, y misericordia. Algunos amigos tuyos viendo el excesivo gasto que hazia con los pobres de su Hospital, y con los de fuera dèl, le aconsejaron, que edificasse vno muy sumtuoso, y capaz de la multitud de gente necessitada que le buscava. No faltaràn (respondió el sieruo de Dios con espíritu suyo) muchos que siguiendo nuestro instituto, edifiquen sumtuosas casas, y Hospitales magnificos: yo no trato mas que de remediar necesidades, y sustentar estas paredes viuas. En lo que se dexa ver su humildad, y espíritu profetico: porque aquella no le permitia hacerse actor de obras grandiosas; y con esto supo lo que oy vemos en casi toda la Christianidad, pues no solo en España, Italia, Alemania, Francia, y Saboya, han fundado sus hijos imitando su espíritu, è instituto grandes Hospitales, y casas de Piedad, tan en beneficio de los pobres, y desamparados, si no que tambien han llegado à las Indias Ocidentales, y en ellas con admirable exemplo, y caridad, proceden en la cura, y hospitalidad de los enfermos, prouando con tan

cier-

ciertas experiencias la verdad de las palabras de su Maestro, que Dios confirmaua cada dia, para apoyar mejor la opinion de su sieruo.

A vn enfermo de su Hospital mandò, que se diese la Extrema Vncion, el timido pobre pareciendole que aquel Sacramento no se suele dar si no à los que estàn à las puertas de la madre, y no juzgando de si tenerla tan cerca, dixo, que no se sentia tan malo, que él pediria la Vncion quando fuese tiempò. Dilatòsele con esto, y muriòse sin ella: preparauá el entierro, y la mortaja, y en esto se passò algun espacio, despues del qual viniendo el sieruo de Dios con los otros Hermanos à amortajarle, boluiò el difunto à la vida, y mirando à nuestro Santo, le dixo: Padre de pobres, porque fui negligente en obedecer à vuestro mandamiento, y por mi culpa parti desta vida sin la gracia Sacramental de la Extrema Vncion, soy condenado por la justicia Diuina à ciento y veinte años de purgatorio. Dichas estas palabras boluiò à continuar el sueño de la muerte. Quedaron admirados los circunstantes, y confirmada la opinion que en todos auia, de que al sieruo de Dios reuelaua el Señor las cosas futuras, con la euidencia que fuele à sus amigos.

Tenia en Malaga vn Cauallero muy noble, y gran deuoto suyo, llamado don Gutierre Lasso de la Vega, del Abito de Santiago : al qual como buen padre traia solicito el cuydado de la vida que auia de escoger para dos hijos manc eos que tenia. Parece que consulto al sieruo de Dios sobre este caso, deseando saber por su medio lo que Dios ordenaua dellos. Y el sieruo de Dios le respondio, que vno dellos cantaria Missa, y otro se casaria. Y esto aunque escrito con mucha senzillez, lo recibio el buen Cauallero como de la boca de vn Profeta : y el suceso prouo, que las verdades que este sieruo de Dios dezia, tambien parecian profeticas; y la carta se guardo para testigo del suceso, como se verà adelante en donde se dà razon deste caso, y de otros no menos graues.

No solo manifestò Dios tener su sieruo espiritu de profecia en este caso, si no tambien en otros muchos; como se vió en otro semejante con vn Cauallero, y fue, que dñ Diego de Loaisa, no menos Christiano que Cauallero, tenia vnas casas en Granada, y debaxo dellas auia vnas bouedas, que en tiempos de los Moriscos fueron baños: en estas se recogian de noche muchos pobres, y acaecia alguna vez morirse algu-

no

no dellos de noche , y allà se lo dezia Dios à su fieruo, para que le viniesse à enterrar ; y asi antes q las puertas se abriesen estaua nuestro ben-  
dito Padre llamado à ellas: respondianle de dé-  
tro , preguntando lo que queria. Acà venimos  
(dezia) con vna simplicidad despreciadora de  
toda vanagloria , à buscar el hermano que nos  
han dicho se ha muerto esta noche, como q fue-  
ra auiso humano, y no diuino : mas quien le oia  
entendia, que no se podia saber si no por reuela-  
cion diuina , y mas quando le veian entrar à es-  
curas en la boueda , y atinar con el difunto , y  
traelle à cuestas fuera para lleuarlo à enterrar.

Vn honbre pobre , y honrado se ausentò de  
Granada por largo tiempo (porque assi le con-  
uenia à sus particulares) no le guardò su muger  
la fidelidad que deuia. (que la ocasion , y la ne-  
cessidad suelé à veces atropellar la honestidad)  
obligada destas dos enemigas se rindiò la pobre  
muger à quié la solicitaua, y de tñ dañado ayú-  
tamiento concibió, y parid vn hijo ; y durando  
la ausencia del marido pudo criarlo , hasta que  
passado algun tiempo , y no esperado su veni-  
da , si no aun mas tarde de lo que fue , quando  
menos lo pensaua , se le entrò el marido  
por las puertas ; y viendo la criatura tuuo ma-

la sospecha, y con turbacion le preguntò, cuyo era el niño? Ella aunque no lo estaua menos, con la mayor dissimulacion que pudo, teniendo à Dios en su fauor, y la necesidad por consejera, como à lugar sagrado, se acogió à nuestro San Iuan de Dios, y respondió, que èl le auia traïdo aquél niño (que ya estaua destetado) para que cuydasse dèl, y lo criasse, y como se lo pagaua aceptò el cuydado. El marido dudando de la verdad, para aueriguarla encerròla en vn aposento, y lleuò consigo la llaue, y partiò en busca de nuestro santo Padre, determinado en matar la muger, si hallasse en èl contraria relacion de su respuesta, y à pocos passos encontrò con èl, viéndole nuestro bendito Padre venir, le hablò primero, y dixo. Hermano, bié sè que aveis tenido disgusto en vuestra casa con vuestra muger por el niño q. allà cria; el pobre cito es huér-fano, y aunque yo doy vn tåto cada mes à vuestra muger, toda via si os dà molestia, dadme lo, que yo lo daré à criar en otra casa. El buen hóbre entendiendo, que solo Dios le podia reuelar lo que con su muger auia passado, dando credito à lo que su muger le auia dicho, se echò à los pies del sieruo de Dios, confessandole el proposito que traia de saber dèl, si conformaua su

ref-

respuesta con la de su muger, y de matarla, si la hallasse diferente: le pidiò perdon, y dixo, que en ninguna manera consentiria que le quitasse el niño; que lo criaria con el cuidado que se deuia à sus encomendados, y no queria otra paga si no la d'e serlo en sus oraciones. Con q se despi- diò mas contento de lo que vino, y viuò en mu- cha paz con su muger: que no causa nuestra in- quietud (dize Chrisostomo) el agrauio que se nos haze, si no la noticia que d'el tenemos, y as- si por graue que sea, si lo ignoramos, no lo senti- mos.

*Chrysos-  
bo. quod  
nemola-  
diturni-  
fias.*

### C A P I T V L O X L I I .

*D E A L G V N O S F A V O R E S Q V E  
el sieruo de Dios recibò del Señor en esta  
vida.*

**V**A SE nuestro Padre San Iuan de Dios acercando al puerto comun de nuestras vidas, al fin de sus trabajos, deuda de todos los hijos de Adan: mas antes que lleguemos à tratar de su gloriosa muerte, no serà superfluo querer saber las ayudas de costa con que passò la jornada de su trabajosa vida, en que baculo arrimado vadeò el Iordan deste mundo (esto es) con que fauores del Cielo ayudado pudo ven-

Phili. 4.

cer las tentaciones , y persecuciones que padeció: con que fuerças pudo hazer tan aspera penitencia, y acudir à tantas, y tan diuersas ocupaciones ; y no pudiera tanto , si no fuera ayudado de la diuina mano; y si con Pablo no dixerá: Todo lo puedo con el fauor del Señor que me conforta. Quattro ocupaciones tuuo el sieruo de Dios , y para cada qual dellas eran necessarias todas sus fuerças , y aun no bastarian fin las de Dios : el seruicio domestico de sus pobres , el traerlos al Hospital , el buscarles las limosnas, el proueerlos de las cosas necessarias. Y para todas estas quattro se halló poderoso con fauor extraordinario del Cielo. Quanto à traer los pobres, ya se dixo, como faltandole las fuerças para ello, le ayudaron los Angeles, y lo mismo hicieron las veces que este bendito sieruo de Dios no pudo acudir al seruicio interior del Hospital, para proueerlo de lo necesario. Tambien tuuo Angeles por compañeros , como se vió quando el demonio le hizo caer , y derramando los panes que lleuaua en la espalda, vieron que los buscava con luz, que nadie le auia traído, y se entendió, que los Angeles que le acompañauan en àquel ministerio se la truxeron del Cielo. Acostumbrava salir al monte por las tardes

à buscar leña para que sus pobres se calentassen? No dexò este exercicio en el dia de Nauidad, y assi subiò al monte, juntò su haz de leña; mas como aquel dia es de los menores del año, la obscuridad, y tempestad parece que le hizo mas pequeño. Cogióle la noche tempestuosa en el monte, mas no solo porque desde lexos se vieron venir dos luces; y los que las vieron admirados de que no las apagasse el ayre, esperaron con curiosidad, para saber lo que seria, y vieron baxar à N. P. S. Iuan de Dios entre las dos luces, no viendo quien las traia, y vieron que le acompañaron hasta que llegò à su Hospital; que tales pages suelen tener los que siruen à los pobres, que como fue pobre Christo, no se desdeñan los Angeles de qualquier ministerio que se les encienda en beneficio de los pobres.

Hallòse vn dia con necessidad de dineros, y discurriendo de quien se podria valer, le vino à la memoria vn mercader Ginoues, rico, y casado en Granada, llamado Piola. Fuese à su casa, y entrando en ella (no era la hora muy oportuna) esta lo parecio no menos al Ginoues, que à su muger, por ser en la que estauan comiendo. El fieruo de Dios le saludò, y dixo:

*Hermano, los pobres están necesitados, y yo impos-*

si-

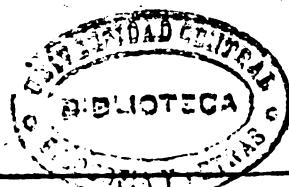
sibilitado para socorrerlos, hazedlo vos, si podeis; por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y prestadme treinta ducados.

La muger sintiò la peticion, juzgandole por importuno, y mas por venir à aquella hora, que si quiera devria dexar descansar à los que ordinariamente molestaua con sus peticiones; y aunque no le dixo palabra, se leuantò de la mesa colerica. El marido q no lo estaua menos, aunque lo dissimulaua, le dixo: *Aora bien, y si yo os prestasse esse dinero, quien serà fiador para pagarmelo? Este Señor* (respondiò el sieruo de Dios, enseñandole un Niño Iesus, que traia siempre consigo.) Fue tanto el resplandor que saliò del rostro del Niño, que el Ginoues quedò admirado: y viendo tan singular marauilla, le diò todo lo que le pedia nuestro Santo Padre, y le ofreciò toda su industria, y hacienda, y muerta la muger, se hizo su compañoero. El sieruo de Dios que sabia ser esta mudanza de la mano del Altissimo, y quanto caudal el Niño Iesus auia metido en ella, dando orden con que se repartiesen sus bienes por las viudas, doncellas, huérfanas, y otras personas necessitadas, dexando alguna parte para su Hospital, admitiò al Piola por su compañoero en él, que los

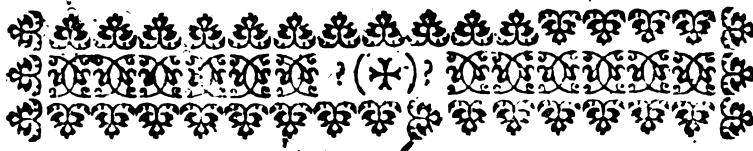
años

años que viuio se mostrò ministro fiel, y cuidadoso del bien de los pobres, tocandole por fuer-  
te el buscar el remedio dellos despues de la  
muerte de nuestro bendito Padre, que fue po-  
co tiempo despues; de la qual tuuo reuelacion  
por medio del Arcangel San Rafael, que le aui-  
sò del dia, y de la hora en que el Señor le auiia  
de llamar, para que estuiesse preuenido  
para jornada tan venturosa,  
y dichosa.

*Fin del primer Libro.*



PROE-



# PROEMIO DEL SEGUNDO

L I B R O.



VIENDO acompañado en sus felices trabajos al bendito San Juan de Dios, y llegado con él a su posterreña enfermedad, y principio de su descanso, y como que quisiessemos tenerle con él, dimos fin al primer libro, en que se ha dicho de su nacimiento, admirable, y total renunciacion del mundo, y exemplar vida, y exercicios de sus heroicas virtudes. Para el segundo reseruamos su glorioso transito, las marauillas que despues d'él, el Señor ha obrado por su medio. La breue suma de las vidas de algunos hermanos hijos tuyos, muy

gran-

grandes emulos de sus virtudes , y verdaderos imitadores de su instituto: y cierto dellos, y del , si no en primer sentido , creo que en lo mas principal se entienden aquellas palabras que el Espíritu Santo dixo por el Eclesiastico ( hablando de otros , y mirando à estos: ) *Illi viri misericordia sunt , quorum pietates non defuerunt , cum semine eorum permanent bona ; hereditas sancta nepotes eorum.* Varones ay tan dedicados à las obras de piedad , y misericordia , que parece que ò ella los engendró , ò para ella sola se engendraron : muerense como los demas hijos de Adan , mas aun después de muertos no faltan en sus piadosos exercicios ; y desde la otra vida no cessan de socorrer à los que en esta están necessitados ; vinculadas como mayorazgos dexan à sus descendientes las obras de caridad ; no quedan heredados sus hijos , y nietos , si no que ellos se quedan por mandas pias , y herencia de otros necessitados. Ya se echa de ver si quadran todas estas palabras à nuestro Padre San Juan de Dios , en la vida , y en la muerte , si convienen al santo ejercicio , è instituto de sus hermanos , y hijos : sin duda si la misericordia los tuuo , vno dellos fue nuestro gran Padre ; si hu-

uie-

uiera de tomar abito, de su sayal se vistiera, y si se perdiera en el mundo, en sus Hospitales se hallara curando apestados, heridos, leprosos, podridos, tiñosos, no cerrando las puertas à ningun enfermo, ni por incurable, ni por contagioso. Penitencia, y trabajos le aceleraron la muerte: mas aun despues della continua en las obras de caridad (como veremos en este segundo libro) acudiendo tan presto à quien le llama, como solia siendo viuo; y assi aunque le faltò la vida, no falta en las obras de piedad; en sus hermanos, y hijos, perseueran sus buenas obras, no de supererogacion como otros Religiosos, y fieruos de Dios las exercitan, si no por voto, y obligacion, teniendola de tratar del remedio, salud, y vida del proximo necessitado, aunque sea con riesgo de las suyas; assi no cuitan la peste, ni otra alguna contagiosa enfermedad, que seria perder su mayorazgo dexar de acudir à qualquiera enfermo: no heredan sus hijos, y nietos, mas ellos son la misma herencia, el juro, el censo (y no al quitar) si no perpetuo de los pobres. Ellos les administran el comer, el beber, el vestir, las camas, el regalo, medicinas, y Medicos, sin alegar esterilidad de los años, ni casos fortuitos: buscando no solo con mucho sudor,

mas

mas con grande confusion de sus caras, las limosnas con que se ha de acudir à tan excesivos gastos, fin que à ninguno de los parezca pobre importuno (por mucho que lo sea) pareciendolo ellos mucho à algunos por la miseria que les piden: mas no es maravilla, que la heredad es santa, como dice el texto: *Hereditas santa*, fundada en la caridad, para no cansarse. Y con ser los trabajos tantos en esta sagrada familia, se multiplican los hijos della en numero excesivo, mostrandose muchos de los tan buenos imitadores de las virtudes de su Padre, que casi no les haze mas ventaja, que en el tiempo en que les precede. Y para juzgarlo mas, es necesario ponderar sus obras: lo que veremos con el divino favor (aunque algo de passo) en este segundo libro, en que piadoso Lector, te ofrecemos floridos ramos desta.

Santa raiz.



de la vida de San Juan de Dios, en el que se explica la fundación de su orden, y se detallan las virtudes y milagros de su santo fundador. Se titula **CAPITULO** de la vida de **San Juan de Dios**, y se divide en **Capítulo** de su vida, y **Capítulo** de su muerte.

**N**o era viejo nuestro bendito Padre San Juan de Dios, aunque lo parecía, porque los trabajos, y enfermedades le apresuraron la vejez: encubría el sieruo de Dios sus achaques por no disgustar a los padres, y aun a si mismo, por no escusar los trabajos que le parecían necesarios, y con ellos faltando la fuerza, y creciendo la enfermedad. De manera que ya no podía disimular, ni traer los pies descalzos por agua, y nieves; y ni por esto cesaua de trabajar: antes en vna avenida de Genil, yendo a traer leña como solia, vió que vn muchacho metiendose por el agua para sacar vn madero, se lo lleuaua la corriente: quiso acudirle entrando por el agua, de suerte que estuuo a riesgo de ahogarse, y con toda su diligencia no pudo librar al muchacho, que al fin se ahogó, dexando al sieruo de Dios tan lastimado, que se juzgó, y tuuo por muy cierto fue la causa principal de su enfermedad; la qual se iba

def-

descubriendo mas cada dia ; porque de ninguna manera afloxaua en el rigor con que se trataba , conociendo que se acercava su hora , y el cumplimiento de la promessa que por el Arcangel san Rafael el Señor le auia hecho. Qui-  
so disponer de lo que le parecio que conuenia à su conciencia : y como pudo se esforçò , y tom-  
mando vn libro blanco , tinta , y pluma , y quien  
escriuiesse , fue por la Ciudad , y casas de todas  
las personas à quien deuia , y aueriguando la  
deuda de cada vno , la iba escriuiendo en el li-  
bro. Y despues de escritas todas , guardò el li-  
bro en su Hospital ; para que estuuiesse en de-  
posito ; y las deudas se pagassen. Y este fue el  
testamento deste raro , y señalado Varon. Buel-  
to à su casa se acostò en la cama , dandose por  
vencido del peso de la enfermedad que le lleva-  
ua à la muerte. Sucediò , que algunas personas  
con zelo indiscreto , y no entendiendo el subido  
modo de su proceder , se fueron al Arcobispo dñ  
Pedro Guerrero , e informaron siniestramen-  
te de lo que passava en el Hospital , afirmando ,  
que auia algunas personas en el que podian tra-  
bajar , si no hallaran aquel recogimiento , en que  
estauan ociosos , gastado lo que se dava para sus-  
tento de pobres . Y assimismo le dixeron , como

auia mugeres mal miradas, que no teniendo respeto à la persona del sieruo de Dios , y al bien que d'el recibian , le tratauan con descortesia , à que su Señoria deuia mandar acudir. Oydo por el Arçobispo, como prudente, quiso atajar este daño, y mandò llamar al sieruo de Dios (no sabiendo que estuuiesse enfermo) que como pudo se leuanto, y fue à casa del Arçobispo , y puesto de rodillas ante él , besandole la mano , y recibiendo su bendicion, le dixo: Que es lo que me manda , buen Padre , y Prelado mio ? *Hermano Juan de Dios.* (respondió el Arçobispo) informando estoy , que en vuestro Hospital se recogen algunos hombres , y mugeres que à otros dàn mal exemplo , y à vos mucho trabajo con sus descortesias : necesario es , que los despidais luego , y limpiad el Hospital de semejantes personas , para que los demás queden quietos , y à vos menos affigido. Estuuuo muy atento à lo que el buen Prelado le dixo , y con mucha humildad , y mansedumbre , le respondió: Señor , y buen Prelado mio , yo solo , podràndezir con razon , que soy el malo , el incorrigible , y sin prouecho , y que merezco ser echado de la Casa de Dios : mas los pobres que están en el Hospital todos son buenos , ni conozco vicio en ninguno dellos , y quando le aya , procurarémos su enmienda , que para remedio de sus almas , y vidas , los traemos al Hospi-

tal;

tal ; y pues Dios sufre à malos , y buenos , y sobre todos  
 ciende cada dia los rayos de su Sol , no parecerà justo  
 echar à los desamparados , y afligidos de su propia casa.  
 Fué agradable al Arçobispo la respuesta de  
 nuestro Padre San Iuan de Dios , viendo que se  
 culpaua à si, para boluer por sus pobres , y co-  
 mo tan espiritual , y prudente , conociendo su  
 zelo, le dixo : *Id bendito de Dios , Hermano Iuan en  
 paz , y hazed en el Hospital como en ronesta propia ca-  
 sa , que yo os doy licencia para ello.* Con esto se des-  
 pidiò d'el, y se vino para su casa, de la qual ya la  
 enfermedad no le dexaua salir : y assi por me-  
 dio del Hermano Anton Martin , y con cedulas  
 que escriuia procuraua remediar à sus pobres,  
 à quien por merced de Dios ninguna cosa falta-  
 ua ; porque el cuidado de Anton Martin , y sus  
 còpañeros ayudados de la deuocion de muchos  
 buenos , no permitian que huiesse falta en el  
 Hospital , ni en los otros pobres vergonçantes:  
 mas haziala su persona por la Ciudad , por lo  
 que fue sabida en toda ella su enfermedad, y co-  
 mo era tan amado de todos,fue sentida.

Vna de las mas antiguas, y principales deuo-  
 tas que el sieruo de Dios tenia en Granada , era  
 doña Ana Ossorio , muger de Garcia de Pisa,  
 Veintiquattro de aquella Ciudad , està sabiendo

qual estaua el sieruo de Dios , y barruntando quan falto, y necessitado estaria de regalo, le fué à ver en persona , y viendole echado en vnas tablas con la capacha por almohada , como tan aficionada al sieruo de Dios, se enterneció grandemente, haciendo mucha instancia con él, que permitiesse le lleuassen à su casa, para que fuese curado como conuenia; mas por mucho que insistió jamas lo pudo acabar con él; porque el amor que tenia à los pobres no le dava licencia à morir apartado dellos. La noble señora desde alli escriuiò vn villete al Arçobispo D. Pedro Guerrero , informandole de le stato en que el sieruo de Dios estaua, falto , y necessitado de regalo: mas resuelto en no querer mejorar de cama , ni lugar, por lo que pedia à su Señoria, le mandasse por obediencia , que se fuese à curar à su casa, porque de otra fuerte sin duda acabaria muy presto à manos de la necessidad , y enfermedad que tenia. Condecendió el buen Prelado , y al punto le escriuiò vn villete , mandandole por obediencia , q se fuese à curar à la casa de aquella deuota señora , y que le obedeciesse en todo lo que ordenasse para su bien, y salud.

Sintió el sieruo de Dios el precepto , porque le obligaua à deixar su casa, y pobres, mas huuo

de

de obedecer, y puesto en vna silla, que doña Ana Ossorio hizo traer, se fue por las enfermerias à despedir de sus pobres, diziédoles: *Sabe Dios, hermanos mios, que quisiera morir entre vosotros, mas pues Dios es servido que muera sin veras, cumplase su voluntad.* Los pobres entendiendo que se le quería llevar, los q̄ pudieron leuantarse rodearon la silla, dando muestras de no querer consentir q̄ le llevassen, mas ninguna otra fuerça fizieró, si no la que suelen hacer los pobres, que fue derramar muchas lagrimas, llenar la casa de gemidos, y voces, pronosticado la muerte de su gráde amparador, que enternecido cō aquél espectaculo, se desmayó, y boluiédo en si, echado à cada vno su bendicion, se despidió dellos, diziédo: *Quedad en paz, hijos mios, y si no nos vieren mas, encomédadme à nuestro Señor.* Renuiaronse las lagrimas con estas palabras en los pobres, y en el sieruo de Dios el sentimiento, y por no darle mas pena, le sacaró apriesa, y lleuaró à casa de aquella noble señora dōde halló la caridad q̄ cō sus pobres so lia vsar: y la cuidadosa señora puso à la puerta vna persona de guardia, para que los pobres q̄ le buscauá no entrassen, y le inquietassen; y él echado en la cama esperaua la muerte, q̄ ya se le iba cercando con los auíos q̄ le llegauan del Cielo.

## CAPITVLO II.

**C O M O E L A R Z O B I S P O D O N**  
*Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos à nuestro Padre San Juan de Dios, y de su glorioso transito.*

Pbili. 4.

**E**STAVA el Apostol San Pablo en el fin de su jornada, confiado de alcançar la corona que tanto auia deseado, y tan bien supo merecer; y confessando de si, que le detenia el pensar la falta que podia hazer à los hijuelos que en el Señor auia engendrado, se hallaua entre dos deseos encontrados; vno, de gozar à Dios, y otro, de no dexar à su proximo; vno, de poner fin à sus trabajos, por su prouecho; otra, de au-métar el bien ageno. En semejante conflicto me parece q̄ veo à nuestro bendito Padre alborocado para gozar de la diuina presencia, y detenido por no dexar à sus pobres: esperaua la muerte, por lo mucho que le iba; rezelaua, por lo q̄ le parecia que perderian sus pobres: mas resignado en lo que Dios ordenasse, se lo encomendaua todo. Visitaronle las personas mas principales de Granada, vna dellas fue el Arçobispo don Pedro Guerrero, que como cuidadoso Pas-

tor

tor no quiso faltar en tal ocasion à tan buena oueja, y no solo le visitò, si no tambien le administrò los diuinos Sacramentos, confessandole, y diciendo Missa en él aposento en que estaua (para que quedasse consagrado en Oratorio, como està oy) diòle el Viatico, y lo que fue de gran consuelo para el Santo. Acabada la Missa, quedando solo con el sieruo de Dios, el buen Pastor con ternura de padre, le dixo:

*Estad, hijo mio, de buen animo, para lo que Dios ordenare de vos, y dezidme si teneis alguna cosa que en esta hora os dé pena, porque yo la pueda remediar.*

El sieruo de Dios muy agradecido, respòdiò:

*Padre mio, y buen Pastor, tres cosas me dan cuidado. La primera, lo poco que he servido à nuestro Señor, auiendo recibido tanto. La segunda, los pobres enfermos, y mujeres que han dexado su mala vida, y vergonzantes que tenia à mi cargo. La postrera, estas deudas que devo, que las he causado por Iesu Christo, poniendole el libro en la mano en que las tenia escritas.*

*Hermano mio (respondiò el Arçobispo) quanto à lo que dezis de lo poco que aveis servido al Señor, tened confiança en su misericordia, que suspira con los meritos de su Passion, lo que ha faltado en vos. De las otras dos cosas, ninguna os dé pena, porque los pobres que tenéis à vuestro cargo yo losrecio, y como al mio, como soy obli-*

gado. *Las deudas me obligo à pagar tan puntuamente como vos mismo lo fizierades, si tuvierades posibilidad: por tanto sossegad, y nada os dé cuidado, y solo atened à la salud de vuestro cuerpo, y alma.*

Consolado quedò el fieruo de Dios con las palabras que el buen Prelado le dixo: mas no se contenta Dios nuestro Señor de consolar à sus fieruos en tales ocasiones, si no por personas aun mas subidas, y que mas les puedan animar: ordinariamente les embia los Santos de que en esta vida fueron mas deuotos. Son infinitos los ejemplos que se podian traer à este propósito: lo que al nuestro importa, es, que à algunos de sus dicipulos (y en particular à Anton Martin) q̄ le visitaron, descubriò el fieruo de Dios los particulares fauores que la Virgen bendita le fiziera, assistiendole al tiempo que comulgaua, acompañada de San Iuan Euangelista, y del Arcangel San Rafael, y limpiandole el sudor de la frente, le dixo: A esta hora, Iuan, no suelo yo faltar à mis deuotos, y tambien te prometo no faltar à tus pobres. Y bien creo yo q̄ esta Señora inspirò al buen Prelado D. Pedro Guerrero, lo que con nuestro Padre San Iuan de Dios passò, y que aquel eficaz ofrecimiento que le hizo, fue desempeñar la palabra que la Virgen le auia

dado, lo que ayuda por su parte quien socorre à sus Hospitales, y fauorece en su ministerio à sus hijos.

No fueron palabras vanas las del Arçobispo, si no que despedido del Santo, y dandole su bendicion, yendo à su casa hizo el camino por su Hospital; visitò los pobres, animò los Hermanos, dandoles quenta de lo que à su Padre Iuan de Dios auia prometido, para que acudiessen à él por sustento para los pobres; y para la satisfacion de las deudas. Vase acercando el fin dichoso de su transito; y principio de su gloriosa corona: y entendiendo el sieruo de Dios, pidiò à los que le assistian (personas Religiosas, y algunas deuotas suyas) que le dexassen solo. Haziendolo assi por largo espacio, oyeron, que en alta voz dezia: Iesus, Iesus, en tus manos me encomiendo. Y llegandose à la puerta para mirar lo que hazia, le vieron vestido, y puesto de rodillas con un Crucifijo en las manos, y pensando que estaua en oracion (como auia dicho que le dexassen solo) boluiendo à cerrar la puerta le dexaron otra vez: mas sintiendo ruido como de gente que salia del aposento, y que el sieruo de Dios no llamaua, abrieron las puertas, y entrando, le hallaron difunto puesto de rodillas, y con

el Christo en las manos , y tal olor , y fragancia en el aposento , que se admiraron , y juzgaron ser efecto , y fauor que vsaua Dios con su sieruo , y que el ruido que auian oydo como de gente que salia , eran los Angeles , que vinieron à acompañar el alma santa deste Varon ex- celente. Fue su glorioso transito vn Viernes despues de Maytines , como èl mismo lo auia dicho , que auia de morir entre Viernes , y Sa- bado ; y concediòselo el Señor , por la deuoción que tuuo à estos dias , dedicado el vno à su Passion , y otro à la gloria suprema de su Ma- dre. Era el dia octauo de Março , del año de mil y quinientos y cincuenta ; de su edad cincuenta y cinco. Los treze gasto en seruicio de sus queridas pobres. Quedò su rostro Angelico , como si estuuiera viuø , y el cuerpo de rodillas (que fue otro nueuo milagro) por espacio de seis horas ; y pudiera durar así mientras estuuuo incorrupto en la boueda , si la ignorancia de los que inaduertidamente le amortajaron , no pensara que para hazerlo era necessario estenderle las piernas ; lo que hizieron con gran dificultad , porque el sieruo de Dios , como tan acostumbrado en la oracion , parece que aun despues de muerto la queria conti-

nuar,

nuar, ò mostrar en aquella postura quan aficionado le fue toda su vida.

C A P I T V L O III.

D E L S O L E M N I S S I M O E N-  
tierra que se hizo al sieruo de Dios.

**D**ivulgòse la muerte de nuestro bendito Padre en la Ciudad, y en los lugares vecinos, y de todas estas partes acudiò gran multitud de toda suerte de gente, Eclesiasticos, Oidores, Nobles, Ciudadanos, y Plebeyos. Testigos ay que dicen, que todas las campanas se tocaron por virtud diuina, y el Maestro Francisco de Castro afirma, que hicieron tan diferente sonido del que suelen, que no solo causauan sentimiento, si no que tambien mostrauan tenerle. Y esta fue la ocasion de que lo supiese en tan breve espacio tan gran numero de gente. Quando amaneciò estauan llenas, no solo las casas del Ventiquattro Garcia de Pisa, si no tambien la calle. Estaua el cuerpo difunto, vestido co su proprio Abito, con el qual muriò, y fue sepultado (como consta autenticamente) en vn rico lecho en el aposento en que muriò: en el se pusieron tres Altares en que dixeron muchas Missas Cle-

ri-

rigos, y Frayles de todas las Religiones, hasta que se empeçò el entierro, que fue à las nueue del dia, sacaron el cuerpo del aposento, el Marques de Tarifa (que despues se intitulò de Mondejar) el de Cerraluo, don Pedro de Bouadilla, y don Iuan de Gueuara. Parece que quiso nuestro Padre San Iuan de Dios pagar el hospedage, dexando en el aposento vna fragrancia celestial (de que todos los que pudieron entrar fueron testigos) y durò nueue dias, y hasta oy dura en los Sabados, como dirè en su lugar. Baxaron estos señores hasta la calle, y en ella huuo vna piadosa contienda entre los Religiosos de todas las Religiones, sobre quien auia de lleuar el ataúd. Llegò vn Religioso graue de la Orden de los Menores, llamado el Padre Carcamo, y dixo en alta voz:

*Ninguna Religion precede à la nuestra en el derecho de lleuar este cuerpo, por la mucha semejança que en la pobreza, y penitencia este fieruo de Dios tuuo con nuestro Serafico Padre San Francisco.*

Pareciò bien esta razon, y los Religiosos desta sagrada Familia fueron los primeros que por vna buen trecho lleuaron el ataúd, hasta que viendo otros de las otras Religiones fueron tambien participantes del merecimiento, y del tra-

ba-

bajo; porq̄ era muy grande por el grā concurso de gente, que no cabia por las calles, y por los muchos que querian llegar à tocar Rosarios, Oras, Medallas, en el ataúd del difunto. El Corregidor de la Ciudad puso la gente en orden, y fue à la vista vno de los mas gloriosos triunfos que viò Granada, que assi honra Dios à los suyos.

Dauan principio à la procesion los pobres, y Hermanos de su Hospital, las mugeres que auia casado, las viudas, y donzelllas desamparadas que auia remediado, con sus velas en las manos, llorando amargamente la falta de tal Pastor, y Caudillo, diciendo à vozes los bienes que deseó sieruo de Dios auian recibido. Entre las quales me parece que oygo otras semejantes à las que dava el soberuio Aman, quādo llevaua de la rienda al humilde Mardoqueo, vestido de la purpura en q̄ auia trocado su saco: Assi es honrado quien el Rey quiere que lo sea, ya N. S. P. trocò su sayal en brocados de gloria, y con mayor triunfo, y de mejor voluntad se le dize por tantas bocas: Assi es honrado el humilde que Dios quiere honrar. Seguian todas las Cofradias con sus Pendones, y Cruzes: las Religiones por su antiguedad, la Clerecia de las

Par-

Parroquias, y la de la Santa Iglesia, Dignidades, y Canonigos; y honró à su duoto con su presencia el Santo, y vigilante Prelado don Pedro Guerrero. Seguiale el cuerpo qdifunto, y despues el Presidente de la Real Chancilleria: los Inquisidores con todos sus oficiales, y ministros de ambos Tribunales: los Caualleros de la Ciudad, y gente sin numero que acudiò, no llamada, ni obligada de respeto alguno, si no solo de la deuocion que todos tenian à este gran sieruo de Dios, para mostrar quanto esta honrosa pöppa excedia à las otras de Magestades, y Principes. Llegò la procession à vna plaçuela que està antes de la puerta principal del Conuento de la Vitoria, para donde caminava, y fue necesario parar vn grande espacio, por no ser posible entrar el ataudo en ella, assi por la multitud de gente que impedia el passo, como porque los muchos que quedauá fuera, viendo que les quitauan al sieruo de Dios para no verle mas, pretendian llegar al ataudo, como que se despedian del, besandole, tocandole los Rosarios, y Medallas. Al fin entrò el cuerpo en la Iglesia, y puesto en vn lecho bien adereçado, hizo se le vn solemne Oficio; dixo la Missa el General de los Minimos de San Francisco de Paula, q en aque-

lla sazon se hallò en Granada. Predicò vn Religioso de la misma Orden, y tomò por Thema: *Surgunt indocti, & rapiunt cælum*, palabras q̄ nuestro Padre S. Agustin dixo à sus doctos compañeros, quando oyò las marauillas que de S. Anton Abad le contaua vn amigo suyo: sobre ellas dixo mucho, porque tenia mucho que dezir. Acabado el Oficio le dieron sepultura en la Capilla de los Caualleros Pisas, que està en el mismo Conuento de la Orden de San Francisco de Paula. Los dias siguientes huuio semejantes Oficios, y Sermones, y ninguno se predicò en Granada por espacio de vn año, en que no se dixesse alguna virtud, ò excelencia de nuestro benditissimo Padre. Quantos Monarcas, Reyes, y Emperadores huuio en el mundo, cuyas memorias acabaron con sus vidas! mas la de nuestro Santo Padre, y su glorioso nombre no se acabò con la muerte, antes parece que crece con el tiempo; y porque sea conocido por el mundo, muchos Autores que despues de su muerte han escrito, le prestaron sus plumas para que volasse por él, manifestando con diligencia, y cuidado la excelencia de las virtudes deste gran sieruo de Dios, como se verà en su lugar, adonde se citan todos los que por sus muchas letras, y gran eru-

di-

dicion es muy justo poner en este libro capitulo particular de lo que deseó santo Patriarca escriuieron. Y agora daremos principio a algunos milagros que nuestro Señor ha obrado por la intercession deseó santo Varon siero suyo, despues de su dichoso transito: los quales estan bastante prouados, y constaron de las informaciones que se fizieron para su Beatificacion.

#### CAPITVLO IV.

*QUE DESPES DE MVERTO  
nuestro Padre San Juan de Dios, haze obras de piedad,  
como las hazia viviendo.*

*1. Cor. 13*

**A** LA caridad, dize san Pablo, no pone la muerte limite, si no que permanece en el alma bienaventurada, y las mismas obras de caridad que los Santos exercitauan en vida, las fizieran despues de muertos, si tuviessen licencia de Dios: tuuola nuestro Padre para exercitar algunas, y merecen el primer lugar las conuersiones que hizo, que fueron admirables. Como su Hospital tenia abiertas las puertas para todos (que ni a los infieles las cerraua, q la misericordia aunque pondere merecimientos, no fuele exceptuar personas) entre los que se fueron a cu-

rar

rar al Hospital se hallò vn Moro Alfaqui , q los Hermanos recibieron, deseando sanarle cuerpo, y alma, y no se engañaron, como lo prouò el successo: porq aunque por muchos dias instaron cõ él, que se hiziesse Christiano, persuadiendole cõ efficaces razones la verdad de nuestra Fè , y la falsedad de su secta, jamas se pudo acabar cõ él, antes cada dia se mostraua mas obstinado. Assistiale como enfermero el Hermano Fr. Bartolome Carrillo, q zeloso, y deseoso de la saluacion de aquel Moro , casi tenia por punto de honra, pensar, que pudiesse salir del Hospital, sano en el cuerpo, y enfermo en el alma. Y lleuado vn dia de la fuerça del espiritu, llamò vn virtuoso Donado, que seruia à los demas pobres, y le dixo:

*Hermano, pongase de rodillas ante el techo de este Moro , y inuocue en nuestro fauor à nuestro bendito Padre Juan de Dios , para que pues nosotros no podemos , pueda él conuertir su obstinado coraçon.*

El Hermano lo hizo assi , y puesto de rodillas no cessaua de pedir à Dios nuestro Señor, que por los meritos de su bendito sieruo no permitiesse , que se le fuese aquel alma de entre las manos , pues estaua en las suyas reduzirla al gremio de su Iglesia , y estado de saluacion. No fueron valdias las oraciones del Donado , y

zelo del Hermano enfermero, pues antes que el vno se leuantasse, y el otro se apartasse, el Moro hizo señas, y ademanes (porque no sabia la lengua) como que veia alguna cosa à vn lado del lecho, apuntando para aquella parte: y era assi, que nuestro Padre San Iuan de Dios vino à fauorecer la justa causa de los Hermanos, y con su presencia, y oracion mouì el obstinado coraçon del Moro, que con mucha deuocion, y lagrimas pidiò el santo Bautismo: y siendo instruido como conuenia, le recibìo, y salìo del Hospital dentro de pocos dias, limpio en el alma, y sano en el cuerpo. Perseuerò en nuestra fanta Fè Catolica, todo el tiempo que viuìo, mostrandose muy deuoto de nuestro bendito Padre, y aficionado à sus Hermanos, y donde quiera que los veia los abraçaua, acariciaua, y regalaua, contando à todos para gloria de Dios, lo que con su sieruo, y Hermanos le auia sucedido.

No fue menos marauillosa la conuersión de otro Moro, en la Ciudad de Malaga, obrando en ella Dios los beneficios. Vno, conuirtiendo el Moro; y otro, dando milagrosa salud à su señora, y el caso sucedìo assi. Auia en aquella Ciudad vna deuota señora, llamada doña Isabel

de

de Peñuela, la qual demas de su edad, que tenia ochéta y cinco años, tuuo vna enfermedad grauissima, que la llegò à punto de muerte, quitandosele la habla, y à los Medicos la esperança de su salud. Auia esta buena señora conocido, y tratado en Granada à nuestro bendito Padre, de quien por su santidad era deuotissima, y queria que sus hijos, nietos, y toda su familia lo fuesen. Con esta deuocion, y confiança q en el sieruo de Dios tenia, aunque los Medicos la desauciauá, no cessaua de encomendarse al Santo, que al fin la vino à visitar con la salud, quando naturalmente no se podía esperar. En tal estado la dexaron los Medicos vna tarde, y boluiédo por la mañana, pensando hallarla muerta, la hallaron leuantada, y sana. Admirados del caso, la preguntaron, qual auia sido la causa de tan repentina, y extraordinaria mudanza. Fuelo (respondió) mi deuoto Iuan de Dios, à quien de coraçon me encomendé, y esta noche le vi puesto de rodillas ante la Virgen, y Madre de Dios, pidiéndole alcançasse salud, y mas años de vida para esta deuota suya: la Virgen le despachò la peticion, y oy me hallo tan buena como si nunca huuiéra tenido enfermedad, ni dolor.

Estaua presente con los demas que acudieró

à la maruilla, vn Moro, que auia muchos años era esclauo de la señora, y con quien se auian hecho los oficios conuenientes para que se hiziesse Christiano, sin poderse acabar con él: pero en aquel puto persuadido de lo que via, y oia, mouiendole Dios el coraçon, dixo: que queria ser Christiano, con que se doblò la fiesta, y la buena señora lo encomendò à vn buen hombre de la misma casa, llamado Iuan Bautista, para que le catequizasse, y enseñasse la doctrina; lo que él empeçò à hazer luego con diligencia; pero hallò dificultad en el Moro, por ser falto de memoria, y no saber bien la lengua. Vino la noche, y cada uno se fue à su albergue; y la mañana siguiente el Moro entrò en el aposento de su señora, pidiendo que le mandasse bautizar. Llamado Iuan Bautista, quiso saber dèl, si podia bautizarse aquel Moro: y respondiò, que de ninguna manera, porque no sabia las oraciones, ni las podia saber tan presto. Si se (dixo el Moro) porque esta noche me las ha enseñado vn hombre desta, y desta manera vestido, descalço, y sin sombrero, y por las señas que diò se entendió claramente ser nuestro Padre San Iuan de Dios, y mucho mas quando vieron que el Moro dezia las oraciones sin q

erraf-

errasse palabra , añadiendo con mucha alegría:

*Quando este buen hombre me enseñaua , si yo à caso dormia, me despertaua, diciendo: Hamece, repetid-lo que yo os he enseñado, y assi supe todo lo que conviene para recibir el Bautismo, que con mucha instancia pedia, que se le diessen.*

Admirado el buen Juan Bautista, afirmaua, no ser menor milagro este que los dos que aue-mos cõtado, y assi obrò nuestro Señor tres jún-tos por medio de su sieruo. El vno, la conuer-sion del Moro. El segundo , la extraordinaria pricssi , y modo con que deprendiò las oracio-nes. Y el tercero, la no esperada salud que diò à la enferma señora: que fuele este Señor exceder con sus beneficios , no solo nuestras peticiones; pero aun nuestras esperanças.

Otra conuersion marauillosa fue , que re-presentandose en la Ciudad de Segouia la co-media de nuestro bendito Padre , en la qual ha-zia su persona vn mancebo llamado Chris-toual , el qual saliendo al tablado vestido de xerga con vn Christo en las manos , empeçò à predicar à las comediantas , de la suerte que nuestro bendito Padre solia à las mugeres pu-blicas. Entre las curiosas , y ociosas que fue-ron à oir la comedia , auia algunas cortesanas

## 246 Historia de la vida

1. Cor. 5

de mal viuir , ò fuese que nuestro Padre San Iuan de Dios vino en persona à hazer el Sermon , ò que (como San Pablo solia) embiò su espiritu al que en su nombre predicaua, que con tal eficacia predicò , y tales cosas , que vna de ellas saliò del patio de veras conuertida , dando voces , pidiendo misericordia , y dandose en los pechos, confessaua sus culpas, y fue à buscar Confessor à quien las dixo , y con quien tratò , que modo tendria para hazer penitencia dellas , enmendando la vida passada , propniendo viuir como Christiana. A las voces que diò la conuertida se alborotò el auditorio por grande espacio , y algunas personas honradas , y deuotas , enteradas , y admiradas del suceso , la siguieron , y acompañaron , tratando de darle remedio temporal , porque la falta d'el no la hiziese boluer à su torpe exercicio : y con este fauor de tan buenos Fieles perseuera en su buen propóposito. No creo que le faltará la gracia de tan buen Dios , que por tan extraordinario modo la truxo al camino de su saluacion.

CA-

CAPITVLO V.  
**N V E S T R O P A D R E S A N I V A N**  
*de Dios socorre à otros deuotos suyos.*

**E**l deuoto Bernardo, considerando como la *Bernar.* Virgen acudiò à la falta del vino en las bodas de Canà de Galilea, sin que nadie se lo pidiese, si no solo mouida de la necessidad q̄ viò, con mucha razon infiere, y dize: Como podrá faltarnos con su fauor siendo inuocada, si aun quando no lo es socorre nuestras necessidades? De la Madre de Dios deuen deprender sus fieruos, para darnos confiança de esperar su fauor, quando nos fuere necesario, aunque no se lo pidiessemos, quanto mas si se lo pedimos. Visto auemos à nuestro bendito Padre acudir sin ser inuocado, siendolo no podia faltar, y mas deuiendo darse por obligado en las ocasiones que dirèmos.

Tenia en Granada vn amigo, llamado Iuan Fernandez, que le ayudaua en la conuersion de las mugeres publicas, y en el seruicio de sus pobres, haciendo à todos las limosnas que podia. A este amigo solia dezir muchas veces nuestro santo Padre, que no se cansasse de hazer bien à

pobrèz, porque hasta en esta vida se lo auia de pagar Dios. Tenia tanta fee este buen hombre en las palabras del Santo, que aun despues de muerto no oluidado dellas, jamas dexò de hazer la limosna à que su caudal alcançaua. Tenia esperâça, y deseó de ver cumplida algundia la promellâ que el sieruo de Dios le auia hecho. Tuuo necessidad de hazer jornada de Granada à Cartagena; era el año caro, y el camino mal proueido, y para remediar este inconueniente le llenaron en su casa las alforjas de comida. Saliò de su casa, y luego le encontraron pobres (porque era año de muchos) acordòse de lo que su amigo S. Juan de Dios le auia encomendado, y tambien como buen Christiano compadecido de las necessidades de los que le pedian, tanta priesa se diò en repartir con ellos lo que lleuaua, que antes que saliera de la Ciudad ya no tenia cosa algùna en las alforjas; y no perdiendo la confiança en Dios, ni la memoria de su deuoto, continuò su camino. Era ya tarde, y no auia comido en todo el dia, ni le parecia poder hallarlo tan presto; quando se llegó à el vn hombre que le pareciò hazia la misma jornada, y despues de saludarle, le preguntò.

*Si tenia gana de comer? Si por cierto, respondió*

Juan

Iuan Fernandez. *Pues tome* (le dixo el hombre)  
*esse panecillo, y comale, y si quisiere beber, apecese, y no fal-*  
*carà vino.*

Fue comiendo el buen Iuán Fernandez, y aunque le sabia por estremo, no se determinaua, si su mucha hambre, si la calidad del pan le dava tan extraordinario gusto. Acabò de comer, y aunque reparò en que el nuevo compañero no tenía bota, ni cosa en que llevar vino, se apeò, porque él se lo dezia. El qual le dixo: Lleguese hermano al arroyo, y beba, pues tiene sed. Assi lo hizo Iuan Fernandez, pensando matarla con el agua que via; pero poniendo la boca en ella empezò à beber el vino mas suave de quantos auia gustado en su vida: y despues de satisfecho, queriendo dar las gracias al que tal beneficio le auia hecho, no lo viò, porque auia desaparecido. Admirado quedò Iuan Fernandez, mas bien entendido, que aquel beneficio era satisfaccion de las promesas que nuestro Padre San Juan de Dios su deuoto, le auia hecho táticas veces, y que él sin duda auia venido en persona à cùplirlas, y pagarlás con regalos del Cielo, que por celestiales juzgó el vino, y pan que le diò.

Otra vez caminando el mismo Iuan Fernandez para Madrid, vna mañana hallandose solo

por

por el camino le vino à la memoria la alegría con que vivía en la conuersació, y compañía de nuestro bendito Padre, y quā solo se hallava sin él: entrusteciése con este pensamiento, y à poco espacio se le vino acercando un hombre no conocido, que fue trauando platica con él; y entre otras palabras le dixo, que le parecía de su rostro que iba melancolico, y triste. Confessóle Iuan Fernandez la verdad, aunque encubrió la causa. Pues desviemonos, dixo el hombre, un poco del camino, y oyrá vna musica aquí cerca con que se podrá alegrar, y con esto se fue desviando, y Iuan Fernandez siguiéndole: à poco rato se apieron, y sentados en la yerua empezó à sonar vna armonia, y musica tan suave, que parecía ser del Cielo, y Angeles los cantores. Estaba tan embeuido el buen Iuan Fernandez con lo que oía, que ni diò fee de que el compañero se auiá ido, ni de que el tiempo se le passó; de suerte que acabada la musica halló que era ya muy tarde, auiendo empezado la musica à las ocho de la mañana, y no viendo al compañero, bien creyó ser su deuoto S. Iuan de Dios, que ya le pagaua mas de lo q̄ le auiá prometido, y agrado, y contento continuó su jornada, dando gracias à nuestro Señor, y à su sieruo por tan

gran-

grande beneficio; y èl mismo con muchas lagrimas contaua à sus amigos estos , y otros fauores que por medio del sieruo de Dios auia recibido.

En los primeros dias del mes de Iunio, de seiscientos y nueve , vino à la Ciudad de Granada, y Hospital de nuestro Padre, Miguel Aparicio, vezino de la villa de Colomera, labrador, y su Alcalde Ordinario , persona muy deuota de nuestro santo Padre , y que auia mas de treinta años que tenia por costumbre hospedar, y regalar en su casa los Hermanos de su Hospital, por la deuocion que à su Padre tenia , acudiendoles ordinariamente con las limosnas que podia. Este hablando con el Hermano fray Antonio Sanchez, y con los demas del Hospital, les dixo: como de nucuo obligado à nuestro Padre S. Juan de Dios, venia à dar gracias al Señor, y à èl, por vna merced muy grande que por su medio auia alcançado. Y fue , que en los postreros del mes de Mayo, estando los panes de su lugar ya para poder segarse , cayò tanta tempestad de grano, y piedra sobre ellos en todo el termino de la Salzedilla, adonde el Miguel Aparicio tenia sus hazañas, que todos los vezinos temieron , que todas sus cosechas se perdiessen; y assi fue, que quedó-

da-

daron destruidas , si no la suya , que milagrosamente por merced de Dios , è intercesion de su sieruo fue libre. Y en tanto que la piedra empeçò à descagar , Miguel Aparicio con afluxido coraçón , y mucha deuocion pidiò:

*Que le librasse sus panes del peligro que los amenazava, poniendole por delante, el amor con que ania fermido, y hospedado en su casa à sus hijos , y hermanos por espacio de mas de treinta años , y que auiendo sido tan deuoto suyo , y de su Religion , protestava serlo mas dende adelante , si le obligaua con la merced que le pedia. Fue cosa digna de admiracion , y que assombro toda la gente del lugar, y à otra mucha que pudo tener noticia del suceso: porque acabada la furia del graniço , salieron todos à ver sus panes, y los hallaron assolados , quedando las hazas del Miguel Aparicio libres de daño tan vniuersal, aunque estauan en medio de las otras , de suerte, que no se segaron , y el deuoto Aparicio tuuo muy buena, y luzida cosecha: por lo qual de nuevo obligado con obras , y con palabras, se mostrò de alli adelante mas deuoto del sieruo de Dios , y de sus hijos.*

## CÁPITULO VI.

*LIBRA NUESTRO SANTO PA-  
dre à un deuoto de peligro de ladrones.*

**A**dmirados, y deuotos quedaron los moradores de Colomera; y Salzedilla, y los de aquellos contornos, y con razon, pues veian en medio de las hazas, y panes derribados, los de Miguel Aparicio leuantados, sin que la piedra les perjudicasse en nada; lo que fue gran maravilla. Y no tengo por menor la que el Señor vsò con vn buen hombre, à quien por la fee que tuuo con su fieruo librò de la codicia, y manos de salteadores crueles, porque tener el Cielo respeto à los amigos de Dios, es cosa muy ordinaria, q la maquina de todos ellos parò al precepto de Iosue, y detuuo su curso por muy largo espacio. Y dexò de llouer sobre los montes en que muriò Saul, porque se lo mandò Dauid: pero que salteadores sin temor de Dios, ni de los hombres sedientos de dineros, y determinados à buscarlos en tan peligroso oficio, hallandolo le perdonen, y dexen passar seguro à quien lo lleva, es dignidad muy digna de admiracion. Si fueran leones, no fuera tan grande, que se abstu-

2. Reg. 1

uie-

Dan. 14

uieron los del lago en que Daniel fue echado , y aunque hambrientos, no le comieron , y estuuo el Profeta mas seguro entre ellos de lo que estuiera entre los hombres que le deseauá la muerte , que el Rey de Babilonia que sellò la puerta de la cueua con el anillo de sus armas , para que nadie le perjudicasse, fue (dize Geronimo) porq se rezelaua mas de los hombres que quedauan fuera, que de los leones que con Dauid estauan; y assi fue , que los leones se abstuuieron , lo que no harian malos hombres, y si lo hiziesen, fuera milagro mayor. Tal nos parece el que referimos , viendo à salteadores tocar el dinero que deseán, y abstenerse d'el, y por el respeto que tuvieron à nuestro bendito Padre , mirarlo , y deixarlo. Y fue el caso el que se sigue.

Hieron. ibid.

Venia el Hermano Fr. Iuan de Sequera con vna mula cargada de passas , que auia comprado para los enfermos del Hospital de la villa de Cabra, en la feria de Antequera: al anochecer se le juntò vn hombre de Bujalance , que venia de la misma feria, en que auia vendido mucha cantidad de paños , y traia vn cauallo cargado de moneda de vellon. Saludandose uno à otro, fueron caminando en buena conuersacion: y allegados al monte, y encinar que llaman de Bename-

xi, seria cerca de la media noche, quando encotraron à vnos harrieros, que les dixeron: Señores, bueluanse atrás, porque del medio del monte nos han salido vna quadrilla de ladrones, que nos han quitado quanto traíamos, no perdonando à los vestidos, pues, como pueden echar de ver, nos dexaron desnudos. Parecia auiso del Cielo, y cierto, que la prudencia humana lo pudiera juzgar por tal, y queriendo apropuecharse d'el el mercader de Bujalance, sin consultar con el compañero, rodeò la caualgadura, para boluercse en compañía de los harrieros (que es cobarde el dinero, como atreuida la pobreza.) El Hermano Fr. Iuan de Sequera, no sè con que espiritu, mas con vna grande confiança le detuuo, y animò, diciendo:

*Compañero mio, no tengas miedo, vamos adelante muy confiados, porque yo llevo vna carga de passas para los pobres de mi Padre Iuan de Dios, en quien voy tan confiado, que aunque llevara mas ducados que passas, nadie osaría ofenderme; y para mas seguridad me ha de dar su cauallo con el dinero, y lleuense el mio con las passas.*  
Alentado el buen hombre con las razones del Hermano, le dixo:

*Tanta confiança me han dado sus palabras, que no temo à todo el mundo; to me mi cauallo, y deme el suyo,*

*y caminemos adelante en el nombre de Dios, y de su sier-  
vo, à quien me ofrezco desde oy por muy deuoto suyo.*

Con esto continuaron su camino, y à poco  
trecho les salieron al encuentro quatro hom-  
bres, con sus escopetas, y acercandose al Her-  
mano fray Iuan, le asieron de su cauallo, y vno  
dellos le dixo:

*Padre, t'enga la boca, que no queremos mas de tues-  
tra Reverencia, que basta ser Hermano del bendito Iuan  
de Dios, para que no le offendamos, y luego le preguntar-  
ron donde iba, y que llevava? A Cabra voy (respondió  
el Hermano) y lleuo essa carga de passas para los po-  
bres de nuestro Hospital. Mas es esto que passas (dixo  
vno dellos, tocando los sacos en que iba el dine-  
ro.) Lleue lo que llevare (respondieron los otros)  
que esta vez ha de passar seguro de nuestras manos, que à  
algun buen Santo se deue de auer encomendado: y mas,  
que sabemos nosotros quando irémos à su casa con ne-  
cessidad, como yo la tuve en Granada, y en su Hospi-  
tal halle acogida, y remedio. Y concluyó dizien-  
do: Vaya con Dios, Hermano, y Dios le ayude con lo  
que lleva.*

Despidieronse los compañeros, admirados, y  
contentos del suceso, y el buen mercader tan  
agradecido, como quien entendia deuer al sier-  
vo de Dios el remedio de su casa. Llegados à Be-

namexi, les preguntaron, si auian visto los ladrones, y affirmando que los encontraron, y contando lo que con ellos les auia sucedido, tuuieron el caso por milagroso: yo tambien lo tengo por tal, y con mas razon lo juzgò el mercader de Bujalance, contandolo à todos como agradecido; y era necesario afirmarlo con grandes juramentos, porque nadie queria creer que salteadores perdonassen al dinero que buscuañ, encontrandolo à media noche, sin auer quien lo defendiesse, ni aun de quien se rezelasfessen: pero nuestro Padre San Juan de Dios, de todas las maneras grangeaua deuotos para sus hijos, y testigos para sus informaciones.

### C A P I T V L O VII.

#### *L I B R A A O T R O S D E V O T O S suyos de manifiestos peligros de muerte.*

**E**RA nuestro Santo Padre agradecido viiendo, y mucho mas despues que passò à la gloria, acudiendo à sus deuotos en sus necesidades, y manifiestos peligros. El Doctor Nuñez de Espinosa, insigne Medico de la ciudad de Granada, era deuoto del Santo, y de sus Religiosos: curaua los pobres de su Hospital, con

mucho estudio, y amor: y aunque como buen Christiano esperaua la paga en la otra vida, en esta la tuuo muy colmada (que son Dios, y sus Santos muy liberales en satisfacer seruicios.) Fue pues el caso, que auiendo comprado el bué Medico vna mula maliciosa, y nueua, yendo vn dia en ella por la Silleria, haciendose ruido en la calle, se espantò, y auiendo dado muchos corcobos, y quebrado la silla, se leuantaua tan derecha, que todos los que la veian juzgauan, que le mataria, y nadie osaua allegarse para acudirle, porque se embraueciò la mula como vn toro, y estando esperando que le arrastrasse, y hiziesse pedaços, llegò vn Hermano de nuestro Hospital, de edad de treinta años. Acercòse à la mula, tomòla de la cabeçada, y riendas, y la sossegò; y al punto, sin dezir palabra, se fue, y no pareciò mas. El Doctor Nuñez buelto en si del susto que auia tenido, se recogò à su casa, dando gracias à Dios por auerle librado de tan grande, y manifiesto peligro. Y otro dia fue al Hospital, preguntò por el Hermano que le auia socorrido, y reportado la mula, pareciendole que lo conoceria de vista, y dando las feñas, instruia que se lo truxesssen: pero viiendo vno que él pensaua ser, preguntando, si era quié

le

le auia librado el dia antes del peligro? Respondiò, que no, ni sabia del suceso, y admirado, fue preguntando à todos, para ver si auia sido alguno dellos? Y resuelto en que ninguno, cayò en la cuenta, y creyò que nuestro Padre San Juan de Dios agradecido à la deuocion que le tenia, y al cuidado de curar sus pobres, fuera el que en persona le socorriera, y assi de nuevo obligado, le diò las deuidas gracias, còtinuado en adelante en la cura de los pobres, y deuociò de sus hijos.

No fue menor el peligro en que vn desenfrenado cauallo puso à don Juan Perez de Eriste: Este Cauallero passeandose por la calle que và à parar en la puerta trauiesa de la Iglesia de nuestro Hospital, con otro Cauallero, llamado don Alonso de Peralta y Viloa, el dia de S. Paul, del año de mil seiscientos y veinte y dos, les diò gana à ambos à dos de correr vna pareja, y laz empeçaron desde las casas de don Juan Perez, que estan en la misma calle. Era su cauallo hasta alli muy bien disciplinado, y como tal lo auia experimentado muchas veces, sin que en ocasion alguna le huviessen hallado falta: mas en esta, ó que el demonio se metiò en él, ó se espantasse de alguna cosa particular, se mostrò no cauallo, si no furia infernal, sin querer dar por fre-

no, ni parar en la carrera, si no que como rayo corriendo iba derecho à dar en las puertas de la Iglesia, que estauan en frente de la calle, y à la sazon cerradas: y don Iuan como los demas que vian no queria parar el cauallo, rezelauan que vno, y otro se auia de hazer pedaços en la puer- ta, sobre la qual estaua la Imagen de bulto de nuestro bendito Padre, y no teniendo el buen Cauallero tiempo, ni acuerdo para otra cosa mas que para poner los ojos en la Imagen del sieruo de Dios, assi lo hizo, y se encomendò muy de coraçon al Santo, y oyendo su peticion, socorriò al deuoto Cauallero: porque ófuesse el Santo que baxò, ó otro que en su lugar em- biaffe, en el punto que el cauallo llegó à la puer- ta de la Iglesia, que estaua cerrada de dentro, vno al parecer Estudiante, abriò vn postigo, y el cauallo poniendo las manos en el postrero escalon de los que estan à la puerta, mostrò que- rrer entrar por él, como lo hizo, baxandose el Cauallero quanto pudo, y cosiendose con el ar- çon, con la misma furia se entrò el cauallo, y de vn salto se puso junto à la otra puerta que sale al Claustro del Hospital, y alli parò, teniendo el demonio, que le aguijata, respeto al lugar sagra- do en que estaua. Quedò el Cauallero sin lesion

al-

alguna, aunque admirado con todos los que lo vieron, de ver como cauallo , y Cauallero pudiessen caber por tan pequeño, y angosto postigo, sin que se hiziesen pedaços , ni aun se rompiesse vna correa , ò euilla de la silla , y mas entrando con tanta furia como el cauallo traia, pues es cierto que ni aun muy despacio pudieran caber , quanto mas corriendo ; lo que bien echò de ver el mismo Cauallero , que puesto à pie, era tan grande que ocupaua todo el lugar del postigo: y assi confessò claramente ser merced particular de Dios , que milagrosamente le librò por intercession de su sieruo , queriendo grangearle testigos para su Beatificacion. Y con esta razon le obligò vna deuota necessitada , à que le alcançasse otra merced , y fauor , no menos admirable, y fue el siguiente.

En la misma Ciudad de Granada viuia Marta Diaz , muger de Pedro Gadin , que seis años enteros fue atormentada en vna pierna, con grá-dissimos dolores de ceatica , y se le añadieron otros en vn ojo , de suerte que por vna , y otra parte se veia la pobre muger afluxida, y aunque lo estaua tanto , no quiso dexar de oir Missa la víspera de Nauidad del mismo año de mil y seiscientos y veinte y dos; mas fue con vna muleta,

y ayudada de la gente de su casa à la Iglesia de la Vitoria, que estaua cerca. Oyò la Missa con mucha inquietud, y dolor; en la fin della se publicò el edito, para que dixesse quié supiesse algo de la santidad, virtud, y milagros de nuestro Padre San Iuan de Dios, refiriendose algunos para poder comprouarse con los testigos que dello supiesen. La buena muger oyendo las marauillas que el Señor fiziera por él, y las virtudes del sieruo de Dios, se las iba ofreciendo juntamente cō los meritos de la Missa que auia oydo, para que nuestro Señor le diera salud. Y à él plugo para darle confiançá que acabado de leer el edito, se hallasse algo mejorada en el ojo, y pierna; y boluiose à su casa algo consolada, pero no sana; y esta mejoria le durò los primeros dias de Pascua. Al tercero le dieron tan terribles dolores en la pierna, q̄ la pobre muger pensò perder la vida, y aun el sefso; y dando voces como loca, cubriendose con vn faldellin se sentò en la cama, y assi estuuo gran rato, hasta que le vino à la memoria el edito que auia oydo en la Iglesia de la Vitoria, y estregado la pierna, aunque con poco premio (porque el dolor no cōsintió fuese mucho) con mucha deuocion, y lagrimas, dixo: Bendito Padre, ya glorioso Iuan de Dios,

mos-

mostradme alguna cosa que yo pueda dezir de vos, y alcançadme salud de mi Señor Iesu Christo, pues sois tan fauorecido d'el. Repitiò tres vezes estas palabras, con la deuocion que el dolor le aumentaua. Y auiendo las dicho, sintiò que la pierna se le puso como adormecida, y queriendo estenderla, lo hizo sin dolor alguno. Maravillada de caso tan repentina, se leuanto sobre la cama, y tampoco sintiò dolor, y no creyendo aun lo que veia: que fueren los miserables (dize Seneca) tener por imposible lo que mucho de-  
Seneca.  
 sean; baxòse al suelo, y hallòse fana, y sin dolor alguno, y à vozes empeçò à dar gracias à Dios, y à su sieruo, à las quales acudiò la gente de su casa, quedado todos alegres con las nueuas que les diò, y atonitos quando la vieron vestir, y vestida caminar à la Iglesia, sin arrimo alguno: en la qual oyò Missa, y buelta à su casa, hasta de alli adelante no sintiò mas dolor, ni impedimiento en pierna, ni ojo, ni en parte alguna de su cuerpo, que el sieruo de Dios, aceptandole el ofrecimiento que le hizo de ser testigo en la causa de su Beatificacion, para que lo fuese mayor de toda excepcion, le alcáçò salud para todas sus enfermedades, para que dixesse, como experimentada, quan maravilloso es Dios en sus Santos.

## CAPITVLO VIII.

*POR MEDIO DE VNA RELIQVIA  
de nuestro Padre San Iuan de Dios fue libre con de-  
noso suyo de eligiro de muerte: dà vista  
à una niña, y sana à un  
Clerigo.*

VASE tratando de la Beatificacion del sier-  
uo de Dios, y el mismo Señor le anda grá-  
geando testigos con las mercedes que haze por  
su medio à sus deuotos; y cierto fue admirable  
la que hizo à Francisco Martinez de Alarcon,  
Escriuano publico en la Ciudad de Granada, y  
testigo en la informacion que en ella se hizo de  
nuestro bendito Padre, en el año passado de mil  
seiscientos y veinte y tres, depuso con juramen-  
to: Que teniendo necesidad de venir à la Villa  
de Madrid, salió de Granada, en compañía del  
Hermano Fray Iuan Perez, de la Orden del sier-  
uo de Dios: à los quales se juntó vn Cauallero  
de Auila, que hazia la misma jornada, y antes  
que la empeçasse, el Hermano Fray Iuan Perez  
(parece que con diuino impulso) se echò al cue-  
llo vna bolsica en q venia vn Relicario de oro,  
con sus vidrieras, y balaustres, rica, y curiosa-

men-

mente labrado, colgando de vna cinta de oro, y seda, y dentro vna muela de nuestro bendito Padre, que el Hermano traia à Madrid, al Padre General de su Orden; y buelto à Francisco Martinez, le dixo: Quiero señor hazerle este fauor, y que se lleue esta Reliquia de nuestro Padre, para que todo nos suceda bien en esta jornada. Francisco Martinez la besò, y puso en los ojos, venerandola con mucha deuocion, y agradeciédo al Hermano el fauor que le hazia, no sabiendo que le iba en ello no menos que la vida. Y porque el calor era grande, caminauan de noche, y siendo casi las doze della, à la subida del barranco, que llaman los Dientes de la Vieja, la mula en que iba se alborotò, y retirándose à zia tras, cayò desde lo alto à lo profundo del barranco, dando tan grande golpe, que el Hermano Fr. Iuá Perez, el Cauallero de Auila, sus criados, y otros dos del Francisco Martinez pensaron que seria muerto, y mas quando no le oyeron dar voces, ni quexarse. El Hermano Fray Iuan apeandose de su mula, fue el primero que le acudiò, y halládole debaxo de la mula, se persuadiò estaua muerto, y cierto lo estuuiera si Dios milagrosaméte no le socorriera por intercession de nuestro bendito Padre, cuya reliquia

lle-

lleuaua : porque la altura de donde cayò es de mas de ocho estados , sobre peñas , y piedras tan agudas, que dieron nombre al lugar de Diétes de la Vieja; y mas cayendo debaxo de la mulà; de la qual le sacaron, y halládole sano, y bueno, sin lesion alguna, conocieron euidentemente la grandeza del milagro, y merced que nuestro Señor le fiziera por medio la Reliquia de su sieruo, y mas quádo vieron que lleuando el Relicario del lado sobre q cayò, ni aun las vidrieras se quebraron , que aquel diente pudo defenderle de los rigurosos de la Vieja. Todos dieron muchas gracias à Dios, y à su sieruo, y en particular el fauorecido Francisco Martinez , como mas obligado : el qual boluiò à subir en su mulà , y continuar su jornada , sin sentir molestia alguna, si no que al amanecer conociò que auia echado sangre por la boca , por testigo de la grandeza del golpe que diò, y merced que recibió ; pues no teniendo dolor alguno exterior, echaua sangre de dentro. Continuaron todos su jornada con mucha alegria , y con prospero successo se boluieron los dos compañeros à Granda, no cessando de alabar à Dios por la merced que le fiziera: y publicamente contaua lo mucho que ál sieruo de Dios deuia.

En

En la misma Ciudad de Granada viuia la viuda de Bernabe Faxardo, llamada Maria de Zamora, buena Christiana, y muy deuota de nuestro bendito Padre; la qual tenia vna hija de cinco años, por nombre Sabina Bautista: à esta niña diò el dia de San Sebastian del año passado de mil seiscientos y veinte y tres, vna tan terrible enfermedad en los ojos, que del todo le quitò la vista. Tenialos muy hinchados, sin poderlos abrir, recibiendo grandissima molestia, y grandes dolores. Enterneida la madre con lo que veia padecer à la niña, no faltò Medico, ni Cirujano en la Ciudad que no lo consultasse, ni remedio que no le hiziesse, apruechandole algunos para quitarle los dolores, y hinchazon; pero no para darle vista, que quedò sin ella, y la madre con la misma ansia, y cuidado, le procuraua nueuos remedios para recuperarsela, y con ser costosos, todos eran invalidos, y ni por esso queria desengañarse la afligida madre: y no auiendo consultado entre los demas al Cirujano de nuestro Hospital, le fue à buscar el Viernes Santo, q̄ fue catorze d̄ Abril del mismo año, para que le diesse algun remedio para los ojos de su hija: y para q̄ lo tuviessse, quiso Dios q̄ no lo hallasse en su casa. Entròse en la

en-

enfermeria de las mugeres , porque era muy amiga de la madre que las tiene à cargo , que era muy gran sierua de Dios: diòle quenta de su affliccion, y de la causa que al Hospital la traia. La buena muger le aconsejò , que no buscasse mas remedios, ni gastasse de valde su hacienda con medicinas, y Medicos, que se encomendasse muy de veras al Padre S. Iuan de Dios , que era poderoso para alcançar de Dios la vista para su hija. Pareciòle bien el consejo , y prometìo de hazerlo assi, y se despidiò della consolada, y cõfiada de q̄ nuestro Señor le auia de hazer merced por medio de su sieruo. Antes que boluiesse à su casa se fue à la Iglesia , y puesta de rodillas rezò el Rosario de nuestra Señora, y con mucha deuoció, y lagrimas pedia à nuestro Señor, que por los meritos de su Madre bendita, y del Santo Padre , quisiesse dar luz , y vista à su hijuela, prometiendo al Santo, que si le alcançaua esta merced , la vestiria su abito. Recogìose à su casa ya casi noche , y otro dia de mañana la muchacha comenzò à dar voces por su madre, diciendole , qué ya veia. No lo creia la pobre madre, afirmualo la hija, pusole muchas cosas delante, preguntandole lo que eran, y las colores que tenian , y à todo satisfacia , como quien

ya

ya auia recibido de la mano poderosa de Dios la vista que la buena madre tāto le descaua. Cierta de la misericordia recibida, no cessaua de dar gracias à nuestro Señor, y à su sieruo, y como obligada cūpliò su voto; vistiò à su hija de xerga, para que con el abito confessasse la merced recibida del sieruo de Dios, y la obligación en que le estaua.

En la villa de Gonil, de la Diocesis de Cadiz, el Licenciado Diego Guerrero, Presbitero, tuuo vna enfermedad de tabardillo, que le puso à punto de muerte, desauiziandole los Medicos, porque vieron en él todas las señales della, y asfi se lo auisaron para que tratasse de su alma. El buen Sacerdote lo hizo assi; pero con el deseo de la vida, viendo quan poca esperanza le dauā los Medicos della, buscò al que solo puede dalia, y quitalla quando le pareciese encomienda uale muy de yeras à Dios, tomando por intercessor à su sieruo San Iuan de Dios, de quien era muy deuoto: y auiendo syo dì el las mercedes que à muchos hazia, tambien confiava que no le negaria su favor. Prometiòle de poner en las Horas su Hymno, Antifona, y Oracion, y de rezarla todos los días de su vida, si le alcançaua del Señor la salud que solo él le podia dar. Instò

en esta petition con mucho feroor, y deuocion; cosa marauillosa, que al mismo puto sintio muy gran mejoria, y dentro de pocos dias se hallò del todo sano, juzgando los Medicos, que aquella salud no pudo ser natural, si no milagrosa : y el obligado por ella a nuestro bendito Padre, le paga el voto; y en la informacion que en Cadiz se hizo, por su juramento dixo para gloria de Dios, y de su sieruo, todo el caso como aueamos referido.

## CAPITULO IX.

*S A N A N V E S T R O S A N T O P a-  
dre cuna Monja en Palencia, y socorre en Gra-  
nada a un necessitado.*

**D**IOSE principio a las prouanças de la vida, y milagros de nuestro Santo Padre, en el principio del año de mil seiscientos, y veinte y tres : y los milagros que nuestro Señor obrò por el en este año, bastarian para su Beatificacion, como se puede ver en lo que se ha dicho, y de nuevo vamos diciendo, y era la ocasión de que el Santo fuese rogado, el tratarse en las cōversaciones del, y de su gran piedad ; y parece que combidaua a vnos a que de nuevo le pidies-

fen

sen mercedes, el entender quantas auia hecho à otros. Sea testigo desta verdad Sor Clara de Bustamante, Religiosa de la Orden de Sáta Clara, de la Ciudad de Palencia, la qual hallandose en el mes de Enero de aquel año por estremo enferma de vn braço, y espalda, y en estado, que despidiendose della vna noche el Hermano Fr. Martín de Quintanilla, Religioso de nuestra Orden, muy insigne Cirujano de la misma Ciudad, le dixo: que tuuiesse animo, y estuuiesse preuenida, porque otro dia de mañana se determinaua faxarle el braço, para ver si podia escusar el cortarselo. Quedò la enferma muy afluxida, y assi lo estuuuo toda la noche atormentada del dolor, y rezelosa del tormento que la amenazaua; y no sabiendo de quien valerse en la tierra, pedia remedio al Cielo, escogiendo entre los Santos d'el por su abogado, è intercessor à nuestro Padre San Iuan de Dios, à quien con mucha deuucion, y lagrimas suplicaua, que lo fuese, y le alcançasse salud, como có otros muchos lo auia hecho. Y para mas obligarle, hizo voto, que si le daua salud como esperaua, de embiar cada año à su Hospital vna libra de cera. Instaua en su oracion, y suelen ser efficaces ante Dios las de los afluxidos, que lo fueron mucho (dize Chrysostom).

softomo) las de los tres mancobos de Babilonia, porque salieron de entre las llamas del fuego à que fueron echados. De entre dolores, y angustias salian las desta afgida Monja, y assi fueron oydas con tanta priesa, que ella sintiò luego en si mejoria, y pudo reposar algun espacio entre el rezelo de la pena, y confiança de su Abogado, que no le saliò valdia: porque entrando por la mañana Fray Martin, con los instrumentos del martirio que determinaua darle, descubriédole el braço, y espalda, la hallò tan mejorada, que luego juzgó, que no tenia necessidad de los rigores à que la tenia condenada: y preguntandole, de que pudo nacer la nouedad que en el braço hallaua? Respondiò la Monja muy contenta: Padre, no se otra cosa mas que tener mucha confiança de que tengo de alcançar salud, por vn medio particular q se me ha ofrecido: y assi fue, que dentro de pocos dias la Monja alcançò perfeta salud, con tanta admiracion del Cirujano, que instò mucho con ella, que le declarasse el medio con que auia sanado; porque lo que él alcançaua, no pudo ser si no diuino. Esse fue (respondiò la Monja) dado de la mano de Dios, por intercession de mi deuoto, y su sieruo Iuan de Dios, à quien de coraçon me encomen-

dè.

de. Y assi le refiriò todo lo que en la noche que auia de preceder al torméto q̄ rezelaua passara en su oracion, y del voto que hiziera, de que se daua por obligada; y vno, y otro declararon lo susodicho, por su juramento, en la informacion que se hizo en esta Ciudad, afirmando ambos à dos tenerlo por euidente milagro.

No podia el sieruo de Dios faltar à los de Granada, à que estaua tan obligado, pues acudia à los de Palencia, y es cosa marauillosa, que por el edito que se leia para sus prouanças, grāgeaua testigos de nueuo para ellas, y necessitados à quien hiziesse fauores. Bien se echa de ver en Miguel de San Esteuan, vezino, y mercader de Granada, que auiendo hecho vna fiança por vn amigo suyo, y no teniendo con que pagar, se ausentò de la Ciudad, y ausente muriò. Los acreedores faltando el principal echaron mano del fiador, lleuandole toda su hacienda (que no era poca) dexandole sin remedio, y pobre, rodeado de hijos, y muger: frequentaua las Iglesias pidiendo remedio à Dios, que de la tierra no le esperaua. Sucediò, que yendo à oir Missa à nuestra Señora del Carmen, oyò el edito que se leia, para las prouanças de nuestro bendito Padre, en el qual se relataua la mucha caridad, y

misericordia con que el sieruo de Dios socorria à los necessitados , y como èl lo estauà tanto, creciòle la deuocion, y confiança para pedir al Señor, que por los meritos de su sieruo le socorriesse tambien à èl, como lo auia hecho à tátos. Dexò la Iglesia, mas no la deuocion, y confiança, si no que perseuerò, haciendo vna nouena en la Iglesia , mandando , q al postrero dia se le dixesse vna Missa, y los meritos della ofreciò à la gloria del Señor , y de su sieruo , pidiéndo- le con muchas lagrimas , que le socorriesse en tan gran necessidad. Al salir de la Iglesia encontrò à vn amigo suyo, que le preguntò como estaua? Como puede estar ( le respondiò ) quien tuuo mucho , y no tiene nada , quien pudo dar, y no sabe pedir, quien no sabe trabajar, y es forçoso que trabaje para sustentar sus hijuelos ? El amigo replicò, que lo encomendasse à Dios, que à otro dia se echauan suertes en el Cabildo de la Ciudad para los oficios que sacauan, que hablasse al Veintiquatro don Miguel de Auellan, que era vn hombre de mucha caridad , y no interessado en los oficios que le tocauan, que rogandoselo , se lo daria , y este testigo le respondiò: Que le tengo de hablar , pues no tengo , ni aun para comprar vna galfina que poderle pre-

sen-

sentar, porque quedè destruido, y arruinado cõ  
 la fiança, que vna prenda siquiera para empe-  
 ñarla no la tengo? Y el amigo le boluiò à de-  
 zir, que sin embargo le hablasse. Y èl le respon-  
 diò: Yo soy forastero, y pobre, y no le he trata-  
 do, ni comunicado, no quiero hablar à persona  
 alguna, si no al P. Iuã de Dios, à quien me tengo  
 encomendado, y en quien tengo puesta la espe-  
 rança, y con esto se despidiò. Y auiendo ido  
 otro dia siguiente à la Iglesia à oir Missa, y en-  
 comendarse à Dios, y al bendito Padre, que fue  
 el dia que facauan los oficios, saliendo della des-  
 cuydado, se llegó à èl vn portero del Cabildo  
 de la Ciudad, y le dixo: Señor, el oficio de Co-  
 brador de la Alhondiga desta Ciudad, le ha sa-  
 lido por suerte, que le nombrò el Veintiqua-  
 tro don Miguel, deme las albricias. El buen Mi-  
 guel Esteuan diò gracias à Dios de verse tan  
 pobre, que no tuuo que darle de albricias, has-  
 ta que entrò en el oficio, y lo comenzò à vsar,  
 que alcancò que poder darle. Y admirado de  
 vna cosa como esta, fue à casa del Veintiquatro  
 don Miguel, y le dixo: Como me ha hecho v. m.  
 tanta merced sin auerle hablado, ni visto le la ca-  
 ra, ni pedido cosa alguna? A lo qual respondiò,  
 que estando encargado, y hablado de muchas

personas graues, y principales de la Ciudad, como erá dos señores Oydores, y Canonigos, y otros Caualleros, y pariétes suyos, todo lo auia oluidado, y q̄ sin saber como, lo nōbrò à él; y q̄ no era possible sino ser milagro, y voluntad de Dios el auerhecho este nōbramiéto, y sacado la suerte sin saber como, q̄ diesse gracias à Dios por ello, y à la Virgen de Gracia; porq̄ el dicho oficio valia mas de setecientos ducados cada año; y que despues desto sucediò, q̄ como el oficio es de muy gran confiança, que paran en su poder mas de quinze mil ducados en dineros, y por ser forastero no tenia quien lo fiasse, acudiò à su deuoto, y bienauenturado Padre S. Juan de Dios, y le dixo: Santo mio, pues me aueis dado, y alcançado lo vno, alcançadme lo otro, y teniendo grande cōfiança en N. B. P. le diò voluntad de ir en eása de Fráncisco de Quesada, hombre muy abonado, y rico, à otro negocio bien diferente, y viniendo en platica le dixo, como le auia tocado la suerte del oficio, y q̄ no tenia quié le fiasse, y sin auerle conocido, ni tratado Fráncisco de Quesada, se obligò à salir por fiador suyo, lo q̄ en efeto hizo. Y no fue poco de marauillar, hallar quié quisiesse hazer fianças, quádo sucedià tā mal como el mismo Miguel Esteuan lo auia experimétado: mas

co-

como tuuo en su fauor à nuestro Santo Padre, ni le pudo faltar remedio, ni fiança. Todo el bié que tuuo se lo agradecia à él, quedandole tan deuoto, y obligado, como à sus hijos, y hermanos lo muestra. No rezelo parecer prolixo en referir este caso, porque me parece que como la merced que el fieruo de Dios hizo, fuese de bie-nes temporales, à que los hombres son tā aficio-nados, mas deuotos, le podré grangear, que con otros muy espirituales que tengo referidos.

C A P I T V L O X.  
*S A N A N V E S T R O S A N T O P A D R E*  
*dos enfermos desauziados, y socorre à otros*  
*necessitados.*

CRECIA la deuocion en los enfermos con la experiencia de los muchos que sanauā, encomiendandose à nuestro bendito Padre. Esta ua Francisco Diaz, cerero en la Ciudad de Gra-nada, desauziado de los Medicos, y tan cerca de la muerte, que ni él, ni los que le curauan, enten-dian poder viuir naturalmente; però en ocasion tan apretada no se oluidò de su deuoto San Iuá de Dios, obligandole por la acostumbrada misericordia de que solia vsar cō los aflagidos que

se le encomendauan; y no cessando en su oració, vino à alcançar la salud que deseaua tan milagrosamente, como lo testificaron los Medicos, y él se diò por tan obligado al sieruo de Dios, que hizo labrar la portada de su Iglesia de piedra, como oy està, esculpida en ella maravillosamente la Imagen del sieruo de Dios, puesto de rodillas, como él estaua quâdo diò su alma à su Criador. Y tambien renouò la Capilla de S. Roque à su costa; porque como la merced que recibió fue grande, no quiso el buen hombre mostrarse corto en el agradecimiento.

No era el sieruo de Dios misericordioso solamente con los de Granada, si no tambien con todos los otros que le inuocauan en sus necessidades. Buen testigo es doña Ana Perez del Castillo, que viuia en Madrid, viuda de Gaspar de Artiaga, Repartidor que fue de los Receptores de la Real Chancilleria de Valladolid, residiendo en ella la Corte. El año de mil seiscientos y cinco, el dia de S. Martin enfermó la doña Ana, de vn tan peligroso tabardillo, que la truxo à punto de muerte, desauziandola los Medicos de la vida. En este estado la fue à visitar vna grande amiga suya, llamada Leonor Delgada, muger de Gregorio de Tobar, tambien oficial en la Real

Chan-

Chancilleria, y como doña Ana no estuiesse ya en estàdo para hablar con ella, si no à vozes, dixo à D. Polonia Perez, su hermana, q̄ la assistia, muy lastimada, que no se afigiesse, si no que la encomendasse à nuestro Padre S. Iuan de Dios, con mucha confiança, de que por su intercesion alcançaria salud, como la alcançara su marido pocos dias auia, de vna grauissima enfermedad, encomendandose al sieruo de Dios. Doña Polonia se llegò à la hermana, y con mucha ternura le dixo: Confiad hermana mia, q̄ nuestro Señor os ha de dar salud, por los merecimientos del Padre San Iuan de Dios, cuyo fauor invuocad para que os socorra, como suele à otras muchas personas tan enfermas como vos: porque aqui està Leonor Delgada, que me acaba de dezir, como su marido estando ya al cabo de la vida, alcançò la salud por medio deste bendito sieruo de Dios. La enferma alçò los ojos, y alentada con lo que oia, con mucha deuocion, y lagrimas se encomendò al Santo, prometiendo, que si la dava salud, que la primera salida que hiziesse seria à la Iglesia de su Hospital, adonde haria dezir vna Missa, en hazimiento de gracias. Cosa maravillosa, que desde aquel punto mejoró, de suerte, que todos lo echaron de ver, y la

enferma mas que todos. Y agradecida de la merced, dentro de ocho dias fue à cumplir la promessa, aunque antes dellos ya estaua sana de todo, sin de nueuo se le aplicar remedio alguno: que quando obra el Diuino, no son necesarios los humanos.

*S. Amb.* A otra deuota socorriò nuestro bendito Padre, por modo extraordinario, aunque bastaua ser necessitada, para que el Santo no le faltasse. Esta era muy noble, y de mucha edad, y no menos pobreza: que suelen las miserias ordinariamente guardarse para la vejez; y así la llama san Ambrosio, Decana de las miserias. Esta pobre señora viuia en Madrid, y frequentaua el Hospital de Anton Martin, cõfessandose muchas veces con el Padre Fr. Iuá de Coloma, de la misma Orden, que aunque se olvida de su nombre, no se olüida de lo que la buena señora le contò, y fue: Que aunque padecia mucho, à nadie dava quenta mas que à nuestro Padre San Iuan de Dios, à quien pedia la socorriesse, como solia à otras de su estado. Y vn dia, que la necesidad creciò de manera, que no tenia cosa que comer, se fue à la Iglesia, y con piadosas quexas propuso al sieruo de Dios su necesidad: oyò Missa, y bolviendose à su casa, hallò la mesa puesta, y en

ella

ella pan, vino, y vianda; y porque no dudasse que el sieruo de Dios le ministraua aquel regalo, al entrar de la puerta viò que del aposento salia para la calle vna persona, que en el abito le pareciò ser Hermano de nuestra Religion: y admirada de ver, que dexando las puertas cerradas, y hallandolas de la misma manera, pudiera salir gente de su casa. Mas cesso la admiracion, viendo la mesa puesta con la vianda que diximos; cayendo en la cuenta, de que el Hermano que saliò deuia de ser nuestro bêdito Padre, que vino à focorrerla con aquel fauor extraordinaire, y à darle confiança, para que en adelante no le faltaria, como en efeto sucediò: y la virtuosa dueña diò gracias à Dios, y à su sieruo, por las mercedes recibidas de su mano.

Francisco Sanchez, vezino de la Ciudad de Cadiz, hallandose vn dia sin tener que comer en su casa, ni en que trabajar en ella, porque era oficial, se fue à la Iglesia de nuestro Hospital, de la inuocacion de la Misericordia, y puestò de rodillas, despues de auer rezado vna Ave Maria, y vn Pater noster à suImagen, le dixo: Padre de pobres, nadie lo es mas que yo, pues focorrelas à los otros, no me falteis à mi, que no soy el menor deuoto vuestro. Oyò Miessa, y salien-

do

do de la Iglesia, no ossaua boluer à su casa, porque no tenia con que remediar se à si, ni à los suyos: sentòse en el poyo que arrima à la pared, y à cabo de poco rato se llegò vn hòbre à él, que aunque no conocido, le saludò amigablemente, y sacado ocho reales de la faltriquera se los diò, diciendo: Señor Francisco Sanchez, compre dos gallinas, y comalas, y confie en nuestro Señor, que no falta à los gusanillos de la tierra, y assi no le faltará à él: y con esto se fue, dexandole igualmente alegre, y admirado; y boluiendose à su casa para prouerla del sustento de aquel dia, hallò ocasion con que por su oficio ganò en él otros quinze reales, y assi se remedio la hambre de su familia, conociendo la merced, y limosna que el sieruo de Dios le fiziera, y que si no fue mayor, seria porque quien podia ganar de comer, no era justo que lo esperasse de milagro.

### C A P I T U L O XI.

*D E L O L O R D E L A B I T O D E  
nuestro Santo Padre, de la casa, y cama en que mu-  
rio, y boueda en que fue sepultado.*

*Exod. 3.*

**A** CORDADO Estoy, que al Profeta Moyen mandò Dios, que descalçasse los çapatos,

tos, para que con pies desnudos tocando la tierra la santificasse. Y que Eliseo embió su cayada cō su criado Giezi, para resucitar al niño muerto, de que la madre se le quexaua; mas ni con la cayada de este Profeta resucitó el niño, ni he leido, que aquella tierra pisada por Moysen hiziese alguna maravilla, aunque ambos á dos fueron milagrosas en sus obras. Mas este fauor tuuo nuestro bendito Padre, que no solo en su persona tuuo virtud de hacer milagros, mas parece que la comunicaua á las cosas que tocaua. La tierra de la casa en que nacio; el abito que vestia; la casa, y cama en que murió; la boueda en que fue sepultado; la cayada en que se arrimaua, todo milagroso, y en esto resplandece virtudes mas que natural. No arguyen los milagros mayor santidad, mas arguyen mucho fauor de Dios en quien los hazen: empecemos por el Abito, dexando para su lugar la virtud que las demás cosas en si encerrauan.

Vn dia estaua á vna ventana con otra hermana suya, Felipa Gomez, muger de Mateo Gutierrez, Maestro de fabricas en la Ciudad de Granada, persona de virtud, y exemplar vida; y como llouiesse mucho, vieron passar por la calle á nuestro Padre San Iuan de Dios, que venia

des-

descalço, tan mojado ; que chorreaua agua del Abito. Compadecidas, le llamaron, y entrando en su casa, hizieron què se quitasse el Abito; dandole vna fraçada con que cubrirse, truxeron el enjugador con brasas, sobre el qual pusieron el Abito, que con el calor fue echado humo, y vapores, como suele la humedad, gastandose con el calor: mas los vapores eran tan olorosos, que las dos hermanas quedaron admiradas, no auiendo sentido tal olor en todos los dias de su vida, y asi juzzaron ser diuino, que bien lo mostrò, enterneciendo las tanto, que lloraron por grande espacio lagrimas de deuocion, dando gracias à Dios, que por aquel medio era servido de manifestar la santidad de su sieruo : al qual dende en adelante estimaron en mas, como lo fue de todos aquellos que tuuieron noticia de tan grande marauilla.

Assistò mucho tiempo doña Vrsola Ramos, en casa de los Pisas, con quien se auia criado, y en ella muriò nuestro bendito Pádre, como ya díxe: era Sabado por la mañana, y à caso llegó à la puerta del Oratorio en que estaua rezando doña Maria Ossorio, hija de doña Ana, aquella su grande deuota, que en su enfermedad le auia llevado à su casa. Estádo alli doña Vrsola, sintiò

tan

tan grande fragancia, que quedò admirada: y como se detuviessen, hasta que doña Maria Ossorio acabada su oracion, saliò del aposento, le dixo: Que tiene v.m. en este Oratorio, que causa tan grande olor? A la qual riyendose respondiò la deuota D. Maria, diciendo: Doña Vrsola, hazed buenas obras, y vereis el olor que dais: no sabeis que este Oratorio es el aposento en que muriò el Santo Iuan de Dios, y desde aquel dia hasta el presente, honra, y regala esta casa con la fragancia, y olor que sentis? y en particular lo experimentareis en los Sabados (que fue el dia en que passò à la vida que no acaba) sin que jamas en alguno falte esta celestial fragancia, siendo assi, que passa de mas de cincuenta años que se fue à gozar de Dios. Admirada quedò doña Vrsola, y determinada de experimentar el Sabado siguiente, lo que doña Maria le dezia. Comulgò el Iueves, y el Sabado por la mañana se entrò en el Oratorio, y apenas empeçò à rezar el Pater noster, quando sintiò aquel celestial olor, que de nuevo la admirò, y dexò muy consolada. Detuvióse grande rato en el Oratorio rezando, y alabando à Dios, y à su sieruo, y luego se fue à buscar à doña Maria Ossorio, y le contò, que auia sentido, ni mas, ni menos el olor sua-

- uif-

uissimo aquell Sabado, como en el otro passado. No es nuevo en esta casa (respondió doña María) ese fauor que juzgais por extraordinario, con él nos regala el sieruo de Dios, aunque no todos los dias, si no los Sabados, como aueis experimentado: porque solo quando murió duró este celestial olor nueue dias enteros, sin faltar, de q̄ fue testigo toda esta nobilissima Ciudad, q̄ vino à verlo. Quedó doña Vrsola con mas deuocion al sieruo de Dios, y con mas deseos de imitarle en la virtud, y en las obras.

Afirma el Canonigo Basilio de Torres, Secretario que fue del gran Cárdenal don Pedro Deza, que auia sido Presidente de la Real Chancillería de Granada, que oía dezir muchas veces à aquell eminentissimo Prelado grandes alabanzas, y marauillas del sieruo de Dios. Y no era menor el olor de la cama en que estuuo enfermo, y en que murió, que se guardaua con respeto en casa de los Caualleros Pisas; echaua de si, despues de tantos años suauissimo olor, y vna celestial fragrancia, la qual él por si mismo auia experimentado.

Veinte años despues de su transito dixeron al Arçobispo, que entonces era de Granada, que en la Capilla de los Pisas, en que estaua enterra-

do

do nuestro bendito Padre, parecian milagrosas luces, y queriendo el Arçobispo informarse mas exactamente, mandò visitar la Capilla, y mirar la boueda; y fue tanto el olor que salio del arca en que estaua el cuerpo entero, que la multitud de gente q̄ auia entrado à mirar, quedò admirada: y entre los demas fue vn pobre enfermo de vn braço, que con deuocion pedia al sieruo de Dios que le sanasse. Y como los que rodeauan el arca no esperassen aquel milagro, no hazian si no apartarlo della: boluia el à buscar su remedio, hasta que Dios fue seruido de darselo; y el Arçobispo le mandò dar vna racion cada dia, para que fuese tambien su fauorecido, el que lo auia sido del Santo.

Sienda Arçobispo don Pedro de Castro, y Quiñones, muriò en Granada vna señora, parienta de los Pisas, y por ser de aquella familia, tenia su entierro en la Capilla, y boueda en que està el cuerpo de nuestro bendito Padre, y abriendola para este efecto, salio tal fragrancia della, que nadie ossò entrar dentro. Dieron quenta al Arçobispo, y mandò no se enterrasse: y instando con el que era sepultura suya, respondió: *No importa, que adonde està el cuerpo de un Santo, no era justo que nadie se enterrasse.*

De

De Christo nuestro Señor reciben sus sier-  
tios, todas las virtudes, y gracias, como aquél  
que es la fuente de todas ellas: mas en la Ima-  
gen suya del Crucifijo que à nuestro Bendito  
Padre quedò en las manos despues de muer-  
to, y traia consigo en la vida, quedò la gente  
con muy gran deuacion, por este respeto, y  
quiere creer, que por él sea milagrosa, y las  
mercedes que hizo, y haze este Señor (que fue  
joya de nuestro Bendito Padre San Juan de  
Dios) se las atribuye por auerle traydo su sier-  
uo, y como tal lo piden los deuotos, y deuo-  
tas en sus necesidades; particularmente para  
bien morir, y partos peligrosos, qual fue el de  
doña Mariana de Pisa, muger de don Antonio  
Fernandez de Cordoua, que estando en vn par-  
to muy peligroso, pidió que le truxessen el  
Santo Christo, y al punto cesò el peligro, y  
tuuo dichoso parto. Y quiere la Imagen del  
Señor, ser instrumento de las mara-  
uillas del sieruo.

( ? )

CA-

CAPITVLO XII.

DE LAS MARAVILLAS QVE HA  
obrado el Señor con la cayada de nuestro Padre  
San Juan de Dios.

**A**viendo dicho la virtud que nuestro ben-dito Padre comunicò al abito que truxo, à la cama en que estuuo enfermo, à la casa en q muriò, y boueda en que fue enterrado, serà razón que digamos lo que comunicò à la cayada, y las marauillas que Dios obrò por su medio; no menos gloriosas que las que obrò con el baculo del gran Profeta Eliseo: y vara del gran caudillo Moyfen.

Ya diximos lo q le sucediò con doña Leonor de Mendoça à nuestro Sáto Padre, passando por la Ciudad de Toledo; que la dexò muy confiada de que tendría los hijos que deseaua, dexandole en prendas su cayada; y tambien para que los partos fuesen felices, se ayudasse della: y así fue, que tuuo tres, y todos buenos; y sin peligro alguno; por lo qual, y por auer sido de nuestro P. S. Juan de Dios, la tenia esta buena señora guardada como Reliquia. Sucediò, q en el año de mil quinientos y setenta y ocho, muriendo

el marido, y hijos, determinaua esta señora hazer de su casa Monasterio, mas no estaua resuelta si seria de Monjas, ù de Religiosos : mas Dios que ordenaua que fuese Hospital de los Hermanos , y pobres de su fieruo , buscò vn medio admirable, y honroso, y fue; que vna dueña muy virtuosa, y deuota, que tenia en su casa, llamada Maria de la Paz, solia leuantarse muy demañana , y despues de encomendarse à Dios, llamaua à su señora , y la acópañaua en el exercicio que hazia por razon de sus achaques , passeandose por los corredores de su casa; acaeció vna destas mañanas; que poniendo la deuota dueña los ojos en el Cielo, viò en el àzia la parte que caia sobre la Capilla de las casas , hecha de vna nube la figura de vna cayada; y aunque le pareció cosa nueua, no diò quenta dello. La mañana siguiente viò la misma figura en el mismo lugar, y aunque le diò mas que considerar , no quiso dezirlo; mas boluiendo à verla tercera vez, no pudo dissimularlo; y assi despertando à su señora para su ordinario exercicio , la dixo : como auia tres dias que veia en el Cielo la figura de vna cayada, q le parecia ser la del bendito Iuan de Dios, y que su merced la podia ver si quisiese. Leuantòse doña Leonor, y mirando la caya-

da

da del Cielo, tan parecida à la que tenia en su casa de nuestro Padre San Juan de Dios, entendió ser la voluntad del Señor, que el Monasterio que en su casa quería fundar fuese para los hijos de este sieruo suyo, y Hospital para sus pobres. Y luego lo puso en ejecucion, llamando à los Hermanos, y dandoles la Capilla, que era capaz de ser Iglesia, que quedó con el nombre del Santissimo Sacramento; dandola renta, ornamentos; y lo demas necesario para el culto diuino: y entre las reliquias que les dió, fue la cayada de nuestro Padre bendito, que se guarda con mucha veneracion. Divulgóse por la tierra la vision de la cayada que esta señora tuuo, y como ya se sabia que se auia ayudado della en sus partos, fue creciendo la deuoción en las mugeres que los tenian dificultos, y pocas huuo que no la mandassen traer, y por su medio sentian muchas la merced, y fauor que el Señor les hazia en grauissimos peligros de que las libraua. No se pueden referir las que se dàn por obligadas, mas no cumpliriamos con lo prometido, si no contassemos algunos sucessos que en esta materia se tuuieron por milagrosos.

Depone Francisco Martinez de Santiago,

que siendo casado con vna criada de doña Leonor de Mendoça, tuuo en ella ocho hijos, y que todos los partos en que no le truxeron la cayada de nuestro bendito Padre, fueron peligrosos: y aquellos en que su muger paria arrimada à ella, éran facilissimos, por lo qual era tanta la fe que con la cayada tenia, que primero que mandasse llamar à la comadre hazia venir la cayada; y acaecia, que viniendo la comadre la hallava pafida, sin peligro alguno, ni dificultad, atribuyendolo todo à la virtud que el sieruo de Dios le comunicaua.

La muger de Francisco Diaz de Getino, llamada Isabel de Gaona, tuuo un trabajoso parto, en el qual estuuo à peligro de muerte, sin poder echar la criatura tres dias enteros, ni tener descanso alguno: truxeronle la cayada, y tomandola en sus manos, fue Dios servido que pariese sin peligro suyo, ni de la criatura, por lo qual quedò muy deuota de nuestros Padre, entendiendo q por sus ruegos, y la virtud de la cayada auia alcançado tan dichooso parto. Y con esta confiança, en vna enfermedad q tuuo de tabardillo embiò por la cayada, y por su medio confiesa, q alcançò salud, porque al punto que se la lleuaron mejorò de la enfermedad; y como

agra-

agradecidas à ella, è Isabel Ruiz su madre, hizieron guarñecer de plata la cayada, la madre de vna parte, por el buen parto, y la hija de la otra, por la salud que alcançò del tabardillo.

Doña Maria de Rueda, muger del Iurado Luis Lopez de Tapia, tenia muy poca edad, y traia el vientre muy crecida, sin que jamas sintiesse en él mouimiento alguno; por lo qual parecia traer la criatura muerta. La madre de la doña Maria temia su parto, particularmente por ser el primero, y assi andauan madre, y hija muy affligidas: mas oyendo las marauillas que Dios hazia por la virtud de la cayada de su sieruo, embiaron por ella al Hospital de Corpus Christi, y la truxo el Prior del Conuento. No se valio doña Maria della, mientras pudo dissimular con los dolores, mas apretaronla de suerte, que no podia sufrirlos; pidiò la cayada, y besandola con deuocion, y poniendola en los ojos, se abraçò con ella, y fue Dios nuestro Señor servido, que al mismo punto salio la criatura, no muerta, mas doblada, como suelen nacer algunas que hazen los partos mas dificultos: este fue feliz, pariendo vna niña, que oy viue, sin quela madre sintiesse dolor alguno; despues que aplicò la cayada, quedando

lla, y toda su casa muy agradecida al sieruo de Dios, por la merced que le fiziera; teniendo por cierto que por su medio la recibiera.

La muger de vn. pobre hombre pastelero, auia perdido el juyzio, con el rigor de los dolores, y estaua à punto de perder la vida: aplicaronle la cayada, tuvo buen parto, y recuperò el juyzio, mostrandose el dueño della mas liberal para los necessitados.

Ines Ruiz Garcia, muger de Iuan de Cobos, vezino de Toledo, auia quatro dias que traia la criatura muerta en el vientre, sin aprobechar remedio alguno para echarla, y assi no tenian los Medicos, y Comadres esperança de su salud, y para experimentar los medios la tenian colgada: pero ella se enflaquezia mas, y no echaua la criatura. Auiale sobrevenido grande calentura, y pensando que se moria, la descolgaron, y la echaron en la cama. A este tiempo entrò Iuan de Cobos su marido, que auia ido à buscar la cayada de nuestro bendito Padre, como remedio del Cielo, despues de entéder que en la tierra no le auia. La comadre se la aplicò, y los que la assistian la encomendaron al Santo, y al punto que le pusieron la cayada sintiò que la criatura, aunque estaua muerta, auia dado vn buel-

co en el vientre, que la enferma sintió mucho, aunque estaua con poco sentido: la comadre la acudió, y vió que de la criatura auia salido un pie, y cobrando confiança, dió voces à la enferma, que la tuuiesse en Dios, que le auia empeçado à hazer la merced, y se la auia de hazer muy cumplida; y assi fue, que dentro de poco espacio echó la criatura muerta, quedando la madre buena, y sana de la calentura, y muy agradecida al sieruo de Dios, por la merced recibida, que fue tā conocidamente suya, que el Doctor Apolinario que la curaua, solia dezirlé, que su parto se parecia à la resurrección de Lazaro, que por tan muerta la juzgaua en los quatro dias que se detuuo en echar la criatura.

CAPITULO XIII.

*DE LAS MARAVILLAS QUE DIOS  
ha obrado con la tierra de la casa en que nació nuestro  
Padre San Juan de Dios.*

**Q**UE se comunicasse la virtud de N. B. P. al abitoq vistió, cama, y casa en q murió, y boueda en que fue enterrado, no puede causar tanta admiracion, pues ya la tenia quando à estas cosas la comunicaua: pero quien pudo darla

à la tierra que pisò en sus tiernos años , quien hazer milagrosa la casa en que naciò , si aun entonces estaua falso de las gracias que despues alcançò ? Sin duda Dios nuestro Señor queriendo honrar à su siervo , y manifestar quanto le estimaua , pues hazia milagrosa hasta la tierra que mereciò ser hollada de sus pies . Entendìò bien esta verdad el Excelentissimo señor don Alejandro de Bragança , Arçobispo de Ebora , que en el año de mil seiscientos y siete diò orden para q̄me se edificasse vna Iglesia à honra de Dios , en la casa de su siervo , para que fuese sagrada la que ya era milagrosa . Para ponerse la primera piedra en ella , ordenò la villa de Montemayor vna procession solemne , en que assistiò el Reuerendissimo señor dō Fray Diego de San Vicente , de la Orden del Serafico Padre S. Francisco , Obispo dignissimo de Castelmar , Cofessor del señor don Duarte , Marqués de Frechilla .

En el mismo año de mil seiscientos y siete , fueron embiados de Castilla à Portugal , dos Hermanos , Religiosos de nuestra Orden , el vno llamado Fray Iuan Lopez Pireiro , y otro compañero suyo , que se aposentaron en la misma casa que auia sido de su bendito Padre . Estando el Padre Fray Iuan Lopez vna noche à la

lum-

lumbre con vn moço de la misma villa , llamando Gonçalo Fernandez , del cimiento de la casa saltò vna piedra fuera , para la parte donde ellos estauan : y viendolo el Hermano , entendiendo ser auiso que Dios le embiaua , se leuantò , y dixo al moço : Esta casa se quiere caer , salgamos della , y saquemos la ropa . Hizieronlo con mucha priessa , y acabada de sacar se cayò la casa , como el Hermano auia dicho ; q̄ no quiso Dios que en la que tantos alcançauan salud por los meritos de su sieruo , la perdiessen sus hijos : y así ellos , y todos los demas tuuieron por milagro , y merced de Dios el auiso que con la piedra les embiaua .

Manuel Diaz , natural , y morador en la misma villa de Montemayor , estaua muy enfermo de los ojos , y los tenia tan inflamados , que apenas podia ver cosa alguna , y no hallando remedio , viendo la multitud de gente , assi de la villa , como de fuera , q̄ cōcurria à la casa del sieruo de Dios , al tiempo que en ella estauan aposentados los Hermanos que auemos dicho , y que muchas personas contauan las mercedes que en ella recibian de la mano del Señor ; él tambien mouido de deuocion , fue allà , y pidiò à los Hermanos , le diessen vna poca de aquella

tier-

tierra bendita. Ellos se la dieron, y buelto à su casa, encorriendose al sieruo de Dios, y ofreciendose por su deuoto, se fregò los ojos cõ ella, y al punto fue Dios seruido que se le quitasse la hinchaçon, è inflamacion, quedandole los ojos limpios, y claros, como si no huiiera tenido nada en ellos. Quedò admirado, y todos los de su casa, con tal marauilla, y agradecido, fue à dar gracias à nuestro Señor, y quenta à los Hermanos que estauan en la casa, para que entendiessen los beneficios que nuestro bendito Padre hazia à sus naturales.

Matias, esclavo de Blasie Diaz, estaua enfermo de vna enfermedad oculta, y no sabiendo el mal que era, se hallaua muy atribulado: pidiò à su señora le diesse vna vela para ofrecer al sieruo de Dios, en quien confiaua que le auia de dar salud. Diose la, y cõ ella se fue à su casa, y la ofreciò à los Hermanos, pidiendoles de la tierra que à los otros dauan: boluiò à la suya, y en presencia de su señora la echò al cuello en vna bolsica, diciendo con mucha deuocion: Santo Iuan de Dios, vos me aueis de dar salud. Cosa marauillosa, que en el mismo punto echò por la boca gran multitud de gusanos, y alcançò perfeta salud. Con esto crecia en todos la deuocion, y esperá-

ça de alcançar salud en sus enfermedades, viendo quan liberal, y cuydado so se mostraua el sieruo de Dios en socorrer à sus naturales.

A María de Oliuera, de edad de catorze años, lleuò su madre al Oratorio que los Hermanos Fray Juan Lopez, y su compañero auian hecho, en las casas que fueron de nuestro bendito Padre, y porque la moça auia mucho tiempo que estaua tullida, sin poder menearse, iba sobre vn jumentillo, y à la puerta la baxaron su madre, y Responsa Lopez, y despues que rezaron en el Oratorio le vntò las piernas con el azeite de la lampara que ardia en él, y fue Dios servido, que la moça de tantos dias tullida boluiò à su casa sana, y buena; y sabido el caso, fue tenido por marauilloso. Y era tanta la gente que por este respeto acudia à la casa, y Oratorio deste santo Varon, que ni de dia, ni de noche podia caber en él, trayendo todos la tierra como Reliquias, y remedio eficaz contra todas sus enfermedades.

Felipa Botella tenia vn nacido en vna parte secreta, muy afigida, y deuota, se encomendò al sieruo de Dios, y embiò à vn hijo suyo, que fuese à su Oratorio, y de la lampara que en él ardia le truxese vn poco de azeite. Hizolo

así,

afsi, y traydo se vntò con él, y à poco espacio el nacido se le resoluiò, sin dexar señal alguna, hllandose sana, y buena, como si nunca huiiera tenido mal: y reconocida de tan señalada misericordia, diò muchas gracias à Dios, y à su sieruo, declarando este suceso en la informacion que se hizo de nuestro bendito Padre: y afsi ella, como las demas personas que por su medio auian recibido las mercedes que auemos referido, juraron como testigos calificados, confesando para mayor honra de Dios, gloria, y precio de su sieruo, la mucha obligacion en que le estauan.

#### CAPITVLO XIV.

EN QUE SE TRATA, COMO  
nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. Beatificò à  
nuestro Padre San Juan de Dios, poniendole en  
el numero de los Bienaventurados.

**F**VE la vida de nuestro Padre San Juan de Dios, tan admirable, y exercitada en obras de piedad, tan en fauor del proximo, que se arrebatò los animos de todos, para que se le mostrassen agradecidos: mas como nuestro Santo

go-

gozaua ya de la vision beatifica de Dios, y no necessitaua de fauores humanos, solicitaron vno que le quadrasse, y fue, el que ansi como su grande caridad se auia estendido à todos, assi la verdad de su gloria fuese notoria à todos, y esto no por otro medio, que la Cabeça de la Iglesia, el Sumo Póntifice Romano, gouernado por el Espíritu Santo. Solicitòse su Beatificacion, hizieróse informaciones de su vida, milagros, y muer-  
te: y fueron tantos, y tales los testigos, que di-  
xeron en su abono, que se hallò bastante funda-  
miento para hazer la suplica; y huuo alguno, que  
se mostrò tan creyente, en que el Santo lo era,  
que dixo en su juramento, tenia por tan cierto  
el que San Iuan de Dios estaua en la gloria, que  
en abono dello se meteria en vn horno ardiente,  
de que creia salir sin daño, en virtud de la ver-  
dad que confessaua. Hechas las informaciones,  
se lleuaron à Roma, y presentaron al Sumo Pon-  
tifice, y siendo examinadas con el rigor necessa-  
rio: para acto tan grande fue su Santidad serui-  
do poner en el Catolago de los Santos, à nues-  
tro ya glorioso Padre, despachando  
su Breue, en la forma  
siguiente.

## VRBANVS PAPA VIII.

**A**D Perpetuam rei memoriam. In Sede Principis  
 Apostolorum, nullis licet nostris suffraganeis  
 meritis, divina prouidencia constituti, ad ea per qua ser-  
 uorum Christi veneratio in terris promoueatur, et lau-  
 detur Dominus in Sanctis suis, Pastoralis muneris no-  
 stri partes propensis studijs impedimus, prout pia Christi  
 Fidelii, et presertim Catholicorum Regum, et Principum  
 vota exposcunt, Nosque conspicimus in Domino  
 salubriter expedire. Sanè Nomine dilectorum filiorum  
 Maioris, et aliorum Confratrum Congregationis Ioan-  
 nis Dei, sub regula sancti Augustini, Nobis nuper ex-  
 positum fuit, quod transmissis de mandato nostro ad ve-  
 nerabiles fratres nostros S. R. E. Cardinales sacris Ri-  
 tibus prepositos processibus Apostolica auctoritate fabri-  
 catis, et in sacro Rota Auditorio examinatis super san-  
 titate, virtutibus, et miraculis serui Dei Joannis de  
 Deo, Fratrum vulgo, Fate ben Fratelli, nuncupato-  
 rum Fundatoris, iisque in Congregacione eorundem Car-  
 dinalium per plures sessiones acerrime discussis, citato  
 etiam, et auditio prius super iisdem (ut moris est) dile-  
 cto filio Promotore Fidei, cognito primum de validita-  
 te processuum, deinde de virtutibus heroicis, ac demum  
 de miraculis in vita, et post mortem ab Omnipotenti

Deo

Deo intercessione dicti sui Serui patratis, referente dilecto filio nostro Petro Maria, sancti Georgij Diacono Cardinali, idem Cardinales unanimi consensu pronuntiarunt eum posse quandocunque Nobis placuerit ad solemnem Canonizationem dicti Ioannis de Deo deueniri, et interim Beatum nuncupari, ac Missam, et Officium de eo ut infra recitari, et celebrari. Quare pro parte non solum Maioris, et Confratrum predictorum, verum etiam charissimorum in Christo filiorum nostrorum Ferdinandi Romanorum Regis in Imperatorem electi, ac Philippi Hispaniarum Regis Catholici, et charissima in Christo filia nostra Isabellae Hispaniarum Regine Catholicae, aliorumque Christianorum Principum, Nobis fuit humiliter supplicatum, ut interim donec ad solemnem Canonizationem dicti Ioannis de Deo deuenatur, idem Seruus Dei Ioannes de Deo Beatus nuncupari, atque Officium, et Missa de eo ut infra celebrari possit. Nos pijs Ferdinandi Regis in Imperatorem electi, ac Philippi Regis, et Isabellae Regine Catholicae, aliorumque Principum, necnon Maioris, et aliorum Confratrum predictorum votum in premissis, quantum cum Domino possumus, benignè annuere volentes huismodi supplicationibus inclinati, de eorundem Cardinalium consilio, ut ipse Seruus Dei Ioannes de Deo imposterum Beatus nuncupari, ac de eodem ab omnibus dicta Congregationis regularibus ubique existentibus

quo-

quotannis in die eius obitus Officium recitari,  $\textcircled{t}$ ) Missa celebrari de communi Confessoris non Pontificis ritu dupli maior per annum iuxta rubricas Brebiarij,  $\textcircled{t}$ ) Missalis Romani:  $\textcircled{t}$ ) quod Missam etiam per alios Regulares,  $\textcircled{t}$ ) Seculares Sacerdotes ad eorum Ecclesias confluentes. In ciuitate vero Granatensi, nempe in Ecclesia, ubi eius sacrum corpus requiescit,  $\textcircled{t}$ ) in terra nuncupata Monte Moril novo, ubi natus est in omnibus Ecclesijs, tam Regularium, quam Secularium Officium,  $\textcircled{t}$ ) Missa ritu dupli minore recitari,  $\textcircled{t}$ ) celebrari possit,  $\textcircled{t}$ ) valeat. Ac pro praesentia anno dumtaxat Maior,  $\textcircled{t}$ ) alij Confreres dicta Congregationis solemnem Beatificationem cum Missis in die eius benè visa hic Romæ in Ecclesia sancti Ioannis Coelitæ, necnon alij Sacerdotes tam Regulares, quam Seculares ad dictam Ecclesiam eo die confluentes cum eadem Missa iuxta rubricas se conformare libere valent Apostolica auctoritate tenore praesentium facultatem concedimus,  $\textcircled{t}$ ) impartimur. Non obstantibus constitutionibus,  $\textcircled{t}$ ) ordinationibus Apostolicis, certe risque contrarijs quibuscumque. Volumus autem quod præsentium transumptis etiam impressis manu alicuius Notarij publici subscriptis,  $\textcircled{t}$ ) sigillo personæ in Dignitate Ecclesiastica constituta munitis eadem prorsus ubique fides adhibetur, quæ ipsis præsentibus adhiberetur, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ, apud

san-

*Sanctam Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris.  
Die vigeſima prima Septembris M.DC.XXX. Pon-  
tificatus nostri anno Octauo.*

M. A. Maraldus.

*Que traduzido, dice:*

VRBANO PAPA VIII.

**A** LA perpetua memoria. Teniendo la Silla del Principe de los Apostoles, no por nuestros merecimientos, si no por solo la prouidencia Diuina, para determinar aquello, con lo qual los fieruos de Christo, y su veneracion sea mas ensalçada en la tierra, y para que el Señor sea mas alabado en sus Santos. Ponemos el cuidado de nuestro cargo Pastoral, como lo pide la piedad de los Fieles, y mas particularmente los ruegos de los Reyes Catolicos, y Principes. Nos, que miramos en el Señor lo que mas cõuiene à su seruicio. En nombre de los amados hijos General, y de los demas Religiosos llamados de Iuan de Dios, que militan debaxo de la Regla de san Agustin, se nos propuso, que auiendo remitido de nuestra parte à los

## 306 Historia de la vida

venerables hermanos nuestros Cardenales de la Santa Iglesia Romana, de la Congregació de los sacros Ritos, los processos formados con autoridad Apostólica, y examinados en nuestra sacra Rota, en razon de la santidad, virtudes, y milagros del sieruo de Dios Iuan de Dios, Fundador del Orden que vulgarmente se llama, *Hazed bien Hermanos*: y ventilado todo por los dichos Cardenales en muchas Congregaciones, auiendo citado primero (como es costumbre) à nuestro amado hijo el Promotor de la Fè, y conocido de la validacion de los processos, y despues de las virtudes heroicas, y vltimamente de los milagros, que en vida, y despues de su muerte obrò Dios todo poderoso, por la intercession de su sieruo, refiriendolos nuestro muy caro hijo Pedro Maria, Cardenal Diacono del titulo de San Iorge. Los demas Cardenales vnanimes, y conformes pronunciaron poder seguramente cada, y quando que lo tuviessemos por bien, llegar, y proceder en la Canonizacion del dicho Iuan de Dios, y en el entre tanto poderle llamar Beato, celebrar Missa, y dezir Oficio dèl. Por lo qual, de parte no solo del General, y Religiosos desta Orden, si no tambien de nuestros muy caros, y amados hijos en Christo, Ferdinando Rey de Ro-

ma-

manos, electo Emperador; de Filipe, Rey Católico, y de nuestra caríssima en Christo hija Isabella, Reyna Católica de las Españas, y de otros Príncipes Christianos, humildemente nos fué suscrito, que mientras no se llega á la solemne Canonización del Siervo de Dios Juan de Dios, se le diesse título de Beato; y que se pueda decir Missa, y celebrar Oficio del. Nos respondiendo en quanto es de nuestra parte, con los piadosos, y devotos ruegos del Rey Ferdinando, electo Emperador, del Rey Filipe, de la Reyna Isabella, de otros Príncipes, del General, y Religiosos, De consejo de los mismos Cardenales. Mandamos, que de aquí adelante el mismo Siervo de Dios Juan de Dios, se llame Bienaventurado: y delitosos los Religiosos de su Ordén, en qualquier parte del mundo que estuviieren en cada un año, en el dia de su tránsito, puedan celebrar Missa, y Oficio doble mayor del Comun de Confesor, no Pontífice, conforme á las Rúbricas del Missal, y Breviario Romano; y también puedan decir Missa otros Religiosos, y Sacerdotes, que fueren á sus Iglesias. En la Ciudad de Granada, conviene saber, en la Iglesia donde descansa su santo cuerpo, y en la villa llamada de Montemayor el nuevo, donde nació en todas las Iglesias, assi de Re-

ligiosos, como en otras, se pueda dezir Missa, y celebrar Oficio de doble menor, y en el presente añorar solamente el General, y Religiosos de la dicha Religion, puedan celebrar con Missa solemnemente la dicha Beatificacion, en el dia que les pareciere, y en Roma en la Iglesia de San Juan Colatiua, y no solo à ellos, si no tambien à los Religiosos, y Sacerdotes que fueren à la dicha Iglesia, les concedemos con nuestra autoridad Apostolica puedan dezir Missa, conforme à las Rubricas del Missal. No obstante lo quequier constituciones, y mandatos nuestras. Y queremos, que los traslados destas miseras derrras, impressas, ó en otra manera vayan firmadas de mano de Notario publico, y selladas con sello de persona constituida en Dignidad Eclesiastica, à las quales copias se dé la misma fe, que à nuestras letras, como si las mismas se presentaran, ó mostraran. Dadas en Roma en Santa Maria la Mayor, con el Anillo del Pescador, en vinte y uno de Setiembre del año M. D. C. XXX. dentro del Pontificado, año

Octavo.

entre los sacerdotes de la Iglesia M. A. Maraldo.

En Roma se celebrò la fiesta de la Beatificacion, por nueue Dias, cõ assistencia: En el primero, de veinte y seis Cardenales; Predicò el Padre Maestro Fray Nicolas Ricarte, Maestro del Sacro Palacio, del Orden de Predicadores: y en los siguientes honraron muchos Prelados nuestra Casa, celebrando Missas, y el Pueblo deuoto, hizo señaladas demostraciones, dando à entender lo mucho que estimaua la humildad de nuestro Abito, y gloria de nuestro Santo.

En España fue recibida la nueua de la Beatificacion, con increible aplauso de todos estados de gente. Celebraronse en todas las Ciudades, y Villas en que ay Hospitales de nuestra Religion, y grandiosas fiestas, con extraordinarios gastos, siendo por la mayor parte los que con liberalissima mano las hizieron, los muy Ilustres Cabildos Eclesiasticos, y Seglares. Eran necessarios dilatados tomos para dar noticia de tanta celebridad, y ansi dexo de tratar dello, porque la ocasion no dà lugar à tanto: solo dire, como en la Corte de Madrid, nuestro Catolico Rey Phelipe IIII. el Grande, que viua largos, y felices años, mandò celebrar à su costa la fiesta del primer dia del Octauario, honran-

dola su Magestad con su presencia : y la Serenissima, y Catolica Reyna doña Isabel de Borbon, mandò hazer de riquissima tela , y adornò con exquisitas joyas el Abito del Santo. A imitacion de nuestros Grandes Monarcas obraron todos los Principes, y Señores de la Corte, tomando cada vno tan por suya la celebridad , que agrauio fuera atribuir à alguno la mayoria : obraron al fin todos en España, de modo que vi-  
no nuestro Santo Patriarca à recibir duplicada satisfacion de sus heroicos hechos : vna, con la gloria essencial en la vida eterna : otra, con las festiuas aclamaciones , que en veneracion suya entonces se fizieron, y aun hazen todos , todos digo , porque todos cordialmente le veneran, y estiman.

## CAPITULO XV.

*DE LO QUE VARIOS AUTORES  
dixeron en sus historias , y libros de nuestro Padre  
San Juan de Dios.*

**N**O solo las piadosas lèguas de los que conocieron, y trajeron al sieruo de Dios , se mostraron aficionadas , y deuotas , en los loores que le dieron: mas muchos , y muy graues Au-

to-

tores naturales, y estrangeros, emplearon dignamente sus plumas en escriuirl sus excelencias, y virtudes, publicandolas por el mundo, para que sean eternas las que fueron tan grandes. Y sea el primero el Padre <sup>Cap. 34.</sup> Fray Geronimo Roman, Religioso de la Orden de San Agustin; vno de los curiosos escritores de nuestros tiempos, que en el libro de la Republica Christiana dize:

\* Entre las cosas notables que se han visto en nuestros tiempos en Espana, es, la santidad, y vida del Padre Juan de Dios, Padre de los pobres, y Fundador de vna Orden toda dedicada à la caridad del proximo, curando en los Hospitales, y remediando necesidades de todos los que las tienen: de tal manera se despreciò, que le comenzaron à tener por loco, y asi los muchachos, y otros le tratauan mal; mas todo se iba encaminando à lo que despues se viò, porque no era si no feruor del Amor divino que le traia abrasado. El Maestro Alonso de Villegas, Sacerdote de inculpable vida, en su Elosanctorum, dize:

\* De modo, que viene bien al Bautista llamarle Juan de Dios, de otro que tuuo este nombre, y en ser gran penitente imitò no poco al mismo Santo; se auta de ver su vida, y no pudo de-

3. vida  
210.

Lib. 12.  
cap. 21.

zir mas en tan pocas palabras. Tomas Boccio Eugubino, uno de los que en nuestros tiempos han servido con mas excelencia al bien universal de la Iglesia (dize N. Santo) en el libro que trata de Varones ilustres en santidad, que han florecido en nuestro siglo en la Iglesia Militante, entre ellos dà gran lugar a N. P. S. Juan de Dios, y dize del:

\* Juan de Dios, por quien tenemos la Orden de los que se ocupan en curar a los enfermos, de los cuales se ha dilatado copiosa familia por toda Espana, y Italia: para dar principio a este piadoso instituto, sin duda fue movido por el Espiritu Santo; no se vido en hombre mayor desprecio de las cosas desta vida que en el: acaeciale passar las noches todas en oracion, conocia los spiritus, y penetrava los pensamientos a muchos, con que les descubria lo secreto de sus conciencias: muchas veces peleó visiblemente con el demonio, murió estando orando de rodillas.

El Padre Antonio Vasconcelos, Varon eruditio en todas letras, de la Compania de Iesus, en el libro que intitula Historia de los Reyes de Portugal, y descripcion de aquel Reyno, tratado de los Varones insignes en santidad que hubo en el, dize de nuestro Padre San Juan de Dios.

\* Con

\* Con vna fingida mas prudente locura, cō admirable desprecio de si mismo, atropellò la honra del mundo: todo èl, y todas sus acciones se dedicò al seruicio de los pobres, y prouecho espiritual de gente perdida; muriò en Granada año de mil quinientos y cinqüenta, con tal opinion de virtud, que no solo los pobres à quiē socorría, si no tambien la Nobleza, y Religiones se hallaron en su entierro, y obsequias. Duarte Nuñez de Leon, diligente escritor del Reyno de Portugal, en la descripcion de aquel Reyno, tratando de sus Santos, dice:

\* De Montemayor el Nueuo, villa notable de Portugal, en el Arçobispado de Euora, saliò aquel grá penitente, y de encendida caridad para el socorro de pobres Iuan de Dios, por cuyas manos fueron distribuydas tantas limosnas, casadas tantas donzelllas, sustentadas tātas viudas necessitadas: la memoria deste Santo varon durará para siempre en la Ciudad de Granada, como testigo de la Orden que en ella instituyó. El Licenciado Diego de Yepes, en sus discursos de Varia leccion, dice:

\* A ningun genero de pobres cerraua las puertas, y à todos abria las de su caridad, con donzelllas recogidas, y mugeres casadas que temian

*Cap. 32.* nian necesidad, à estas acudia el sieruo de Dios con mucha larguezza. Carlos de Tapia, Marques de Belmonte, del Real Consejo de Italia, en el libro que intitulò, *Tractatus de religiosis rebus*, dize:

\* Fue llamado para Dios (este sieruo suyo) por el Maestro Auila, Español, y varon insigne en santidad, y doctrina, à quien oyendo predicar Iuan de Dios, buelto à su casa, distribuyò todo lo que tenia, y con tal feroz empeçò à seguir à Christo, que por las plaças, y calles à vóz de confessaua sus culpas: echaua en el suelo, rebolcandose en el lodo, y continuando en este exercicio fue juzgado por loco; y como tal llevado à la casa donde los semejantes se curan, lo que al sieruo de Dios fue sumamente grato, viéndose que era tenido por loco, por amor de Christo. El Padre Fray Lucas de Montoya, Predicador, y gran Coronista, de la Orden de su bien-aventurado Padre san Francisco de Paula, tratando en su Historia General del Conuento de la Vitoria, que los Religiosos desta Orden tienen en Granada, dize:

\* En esta Capilla està el cuerpo del bendito Hermano Iuan de Dios, Fundador de los Hermanos de la Hospitalidad de pobres; en-

ter-

terròse con nuestro Abito por deuocion: fue varon excelente en virtudes, por cuya deuocion, y de su santo cuerpo se han enterrado personas de grande quenta en la boueda de la dicha Capilla.

El Maestro Gil Gonçalez Datila, Coronista de los Reyes Catolicos don Felipe Tercero, y Quarto, en el Teatro de las grandesas de Madrid, tratando del Hospital de Anton Martin, dize:

¶ Fue compañero de aquel glorioso Varon tā amador de los pobres Iuan de Dios, conocido en toda la Christiandad, por las ventajas q̄ue tuuo en el amor, y caridad con los pobres.

### EL REVERENDISSIMO PADRE

Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad, y uno de los mayores de su tiempo, en un Sermon de nuestro Padre San Iuan de Dios, dize:

D ICHOSA Pequeñez, la que à quenta de sus mas qne heroicas acciones pudo la-dearse con los gigantes. Al sacar Dios à David de entre las ouejas, vngiendole para el Trono, hizo alarde de que era fuyo: tan prodigiosas

eran

1. Reg.  
16. v. 1.

eran sus virtudes, que pudieron causar admiraciones al Cielo : *Prouidi in filiis eius mihi regem.* Raro prodigo, desde sus primeros años

*Basil.* pudo ser de la prouidencia gloria : *Imperfectas,* *orat. 14.* dize Basilio, *per adolescentia tempus, ad summam*

*tamen diuini cultus arcem cœctus est, cuius mores* *Deus ruel in medio grege admiratus regis ornata scapus-*

*tris.* Entre las ouejuelas fue ya nuestro Iuan de Dios sagrada inuidia à los Angeles, tan Rey de la perfeccion, que le coronó con la misma Diadema de Iesu Christo Maria Señora nuestra. Suyo le intitulò Dios, y solo Teforo tan

rico de perfecciones pudo ser suyo. Dedicado à curar asquerosas llagas, à tratar feos af-

cos, fue salud de el mundo, y substituto digno del mejor Samaritano. Dixo Dionisio, que à

Dios fuerça de su amor auia salido sagradamente de si, imitòle Iuan, si bien nunca mas cuer-

do, que quando estuuo de amores loco. Pa-

ra tormento de los demonios, para afán de los infiernos naciò este volcan ardiente de cari-

dad, cuyas llamas pudieron causar à los Angeles sagrada inuidia, y parece que en algu-

nas ocasiones excedieron la competencia. Afec-

taron los Angeles substituirle, sirviendo vesti-

dos de su Abito en los Hospitales, emulos de

sus

sus virtudes. Saliò el demonio à lidiar no pocas veces en campo ; pero solo siruiò de aumentar à nuestro Santo el trofeo. Muriò Fenix de la caridad , en las fragrancias de su virtud , y digo bien Fenix : porque si dixo Tertuliano, qué à esta Ave tan peregrina , como preciosa le seruia de renacer el morir , à Iuan el morir le siruiò de renacer , no solo porque venció toda exageracion de la fama ; si no porque se multiplicò en su virtuosa , y santa Familia , tan heredera de sus virtudes , que pudo faltar al mundo su vida ; pero no à los pobres aquella feliz herencia. Segundo Elias vinculò su espiritu , y si no pudo à titulo de grande multiplicarse facilmente en lo perfecto , creciò diefusamente en lo numeroso. A ligeros buelos de sus virtudes volò al Impireo , siendo solo èl de sus acciones el mas sumptuoso elogio , y de su sepulcro el mas ilustre epitafio.

*ELOGIO DE SAN IVAN DE DIOS,*  
 - dictado de la deuocion del Padre Ivan Caro de Montenegro, de la Compañia de Iesus.

**S**ON tan esclarecidas las glorias del Patriarca San Juan de Dios, que la mas retorica pluma quedará muy corta, si se pone a referir sus proezas. Pero que mucho, si le podemos decir con verdad lo que lisonjero dixo a su Principe un Poeta: *Qua sparguntur in omnes; in te mista Claudia. flumunt; et que diuina. Beatos efficiunt, collecta tenes.* Però aunque en todo genero de virtudes resplandeció con admirables ejemplos de santidad, singularmente se esmeró en la caridad con los pobres, siendo su principal empleo remediar sus necesidades. Curaua a los enfermos, tan sin entibiar su feruor, ó el asco de las llagas, ó lo contagioso del mal, que en el mayor riesgo se afianzauan las piedades de su assistencia. Socorria a los menesterosos con largas limosnas, que de puerta en puerta recogia, y no bastando la tierra con todos sus bienes a satisfacer sus ardientes ansias, le embió no pocas veces milagrosamente el Cielo socorros, que repartiesse a los pobres, premiando desta suerte aquel anhe-

lo caritatiuo , porque no viuiese atormentado de las necesidades ajenas, el que no solo toleraua con paciencia ; si no se recreaua en las suyas con alegría. Sin duda mirò à este Varón Ilustre S. Paulino, quando dixo: *Tu pauperibus ager ferti-  
lis: tu fundus es fructuosus, et illi vicissim tibi locuples,  
et) preciosa possessio sunt... tuus fructus illorum vita  
est, et) diuinita tua illorum opes, et) paupertates tuae illo-  
rum diuinita.* Y porque la muerte dando fin à su vida, no le diesse tambien à su caridad, instituyò vna Religion Ilustre , que tuuiese por timbre de sus grandezas curar los pobres enfermos, encendiendo en sus hijos tan viuamente el ardiente zelo que inflamaua su pecho , que en cada vno dellos resplandece la caridad deste San grado Patriarca , siendo remedio à los pobres, exemplo à la Christiandad , y al mundo todo admiracion.

S. Paul.  
epist. 32

Auiendo escrito la vida, milagros , y muerte de nuestro gran Patriarca San Iuan de Dios, justo será que digamos alguna cosa de algunos de sus hijos , que con tanta felicidad

supieron imitar sus  
virtudes.

CA-

## CAPITULO XVI.

*DE LA VIDA, Y MVERTE DEL  
venerable Padre Anton Martin de Dios, Fundador  
del Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios  
de la Villa de Madrid, Corte de su  
Magestad.*

*Eccles.  
cap. 30.*

**M**uriò el Padre (dixo el Espiritu Santo) y parece que no ha muerto , porque dexò vn hijo, y sucessor , en todo muy semejante à si, de suerte,que aunque falta el justo, no el amparo, y remedio de los tuyos.

Que bien se verifica esta verdad en nuestro bendito Padre, que despues de muerto no parece que lo estaua mientras viuò su primogenito Anton Martin , sucessor suyo en los trabajos , y penitencia, heredero de su zelo, amor, y caridad de los pobres: y aunque hemos dicho algo de este gran fieruo de Dios , quando tratamos de su conuersion, es justo que tenga capitulo particular quien merece libro entero. Ya dixe como fue natural de la villa de Mira, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martin de la Cuesta, que estando preñada d'el , el padre que era labrador, viniendo del campo con el ganado à su casa,

pas-

passò vn hombre en trage de peregrino , y le dixo:

*Pedro de Aragon, vuestra muger està preñada de vn niño, assi Dios os guarde , que quando naciere le llameis Anton, y passò adelante.*

Quedò el buen Pedro de Aragon pensando en el suceso que juzgò por extraordinario , y llegando à casa lo contò à su muger , y ella le dixo como el mismo peregrino llegara à su puerta à pedir limosna , y dandosela le dixo lo mismo que à él, que no deuiera ser sin misterio.

Nacido el niño le llamaron Anton, pareciéndoles que era Dios servido dello : pocos años despues muriò el padre , dexando otro hijo, que se llamò Pedro de Aragon, como su padre. La madre se casò segunda vez , y los muchachos como tuvieron edad dexaron su casa , y salieron à buscar la vida: Anton Martin para Requena , y Pedro de Aragon para vn lugar cerca de Granada , llamado Guardafortuna , y sentádo con vn labrador, le siruiò algunos años: en los quales juntò dineros , y ganado , procediendo tan bien , que el labrador deseò casarle con vna hija suya , y no lo configuiò: casò con vna hija de vn Clerigo, lo que el amo sintiò tan-

to, que con vn hijo suyo, llamado Pedro Velasco, se determinò de matarlo, como los dos hicieron.

Llegò la noticia del caso à la madre, y hermano Anton Martin, que vino à poner en cobro la hacienda, y à pedir la muerte del hermano. Lo primero hizo en breues dias, y al delinquente echò en la carcel, y sin duda hiziera justiciar, como hizo condenar à muerte, si no interviniera su conuersion, y el perdon que dèl alcançò nuestro Padre San Juan de Dios, como se ha dicho. Perdonado el delinquente Pedro Velasco, los dos se entraron en el Hospital para curar los pobres, haziéndose compañeros, y discípulos de nuestro bendito Padre, saliendo nuestro Anton Martin viujo, retrato de tan insigne Padre. Muriò nuestro Santo, dexando en su lugar à Anton Martin, con él cuidando de su Hospital, y pobres, y guardando el estilo de nuestro Santo Padre, à ninguno desechaua, y à todas necesidades procuraua remediar como su Maestro; por lo qual le fue forçoso empeñarse. Y viendo que crecian las necesidades, y faltaua el caudal, se determinò de passar à la Corte, que ya estaua en Madrid, y en ella adquiriò algunas limosnas del Principe

don

don Felipe, y de la Princesa doña Juana su hermana: mas con su buen proceder, y con la fama de su virtud, y caridad con los pobres de su Hospital, diò ocasión à muchas personas deuotas para que deseassem ver otro semejante en Madrid; por lo qual instaron con él, que deixando compuestas las cosas de Granada, boliuiese à fundar. Y todo se hizo con mucha diligencia con el fauor, y limosnas de los Príncipes, Señores, y otras personas deuotas que ayudaron con larga, y piadosa mano. Y es cosa digna de admiracion, que no viuiendo este sieruo de Dios tres años enteros, despues de su Maestro, pudo hazer tanto en el Hospital de Granada, como en la fundacion de Madrid. Mas como (dixo Seneca) no es corta la vida, quando es bien empleada. Este sieruo de Dios empleò toda la suya en su seruicio, y en el de los pobres, dando exemplo à muchos que despues le siguieron. Su penitencia fue admirable, y à imitacion de su Maestro, jamas cubrió su cabeza, ni calçò los pies. Vestia vn saco de sayal, con que se cubria, mas no defendia de calor, ni frio. Traia vn aspero silicio, que no quitò, mientras le durò la vida. Su comer era ordinariamente pan, y agua, y assi pa-

Seneca.

rece que toda su vida fue un riguroso ayuno. Amaua los pobres como a hermanos, y los llamaua deudos tuyos muy cercanos. Era en la oracion muy continuo, y en ella recibio particulares fauores del Señor : uno muy grande, y muy tierno no pudo encubrir, y fue, que el Niño Iesus hecho verdadero Dios de Amor, con arco, y flechas estuuo haciendo tiros a su coraçon. O bienauenturada penitencia ! o amor de pobres, digno de toda inuidia! pues aun en esta vida merecisteis tal fauor, que a no ser Dios tan liberal, esto solo bastaua por premio de mayores trabajos, y mas costosos seruicios.

Llegò la enfermedad, que puso fin a su vida: recibio los Sacramentos, y ordenò su testamento, y nombrò por sucessor del gouierno del Hospital al Hermano Fray Iuan Gonçalez, y diòle por acompañados a otros quatro, para que con puntualidad se acudiesse al seruicio de los enfermos. Diò su espiritu al Señor en veinte y quatro de Diziembre, del año de mil quinientos y cincuenta y tres, y de su edad cincuenta y tres, noche buena, indicio cierto que fue a gozar de Dios eternamente.

Ordenò su testamento, y en el suplica humildemente al Emperador, y Principes sus señores,

res, que pues él por seruicio de Dios, y bien comun de los pobres ha fundado el Hospital, que su Magestad, y Altezas sean seruidos de ayudar para la obra.

Iten, à los Padres Priors de san Geronimo, Atocha, y san Felipe, y Guardian de san Francisco, que atento que él muere pobre, y lo es, deseoso del seruicio de Dios, y de su proximo, rueguen à Dios por su alma, el dia de su fallecimien-  
to, y en el de su sepultura le digan Missas, pa-  
ra que Dios le perdone. Cumplieron los Reli-  
giosos la clausula del testador, como lo dexò  
ordenado.

Iten, que se le dè sepultura en el Conuento de San Francisco, donde estuvo quarenta y dos años depositado, y fue el entierro con la grandeza que merecia la caridad de tal alma. Traf-  
ladóse al Hospital en el año de mil quinientos y nouenta y seis, con vna de las mayores pom-  
pas que viò la Corte. Y dize la relacion, se tras-  
ladò Domingo de Quasimodo, y que hazian  
cabeça de Procesion los niños de la doctrina,  
seguian los pendones, y estandartes de las Co-  
fradias, Parroquias, con las insignias, y Cruzes  
dellas. Las Religiones, y gran multitud de Prin-  
cipes, Señores, y Caualleros. El cuerpo iba

cubierto con vn paño de brocado de gran precio, con las armas Reales; y à los lados veinte y quattro Hermanos del Hospital, con sus hachas, y con ellos el Hermano Francisco de Alcalà, diciendo en alta voz: Assi honra Dios à los que bien le siruen. Despues del cuerpo iba la Clerencia, Musica de la Capilla Real, Ayuntamiento de la Villa, el Doctor Bonilla, Arçobispo de Mexico, el Doctor Lasso, Arçobispo de Caller, y el Obispo de Salonia, y seguia Rodrigo Vazquez, Presidente de Castilla, acompañado de muchos Consejeros, Señores, y Caualleros: durò seis horas la Procession. Colocose el cuerpo en la Cappilla mayor del Hospital al lado del Euangilio: celebraron en el Nouenario los Arçobispos, y Obispos Missas. Predicose, y dixeron muchas cosas de la vida, y caridad del difunto.

### CAPITULO XVII.

EN QUE SE TRATA DE LOS

*Hermanos Rodrigo de Siguencia, y Sebastian.*

*Ardis.*

**C**OMO Dios nuestro Señor tenía determinado dilatar, y conservar por el mundo esta sagrada familia, tanto, en beneficio de la Re-

pu-

publica Christia ; assi tambien tenia escogidos ministros para este fin, y diligentes obreros para esta viña : entre los quales son dignos de la mayor alabança los Padres Rodrigo de Siguença , y Sebastian Arias ; à quien se deuen los primeros fauores que esta Religiõ tuuo de la Iglesia Romana, porque vno los procurò desde Granada , y otro los solicitò , y alcançò en Roma. ambos à dos son hijos de la Casa de Granada, compañeros en los trabajos, semejantes en la penitencia, y zelo, y aunque de lugares distantes, à ambos à dos en vn mismo año los juntò la muerte para ir à gozar de la vida perdurable. Y auiendo militado tanto tiempo juntos, no serà razon que los diuida nuestra historia. Dando pues el primer lugar al Hermano Rodrigo de Siguença, como mayor en oficio, y en edad.

Digo que fue natural de la villa de Vtiel, en el Reyno de Aragon : el nombre de sus padres no se sabe, mas presumese auer sido nobles, y lo parecia èl en la presencia , partes naturales , y exercicio, como quien siruiò de Soldado veinte años al Rey don Felipe Segundo. Fue Sargento, y Alferez; y subiera à mayores dignidades en la Milicia, si Dios no le truxera à otra mas prouehosa, y gloriofa.

Despues de tan larga ausencia como auia hecho de casa de sus padres, le diò deseo de venir à vellos; y hallandolos muertos, con el sentimiento que tuuo le vino aborrecimiento del mundo, y dexando las pretensiones (que pudiera tener) guiandole Dios à Granada, se aficionò al instituto de seruir à los pobres que auia enseñado à sus hijos nuestro bendito Patriarca, que aunque se aguardaua entre doze Hermanos que auia en su Hospital, con la obseruancia, y rigor en que su Padre los criara. No tenia aun forma de Religion, mas obedeciendo al Ordinario tenia vno que los gouernaua, à quien llamauan Hermano mayor, y lo era entonces Fray Iuan Garcia. A este pidiò Rodrigo de Siguença (con mucha humildad) el Abito, que cierto se puede llamar de penitencia, pues era de la misma forma que solia traerlo nuestro bendito Padre, de sayal, con que se cubrian las carnes, pies descalços, descubierta la cabeza; en él perseuerò hasta su dichoso transito. Su primera ocupacion fue comprar lo necesario para los enfermos, lo que hizo algunos años con mucha diligencia. Acaeció en este tiempo la rebelion de los Moriscos de Granada, en que tantos inocentes perecieron: mas en ella ganò

este

este sieruo de Dios gloriosa corona , porque  
embiado con el Hermano Sebastian Arias al  
Campo para curar los enfermos , y heridos,  
fueron increibles los trabajos que padeciò ,  
mientras durò la guerra ; sin que jamas tu-  
uiesse tiempo para descansar , mas fue muy  
grande el prouecho que hizo con su assisten-  
cia : librò de las manos de los Moriscos gran  
multitud de niños , y niñas , donzelllas , y o-  
tras personas impedidas , embiando vnos à  
Granada , y à otras partes. Exortaua los Sol-  
dados , acudia à los heridos , y enfermos : re-  
mediandolo todo con tanta caridad , y pru-  
dencia , que admiraua. Los Señores , y Capi-  
tanes que gouernauan el Campo , hazian mu-  
cho cafo de su persona , y consejo : todos le  
tenian por Angel , embiado del Cielo , para  
remedio de tantas necessidades. Acabòse la  
guerra felizmente , y èl se recogió à su Hos-  
pital , lleno de merecimientos para con Dios ,  
y con tal fama de caridad , y prudencia entre  
los hombres , que aunque no tenia muchos  
años de Abito , le eligieron por Hermano ma-  
yor. Y fue prouidencia Diuina , porque se-  
gun los trabajos que su tierna familia pasò en  
aquel tiempo, bien pareciò que para oponerse

à to-

à todos tenia Dios escogido Ministro tan valeroso, y zelofo; por quien este Señor no solo defendió; pero aumentó, y ennoblecio esta Familia: haciendo, que la que solo era vna encogida Hermandad, empeçasse à ser dilatada Religion. Veinte y dos años (en diuersas elecciones) tuuo la ocupacion de Hermano mayor, que era muy trabajosa: mas en ella mostrò los quilates de su caridad con los enfermos, y pobres, sirviendo à todos como si cada vno dellos fuera el mismo Hijo de Dios. Su paciencia resplandecio en que jamas le viò persona alterado, aunque fueron innumerables las ocasiones que tuuo para estarlo.

Su prudencia en el gouierno de su Casa, aumento de su Familia, enviando à Roma al Hermano Sebastian Arias con la suplica, cõ que impetrò las Bulas que el Papa Pio V. le concedio; el Abito, y Escapulario, y nueua orden de profession: y por ella se agregaran al Hospital de Granada, algunos otros que se auian edificado à imitacion de nuestro benbito Padre, conociendo todos à este por Cabeça suya, aunque sujetos à los Ordinarios, en cuyas Diocesis estauan.

Fallecio en el mes de Março de mil quinientos y ochenta y vno, de su edad setenta y vno:

auien-

auiendo gastado los veinte y seis en seruicio de Dios, y de sus pobres: y piamente se cree que està gozando de Dios, porque la vida deste sieruo suyo fue muy penitente, y abstinente, y adornada de muchas otras virtudes, y particularmente de la caridad, que no trabaja de valde.

Huuo en su tiempo en el Hospital de Grana-  
da algunos Varones insignes en penitencia, y  
santidad, como fueron el Hermano Sebastian  
Arias, Pedro Pecador, de cuya muerte tuuo este  
sieruo de Dios reuelacion (de la vida de los dos  
dirèmos luego). Pedro Soriano, que fundò el  
Hospital de Roma, Simeon de Auila, y Pedro  
Velasco, compañeros de nuestro Santo Padre;  
Melchor de los Reyes, que le sucediò en el ofi-  
cio de Hermano mayor, y murieron con opi-  
nion de grandes sieruos de Dios.

El Hermano Sebastian Arias, fue natural de  
la villa de Carcabuey, cercana de la de Pliego:  
su padre se llamò Juan Arias, y su madre Eluira  
Gomez de Mescua. Su padre tuuo oficio de fas-  
tre, y despues de labrador, auiendo en su casa  
caudal para todo: y entre el aguja, y arado, no  
se oluidò de sacar la executoria de su hidalguia.  
Aunque tenia otros hermanos, este como tan

Sebastià  
Arias.

gran

gran sieruo de Dios, se ocupaua de mejor gana en el seruicio de sus padres, hasta que tuuo edad para ser soldado, y con licencia dellos assentò con otros en vna compaÒia, y en ella passò al Peñon, donde residiò quatro años. Al fin de los quales (permitiendolo Dios assi para mayor bié suyo) se hallò en vna ocasion, que le puso à riesgo de perder la vida, y el alma (que en semejantes peligros se hallan à veces los sieruos de Dios, para ser agradecidos al Señor que los libra de ilos.) Fue este tal, que le obligò à echarse por las murallas, y venir rodando por las peñas hasta caer en el agua (que son poco prudentes los discursos del miedo, y à veces suelen algunos por euitar vn peligro ponerse en otro mayor.) En el medio deste conociédolo Sebastian Arias, con la deuocion que pudo se encomendò à nuestro Señor, tomando por valedora à su benditissima Madre: y no se le ofreciendo cosa con que pudiesse obligar à este Señor mas que su misma persona, con ella prometìo seruir vn año à los pobres en algun Hospital. Y como esta obra estan agradable à Dios, aceptò la ofrenda, libròle del peligro: y agradecido el buen Soldado, se embarcó en vn nauio que estaua de partida para España. Llegado à ella le guiò Dios à Grana-

da

da con particular prouidencia, y en ella có mucha deuocion, y humildad pidiò al Hermano mayor, le aceptasse por seruidor de los pobres vn año que auia prometido à Dios de gastarle en este exercicio. Aceptòle, y en èl gastò diez y ocho meses con gran satisfacion de todos los Hermanos, y èl lo merecia siruiondo con admirable caridad, humildad, y diligencia à los enfermos, que todos estauan contentos de su compagnia, y seruicio.

Mas lo estaua èl cada dia de aquel exercicio, auiendo gustado la suauidad del recogimiento, oracion, y penitencia, en que muy de veras se empleaua: y deseando acabar la vida en tales ocupaciones, no ossaua por su humildad pedir el Abito, teniendose por indigna de ser Hermano de los que tenia por mejores que èl. Al fin conocida su voluntad, y bué proposito, se le diò el Abito, y hizo profession. No se puede creer lo que aumentò en las penitencias, y mortificaciones, el rigor con que se trataba era tal, que parecia no poderse conseruar la vida con tanta aspereza. El Abito era sin camisa debaxo, mas que vn filicio, los pies descalços, descubierta la cabeza. La cama el duro fulo, y solo para el Invierno tenia vna manta vieja debaxo, y otra pa-

ra

ra cubrirse. Sus ayunos éran continuos, sus disciplinas muchas, y tan rigurofas, que manchaua el suelo, y paredes de sangre; y por mas que trabajaua en encubrirlo, limpiandolo, no podia esconderlo de los Hermanos q le azechauan; y algunos amigos intimos le dezian, que porque se queria matar, à lo que él respondia con vna alegra risa: *Nosaben Hermanos, quan estrecho es el camino del Cielo.*

Siendo para si tan riguroso, era para los pobres, y enfermos tan lleno de piedad, y misericordia, qüe cada qual le parecia tener un Angel junto à si, quando se llegaua à su cama, à cada uno dellos trataba como si fuera Christo nuestro Redentor; à todos era, no solo agradable, pero afable. Tuvo esta prerogatiua, que jamas se hallò persona à quien pareciesen mal sus acciones, ni murmurasse dellas. El Arçobispo don Pedro Guerrero, los Marqueses de Mondejar don Yñigo de Mendoça, à la sazon Virrey de Granada, erá deuotissimos deste sieruo de Dios: y la Marquesa doña Maria de Mendoça su mugera, solia dezir: *Que el mejor dia que tenia, era el que le tenia por huésped.* Y con ser tan estimado destos señores, y de todas las personas principales de Granada, fue siempre tan humilde, que ni con

los

los Hermanos professoſ queria comer, ſi no con los nouicioſ, y aun de todos ſe juzgaua por el menor. Auia otro hermano en casa tambien, llamado ſebastian, y queriendo hazer alguna diſerencia en los nombres, quifiero ſaber del qual le parecia bien, y con mucha humildad respondiò: Llamenme lo que ſoy, y ſea mi nombre ſebastian pecador.

Fue honestiſſimo en ſu proceder, à nadie mirò que no edificaffe: hablaua lo muy neceſſario, los ojos clauados en el ſuelo, moſtrado bien tener el coraçon en el Cielo; y aſi en ſu conuerſacion parecia no faltaua de la oracion, en la qual era muy continuo, y muy fauorecido de Dioſ; el qual fue feruido hazerle vno muy publico, para que creyefſemos los ſecretos que el diſimulaua, y fue.

Que padeciédo mucho los pobres por la falta que huuo de agua, y ſiendo muy caro el pan, porqué no ſe hallaua trigo, compadecido de los enfermos, y pobres, les dezia: *Confiança, hermanos, en nuestro buen Dioſ, que no nos ha de faltar la misericordia de ſus entrañas*: y cierto dia, lleuado del eſpiritu, con vn Christo en las manos, ſe fue à la plaça, y puesto de rodillas (cercado de inſinua multitud que le acompañaua) ſe puso à ha-

blar

blar con él Chrísto, diciéndole palabras de tanta ternura, que el auditorio se enterneció, y el Cielo ablandó su dureza, llorando infinita agua antes que él acabasse su oración: mas él auia dicho que no se leuantaría de aquel lugar, hasta que Dios socorriese su Pueblo; y el Cielo acostumbrado a obedecer a quién obedece a su Criador, acudió a la necesidad del Pueblo, y deseó deste sieruo suyo.

En muchas ocasiones resplandeció en la piedad con los enfermos, y pobres; pero mucho más en la rebelión de los Moriscos de Granada; a la qual él fue embiado con el Hermano Rodrígó de Siguenga, a curar los enfermos del Campo: y aunque auia menester muchos, seguía lo mucho que auia que hacer, él desde allá no perdía el cuidado de los enfermos de su Hospital, a quien embiaua regalos, y limosnas, para su sustento.

Deseaua sobre todas las cosas, que Dios no fuese ofendido, y trabajaua para este fin quanto le era posible, sacando de mal viuir algunas mugeres, buscandoles remedio para que no bolviessen a su mal trato. Exortaua a los pecadores a penitencia, y eran tan efficaces sus palabras, que no se puede dezir el fruto que

hi-

hizo, y las muchas personas que por su medio se conuirtieron à Dios, como se verà en el caso que se sigue.

Auia diez años que vn hombre tenia malá conuersacion con vna muger, y estando vna noche para ofender à Dios, como solia, acer-  
tò à passar este sieruo de Dios, y en alta voz di-  
xo : *Que no ay hora segura, hombre, mira que te mi-  
ra Dios;* y puso Dios en estas palabras tal efica-  
cia, y virtud, que el miserable que ya estaua dis-  
puesto à la ofensa de Dios, desistio de su inten-  
to, y buelto à la muger le dixo : que le auia da-  
do grande dolor, y preguntandole que auia si-  
do, le respondio : *Que las palabras de aquel sier-  
uo de Dios le auian penetrado el alma, y lasti-  
mado el coraçon, y assi se despidiò para nunca  
más boluer à verla : y viuiò muchos años, ha-  
ziendo penitencia de sus culpas, y confessando  
muchas veces la ocasión que tuuo para la en-  
mienda de su vida.*

Parece que tenia gracia en penetrar los cora-  
ciones de aquellos con quien hablaua, y algu-  
nos experimentaron, que si hablauan con él en  
pecado mortal, sentian en él vna grandissima  
tristeza, y con ella sin que les dixesse palabra se-  
dauan por reprehendidos, y mejorando de esta-

Y

do,

do, le hallauan afable, y alegre, como de ordinariamente andaua.

El Hermano mayor, Rodrigo de Siguença, le embiò à Roma, con el Hermano Pedro Sorianó, à negocios del Hospital, y para fundar por allà otros, si huiiesse ocasión; y fue de mucho prouecho esta jornada, aunque muy trabajosa para él, que la hizo à pie, descalço, y descubierta la cabeza; y él impetrò las Bulas, con que el Santo Padre diò principio à esta Religion, como en su lugar dirèmos. Y passando por Nápoles, hallò allí al señor don Iuan de Austria, que auia venido vitorioso de la batalla Naual: este Príncipe le hizo muy buen aco-gimiento, y le diò à conocer al Santo Padre, y à los Potentados de Italia, y le diò cinco mil ducados de limosna; con que fundò en aquella Ciudad el Hospital de Santa María de la Victoria; y despues fundò el de Milan, que llamò Santa María de Araceli. Y en la tercera vez que fue à Roma, el Santo Padre Gregorio Dezimotercio lo recibió con el amor que tan buen hijo merecía: y informado de su diligencia, y caridad, le embiò con otros dos compañeros à los Estados de Flandes, para edificar Hospital, y exercitar su caridad en curar los apestados;

por-

porque auia en aquel tiempo vna gran pestilencia en aquellas Prouincias. Obedeció el mandato del Santo Padre, passò à Flandes, edificò Hospitales, curò los enfermos, mientras le durò la vida, que perdiò en este piadoso ejercicio, de la misma enfermedad que él auia curado à muchos. Muriò de edad de cincuenta y dos años, en el de mil quinientos y ochenta y uno, con tan grande opinion de Santo, que los señores de aquellos Paises, assi Eclesiasticos, como Seglares, trajeron muy de veras de su Beatificacion. Lo cierto es, que él fue à gozar de la gloria perdurable, que con tantas, y tan heroicas virtudes supo merecer.

### CAPITVLO XVIII.

#### *DE LA VIDA, Y MÍVERTE DEL Hermano Pedro Pecador, Fundador de la Casa de la Ciudad de Sevilla.*

**P**EDRO, en la vida inocente, y en el nombre Pecador, fue natural de Vbrique, Obispado de Malaga; naciò el año de mil y quinientos: no se sabe quienes fuesen sus Padres, mas qual Melchisedech, le hallamos sin ellos, y de vna inculpable vida: desde niño siguiò muy de

veras el camino de la perfección. Siendo aun de tierna edad, en compañía de vn tio suyo, Sacerdote, passò à Malaga, y alli empeçò à depréder el arte de Escultor, no olvidandose de la oració, à que como à asilo de sus fatigas, y recreo de su alma se recogia à menudo. No alcançaua su Maestro ser la oració necessaria para la perfección de qualquier exercicio, y poderse compadecer cõ todos: y ansi pareciendole, q̄ ocupado el santo mancebo en ella, no podria apropuechar en el arte, ò para mejor dezir, no le podria ser de prouecho à él, le echò de casa.

No sintiò mucho el sieruo de Dios, el que su amo le despidiesse, antes estimado la accion, como venida de la Diuina mano, q̄ queria siguiesse su bocacion, que era la de la soledad, se retirò à vn môte, y en vna cueua que està en el arroyo de Campanilla, no lexos de la misma Ciudad de Malaga, adonde abitò algunos años, sustentadose del trabajo de sus manos, y este estilo siguiò siempre, imitando al Apostol S. Pablo, que del trabajo de sus manos se sustentaua, y lo que le sobrava dava à los pobres. El sustento le seruia, mas para no morir, q̄ para regalo: el vestido era vna aspera xerga: los pies, hasta q̄ à la vejez la obediēcia se los mando calçar, siépre traxo des-

cal-

calços, y para descanso de la noche le feruia de cama el duro fuelo. Su mayor exercicio era la oracion, en que se ocupaua, con tanto feruor, y siendo tan regalado de Dios nuestro Señor, en ella, que aun en esta vida se juzgaua por bastantemente satisfecho, de la dureza de la cama, desnudez del cuerpo, y fatiga de la falta de sustento que padecia.

Algunos años, como se ha dicho, passò el sieruo de Dios en esta soledad, mas siendole molestio el concurso de gente q à él venia, y le era impedimento para la quietud de su espíritu, se passò à la sierra Blanquilla, dos leguas y media de la Ciudad de Ronda, adónde viuò muchos años, ocupandose en los mismos exercicios, que en la primera soledad, y adónde es de creer le sucederian muchas cosas, dignas de saberse, de que no tenemos noticia, por ser hombre que no hablaua palabra, que no fuese en apropuechamiento del proximo: mas dexase esto entender, por los afectos que en él se veian, pues salia de alli tan abrasado en el amor de nuestro Señor, q en los lugares adonde entraua, era grande el numero de almas que conuertia à penitencia.

Vinole al santo Varon Pedro Pecador, deseó de visitar los lugares santos de la Ciudad de

Roma, y las Reliquias de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo : y poniéndolo por obra, hizo la jornada con grandísimos trabajos de hambre, fríos, y soles, por el poco abrigo que lleva-ua. Llegó, y visitó con gran deuoción, y lagri-mas aquellos lugares, que tanto auia deseado, besando el suelo, y piedras, teñidas con sangre de innumerables Martires, que allí alcanzaron la corona del martirio. Y queriendo gozar de la ocasión, que presente tenía, para mayor estauilidad de sus intentos, suplicó al Sumo Pontifice, le concediesse facultad, para poder tener consi-gó doze compañeros, lo que su Santidad benig-namente le concedió.

Y como siempre donde se hallaua ocasión su plática era de procurar el bien, y apropuecha-miento de todos, y el encaminar las criaturas à su Criador: demás de otros con quien habló, topo-se vn dia con vn Iudio, que agradandole, por ser moço modesto, y de aguda entendimientó, le coméçó à tratar de su saluacion, y el error en q̄ estaua en querer seguir vna ley que auia cessado con la venida del Messias, que de verdad auia venido el prometido de Dios por todos los Pro-fetas, que ellos locamente toda vía esperauan. Tales cosas le dixo, ayudandole el Señor à ello, que

que le conuirtiò , y hizo confessar la verdad : el qual pidiò el Bautismo , y se le diò con mucha fiesta en Roma, y le persuadiò, que por quitarse de ocasiones de que topandose , y conuersando con los otros Iudios que alli auia , no le peruitiessen, que se viniessen con èl à Espana, el qual lo hizo, y vino con èl.

Buelto de Roma, se fue derecho à Seuilla , y traia tā afilados los azeros, que desnudo, y descalço , y ceñido con vna soga , entrò por todas las calles haciendo penitencia publica, y dando voces à todos , que la hiziesen , diciendo tales cosas, con palabras tan viuas , que atrauesauan los coraçones de los que las oian, pues hizo con ellas en muchos grande fruto , que dexando el mundo, siguieron à Christo por muy diferentes caminos : vnos en Religion; otros , siguiendo lo que èl hazia. Y era vn modo de dezir el suyo tal, que no parecia que èl hablaua, sino que otro le mouia la lengua , porque andaua absorto , y tan eleuado, que andando por medio de las plazas parecia que ni veia , ni oia à nadie , sino que andaua como solo en el monte; sus palabras era pocas, y tales , y con tal viuezza dichas , que jamas las oyò alguno, por oluidado que fuese de las cosas de Dios, que se le oluidassen , y que de-

xassen de ponerle en admiracion. Desta manera , y con este modo anduuo toda la tierra de Seuilla , donde con los Hermanos que se le auian llegado fundò el Hospital de las Tablas , en él se exercitò muchos dias curando , y sirviendo a los pobres , y muchos sin que les pidiesse limosna , se la dauan. Y porque no pareciesse ( que todo era para otros) y oluidaua su apropuechamiento , y su primera vida de la soledad , y la oracion de quando en quando , recogia a los Hermanos , y haziales vna platica , amonestandoles , quan necessario era acudir à la oracion para reforçar las çanjas de las virtudes , y boluer con nuevas fuerças para acudir a los Hermanos enfermos , y que en el trafago de Seuilla se podia mal hazer esto como se deuia. Y assi dexando vno en el Hospital , con los demas se iba a la sierra Redonda a lo mas aspero della , y en vna cueva se metia , y se dava muchos dias a la oracion , y enseñaua a los tuyos como lo auian de hazer. Assimismo los enseñaua a trabajar de manos para euitar los daños grandes que causa la ociosidad , con que criaua Hermanos de mucha virtud , y exemplo , con que quedaron tan diestros que le imitaron en sus santos

pro-

propositos. Entre los quales fueron mas señalados, en el servicio de los pobres, como lo testifica la fama, en los lugares en que mas abitaron el Hermano Diego de Leon, Familiar del Santo Oficio, el qual auiendo el santo Pedro Pecador passadose à Granada, quedò gobernando el Hospital de las Tablas, que despues passò al Sitio, adonde oy està, con titulo de nuestra Señora de la Paz; y el Hermano Pedro Pecador el Chico, Fundador del Hospital de Corpus Christi, de la Ciudad de Vtrera, y del Hospital de nuestra Señora del Socorro, de la Ciudad de Ronda.

Aconteciòle al sieruo de Dios, de andar descalço por los riscos, hazersele grietas, tan grandes, que por no tener otra cura, por los callos que en los pies tenia, agujerarse con vna lesna, y cosia las grietas como si fueran çapatos. Vn dia estando en la Sierra con vn compaño, se subieron por ella à buscar madera para hazer cucharas, y viniendo por el camino, trattando, como en la cueua no auia que comer, en llegando à ella, viò Pedro Pecador, encima de vn poyo vn pan muy blanco, y junto à él vna azeitera llena de azeite, y buelto al compaño, cõ muchas lagrimas le dixo: *Mira hermano,*

como el Señor piadosissimo ha tenido cuidado de proveernos sin merecerlo. Y hincados de rodillas dieron gracias à nuestro Señor por la merced que les auia hecho.

Aunque el buen Pedro Pecador deseaua à tiempos exercitarse en el seruicio de Iesu Christo en sus pobres, su principal deseo era la soledad, y assi acudia algunas veces al Hospital, y luego se boluia al monte : y pareciendole que era muy conocido en Seuilla, se determinò, encomendando el Hospital à otro Hermano llamado Pedro Pecador el Chico, porque era muy buen Christiano, y querido de todos, salirse de ella, y assi lo dexò, y fue à Granada al Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, y alli hazia todo lo que le mandauan, saliendo por las calles como en Scuilla, con sus acostumbradas amonestaciones, descalço, y sin sôbrero, con el cabelllo muy largo, vn saco de xerga hasta los pies, y vn Crucifixo en la mano, que solo en verle compungia à vn hombre, y le hazia encoger ; y diciendo las palabras, y haciendo el fruto que en todas partes auia hecho : De aqui se boluia à la sierra, como solia, hasta que amonestado de personas deuotas le persuadieron, que de todo punto se viniesse al Hospital de nuestro bendito Padre,

dre,

dre, y tomasse en èl el Abito; lo vno, por su mucha vejez, que era de casi setenta años, que no podia sufrir los trabajos del monte; lo otro, por el mucho fruto que hazia en esta Ciudad à pobres, y ricos: y èl siendo importunado, obedeció, pareciendole, que no era mal remate para la vida Eremitica, que auia hecho, acabar debajo de profesion, y obediencia, y assi tomò el Abito, y à cabo de algunos dias professò, y sirviò en la Casa, teniendo sus exercicios como solia, poniendo siempre delante el hazer buenas obras à pobres.

Iuntaua en la plaça la gente ociosa, y perdida, y haziales vnas pláticas tan excelentes, y con tanto espiritu, que tuvieron bien que aprender algunos de mucho discurso, y letras. Tenia tambien costumbre de madrugar mucho, y irse à las plaças donde se junta la gente trabajadora del campo, y subiase sobre vna mesa, y hincado de rodillas deziales la doctrina Christiana, con mucha deuocion, como aquel que bien entendia que algunos no la fabian, para que con el ordinario curso de oirla la aprendiesen; y les hazia responder. Traia muy de ordinario vñ Niño Iesús en la mano, muy bien adereçado, y era cosa de misterio, ver la reuerencia, y acata-

mién-

miento con que le traia , no desenclauando delos ojos, ni por cansancio, ni por discurso de tiépo. Los Viernes traia vna Cruz grande con vn Crucifijo pintado en ella, de quien era muy deuoto, y dezia muy buenas cosias en su loor, tanto , que estando en el monte , tenia vna Cruz grande antes de llegar à la cueua; y quando iba à ella, siempre auia de passar por delante della, y arrodillauase, y deziale tantos amores, y dulçuras, y regozijauase tanto con ella , como San Andres, quando le lleuauan à crucificar. Leuantauase en el Hospital à media noche, y iba à la Iglesia, y hincado de rodillas estaua hasta la mañana en oracion , diciendo cantares delante del Santissimo Sacramento, con gran deuocion , y santa simplicidad, diciendo: Quien me apartará del Crucificado ? ni el demonio, ni quanto ay criado: y luego se leuantaia al son, y bailaua, y tornaua à la oracion; y desta manera passaua los mas de las noches en dulce melodía de su alma. Esto mismo hazia algunas fiestas principales de Pascuas, y otros Santos , que madrugaua, y se iba à la Iglesia; alli bailaua delante de su Altar, diciendo algunas coplas en loor de la fiesta ; y luego hincauase de rodillas, y oraua, y boluia al baile con tanto espiritu , que alegraua mucho

los

los coraçones de los que lo alçançauan à ver: porque (comó queda dicho) él hazia esto tan embeuecido en Dios, sin mirar si le miraua, que era cosa de espanto. Y no es de marauillar, que transformado en las cosas de su Criador, se oluidasse de si: y si alguno le hablaua, ò llamaua, no hazia mas quenta que si fuera vna piedra; y assi de la misma manera se ocupaua en su oracion continua, como si estuuiera encerrado en su celda. Y lo mismo hazia por las calles, y plaças: que cierto era vna cosa muy de ponderar en él, y muy notable, y que à algunos que le mirauan ponia en admiracion, y loauan al Señor de auerle hecho tal criatura.

Era deuotissimo del Santiſſimo Sacramento, y de nuestra Señora, y los días del Corpus que se hallaua en Granada, falia puesta sobre el Abito alguna cosa, y en la cabeza, iba baylando delante de nuestro Señor, y cantando en toda la Procesión: y con fer tan viejo no se cansaua, y sin saber baylar cosa ninguna, era tanta la gracia, y espiritu con que lo hazia, que muchos dexauan de ver todas las fiestas, y se iban à ver à Pedro Pecador. Y hombres espirituales auia que dezian, se iban à ver à Pedro Pecador, por hartarse de llorar de deuoción; y assi era

ver-

verdad, porque dava tantos saltos delante de nuestro Señor, y de la Imagen de su Santa Madre, y dezia tales palabras, que sin mucha dificultad hazia prorrumpir en lagrimas. Llegòse el tiempo en que nuestro Señor tenia determinado de dar descanso à su seruicio, y el premio de sus seruicios, y porque se cumpliesse bien el cōsejo que le auian dado de su parte, que era buen acuerdo acabar en obediencia, so cargo de la qual, le fue mandado fuese à Madrid, à tratar ciertos negocios con el Rey, que importauan à la Casa; obedeciò, sin replicar palabra, y baxando la cabeza, fue, lleuando vn asnillo, que el Superior le mandò lleuar, aunque segun se supo, poco subiò en él, porque no lo acostumbraua, si no andar à pie toda su vida. Llegado à Madrid, se fue al Hospital de los Hermanos, y alli, como era huesped, no queria comer en el Refitorio de ellos, si no à vn rincon comia algunos pedaços de pan duro, que lleuaua, y con esto passaua.

Començò à negociar, y diòle vna calentura, que le durò algunos dias, que le puso en trabajo, y conociédo, por auerselo manifestado Dios nuestro Señor, por vna Imagen suya de vn Niño Iesus, que como se ha visto, traia siempre en la mano, y oy por esse respeto, con particular

cul-

culto reuerenciado en nuestro Hospital de Granada, que aquella enfermedad era la postrera, salió de la Corte, y fue à Mondejar, que los Marqueses, y sus padres, y abuelos han sido siempre muy piadosos señores, y tenido gran deuoción con la Casa de nuestro Santo Padre, y favoreci-dola, y al presente favorecen muy largamente con sus limosnas; y como fueron mucho tiempo Capitanes Generales del Reyno de Granada, y son Alcaides de la fortaleza insigne del Alham-bra, conocian muy bien al buen Pedro Pecador; y entrando por su puerta fuese à ellos, que hol-garon mucho de verle, y dixoles en entrando: Acà me vengo à morir; y agrauádoselle el mal, le hizieron acostar en vna buena cama, y curaron d'el con grande caridad, y con todo lo necessa-rio, como à sus mismas personas. Y èl en lugar de los quexidos que otros enfermos dàn, si hasta alli cantaua, entonces dezia canciones amoro-sas à Dios, con mucha dulçura, y amor, como aquel que ya veia al ojo el cumplimiento de sus deseos, y que se llegaua el dia en que auia de ver à su amado Iesus. Y recibidos los Santos Sacra-mentos, con muchas lagrimas, y deuociõ, aque-lla noche que estaua para morir quedaron solos cõ èl el Marques, y Marquesa, por gozar aque-

llo

llo poco que les quedaua de su Angelica conuersacion: y el comenzò à cantar, y castañetejar como solia, y dezia muchas vezes: Coge, coge de esas flores, como aquell que ya veia las que la Esposa dize en los Cantares, que auian parecido en nuestra tierra, que presto le auian de dar fruto que gozasse en la bienaventurança para siempre; y diciendo estas palabras espirò, y diò el alma à su Criador. Quedaron todos tan consolados de ver tal muerte, efecto marauilloso de tal vida (que es lo que haze al caso) que dauan muchas gracias à nuestro Señor. Luego acudiò mucha gente à verlo, y honrarlo como à Santo; y assi los Marqueses lo veneraron como à tal, y le hizieron hazer las obsequias con grande honra. Y despues de tenerle en la Iglesia, donde le viessen algunos dias, el Marques mandò, que se le hiziesse vna caxa, y en ella se metiesse el cuerpo: no queriendo con el grande amor que tenia à aquella casa, y hermanos, priualles del cuerpo deste santo Varon. Hizo à sus criados que lo llevassen à Granada, y assi fueron con él, y con ser tiempo de calor, y auer setenta leguas de camino, llegó sin mal olor, y tan entero como quado muriò, y auia quinze dias que era muerto. Llegò à media noche al Hospital, y contò el

Her-

Hermano Prior (que era Rodrigo de Siguença) que estando despertò en su celda, antes que llamassem à la puerta, en el techo de su celda dieron vn golpe tan grande, que pensò que el apó-sento, y el quarto iban al suelo; y saliendo de la celda à ver que podia ser, no oyò nada, sino que todos estauan quietos durmiendo, y oyò luego grandes golpes à la puerta; y preguntando, quien era? Respondieron, que traian el cuerpo de Pedro Pecador, por dòde conociò, que aquel golpe podia ser preuenille como le traian à su casa. Leuantòse luego toda la Casa à aquella hora, y con velas blancas le salieron à recibir, y le metieron en la Iglesia con gran regozijo, y le dieron sepultura con mucha deuocion, viendole tan entero, à cabo de tres dias que auia muerto, y alabaron al Señor, que assi honra à sus Santos. Acabò la vida à los ochenta años de su edad, y del Nacimiento de Christo de mil y quinientos y ochenta.

Demas del Hospital de las Tablas de Seuilla, fundado el año de 1543. fundò Pedro Pecador los Hospitales de Malaga, y Antequera, cõ titulo de la señora Santa Ana, y el Hospital de la Santa Vera-Cruz, de Arcos de la Frótera, los quáles al tiempo que tomò el Abito de nuestro Padre

San Iuan de Dios, reduxo à nuestra Congregacion, en que se conseruaron, hasta el año de mil seiscientos y ocho, en que los Hospitalares de Málaga, Antequera, y Arcos no quisieron sujetarse al nuevo General de España, quedandose fuera de la Religion, guardando con todo la misma forma de Abito, aunque en alguna parte con diferente color: y venerando à nuestro Padre San Iuan de Dios, como Patriarca, debaxo de cuyo instituto algun dia vivieron.

### CAPITULO XIX.

*EN QUE SE TRATA DE LOS  
siervos de Dios, Fray Pedro Soriano, Fray Melchor  
de los Reyes, y del Padre Fray Cebrian  
de Nada.*

**E**L Hermano Fray Pedro Soriano fue enviado à Roma, en compañía del Hermano Fray Sebastián Arias, así para tratar lo que concernía al Hospital de Granada, de que fue hijo, como para fundar otros en Italia, si se ofreciesse ocasión, como se le ofreció: porque siendo bien recibido de los santos Pontífices Pio V. y Gregorio XIII. no solo impetró las Bulas que fue à

bus-

buscar, con que se diò principio à esta sagrada Religion, sino que tambien fundò el Hospital de S. Iuan Colauita, en aquella Ciudad santa, y despues algunos otros por toda Italia, en la qual ay seis Prouincias; y aûque despues de su muerte creciò tanto la Religion en aquellas partes, empero fue el primer Fundador, y primer General en todas ellas. De los seruicios que hizo à nuestro Señor, en aquellas Prouincias, no se tiene por acà tanta noticia, por ser tan distantes, mas por el fruto se conoce el arbol, y quien lo lleuò tan bueno en la Iglesia de Dios, siendo Maestro, y Padre de tantos, y tales hijos, bien se puede creer, que fue varon perfectissimo; quanto mas qual tiempo que fue embiado à Roma, ya era conocida su virtud, y talento, y el Santo Padre Pio Quinto le quiso hacer Cardenal, à lo que èl resistiò por su mucha humildad; mas no se si pudiera, si la muerte del Pontifice no le atajara este intento. Muriò el año del Señor, de mil quinientos y ochenta y ocho: su cuerpo està enterrado en la Ciudad de Perusa, y venerado por fanto.

El Hermano Fray Melchor de los Reyes, fue natural de Cabrilla de Lucena: sus padres se llaman Antonio de Palma, y Catalina de Espi-

nosa. Siruieron à los Alcaides de los Donzeles, Marqueses de Comares (que ~~son~~ Duques de Segorue.) Aunque sus padres auia tenido muchos hijos, todos murieró siendo niños, y sintiendo la falta dellos, pedian à Dios les diese alguno que lograssen, el qual oyendo sus oraciones, les concedió à este fieruo suyo, que bié pareció hijo de oracion, assi por ser à ella muy inclinado, como por las virtudes que tuuo, que fueron muchas, y vna, y muy principal, por la qual vino à alcáçar otras, fue la deuocion q desde su tierna edad tuuo à la Virgen N. S. y no solo se contentaua de tenerla, sino que procuraua, q todos la tuuiessen con tanto cuidado, que por todo el discurso de su vida, y en diuersas partes que auia estado, afirmò auer repartido cerca de cien mil Rosarios, encomendando mucho à todos esta deuocion, que la Virgen le pagò aun en esta vida, como él alguna vez descubrió al Hermano Fray Luis Garcia, de quien tomamos esta relacion; al qual dixo, estando en su celda, hablado con mucho feroz: Si yo no he visto à la Madre de Dios en este lugar, no la vea yo otra vez en el Cielo. Bien se puede creer, que haria la Virgen este fauor à vn deuoto suyo, de vida tan inocente, que jamas se le conoció vicio alguno, ni aun viuien-

do

do en casa de sus padres, aūq el solia dezir, q vn pecadillo auia hecho en su mocedad, q le costò mas de treinta años de lagrimas, y penitècia.

Y aun en el siglo viuia como Religioso, de feando mayor perfeccion, se entrò à seruir los pobres del Hospital de N. P. S. Iuan de Dios, poco tiempo despues de su muerte, tomando su Abito penitente, como el lo traia, y dando tan grandes muestras de santidad, y virtud, que à pocos años fue elegido por Hermano mayor de el Hospital, y lo fue quatro años, y fuera muchos mas, si por prodigo no le priuaran del oficio: segun la prudencia humana, los Hermanos que le priuaron, tuuieron razon; porq como este sieruo de Dios tuuiesse tan piadosas entrañas, que jamas dixo de no, à persona que le pidiesse limosna, y como eran muchas las que le pedian, era forçoso dar mas de lo que podia; y asfi dava las fraçadas, y las sabanas, el pan, y la comida, y todo lo que auia en casa. Miéstras viuio el Arçobispo D. Pedro Guerrero, q le conocia, ayudaua liberalmente à su piedad; mas muriendo este santo varon, y sucediendole el Arçobispo don Iuan Mendez, varon santiissimo, y vno de los grandes limosneros de nuestros tiempos; pero no conocia à este sieruo de Dios, y asfi diò oidos

à quien desacreditò su gouierno , dando orden con que le priuassen, como hemos dicho: mas el sieruo de Dios sufrió con mucha paciencia esta priuacion , y aun la reprehension que todos le dauan, y el desprecio en que le tenian , sin ja-mas boluer palabra alguna que pareciesse vengatiua, antes como buen Christiano encomendaua mucho à Dios à qualquiera persona que le afrentaua, y hizo particular oracion por el Arçobispo, y parece que en ella le fue reuelado algo de su vida, y muerte; porque estando desau-ziado de los Medicos , y desengañado , que se moria, le dixo el sieruo de Dios: No morirà de-esta enfermedad, sino de otra que presto tendrá; y assi fue, que el Arçobispo don Iuan sanò im-pensadamente de aquella enfermedad, y muriò dentro de vn año : y ni aun despues de muerto se oluidò este sieruo de Dios, de encomendarle mucho al Señor , el qual le reuelò , como este buen Prelado estuuo muy poco en el Purgato-rio , porque le valieron mucho las limosnas que hizo à los pobres ; que quien vfa con ellos de misericordia , cierto es que la alcançará del Señor .

Por mas que reprehendian al sieruo de Dios, que no diesse tanto, siempre buscaua que dar ; y

quan-

quando no tenia otra cosa , pedia al Refitolero , que le diese lo que auia de comer aquel dia , y lo dava à los pobres , y se quedaua sin comer. Tenia mucha compassió de las Animas del Purgatorio , y ofrecia por ellas muchas oraciones à Dios. Tenia vn Dezenario de cuentas de Indulgencias , que ofrecia por las Animas , y cierto dia se le cayeron en vna azequia que lleuaua mucha agua , lo qual el sieruo de Dios sintió en estremo ; pero las almas benditas , por lo que les importauan estas oraciones , lleuaron el Dezenario de las cuentas à la parte de la azequia que cortaua el camino , que estaua vna legua del lugar donde cayeron , y passando vn hombre acauallo las viò , y apeandose las sacò del agua , y passando por la plaça de Biuarrambla , las diò à vn Hermano del Hospital , que las truxo à su dueño , que quedò sumamente alegre con ellas , y todos los que supieron este caso , passadas todas las circunstancias , lo tuuieron por milagroso.

Muchos otros fauores alcançò este sieruo de Dios de su diuina Magestad , que procurò merecer con la inocencia de su vida , con la aspereza de su penitencia , con la caridad , y misericordia de que vsò con los pobres , y neceſſitados.

Passò à mejor vida, en doze de Março , del año de mil quinientos y nouenta y siete, à los sesenta y cinco de su edad.

Supose su muerte, y acudiò à su entierro mucha gente , y entre ella dos Sacerdotes, grandes sacerdotes de Dios, que le auian confessado muchos años, y por orden suya le pusieron al cuerpo difunto vna guirnalda de flores en la cabeza , y vna palma en las manos , indicio cierto de que fue virgen , y que la Diuina bondad no le negaria la laureola, que suele dar à los tales.

*Fr. Cebrian de Nada.* Este gran sacerdote de Dios , à quien sus muchas virtudes, peregrinaciones, y trabajos, padecidos por su honra, y utilidad del proximo, pudieron dar glorioso nombre , por su humildad le esco- giò inferior à todos los que en el mundo se han sabido hasta oy, llamandose Fr. Cebrian de Nada: que si algunos toman el apellido de la tierra en que nacieron, èl le tomò del Nada de que que Dios le hizo , y de la opinion en que se tuuo. Su Confessor le obligò à que escriuiese el discurso de su vida , y èl le huuo de obedecer; mas encogiendo tanto la pluma, que bien se echa de ver, quanto al deseo de encubrir, se encontraua la obediencia de manifestarse.

No sabemos los nombres de sus padres, pero

cree-

creemos que fueron nobles ; porque passando à las Indias vn tio suyo, Contador del Rey , le regalò , y recogió en su casa muchos meses ; y el Prior de S. Agustín de Mexico, tambien su deudo , le tuuo consigo en el Conuento , haciendo mucha estima de su persona.

Siendo de edad de veinte y tres años passò à las Indias, y por particular merced de Dios escapò de dos naufragios, en que pudiera ahogarse, como los demás compañeros lo hicieron , y por este beneficio , y otros muchos que recibió de la Diuina mano , prometió à nuestro Señor de ordenarse Sacerdote , y seruir à sus pobres en algun Hospital. Los deudos , que no sabian de este voto (y él tambien olvidandose) determinaron de casarle , rica , y honradamente ; pero tres veces que lo intentaron cayò enfermo , de manera, que llegò à punto de muerte , y cayendo en la cuenta , que aquellas enfermedades no eran à caso sino dadas por castigo de su descuido , y para acordarle el voto que tenia hecho, determinò cumplirlo , y assi mudò el abito , y continuò los estudios en el mismo Conuento de S. Agustín, donde estuuo enfermo.

Acaeció , que vn pobre peon que trabajaua en las obras del Conuento, quebrandose vna ta-

bla

bla , cayò de lo alto de vn corredor , quedando tan mal parado, que no se podia menear. Compadecido el buen Cebrian de la miseria del pobre, rogò al Prior le mandasse curar en el Conuento, lo que el Prior concediò, con condicion, que él le curasse, y acetandola, quedò por su enfermero ; y en la cura diò muestras de la caridad de que auia de vsar con otros muchos: porque este pobre vino à ser tan asqueroso , y hediondo, que no auia persona que pudiesse passar por donde estaua, quanto mas assistirle todo el tiempo de su enfermedad, sino solo Cebrian , en que dava gracias à nuestro Señor , por le auer dado aquella ocasion de su seruicio.

Muriò el enfermo , y el sieruo de Dios se ordenò de Missa. Assistiendo en la ciudad de Guadalaxara, viendo la necesidad que auia de Sacerdotes , y Ministros en la Iglesia, con el fauor del Obispo don Francisco de Mendiola , y del Presidente Orozco , fundò vn Colegio , en que juntò mancebos que seruian à la Iglesia , y deprendian para ordenarse , teniendole à él por Maestro en las virtudes , y letras , y assi tuuo la Iglesia Ministros que la siruiessen. Poco despues edificò vn recogimiento para niñas, y donzelas huérfanas , y desde Mexico truxo vna señora

muy

muy virtuosa, llamada doña Maria de Caruajal, que fue Prelada, y Maestra, y despues vino este recogimiento à ser Conuento de Monjas, y muchas de las recogidas professaron en èl, ayudandolas el Hermano Cebrian con sus dotes, y limosnas.

Dexando su Seminario, y Conuento en perfeccion, se partiò para Mexico, y entrò en el Hospital de los Conualecientes, para acabar la vida en seruicio de aquellos pobres, à los quales diò de limosna todo quanto tenia, que eran ocho mil pesos: mas el Virrey (que à la fazon era don Luis de Velasco) como quien conocia su talento, y virtud, le persuadia con muchas veras, que tomasse à su cargo reparar la Casa de nuestra Señora de Monserrate, que se estaua cayendo. El sieruo de Dios acetò esta ocupacion, con condicion, que auia de hazer en ella un recogimiento para mugeres pobres, y dàdole el Virrey todo el fauor para ello, puso la Iglesia en perfeccion, y en esta ocasion llegaron los Frayles de S. Benito, que tomaron possession della, alegando, que por la Vocacion les pertenecia.

Aunque el sieruo de Dios anduuiesse bié ocupado en socorrer las necesidades temporales de los pobres, no se oluidaua de las espirituales,

como mas importantes, y assi se empleò todo en la conuersion de los Indios, en que muchos años padeciò grandes trabajos, poniendose cada dia à peligros de muerte, particularmente en las tierras de los Chichimecos, gente barbara; pero no sin fruto, porque conuirtiò innumerables à nuestra santa Fè Catolica; de los quales, trayendo muchos de las cuevas en que habitauan, con algunos Espanoles que se le juntaron, hizo vna poblacion muy grande, à quien puso por nombre, la Ciudad de Monte-Rey. En estas jornadas descubriò algunas minas, como fueron la de Topia, de San Andres, y otras de importancia, para el seruicio de su Magestad, y prouecho de los Soldados que le acompañauan, y obedecian. Al fin gastados muchos años en esta conuersion, boluiò à su Ciudad de Monte-Rey, y truxo à ella desde Mexico, los Frayles de S. Francisco, y les diò toda su hacienda, para que edificassen en ella Conuento, y cultiuassen aquella nueua planta.

Este zelo, y cuidado que el sieruo de Dios tenia de los otros, no le quitaua el que deuia tener de si, lo que bien mostraua en la penitencia que hazia, y en la oracion que frequentaua. Solia meditar cada dia en vn passo de la Pas-

fion

sion de nuestro Señor , y despues tomar vna mortificacion , que mas respondia al passo que meditaua, ora lleuando vna Cruz acuestas; otras veces abofeteandose ; otras , dandose golpes con vn medio ladrillo en el pecho. Finalmente deseando imitar al Señor , sufriendo alguna cosa por él : y viendose ya muy viejo, de setenta y seis años, quiso acabar entre los pobres, auiendo dado quanto tenia (que entonces era mucho) al Padre Fray Francisco de S. Miguel, y al Hermano Fray Agustin Legó , de la Orden del Serafico Padre San Francisco , para la conquista espiritual del Nueuo Mexico , en qué se hizo grandissima conuersion de aquellos Indios. El venerable viejo se recogió al Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, y tomando su Abito, profesó en él, como los demás Religiosos, y acabó en el Señor en el año de mil seiscientos y catorze, de su edad setenta y ocho, Varon verdaderamente Apostolico , insigne en todas virtudes , y particularmente en las mas estimadas de Dios, que son la caridad con que le amamos , y la humildad que él tanto amaua.

## CAPITVLO XX.

*EN Q V E S E T R A T A D E L A  
admirable vida del bendito Fray Juan Pecador,  
Fundador del Hospital de Xerez de la  
Frontera.*

**J**UAN Pecador, en el nombre , y en la vida inocentissimo,fue natural de la villa de Cartmona, en Andaluzia. Su padre se llamò Christoual Grande , y su madre Isabel Romana , fueron nobles: la madre muriò santa en el Hospital de Xerez de la Frontera , siruiendo à las enfermas , con grande opinion de su vida , y para serlo nuestro Juan , parece que lo escogìo Dios desde el vientre de su madre ; la qual estando preñada dèl ayunaua los tres dias de la semana , sin que en ellos sintiesse mas pesadumbre que en los otros. Naciò este gran sieruo de Dios en seis de Março , del año de mil quinientos y veinte y ocho; Despues de auer nacido , los tres dias que la madre ayunaua , tambien lo hazia èl , no tomando el pecho en todos ellos , empeçado à ser penitente de tan tierna edad , para venir à serlo en la mayor , tan insigne como fue ; en la qual solia hazer tres Quaresmas en el año : la vna , de

To-

Todos Santos, hasta Nauidad: la otra, desde los Reyes, hasta la Candelaria: la tercera, la que para todos propone la Iglesia, y en todas ellas no comia sino de tres en tres dias: su comer eran vnas yeruas, ó vna escudilla de lantejas: su vestido era el abito de xerga, à raiz de la carne, descalço, y descubierta la cabeza. De noche, ni de dia nunca durmiò en cama; la mejor que tuuo fue vna tarima de madera, y sobre ella vn xergonzillo de esparto, y con este rigor viuò muchos años; porque el principal sustento que tuuo, eran los fauores que este fieruo de Dios alcançaua en la oracion de su Diuina Magestad. Por muerte de su padre quedò muy moço, y su madre lo puso en Seuilla en casa de vn Mercader, à quien siruiò algunos años. De alli, por diuina inspiracion vino à Xerez de la Frontera, donde Dios le tenia guardados los trabajos, y corona. Su primer exercicio fue pedir limosna para los pobres de la carcel, y con ella los sustentaua con tan buen cuidado, que por orden de la Iusticia le dieron apofento dentro della. Padeciò grádes molestias de los presos, las quales sufrió, y otras muchas que le hazian dentro, y fuera de la carcel, con grandissima paciencia, en que fue tan admirable, que jamas se le oyó

vna

vna palabra alterada, por mas ocasiones que tuviessé para ello. Vna noche, estando en oracion, se le aparecio Christo nuestro Redemptor en figura de pobre enfermo, llagado, y le dixo: Iuan, cura mis enfermos, y sanare en ellos.

Mouido el sieruo de Dios de esta vision, dexò los presos, y carcel, y con el fauor de vn Cauallero de Xerez, abuelo de don Iuan de Villauiencio, diò princio al Hospital de S. Sebastian, poniendo en él algunas camas para los pobres desamparados, que luego acudieron à ella; à los quales empeçò à seruir, y curar con tanta diligencia, y caridad, que fue ganando la voluntad del Pueblo, para que le acudiesse con largas, y liberales limosnas, con que sustentaua tanta multitud de pobres, que crecia cada dia; para los quales pedia en la forma que solia nuestro Padre San Iuan de Dios. A la fama de su santidad se le juntaron algunos compañeros, que le ayudauan en el seruicio de los pobres, con los quales, reconociendo ser la vida Religiosa mas estable, y segura: y teniendo noticia, que la Santidad de Pio V. poco tiempo antes auia confirmado nuestro Instituto, se agregò à él el año de mil quinientos y setenta y tres, dando obediencia al Prior de nuestro Hospital de Grana-

da,

da, y professando, debaxo de la Regla de N:P.S. Agustin, y tomando la misma forma de Abito q su Santidad nos auia concedido. No por verse el sieruo de Dios acópañado de Hermanos que le ayudauan, afloxo en su Instituto: mas cō mayor feroor de caridad assistia à la cura , y sustento de los enfermos, como aquel q reconocia que ya le incumbia de obligaciō el seruirlos. Las horas q restauá del seruicio de los pobres, las gastaua en oracion; la qual hazia con tāto feroor de espíritu, q ordinariamente andaua arrobado, y era tāta la suauidad , y regalos q el Señor le comuni- caua, q muchos dias, y noches le acaecia estar sin sentido. Solia pedir limosna para los pobres en la Iglesia de S. Fráncisco, y entrando vn dia à oir Misa, se quedò arrobado d̄ rodillas, desde la mañana, hasta las dos d̄ la tarde. El Cardenal D. Ro drigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, le embiò à llamar para cierto negocio, y yédo à cōfessar, y comulgar à la Cōpañía de Iesus, se quedò arro bado, desde la mañana, hasta las 4. de la tarde.

Acaeciò faltar vn año la lluua , de fuerte que se rezelaua perderse todos los panes ; enca réciasi el trigo; padecian los pobres , y amena çaua la peste , por lo qual la Ciudad ordenò vna muy solemne Procesion , en que toda ella

junta lleuaua la Imagen de nuestra Señora de la Merced. Al salir de la Iglesia el bendito Iuan Pecador, se puso à hablar con la Virgen muy tiernamente, y tales palabras dixo, que el Pueblo todo se enterneció, y fueron tantas las lagrimas, las voces, y alaridos de la gente, que por muy largo espacio no se pudieron oir vnos à otros, y èl, mas que todos enternecido, se boluiò à su Hospital, y puesto de rodillas se quedò arrobado tres dias, y tres noches, guardandole los Hermanos à quartos; al fin de los quales buelto en si, dixo à los Hermanos que estauan presentes, por dissimular el rapto (no pensando que auia gastado en èl tres dias:) Como vine tan cansado de la Procession, me dexè dormir hasta esta hora, perdonenme el mal exemplo. Mas quedandose solo con èl el Hermano Fray Pedro Egipciaco, su hijo en la Religion, y su discípulo en la virtud (que despues fue dos veces General desta Orden, que como de vista de las mas de las cosas que aqui referimos, nos ha dado noticia de todas ellas) le dixo, como auia tres dias q estaua arrobado, y como nuestro Señor auia embiado muy grande lluia la noche del mismo dia en que se fiziera la Procession. Y à lo sè (respondió el sieruo de Dios)

por-

porque el Señor me ha enseñado mucha agua, y mucho trigo, mas él sabe quien lo ha de comer. (Esto dixo por la peste que sobreuino , de que muchos murieron.) El Hermano Fray Pedro le pidiò muy encarecidamente , le declarasse lo que auia passado en aquellos tres dias, y aunque con mucho secreto no pudo alcançar mas de , sino que poniendose en oracion , despues de pedir à Dios misericordia, le dixo con la confiança de amigo , y sieruo fiel : *Señor, si no dais pan à los pobres, yo os certifico, que aueis de perder à Iuan Peccador.* Y aquel Señor que muriò por sus enemigos , que dexaria de hazer por no perder vn amigo ? Y assi no fue marauilla diesse la lluua que le pedia. Era tan contínuo en estos arrebataamientos, que parecia no ser señor de si, ni poder cumplir con las obligaciones de su oficio , y vna vez mostrando sentirlo , se encontrò con el Hermano Fray Iuan , de la Orden de San Francisco de Paula, y le dixo: *Hermano, ruegue à nuestro Señor, que se aparte un poco de mi , y me dese.* El Hermano Fray Iuan , aunque gran sieruo de Dios , no entendiendo que lo dezia por la fuerça que padecia en los raptos, se escandalizò, hasta que supo el sentido con que el bendito Iuan se lo auia dicho. Otra vez, embiandole à llamar

la señora D. Ana Adorno, y otras señoras de calidad, q estauá en vna huerta suya, q està cerca de la Ciudad de Xerez, y juntaméte al P. Figueroa, tambien varõ de mucho espiritu, y virtud, de la Ordé de los Mínimos. No pudo dexar de obedecerle, por ser aquella señora muy grá deuota suya, y biéhechora de su Hospital; mas en viédose en el cäpo, y cōsiderando la amenidad de las flores, la musica de las aues, y el ruido de las aguas, apenas podia responder à lo le q deziá, ni podia impedir los raptos por mas q trabajasse, y assi se apartaua de toda conuersació; y acópánandole el P. Figueroa hasta la fuente q llamá del Valladejo, viendo el B. Iuan Pecador, q no podia abshtenerse del rapto, buélto al P. Figueroa, le dixo: *Padre Figueroa, es posible que aya en el mundo quien pueda sufrir à Dios?*

Respondió el Padre Figueroa, Iesus, Hermano, y esto dize? Y quien avrà que no pueda sufrir à Dios? Yo (respondió Iuan Pecador) que no lo puedo sufrir; y diciendo esto se arrobó, y quedó leuantado vn codo del suelo, y assi estuuo desde las doze del dia, hasta las cinco de la tarde. El Padre Figueroa, puesto de rodillas, se puso à llorar muchas lagrimas.

Don Gomez de Auila, que los fue à buscar,

por-

porque no auian comido hasta aquella hora , y mucha otra gente, que venia por agua à la fuent'e , se quedaron admirados de lo que veian. Y cierto el espectaculo era digno de admiracion, ver vn hombre arrobad o del espiritu , y puesto en el ayre por tan largo espacio, y el otro de rodillas, bañado en lagrimas de deuocion. Buelto en su sentido , quedò algo corrido , viendo que estaua alli don Gomez de Auila , el qual disimulando, los empeçò à reñir, diciendo, que estauan aquellas señoras esperando sin comer, y assi los lleuò consigo: pero el sieruo de Dios iba tal , que no pudo comer bocado , por no estar aun señor de si.

Vn dia de la fiesta de nuestro Padre San Agustin fue el sieruo de Dios à su casa , y confesò con vn Frayle amigo suyo , que auia de de-  
zir Missa para comulgarle , y como tardasse en confessar otras personas , se puso Iuan Peca-  
dor en oracion , y arrobad o en ella , viò que baxaua nuestro Padre San Agustin , y sacando el Santissimo Sacramento del Sagrario , le co-  
mulgò , y le diò en vn vaso de oro vna bebida preciosissima; y aquel dia estuuo arrobad o has-  
ta la tarde : y el Frayle que le auia de comul-  
gar , hallandole despues , le dixo : Donde estu-

uo Hermano Iuan, que mas de vna hora estuue espérado en la Missa para comulgarle. Y el sieruo de Dios le respondiò: No importa, Padre, que ya yo auia comulgado. Y tan fuera de si quedò con este fauor, que no acertaua à dezirlo quando lo contaua à los Hermanos.

Estando el sieruo de Dios vn dia en San Francisco oyendo el Sermon, se arrobò con tanto impetu, que le leuantò mas alto que las gradas de el Altar mayor; y si los Acolitos no le detuuiieran, haziendole fuerça, sin duda se creyò quéllegara al techo. Despues de buelto en si, quedò tan auergonçado de la publicidad del acto, que aquella noche se açotò ctuelissimamente, riñendose por auer perturbado el Sermon, y los oficios Diuinos; y no contento con los açotes que se diò, alquillo vn moço, que à vna coluna del Claustro amarrando le açotæsse, y assi lo hizo, de suerte, que no solo à él; pero tambien el suelo quedò bañado en sangre.

( . . . )

C A P I T V L O XXI.

*D E A L G V N A S P E R S E C U C I O N E S  
que el sieruo de Dios padeciò, y de las maravillas  
que nuestro Señor obrò por él.*

**N**O pudo el demonio por su malicia dexar de embidiar los fauores que este sieruo de Dios recibia de su diuina Magestad, ni de sentir los daños, y la guerra que el humilde sieruo de Dios le mouia; por lo que fueron innumerables las persecuciones que por si, y por sus miembros contra él exercitò, echando mano de todas las ocasiones en que pudo molestarle. La primera, fue haziendole odioso con buena parte de la Ciudad, siendo el motiuo el interés, que suele tener mucha fuerça.

El Ilustrissimo Cardenal don Rodrigo de Castro, Arçobispo de Seuilla, teniendo noticia de la virtud de Iuan Pecador, y de la caridad con que en su Hospital eran curados, y servidos los enfermos, como vigilante Pastor deseò, (para mejorar los mas Hospitalares) agregarlos al suyo, para que de todos tuviessen Iuan Pecador la superintendencia, y para esto le llamò à Seuilla, y le diò cuenta de su intento. El sieruo de Dios

le pidiò tiépo para deliberar sobre ello, y aconsejandose con personas deuotas, y doctas, huuo de obedecer à las órdenes del Cardenal, que dādosela, para la superintendencia de los Hospitales, se boluiò à Xerez. Y sabido en la Ciudad el despacho que traia, fue muy sentido de muchos; vnos, por perder juridicion; y otros, interés: y assi vino à grangear enemigos, que le empezaron à desacreditar, notandole de ambicioñ, hipocrita, y embusteros, y que traia engaña-do el Pueblo, con muestras de santidad. Llegò la perfecucion à ser tan publica, que los muchachos le dauan vaya por las calles, llamandole Juan Picaron, Juan Abarcador, Juan Pescador: lo que el sieruo de Dios lleuaua con tanta pa-ciencia, que no solo no respondia palabra; pero ordinariamente traia en las mangas con que cō-bidar à los que mofauā dèl. Y aunque los com-pañeros, y los mas que eran testigos de las inju-rias que se le hazian, se admirauan de ver como no respondia vna palabra tan sola; mas el en su celda à solas con Dios, le diò vna noche tier-nas quejas, de qué lo tā injustamente padecia; y el Señor le respondió: *No temas, Juan, que yo boluere por ti.* y la experiençia fue prueua desta verdad.

Vn dia saliendo de oír el Sermon en S. Francisco, auia llouido tanto, que la calle que llamá de la Lenceria, estaua tan llena de agua, que parecia vn arroyo, y la gente estaua detenida, porque no podia passar. Entre los demas auia algunos moçuelos, ociosos, y mal criados, vno de los quales, viendo al bendito Iuan Pecador, dixo a los otros: Mirad, que colorcillas trae Iuan Pecador (porque tenia él vna cara como vn Angel del Cielo) este, aunque anda descalço, mas cierto es tener su amiga, que cada vno de nosotros; y quien sabe si viene él agora de allà? Esta uan vnas mugeres presentes, y respondieró por él, que callaua: Hå hermanos (dixerón) à vn hombre justo como este tratais de essa manera? A lo que vno respondió: Este es justo? Justo sea él del diablo. Iuan Pecador, por no dar mas materia de ofensas de Dios, quiso passar el arroyo, metiendose por el agua: mas queriendo Dios mostar, quan mal merecia aquellas injurias, y confundir à quien las dezia, todos los que estauan presentes lo vieron leuantado en el ayre, passar de la otra parte, sin tocar en el agua. Quedó la gente admirada, y los moçuelos confusos. Entre los demas testigos que allí se hallaron presentes, fue Marina de Morales, que oy viue, y es

Monja professa, del Conuento de nuestra Señora de la Vitoria.

Por el mes de Agosto, embiò Iuan Pecador à pedir trigo de limosna, para el Hospital, al Hermano Fray Pedro Egipciaco: llegó à vna hera de cierto Cauallero, que estaua disgustado del sieruo de Dios, por lo que auemos dicho, y pidiendole limosna, empeçò el Cauallero à alborotarse, y à dar voces, diciendo: Que me quiere este Iuan Pecador, que hasta à mi hera me embia à perseguir? Deue de ser algun diablo este hombre: y al Hermano que pedia dixo, que se fuesse con los demonios, que no le queria dar limosna: y yendose el Hermano, quedò diciendo mal de Iuán Pecador à otro Cauallero de San-Lucar, que estaua cõ él. El Hermano Fray Pedro, buelto à casa con la limosna, queriendo dar cuenta al sieruo de Dios de lo sucedido, le dixo, que ya lo sabia, y que le pesaua, porque dentro de tres dias auia de dar cuenta à Dios, y assi fue. Vn vezino, y deuoto del Hospital, sentido de que el sieruo de Dios mandasse leuatar vnas tapias dèl (no pensando ofender à nadie) se diò el vezino por tan ofendido, que entrò por el corredor del Hospital, diciendo: Que es deste Iuán Pecador, este diablo sin razon?

zon? Tomenle los diablos, y tome la haziéda, y vayase à Carmona con el diablo, y cõ ella. Esta-ua el sieruo de Dios enfermo, y el Vicario Agus-  
tin Conde cõ él; pero no hablò palabra, aunque fintiò bien, q el amigo, y vezino estaua escádali-  
zado. Elvezino amaneciò cõ vna recia caléatura.  
Supolo el sieruo de Dios, y fuele à visitar, con el  
Hermano Fr. Pedro por compañero. Llegado à  
su casa el sieruo de Dios, le cõsolò, y dixo: Qui-  
re señor, que le digamos vna Letania, y vna Sal-  
ue à nuestra Señora de las Angustias, y verà co-  
mo luego se halla bueno? Que assi la diximos  
por la señora doña Leonor de Mesa, y la Virgen  
la alcançò salud. No quiero que haga por mi  
ninguna rogatiua (dixo el enfermo) que hartas  
haze mi muger. Desechado el sieruo de Dios, se  
leuanto, y se fue, y en el camino dixo à su com-  
pañero: Hermano Pedro, mucho me pesa de ver  
tan malo à nuestro amigo, porque cierto que  
mañana estarà muerto; y assi fue, y juzgauan los  
Hermanos, q el Señor tomaua à su cuenta ven-  
gar los agrauios que se le hazian à su sieruo: mas  
el demonio no contento con los que sus minis-  
tros le hazian, él mismo en persona le vino à  
perseguir con la lengua, y con las manos.

Passando cierto dia por la puerta de las Re-

co-

cogidas (que llaman de la Misericordia) estaua en ella vn pobre muy llagado, y muy asqueroso, que viendo al sieruo de Dios, empezò à dezirle quantas infamias sabia, llamandole pícaro, embustero, que se comia las gallinas, y dava los huevos à los enfermos, y que Dios auia de castigar aquella Ciudad, por consentir en si à vn hombre tan malo. El Licenciado Iuan Redon, Administrador de aquella Casa, estaua detrás de la puerta, oyendo lo que el pobre dezia, y la paciencia con que el sieruo de Dios le sufria, después de le oír vn rato, viendo que algunas personas dezian vnos à otros, como calla Iuan Pecador? Parece que no tiene que responder à las verdades que el pobre le dize, Illegòse el sieruo de Dios à él, y no se sabe lo que le dixo à la oreja; porque si no fue el pobre, nadie lo oyò: pero tuviero tal virtud las palabras que le dixo, que el pobre dando vn grande estúpido, como trueno, desapareció, entendiendo todos, que era el demonio, que tomaua aquella figura para desacreditarlo: otras veces la tomaua de lagarto, ò de culebra, para espantarlo en su casa. Algunas veces le molieron à palos; otras, le vieron los Religiosos lleuar arrastrando. Vna noche le cogieron los demonios por las orejas, y dando vo-

zes

zes le acudieron, y le hallaron todo herido en ellas, con las vñas que le auian metido, desferte que no lo pudo encubrir por la mucha sangre que dellas le salia.

Otra vez estando en oracion en su celda, vi-  
no el demonio en trage de muger, para abra-  
çarle, y el sieruo de Dios le dixo: Esperetne que  
ya se lo que quiere, y baxado con mucha pries-  
fa à la cozina, traxo vn brasero lleno de ascuas,  
y derramandolas por la celda, se echò sobre  
ellas, diciendo: Quien me huiiere de abraçar,  
en esta cama se ha de acostar. El demonio con-  
fuso, desaparecio.

Solia este sieruo de Dios, en nombre del Na-  
cimiento del Niño Iesus, dar pan, y carne à to-  
dos los pobres que viniesen à la puerta, y vna  
d'estas fiestas mandò amasar vn caiz de pan, y  
côprar veinte, ó treinta hijadas de puerco, que  
hizo cortar à libra, y media libra, mandando à  
los Hermanos Fray Pedro Egipciaco, y Fray  
Alonso, que las repartiesen por los pobres que  
viniesen. Vinieron tantos la víspera, que el dia  
de la Fiesta por la mañana, ya no auia mas que  
veinte panes, y vna poca de carne, que se guar-  
daua por orden suya, para vnas señoras que  
auian tenido muchos bienes, y viuian en mucha

po-

pobreza. Por la tarde fueron tantos los pobres que se juntaron, y las voces que davan, pidien-  
do limosna, que el sieruo de Dios saliò à ellos, y  
les dixo, que ya no auia que dar, que lleuassen à  
Iuan Pecador à la plaça, y le vendiesen, y el  
precio repartiesen entre si. No era esto lo que  
los pobres querian, y assi no cessaron de dar vo-  
ces. El sieruo de Dios por desengañarlos, man-  
dò à los Hermanos, que abriesen la sala, y que  
lo poco que auia lo repartiesen, para que vien-  
do los pobres que no auia mas, cessassen de sus  
importunaciones. Cosa maravillosa, que abier-  
tas las puertas, los Hermanos, y pobres vieron  
los esportones, y costales tan llenos de pan (que  
auian dexado vacios) que parece que lo vertian  
por el suelo. Quedaron admirados los Herma-  
nos, y el sieruo de Dios riñendolos, los mandò,  
que repartiesen la limosna; y fue ella tan libe-  
ral, que durò hasta despues de los Reyes, repar-  
tiendo cada dia en muy grande cantidad.

El Señor, que tan largamente ministrò el co-  
mer para los pobres, por manos de Iuan Peca-  
dor, tambien acudiò à su hambre, por las de los  
Angeles, y fue assi: que siendo llamado à Seui-  
lla del Cardenal, llegò tarde, y no auia comido  
aquel dia; y no queriendo ir à su Hospital à pe-

dir

dir que comer, ni hallando q̄ien se lo diesse, le pareció que le dezian, que se saliese de la Ciudad, que fuera hallaria de comer, y assi fue: q̄ hallò vn buen pastel junto al camino, y estaua caliente, y bueno; y mirando por todo el campo, no vió persona; y juzgando, que Santa Ines, à quien llamaua su madre, le hrazia aquel regalo, se sentó para comerle: y en este punto vió vn moço hermoso, à quien preguntó, si aquel pastel era suyo: No es sino vuestro (dixo el moço) yo vengo para daros de beber despues de comer, y assi lo hizo, dandole à beber lo que le fue necesario, y con él se estuuo grande espacio, tratando materias muy altas, de que el sieruo de Dios diò cuenta à grandes Teolos, à quien puso en grande admiracion con lo que oyeron!

## CAPITULO XXII.

*DE OTRAS MARAVILLAS QUE  
nuestro Señor obró por su sieruo, y de su  
gloriosa muerte..*

**F**VE este sieruo de Dios, por marauilla, fauorecido de su Diuina Magestad, y pudieramos empezar vn libro nueuo, si huiieramos de contar las mercedes que le hizo, y las mara-

ui-

uillas que obrò por él. Vna noche se oyò vna musica celestual en su celda, y era vn Coro de Virgenes q se la dauan, y entre ellas estaua Santa Ines, à quien él llamaua madre, la qual le enseñò tres coronas, y muchas camas regaladas, y dixo: Estas coronas, y camas tiene Dios guardadas para ti, y para los que siruen à los enfermos. Era muy su detioto vn Cauallero principal de Xerez, llamado don Iuan Alonso, y él, y su muger viuiá descontentos, por no tener hijos, y los alcançaron por oraciones del sieruo de Dios.

Vn Familiar del Santo Oficio iba vna noche à la Parroquia de San Miguel, para que doblassen por su muger, que se auia muerto, y encontrando en la calle à Iuan Pecador, le dixo: Hermano, encomiendeme à Dios, que tengo muchos trabajos en mi casa. Y preguntandole el sieruo de Dios, que trabajos tenía? Le respondió, que se le auia muerto su muger. No digais tal (dixo el sieruo de Dios) que no está sino viua. El buen hombre lo creyò, y buelto à su casa, hallò à su muger viua, que ya la dexaua para amortajar.

Maria de Morales, Monja, de quien auemos tratado, contaua deste sieruo de Dios, que pasando por vna calle oyò, que en cierta casa se

ha-

hazia grande llanto, y queriendo saber la causa, le dixo vna vezina, que lloraua vna muger por vn hijuelo suyo, que se le auia muerto, y le rogo, que entrasse à consolarla. Entrò el sieruo de Dios, y compadecido de la madre, se llegò al niño muerto, y hiziebdo la señal de la Cruz, le dixo: Sana, en el nombre de Iesus, y por ruegos de su Santissima Madre: y en el mismo punto se leuanto el niño sano, y bueno.

Doña Ana Adorno, tenia más que vna hija, heredera de su casa, y cayendo enferma de muer te, sano milagrosamente, por oraciones deste sieruo de Dios, que no auia auisado antes à la madre de la enfermedad de la hija.

Fue vn dia el sieruo de Dios à la villa de Chiclana à recabar cierta herencia, que pertenecia al Hospital, y no auia en aquel Pueblo mas que vn Escriuano, y esse estaua à punto de muer te, y era necesario interuenir su autoridad en esta causa, por lo que le fue à buscar à su casa, y le hallò acompañado de los que le ayudauan à bien morir, y el enfermo ya no hablaua: y con todo el sieruo de Dios entrò, y dixo: Señor, hagame merced de despacharme este papel. Y los que estauan presentes, dixeron: Padre, no vè que se está muriendo este hombre? A lo que

el sieruo de Dios respondió: Callen, que espero en Dios, que me ha de despachar este negocio, y que esta tarder me he de boluer à Xerez: y quietandose vn bonetillo que traia, se lo puso en la cabeza, y al punto el enfermo quedó bueno, y sano, y sentado en la cama, despachò el papel de el Hermano Iuan Recador. Y deste caso ay muchos testigos viuost.

Supo por reuelacion, que se auia de perder vna Ciudad en España; pero no sabia qual, y lloraua continuamente por ella, hasta saber que fue la de Cadiz. Otras muchas reuelaciones tuvo, que no podemos referir, entre las quales, la principal fue, la de su muerte, y de su entierro, la qual fue muchos dias antes, como dixo à los Hermanos, y à otras personas de autoridad, y amigas tuyas, y vna dellas fue el Doctor Christoual Martin, à quien dixo, como auia de morir desamparado de todos, y le auia de llevar arrastrando à enterrar, y assi fue; porque siendo herido de la peste, nadie osaua llegarse à él, y lo dejaron solo, aunque acompañado de Angeles, y Santos, y uno de los fue el glorioso Martir S. Sebastian, cuya es la vocacion de su Hospital. El cuerpo llevaron arrastrando quattro palanquines à vn corral; mas el alma se fue à gozar de

Dios

Dios en la bienauenturança, q el sieruo de Dios tâbié supo merecer. Fue muy sentida su muerte en la Ciudad de Xerez, y los Frayles de S. Francisco salieron por las calles dando voces, y diciendo: Hermanos, haced penitencia, porq Dios nos ha llevado el justo, que le ataua las manos.

Algunos dias despues, queriendo Dios nuestro Señor mostrar, que no solo estimaua el alma bendita de su sieruo, si no tambien queria que su cuerpo fuese venerado en la tierra, lo manifestò en esta manera.

Yendo los Hermanos à media noche à la Iglesia, como tenian de costumbre, passauan por el corral dôde estaua enterrado el sieruo de Dios, y veian abrirse la tierra de su sepultura, y levantar el ataúd, ó arca en que el cuerpo estaua metido, y notando esto algunas noches, uno de los lo dixo al Licenciado Agustín Conde, Vicario que era de la Ciudad: y él, aunque gran deuoto del sieruo de Dios, no creyó aquella maravilla, y con alguna azedia le dixo: Callen, callen, no anden con estas inuenciones. Encogido el Hermano, y los demás con estas palabras, no osfaron dezir cosa ninguna, porque no los tuviessen por inuencioneros: pero el Señor no cessaua de descubrir la tierra, y leuan-

tar el ataúd, queriendo que su sieruo mejorasse de lugar; y así fue, que el Hermano Fernando Endino, que era Hermano mayor, se fue al Vicario, y le afirmó, no ser invención suya, ni de los Hermanos, que todas las noches sucedía a la hora de media noche. El Vicario dudando ya del caso, quiso experimentar esta verdad por su misma persona, yendo al Hospital, y hallándose en él a aquella misma hora, visto con sus ojos lo que no acababa de creer, que fue abrirse la tierra, como solía, y salir el ataúd fuera della; de que quedó muy admirado, mas no del todo satisfecho: y así, después de mandarle boluer otra vez a enterrar, vino otra noche, sin que le esperassen, para coger los Hermanos al descuido, y estando con ellos hasta la media noche, endando las doce boluió a ver como se abría la tierra, y salía della el ataúd; y enterneciéndose de caso tan maravilloso, entendió, que la voluntad de Dios era, mejorar de lugar el cuerpo de su sieruo: lo qual se hizo solemníssimamente, acudiendo la gente de la Ciudad, de todos estados, a la translación, sucediendo en ellas muchas, y muy grandes maravillas, que constará de las informaciones que se han hecho, y de Historia particular, que de la vida deste sieruo de

Dios

Dios se escriuirlà. Passò este gran sieruo de Dios à mejor vida, en veinte y quatro de Mayo, del año de mil y seiscientos, à los setenta y dos años de su edad. De su milagrosa vida se hizieron informaciones, que estàn presentadas en Roma, para que la Santidad de nuestro Beatissimo Padre le dè los honores de la Beatificación, deuidos à la gloria de sus meritos.

C A P I T V L O XXIII.

*E N Q V E S E T R A T A D E L O S  
Generales que ha tenido nuestra sagrada Religion.*

§. I.

**E**n este Capitulo se tratarà breuemente de las vidas de nuestros Venerables Padres Generales, que lo han sido en España, de nuestra sagrada Religion, despues que Paulo V. diuidió el gouierno della en dos partes. El primer General que tuuo la Congregacion de España, fue el Venerable Padre Fray Pedro Egipciaco. Naciò este Religiosissimo Varon, verdadero Padre de su Familia, el año de mil quinientos y cinquenta y siete, en la villa de Vejel, Obispado de Cadiz: su padre fue Familiar del Santo Oficio de

la Inquisicion, y se llamò Iuan Manuel, y su madre Maria de Padilla : Luego en sus primeros años diò muestras de las muchas virtudes, en que en mayore edad se auia de exercitar. Siendo aun niño, Dios nuestro Señor, que guiaua sus passos para cosas grandes de su seruicio, le lleuò con sus Padres à la muy noble, y leal Ciudad de Xerez de la Frontera, adonde siendo de edad de diez y nueue años, mouido con la fama de santidad, del admirable Varon Fray Iuan Pecador, insigne en la vida contemplativa, como se ha visto en los Capitulos en que tratamos d'el, el qual pocos años antes auia fundado vn Hospital en aquella Ciudad, y entonces le gouernaua, quiso à vista de tan gran Maestro, seguir el camino de la perfeccion, sirviendo à los pobres: mas el demonio, como anteviendo los frutos q' auian de nacer de esta nueua planta, interpuso muchas dificultades, que vencidas con la perseverancia del sieruo de Dios, vino à conseguir su intento, el año de mil quinientos y ochenta y seis.

Passados algunos años, despues de su Profesion, obligado de la obediencia, passò à Granada, à seguir vn pleyto, que consiguiò; mas con la fuerça de la oracion, que con diligencias hu-

ma-

manas. Comunicòle en esta ocasion don Francisco Texada, Oydor entonces en aquella Châcilleria, y despues dignissimo Consejero del Còsejo Supremo de Castilla: y conociendo en èl vna profunda humildad, sencillez de animo, y vn cumulo de todas virtudes; queriendo el sieruo de Dios boluerse à Xerez, con premision de su Superior, no solo se lo estoruò, si no que tambien consiguiò el lleuarle consigo à la Corte, que en aquella sazon estaua en Valladolid. Sucedieron en esta jornada algunos sucessos, que aun à hombre tan prudente, y de tantas letras, como era el Oydor, le parecieron sobrenaturales: de donde resultò alargarse la fama de nuestro Padre à tanto, que llegò à los Catolicos Reyes D. Felipe III. y D. Margarita de Austria: mandaronle venir sus Magestades à su presencia, y hallando en su conuersacion correspondian las obras con la fama, le hizieron muchos fauores, continuando tanto con ellos, que tuuo nuestro Padre prudente confiança para suplicar à sus Magestades cartas de fauor, para que la Santidad de Paulo V. à imitacion de sus antecesores Pio V. y Sixto V. de gloriosa memoria, confirmasse nuestra sagrada Religion. Alcançolas, passò à Italia, en compañia del Car-

denal don Juan Garcia Melino, que acabaua de ser Legado à Latere, en España ; el qual auiendo llegado à Roma , le aposentò en su Palacio , y presentò à su Santidad , à quien nuestro Padre besò el pie, y diò las cartas de su Magestad . Su Santidad le recibió benignamente , y concedió Bula , en siete de Abril, de mil y seiscientos y ocho , para poder congregar Capitulo General en España, y para que huviiese General en ella , independente del de Italia.

Auiendo nuestro Padre Fray Pedro Egipciaco , concluydo con tanta felicidad su pretension , bolviò à España , recibieronle sus Magestades con la benignidad acostumbrada , y con su fauor en veinte de Octubre , de mil y seiscientos y ocho , combocò à Capitulo General , en el Hospital de nuestra Señora de el Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martir , de la Corte de Madrid : presidiò en él el Ilustrissimo Señor don Decio Garrafa , Arçobispo de Damasco , Nuncio Apostolico en España. Y juntos los Religiosos, vnanimes, y conformes, mirando à sus muchas virtudes , y continuas fatigas, en el seruicio de la Religion , eligieron en General al mismo Padre Fray Pe-

dro

dro Egipciaco, y fue el primero que huuo en España.

En este Capitulo se hicieron las Constituciones antiguas, y siendo necessaria para su firma la confirmacion Apostolica, fuo recido de los Señores Reyes, como la primera vez, boluiò nuestro Padre à Roma, en compañia del Excelentissimo señor don Iuan Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, que iba por Gouernador del Estado de Milan. Passò por Florencia, y alli diò à la Gran Duquesa las cartas, que para su Alteza lleuaua, de la Señora Reyna de España Doña Margarita de Austria, su hermana. Fue recibido de los Duques, con grande humanidad, y en su carroza, por mandado de sus Altezas fue lleuado à Roma. Aposentòle como primero en su Palacio, antiguo bienechor el Cardenal Meliño, y le presentò à su Santidad, à quien nuestro Padre, besado el pie, manifestò la suplica que lleuaua. Huuo no pocas contradicções de parte de muchos, que les parecía perdian de su derecho, si nuestro Padre consiguia su intento: mas pagando alguno su pertinacia (que deuia serlo) con muerte repentina, amenazada primero, por el Santo Prelado, se

fa-

facilitò la gracia, concediendo su Santidad à sie-  
te de Julio de mil seiscientos y onze, nueua con-  
firmacion de la Religion, y aprobacion de las  
Constituciones.

Viendose nuestro Padre Egipciaco, tan fau-  
orecido de su Santidad, quiso echar el sello à su  
felicidad, y assi le suplicò quisiesse, que él ratifi-  
casse en sus manos su Profession (haziase con al-  
guna limitacion, desde el tiempo de Clemente  
VIII;) hizolo assi su Santidad, y Professò en sus  
manos, assistiendo, para mayor solemnidad del  
acto, el Excelentissimo señor don Francisco de  
Castro, Conde de Lemus, entonces Embaxador  
en Roma, y despues Monge de la Ilustrissima  
Religion de San Benito. Finalmente, fauorecido  
nuestro Padre del Sumo Pontifice, con algunas  
dadiuas, en que bien manifestò el cariño que le  
tenia, y à nuestra Religion, se vino à Espana.

Auiendo llegado nuestro Padre à los pies del  
Señor Rey D. Felipe III. puso en sus manos las  
Bulas que traia, y su Catolica Magestad, no dá-  
do lugar à contradiciones, mandò se obseruas-  
sen; y en virtud deste mandato se celebrò segun-  
da vez Capitulo General, en dos de Nouiembre  
de mil seiscientos y catorze, y en él presidiò el  
Ilustrissimo señor D. Antonio Cayetano, Nun-

cio

cio Apostolico en España: y auiendo precedido dispensacion de su Santidad, saliò segunda vez electo en Generaln uestro Reuerendo Padre Fr. Pedro Egipciaco, el qual prosiguiò su gouierno con tanta prudencia, zelo, y muestras de santidad, que no parando el Catolico Rey en la estimacion que dèl tenia, le embiò à Fuente-Rabia à los casamientos del Serenissimo Principe, oy Felipe IIII. el Grande, con la Serenissima Princesa Doña Isabel de Borbon, que Dios aya.

Como cosas tan grandes, en el seruicio de Dios nuestro Señor, no suelen conseguirse, sin que las contradiga, debaxo de zelo la emulacion, se leuantaron algunos alborotos contra la nueua Confirmacion, que nuestro prudente Padre sossegò, con Bulas Apostolicas, siendo la que puso à todos silencio, Motu proprio, con que el Santissimo Padre Paulo V. nos eximiò de la jurisdicion de los Ordinarios. Su data en diez y seis de Março, del año de mil seiscientos y diez y nueue.

Auiendo de dár noticia de los Hospitales, y su antiguedad, que se fundaron en España, en tiempo de cada vno de los Generales, despues que los ay en ella, distintos de los de Italia: y tocando à este lugar el tratar de los que se fun-

da-

daron en tiempo de nuestro Padre Fray Pedro Egipciaco: me pareció conueniente dar tambien noticia de los que antes, desde el principio de la Religion se fundaron, y assi dixo: Que el primer Hospital que se fundò, y es fuente de donde se originaron todos los demas de la Religion, fue el de nuestro Padre S. Iuan de Dios, de la Ciudad de Gránada: fundòle el mismo Santo Patriarca, el año de mil quinientos y treinta y ocho.

El segundo Hospital fue, el de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, fundado por este Venerable varon, el año de mil quinientos y cincuenta y dos.

El Hospital de San Iuan Bautista, de la villa de Luzena, se fundò el año de mil quinientos y sesenta y cinco.

El Hospital de nuestra Señora de la Candelaria, de la Ciudad de Xerez de la Frontera, se fundò el año de mil quinientos y sesenta y ocho, à primero de Enero.

El Hospital de la villa de Vtrera, que se intitula Corpus Christi, se fundò el mismo año de mil quinientos y sesenta y ocho.

El Hospital de los Desamparados, de la Ciudad

dad de Gibraltar, se fundó el año de mil quinientos y sesenta y nueve.

El Hospital de nuestra Señora de la Paz, de la Ciudad de Sevilla, se fundó el año de mil quinientos y cerca de setenta, que fue el año en que Pedro Pecador tomó nuestro Abito, y por consiguiente, quedó el Hospital unido à nuestra Congregación.

El Hospital de San Lazaro, de la Ciudad de Cordoua, se fundó el año de mil quinientos y setenta.

El Hospital del Nombre de Jesus, de la Ciudad de Medina-Sidonia, se fundó el año de mil quinientos y setenta y ocho.

El Hospital de la Misericordia, de la Ciudad de San-Lucar de Barrameda, se fundó el año de mil quinientos y ochenta y cinco.

El Hospital de San Rodrigo, de la villa de Cabra, se fundó el año de mil quinientos y ochenta y seis.

El Hospital de nuestra Señora de la Concepcion, de Villa-Martin, se fundó el año de mil seiscientos y sesenta y siete.

El Hospital de nuestra Señora de la Luz, de la villa de Osuna, se fundó el año de mil y quinientos y nouenta y uno, à veinte y dos

días

dias del mes de Febrero.

El Hospital de nuestra Señora de los Desamparados de la Ciudad de Valladolid, se fundó el año de mil quinientos y nouenta y uno.

El Hospital de San Blas, de la Ciudad de Palencia, se fundó el año de mil quinientos y nouenta y cuatro.

El Hospital de los Desamparados, de la Ciudad de Segovia, se fundó el año de mil quinientos y nouenta y cinco.

El Hospital de nuestra Señora de la Piedad, de la villa de Ocaña, se fundó en cinco de Enero, de mil quinientos y nouenta y seis.

El Hospital de Corpus Christi, de la Ciudad de Toledo, se fundó à quattro de Junio, de mil quinientos y nouenta y seis.

*D. Juan de Solorzano, en la Politica India, lib. 4 cap. 26. fol. 725.* Este año de mil quinientos y nouenta y seis, passaron nuestros Religiosos, con licencia de su Magestad, à fundar à las Indias Occidentales, adonde se ha dilatado nuestra sagrada Religion con grande felicidad, teniendo en ellas tres latadas Prouincias, y la que en estos presentes años se ha empezado à fundar en las Filipinas.

Assimismo se fundó el Hospital de Corpus Christi, de la villa de Pontevedra, el año de mil quinientos y nouenta y siete.

El Hospital de Santa Ana, de la Ciudad de Rioseco, que se fundò el año de mil quinientos y nouenta y ocho.

El Hospital de nuestra Señora del Rosario, de la villa de Lopera, que se fundò el año de mil quinientos y nouenta y nueve.

El Hospital de San Bartolome, y Santa Catalina, de la villa de Arebalo, que se fundò el año de mil y seiscientos.

El Hospital de nuestro Señor Iesu Christo, de la Ciudad de Vbeda, que se fundò el año de mil seiscientos y vno.

El Hospital de nuestra Señora de la Coronada, de la villa de Porcuna, que se fundò el año de mil seiscientos y dos.

El Hospital de Santa Marta, de la villa de Martos, que se fundò el año de mil seiscientos y quatro.

Hasta aqui son los Hospitalares que se fundaron, hasta el tiempo en que nuestro Padre Fray Pedro Egipciaco fue electo en General; los que se fundaron despues de su elección, son los siguientes.

El Hospital del Señor San Ioseph, de la Ciudad de Alcaraz, que se fundò el año de mil seiscientos y doze.

El Hospital de la Misericordia, de la Ciudad de Cadiz, que se fundò el año de mil seiscientos y treze.

El Hospital de nuestra Señora de Gracia, de la Ciudad de Murcia, que se fundò el mismo año de mil seiscientos y treze.

El Hospital de la Misericordia, de la Ciudad de Jaen, que se fundò el año de mil seiscientos y diez y nueve.

Y finalmente, auiendo con autoridad Apostolica, diuidido la Congregacion de Espana, en dos Prouincias, acabò felizmente su Generatalato.

Retiròse nuestro Padre à su celdá, dando de mano al gouierno, para tratar con menos embaraço de la quietud de su alma: como aquel que conocia muy bien ser vanidad perecedera, todo lo que no es sin estraños cuydados, solicitar libremente conseguir los bienes eternos.

Llegò en este tiempo el dia en que el Catolico, y Santo Rey D. Felipe III. huuó de pagat la obligacion en que todos los viuentes, por la desobediécia de nuestros primeros Padres, auemos cõtraido. Visitò le nuestro Padre, y su Magestad, ya ho como tal, mas como à igual suyo, con benignas palabras le agradeciò la assisten-

cia,

cia, que entendió le queria hacer en aquel tran-  
ce. dió el santo Rey el espíritu à su Criador,  
dexando al mundo sin el mayor Monarca , à  
sus vassallos sin Padre , à la Christiandad sin  
amparo , à Eclesiasticos sin su mayor venera-  
cion , à las viudas , y huerfanos sin el reme-  
dio de sus necesidades , à nuestra sagrada Re-  
ligion sin su mayor Protector; y finalmente à  
nuestro Padre (digamoslo assi, pues como tal  
le trataba) sin vn amigo cordial. Mal pudie-  
ra nuestro Padre enjugar las lagrimas, justa-  
mente nacidas de tan gran perdida , à no auer  
sucedido en el Gran Imperio de España , la Ma-  
gestad de Felipe Quarto , el Grande , el qual  
siguiendo las pisadas de su Catolico padre, pro-  
siguió en fauorecer la Religion, y à él, de mo-  
do, que le ofreció el Patriarcado de las Indias:  
mas nuestro Padre, como verdadero humilde,  
estimando en mas la assistencia de sus pobres,  
no menospreciando, mas antes estimado la gra-  
cia, la reusó: quedando su opinion para con los  
Señores Reyes , con muchos mas realces , y no  
menos para con todos los Príncipes , y Señoras  
de la Corte, para con quien era su nombre cele-  
bre, como de Religiosissimo varon.

Llegauase ya el tiempo en que Dios nuestro

Señor auia determinado dar colmada satisfació à las muchas fatigas que nuestro Padre , por el aumento de la Religion padeciò . Preuinole con vna larga , y penosa enfermedad , que èl sufrió con gran paciencia , y conformidad , con la voluntad de su Diuina Magestad , y reconociendo se llegaua el fin de su vida , aun- que toda ella auia sido vna perfecta disposi- cion para la muerte ; se preuino , recibiendo todos los Santos Sacramentos , añadiendo nue- uos grados de gloria à su alma , la qual entre- gó en manos de su Criador , en treze de Octubre , de mil seiscientos y veinte y nueve , siendo de edad de setenta y dos años .

Assi que fue sabida en la Corte la muer- te de nuestro Reuerendo Padre Fray Pedro Egipciaco , la Serenissima Infanta Soror Mar- garita de la Cruz , mostrando la mucha estima- cion que auia tenido de sus virtudes , siendo viuo , mandò dar toda la cera necessaria pa- ra su entierro . La Magestad de el Rey nues- tro Señor Felipe Quarto , que Dios guarde , mandò le assistiesse su Real Capilla . Los Gran- des , y Señores le honraron con su presencia , y ansi fue sepultado con Magestad Real , aquel que en su vida solo supo tratarse como humil-

de

de pobre. Fue su cuerpo enterrado en lugar decente à quien era , y despues en el año de mil seiscientos y quarenta : el Reverendo Padre Fray Justiniano Sanchez de Alberola , siendo General , le mandò trasladar en la Tribunilla del Presbiterio de el Altar Mayor , al lado de la Epistola , entre la puerta que sube al Altar , y la baranda de hierro , entre los Padres Fray Francisco Fidel , segundo General , y el Padre Fray Fernando de la Cruz. Està su tumulo junto à él , en correspondencia del Reverendable Padre Anton Martin , y en él està su verdadero retrato , con un elegante epitafio , que declara parte de sus heroicos hechos , y muerte.

Fue este grande Varon señalado en la virtud de la caridad , por su mano distribuyò la Señora Reyna doña Margarita de Austria , muchas , y largas limosnas , à pobres vergonçantes , como nos lo dexò escrito el Eminentissimo Cardenal don Diego de Guzman , Arçobispo de Seuilla , en la Historia que escriuìò de la vida de esta felicissima Reyna. En muchas ocasiones se reconociò en él tener espiritu de profecia , y virtud de sanar enfermos , de que al presente no se trata en particular , por se

aguardar ocasión , en que mas dilatadamente , salga à luz la noticia de sus virtudes.

Heme alargado , fuera de lo prometido , en dar noticia de la vida de nuestro Padre ( lo que no podré hacer en las de los Padres Generales que se le siguieron ) por las grandes obligaciones que para esto ay : porque si miro à sus muchas virtudes , es esto vn rasguño breue ; si à la obligacion de la Religion , su Paternidad la puso en la prosperidad que oy tiene , si à la de mi reconocimiento , goze siendo Nouicio , en mi casa de Valladolid , en ocasión que su Paternidad , por māndado de la Serenissima Reyna doña Isabel de Borbon , passò à aquella Nobilissima Ciudad , à hazer vn nouenario à la Virgen de San Llorente , por el feliz parto de su Magestad , de que naciò el Serenissimo Principe don Baltasar , que goza de Dios , goze , digo , entre los demás Nouicios , que en aquel Hospital auia , ser aduertido , y alentado , con sus santas , y amorosas palabras , ojala yo las huiiera impresso en mi alma , y executado con mis obras .

No puedo dexar aqui de aduertir , con mas

cla-

claridad, lo que en el Capitulo siguiente boluera à tocar, aunque siempre de passo (dexando mas dilatadas noticias para otra ocasion) y es, que esta confirmacion que arriba se dice, hizo Paulo V. de nuestra Religion, no fue la primera, sino la sexta, y dexando de referir todas, de que se dà noticia en el Capitulo siguiente, solo diré como consta por vna Bula de Pio V. que empieza, *Licet ex debito*, despachada à primero de Enero, del año de mil quinientos y setenta y dos, auerla este Sumo Pontifice confirmado, y auernos dado la Regla de San Agustin, para que militassemos debaxo della, como militamos, y juntamente auer apruado la forma de nuestro Abito. Assimismo consta Sixto V. por vna Bula, dada en primero de Octubre, de mil quinientos y ochenta y seis, auer declarado que eramos ya entonces verdaderos Religiosos: y auer unido en vn cuerpo toda la Religion, y concedido facultad para que se diuidiese en Prouincias, se cõgregasse Capitulo en Roma, y se eligiesse General, siendo el primero que fue electo, el venerable Padre Fray Pedro Soriano, de cuya vida se tratò arriba. A este Capitulo General, como dice Gio Pietro deCrescenci, en su Presidio Romano, assistieron no solo los Religiosos de Ita-

Lib. 3.  
p. 2. na.  
rac. 5. n.  
2.

lia, sino tambien los de Espana: por donde se conoce, que el gouierno del Venerable Padre Fray Pedro Soriano, alcançò à entrambas partes: y aduierte este Autor, auerse celebrado este Capitulo el año de mil quinientos y ochenta y siete. Por todo lo qual, y otras muchas razones, que se podian traer, como se ha dicho, consta tener nuestra Religion mas años de confirmacion de lo q̄ comunmente se le dà, ser mas antiguo el auer Generales en ella, y la confirmació de Paulo V. no ser la primera. Confirma esta verdad el doctissimo Barbosa, *in summa Apostolicarum decisionum collect.* 385. Y el muy docto don Diego Antonio Faxardo, Abogado de los Consejos, en la Corte de Madrid, en vn tratado que hizo en fauor de la Religion, en las Indias, num. 8. y Gio Pietro Crescenci, en el lugar citado.

## §. II.

**E**l segundo General que huuo en la Congregacion de Espana, fue el Reuerendo Padre Fray Francisco Fidel, natural de Teruel, en el Reyno de Aragon, tomò el Abito de nuestra sagrada Religion en el Hospital de nuestra Señora de la Paz, de la Ciudad de Napoles: pafsò

à Ef-

à España , fue Prior del Hospital de la Piedad, de la villa de Ocaña, del Hospital de la Candelaria, de la Ciudad de Xerez de la Frontera, del Hospital de nuestra Señora de la Paz de Sevilla, en cuyo gouierno estaua , al tiempo de su eleccion : la qual fue en el Capitulo General, que se celebrò en veinte y seis de Octubre, de mil seiscientos y veinte , en el Hospital de nuestra Señora del amor de Dios , y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte de Madrid , adonde hasta aora se han celebrado todos los Capitulos Generales que ha auido. En este Capitulo , en virtud de vn Breue de Paulo V. dado en siete de Diziembre, de mil seiscientos y diez y nueve, se eligieron los primeros Prouinciales de la Congregation de España , y lo fueron de la Prouincia de Andaluzia , el Padre Fray Alonso de la Concepcion , Sacerdote ; y de la Prouincia de Castilla, el Padre Fray Manuel Montero , Religioso , digno de que se haga singular memoria d'el, por el gran zelo que tuuo de su Religion, y por los muchos trabajos , que siendo Procurador General padecio (por los grandes emulos que entonces auia) en poner en execucion los Breues de su Santidad. Presidiò à las elecciones, y las confirmò el Ilustrissimo señor don Fran-

cisco Senino, Patriarca de Ierusalen, y Obispo de Amelia, Nuncio en España. Gouernó nuestro Padre Fray Francisco Fidel tres años la Religion, al fin de los cuales, obligado de sus muchos achaques, en el Capitulo intermedio hizo renunciaciòn de la Dignidad, y se retirò à Granada: aunque el año adelante de mil seiscientos y treinta y uno, obligado de la obediencia, acetò el oficio de Assistente Mayor General, en que lleno de meritos, en breves dias acabò su vida, en el Hospital de nuestra Señora de Amor de Dios, y Venerable Antò Martin, adonde assistia, siendo de edad de setenta años.

Fue Varon de mucha caridad para con los pobres, continua oracion, y mortificacion. Su vida califica, no poco el auerse hallado años adelante, su cuerpo entero, assimismo con el de el Padre Fray Fernando de la Cruz, Religioso de consumada obediencia, de quien se dice, que no pudiendole despues de muerto, con diligencia alguna cerrar la boca, la cerrò à vista de todos, mandandoselo por obediencia nuestro Padre Egipciaco, entonces General. Los cuerpos de estos Venerables Varones fueron trasladados, el año de mil y seiscientos y

qua-

quarenta, juntamente con el de el Padre Egipciaco, y puestos en el mismo sitio con él, por mandado de nuestro Padre Fray Iustiniano Sanchez de Alberola entonces General.

## §. III.

**P**OR la renuncia que hizo el Padre Fray Francisco Fidel, en el Capitulo intermedio, que se celebrò el año de mil seiscientos y veinte y tres, de comun consentimiento de todos los Capitulares, fue electo en Vicario General, para que gouernasse la Religion, hasta el Capitulo General, proxime venidero, el Reuerendo Padre Fray Juan de San Martin, Prior, que à la sazon era del Hospital de Granada.

Fue nuestro Reuerendo Padre Fray Juan de San Martin, natural de la villa de Escalona, Arçobispado de Toledo. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion el año de mil quinientos y ochenta, en el Hospital de nuestro Padre S. Juan de Dios, de la Ciudad de Granada. Siruiò à su Magestad, siendo Superior de doze Religiosos, en la jornada de Inglaterra: fue muchas veces Prior del Hospital de Granada, y assimismo lo

fue

fue del Hospital de Salamanca: Salìò por Assistente General en la primera eleccion del año de mil seiscientos y ocho, y gouernò el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, en todas las ocasiones que nuestro Reuerédo Padre Egipciaco estuuo ocupado, en el seruicio de su Magestad, ó de la Religion en Roma.

Auiendo nuestro Padre Fray Iuan de S. Martin, seruido su dignidad, por espacio de dos años, y casi siete meses, combocò à Capitulo General, el año de mil seiscientos y veinte y seis, à tres de Mayo, anticipandole à este mes, por justas causas que para ello huuo. Presidiò en èl su Señoria don Iuan Iacobo Pancirolo, Auditor del Eminentissimo Cardenal Iacheti, Nuncio en España, y hecha la eleccion, salìò el mismo Padre Fray Iuan de San Martin con el cargo de General, y fue el tercero.

Fundaronse en su tiempo los Hospitales siguientes.

El Hospital de la Ciudad de Merida, que se fundò el año de mil seiscientos y veinte y cuatro, que se intitula de la Piedad.

El Hospital de Corpus Christi, y San Bartolome, de la Ciudad de Origuela, que se fun-

dò

dò el mismo año.

El Hospital de la Santa Misericordia de Andujar, que se fundò el mismo año.

El Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de la villa de Montemayor el Nueuo, en el Reyno de Portugal, patria del mismo Santo, que se fundò en la misma casa en que naciò, el año de mil seiscientos y veinte y cinco.

El Hospital de nuestra Señora de los Llanos, de la villa de Almagro, que se fundò el año de mil seiscientos y veinte y ocho.

El Hospital de nuestro Padre S. Iuá de Dios, de la Ciudad de Lisboa, fundado el año de mil seiscientos y veinte y nueve, por el señor dò Antonio Mascareñas, Dean de la Capilla Real, y Comisario General de la Cruzada, en los Reynos de Portugal, y Presidente de la Mesa de la Conciencia, &c. Vno de los mejores Ministros, y leales vassallos de su Rey, que entonces huio en aquella Corona, al fin como ramo de la IlustriSSima Familia de su apellido: y no solo su Señoria nos fundò Hospital; mas tambien nos introduxo en aquel Reyno, cõ facultad Real, que no teniamos, dando principio à los aumentos q nuestra sagrada Religion tiene en él. Y para que no faltasse estabilidad, y firmeza à tan grande

obra,

obra, nos dexò, como por juro hereditario, el grande amparo, y honra, que esta gran Casa nos haze. Yo confio, que nuestro Padre San Juan de Dios ha de pagar tan grandes beneficios, hechos à sus hijos, y pobres: y aun presumo que ya los paga, pues vemos esta Ilustrissima Familia de los Mascareñas, tan leuantada, que entre los apellidos grandes de aquel Reyno, no hallo otra que mas titulos de Marqueses, Condes, Virreyes, Gouernadores, y Capitanes Generales tenga. Testigos son desta verdad, demas de nuestra patria Portugal, la Africa, Asia, y America. Sufrase esta breue dilacion, que tantos beneficios necessitan de agradecida memoria.

Assimismo se fundò el Hospital de la Santa Misericordia de Guadalaxara, el año de mil seiscientos y treinta y uno.

En su tiempo N. R. P. Fr. Iuá de S. Martin alcàçò de la Sede Apostolica los Breues siguiétes.

Vno, de la Beatificacion de nuestro Padre San Juan de Dios.

Otro, para que nuestros Religiosos no puedan ser compelidos à ir à las Procesiones.

Otro, de participacion de los priuilegios, y gracias que gozan las Religiones Mendicantes.

Otro, para que los Religiosos Sacerdotes no

pue-

puedan ser Prelados, ni tener otros oficios, y q̄ solo siruan en la administracion de los Sacramētos, y finalmente alcançò vnas declaraciones de Cardenales, para q̄ los Ordinarios no lleuen de rechos, en los Hospitales que pueden visitar.

Demas de los aumentos que se há dicho, pertenecientes à toda la Religion, fueron grandes los que tuuo el Hospital de Madrid, q̄ juntamente gouernò, assi en acrecentamiétos de haciéda, como seruicio, y adorno de la Casa: y dexádo en particular las demas obras, solo hago memoria de que por su dispusicion se hizo la Ilustre Capilla en que oy está, sita la muy noble, y caritatiua Congregacion del Santo Christo de la Salud.

En su tiempo siruiò la Religion al Rey N. S. con Religiosos para la cura de los enfermos, assi en la jornada de la Baña, como en otras ocasiones. Gastaronse en la cura de veinte mil ochocientos, y veinte y quatro pobres, que se curaron en el dicho Hospital de Madrid, ochenta y quatro mil ducados. Por estas, y semejantes obras alcançò este Venerable Varon tal memoria, que sin duda serà eterna, y su falta nunca bastante mente llorada.

Acabò su oficio, y fue à ser Prior del Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de Gra-

na-

nada, adonde muriò, à siete de Nouiembre, de mil seiscientos y treinta y tres, siendo de edad de setenta y quatro años.

Fue nuestro Padre Fray Iuan de San Martin, verdaderamente Padre de pobres, y verdadero pobre : gozò en alto grado la virtud de la prudencia, y suauidad en el gouierno, en que fue tan singular, que teniendo los Señores del Consejo noticia dello, le quisieron dar la administracion de los Hospitales de la Corte, mas èl lo reusò: por todo lo qual, y por lo mucho que en todas las virtudes procurò imitar à nuestro Padre San Iuan de Dios, piadosamente creemos goza en su compagnia de los bienes eternos.

### §. III.

**E**l quarto General, fue el Reuerendo Padre Fray Fernando de Montados, natural de la villa de Vigo, Obispado de Tuì, en el Reyno de Galicia. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religiõ, en el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte de Madrid, el año de mil seiscientos y diez y seis. Fue dos veces Secretario Prouincial, y despues Prior del Hospital de nuestra Se-

ñó-

ñora de la Paz, de Seuilla ; y el año de mil seiscientos y treinta y dos , à tres de Mayo , salió electo General, en el Capitulo q se celebrò aquel año , y en que presidiò el Ilustrissimo señor don Cesar Monte , Patriarca de Antioquia, y Nuncio Apostolico en España. En este Capitulo se presentaron las nueuas Constituciones, y depataron algunos Religiosos mas antiguos, para q las rebiesen, y atiendolo hecho ; se remitieron à Roma, para que las aprouasse. el Sumo Pontifice.

En su tiempo se fundò el Hospital de Señor San Joseph, de la villa de Alcalà de Henares, en el año de mil seiscientos y treinta y seis.

El Hosptial de S. Onofre, de la villa de Priego, que se fundò el año de mil seiscientos y treinta y ocho.

En quatro ocasiones notables siruiò la Religion à su Magestad, con Religiosos, para la cura de los Soldados: assimismo con otros, en la peste de Malaga, en que exercitaron su profession, con la caridad que es notorio.

Acabò nuestro Reuerendo Padre Fray Fernández de Montados su gouierno, y fue por Prior à gouernar el Hospital de nuestra Señora de la Paz, de Seuilla, y acabado su trieno, fue Prouin-

cial

cial de Andaluzia, y despues Visitador de la misma Prouincia, y Presidete del Hospital de nuestra Señora de la Paz, y luego inmediatamente Prior del mismo Hospital: y finalmente à petició del Difinitorio, por muerte del Padre Fr. Melchor Mendez, Prior del Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, gouernò aquel Hospital, adonde muriò, el año de mil seiscientos y quarenta y ocho, à diez y ocho de Octubre, siendo de edad de sesenta y cuatro años, fue Prelado de gran gouienro, aumentò con grádes fabricas, y adornos todas las Casas que gouernò, por donde dexò vna venerable memoria, y exemplo para los futuros.

## §. V.

**E**l quinto General fue, nuestro Reuerendo Padre Fray Iustiniano Sanchez de Aluero-la, natural de la Ciudad de Valencia, Cabeça de aquel Reyno. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion, el año de mil seiscientos y veinte y seis, en el Hospital de nuestra Señora de la Raz, de Seuilla, adonde despues fue dos veces Prior: luego fue electo Prouincial de Andaluzia, y aca-

ba-

bados los tres años de su oficio, salió con el cargo de General, en el Capítulo que se celebró el año de mil seiscientos y treinta y ocho. Presidió à la elección, y la confirmó el Ilustríssimo señor don Laurencio Campegio, Obispo de Sinalgola, Nuncio Apostolico en estos Reynos de España. En este Capítulo se propuso à su Ilustríssima, como su asistencia à los Capítulos, solo se entendía auer de ser à las elecciones de los Generales, y no à las de los Prouinciales, y ansi quedó determinado se pusiese en ejecucion.

A los fines del primer trienio, se ordenó nuestro Padre de Sacerdote, por cuya causa huuo en el Capítulo intermedio algunos pleytos, sobre si auia de proseguir adelante con el cargo de General: mas bien ventilado todo, se determinó prosiguiesse adelante con su cargo.

No se fundaron Hospitales en su tiempo, aunque se empezó à tratar de las fundaciones de la Ciudad de Ezija, y Ciudad Real, que despues se fundaron.

Alcanzó nuestro Padre de su Santidad los Breues siguientes.

Vno, para poder nombrar Iuezes Conseruadores.

Otro, para que los Cirujanos no salgan à cu-

rar fuera de los Hospitales.

Otro, para q los Ordinarios no visiten nuestros Hospitales, adonde huuiere doze Religiosos, y en las Casas de menos numero , no lo hagan, si no juntamente con el Visitador de la Religion.

Otro, sobre el modo de los entierros que se hazen en nuestras Casas.

Otro, para que nuestros Religiosos no se puedan passar à otra Religion, sin licencia del Padre General.

Otro, para que no se paguen derechos en las visitas que los Ordinarios puedé hazer en nuestros Hospitales: porque el priuilegio que la Religion tenia para esto, eran solo vnas declaraciones de los Eminentissimos Cárdenales.

Y finalmente , en su tiempo se confirmaron las nueuas Constituciones.

La Religion siruiò à su Magestad con Religiosos, para la cura de los Soldados , en el Brasil , Indias, Fuente-Rabia , y en muchas ocasiones, en el Principado de Cataluña , y en Merida.

Auiendo nuestro Reuerendo Padre Fray Iustiniano Sanchez de Aluerola , acabado su govierno , se retirò al Hospital de N. S. de la Paz,

de

de Seuilla, adonde este año de mil seiscientos y cincuenta y nueve viue. Fue N. R. P. en todos los gouiernos que tuuo, vigilantissimo, recto, y zeloso del aumento de las Casas: como se muestra bien en las famosas enfermerias que hizo en el Hospital de N. S. del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, adonde fue el ultimo, que con ser General, tuuo el oficio de Prior: y assimismo en la Casa de Seuilla, que quasi toda la hizo de nuevo.

## §. VI.

**E**l sexto General fue, N. R. P. Fr. Andres Ordoñez, natural de la Ciudad de Zaragoza, Cabeça del Reyno de Aragon. Tomò el Abierto de nuestra sagrada Religion, en el Hospital de N. S. de la Paz, de la Ciudad de Seuilla, el año de mil seiscientos y veinte y dos: fue Prior de nuestro Hospital de la villa de Priego, y del de la Ciudad de Cadiz, y Secretario General de N. R. P. Fr. Iustiniano Sanchez de Aluerola. Fue electo General en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y quarenta y quatro. Presidiò à su eleccion, el Eminentissimo señor Cardenal dñ Iuan Iacobo Pancirolo, Nuncio Apóstol-

tolico , y Legado à Latere , en estos Reynos de España. Huuo vacante , y quedò gouernando la Religion , con titulo de Vicario General , el Reuerendo Padre Fray Pedro Alonso de Titos , Asistente mayor General , que entonces era. Su breue muerte no diò lugar à que gozassemos los frutos de su buen gouierno , como le gozaron los Hospitalares de Origuela, Jaen, y Lisboa,&c, de que fue Prior.

Fundòse el Hospital de Santo Spiritu , y San Juan de Dios, de Ciudad Real, el año de mil seiscientos y quarenta y quatro.

Alcançòse del Sumo Pontifice Inocencio X. vñ Breue, de la confirmacion de los priuilegios de la Religion.

Tocabale en esta vacante el gouierno à N. R. P. Fr. Matias de Quintanilla, oý General, por Asistente q entones era : mas el estar ausente en Alemania, en seruicio de su Magestad, cõ el Señor Conde de Peñaranda , no diò lugar à ello.

Sucediò en el gouierno, assimismo cõ titulo de Vicario General, el R. P. Fr. Francisco Collado, q à la sazon era Procurador General, y le profiriò, hasta el Capitulo siguiéte. En este sexenio, las vacantes q huuo, no dieron lugar à que sucediese cosa notable en aumento de la Religion.

## §. VII.

**E**l septimo General fue, nuestro Reverendo Padre Fray Bartolome Carrillo, natural de la Ciudad de Luzena, Obispado de Cordoua. Tomò el Abito de nuestra sagrada Religion, en el Hospital de nuestro Padre San Juan de Dios, de la Ciudad de Granada, el año de mil seiscientos y seis. Fue Prior en diferentes Casas, muchas veces Prouincial, de Andaluzia dos, de Castilla vna: assimismo fue Procurador General de la Religion. Fue electo General, en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y cinquenta, en que presidiò el Ilustrissimo señor don Iulio Rospillose, Arçobispo de Tarso, Nuncio Apostolico en Espana.

Fundaronse en su tiempo los Hospitalares siguientes.

El Hospital de San Juan Bautista, de la Ciudad de Alicante, que se fundò el año de mil seiscientos y cinquenta y dos.

El Hospital de San Pedro, y San Pablo, de la Ciudad de Ezija, que se fundò el año de mil seiscientos y cinquenta y cinco.

Por este tiempo se instituyò en nuestro Hospital, que se intitula nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte de Madrid, por el zelo, y diligencia de el Padre Fray Rodrigo de Aguilera, Religioso Presbitero de nuestra Orden, la muy Ilustre, y caritatiua Congregacion de los Esclauos del Santissimo Christo de la Salud, de que han sido, y son Congregates los Ilustrissimos Señores Nuncios Apostolicos, el Eminentissimo señor Cardenal don Baltasar Moscofo, y Sandoual, Arçobispo de Teledo, y otros muchos Principes, y Señores de la Corte. Su instituto es, el seruicio de los pobres enfermos, euitar juramentos, y procurar la mayor honra, y veneracion del Santissimo Sacramento, que todos los Lunes del año tienen patente en su grandiosa Capilla, que està à parte, al lado de la Iglesia. Ha tenido en poco tiempo muchos aumentos, particularmente oy, que la gouierna, con el cargo de Zelador, el señor dñ Antonio de Vargas Manrique, Marques de la Torre, q no solo no perdona à gastos, mas ni tampoco à la fatiga de la assistencia cotidiana de su persona, exercitando el oficio de puntual Esclauo de tan gran Señor.

Acabò su oficio nuestro Reuerendo Padre

Fray

Fray Bartolome Carrillo, y fue à ser Prior del Hospital de nuestro Padre San Iuan de Dios, de la Ciudad de Granada, que este año de mil seiscientos y cincuenta y nueve està gouernando.

Ha sido, y es nuestro Reuerendo Padre en todos sus gouiernos, que como se ha dicho, fueron muchos, benigno, afable, y piadoso, procura siempre la puntual obseruancia de la Regla, y aumento de las Casas, como particularmente de presente se vè en la de Granada, en que ha obra-  
do mucho, y se espera mas.

### §. VIII.

**E**l Octauo General es oy nuestro Reuerendo Padre Fray Matias de Quintanilla, natural de la Ciudad de Valladolid. Tomò el Abi-  
to de nuestra sagrada Religion, en el Hospital de Señora Santa Ana, de la Ciudad de Medina de Rioseco, el año de mil seiscientos y veinte y qua-  
tro. Fue Prior en el Hospital de San Blas, de la Ciudad de Palencia, y de San Iuan de Dios de la Ciudad Lisboa, y Assistente General en la Reli-  
gion. Siruiò à su Magestad en Alemania, en cõ-  
pañia del señor Conde de Peñaranda. Fue elec-

to General, en el Capitulo que se celebrò el año de mil seiscientos y cincuenta y seis, en que presidiò el Ilustrissimo señor don Camilo Maximo, Capellan de la Camara Apostolica, Patriarca de Ierusalen, y Nuncio Apostolico, con facultad de Legado à Latere, en España. Fundòse en tiempo de nuestro Padre General.

El Hospital de nuestro Padre San Juan de Dios, de Talauera de la Reyna, el año de mil seiscientos y cincuenta y siete.

Hase traido nueua confirmacion de el Breue, en que se prohíbe à los Ordinarios visitar nuestros Hospitales, en que huiiere numero de doze Religiosos, y en los de menòs numero, sin assistencia del Visitador de la Religion.

Siruen de presente nuestros Religiosos, en la cura de los enfermos, en el Exercito de Vadajoz, cuyos Hospitales tenemos en administracion, por mandado de su Magestad.

Esperamos en el buen zelo de nuestro Reverendo Padre General Fray Matias de Quintanilla, ha de acrecentar, con muchos aumentos nuestra sagrada Religion, añadiendo otras muchas obras, à la muy piadosa, y necessaria de

la Enfermeria que en este Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios , y Venerable Padre Anton Martin , para aliuio de los Religiosos enfermos , mандò fabricar : obra que siempre serà alabada , y no bastante agradecida.

## CAPITVLO XXV.

*DE LOS FAVOR E S S EÑALAD O S  
que han hecho los Pontifices Romanos , Emperadores , Reyes , Reynas , Principes , y Potentados à esta Religion.*

**E**N el punto que el gran sieruo de Dios diò principio à su admirable Instituto, dilatando con su manera de vida el imperio de la caridad, y amor de Dios, con los pobres, obrando el diuino Espiritu con la humildad de sus hijos efetos marauillosos: se lleuò en pos de si , con el desprecio de todo lo temporal, los ojos, y coraçones de los mejores Monarcas, y Principes de la tierra, deseado cada vno tener en sus Coronas, y Reynos un exéplo tan alto de santidad, y virtud: y han caminado sus hijos con tanta prosperidad por la redondez del Orbe, que en la mejor párt

te dèl han plantado los Estandartes de su caridad, y Regla, con admiracion, y clamacion de los Reynos donde han llegado: y conocido todos ellos el prouecho vniuersal que se cogia con tan señalada obra, los recibieron en sus Estados, haciendolos mas dichosos con tan buena compañia, alabando con palabras señaladas el fauor que recibieron de la Clemencia diuina.

El Sumo Pontifice, de quien primero nuestra Religion recibió notables fauores, fue el nunca bastante alabado Pio V. de gloriosa memoria, que como tan santo, y hijo de la Ilustre, y Religiosa Familia de Santo Domingo, en quié siempre auemos hallado singular amparo, con palabras, y obras la engrandeciò. Assi que este Santissimo Pontifice tuuo noticia del Instituto de nuestra Familia, como verdadero Padre, que tan de coraçon estimaua el remedio de las necessidades de sus hijos los pobres, dixo: Bendito sea Dios, que vemos en nuestros tiempos vna Religion tan necessaria en la Iglesia: y assi por su Bula, dàda à primero de Enero, de 1572. la confirmò, y aprouò la forma de Abito, y mandò professasemos debaxo la Regla de nuestro Padre San Agustin, y concediò otros muchos priuilegios, que Gregorio XIII. por Bula, dada

à onze

à onze de Mayo, de 1576. aumentò, y estendìò à todos los Hospitales que adelante se fundasen, concediendo juntamente en la Ciudad de Roma, para que se fundasse Hospital, el lugar que antiguamente fue Templo de las Virgenes Vestales; y mejorando el sitio, nos concedìò la Iglesia de San Iuan Colauita, fauoreciendo con larga mano, para el nueuo edificio del Hospital, oy vno de los mejores que tiene la Ciudad Santa.

Sixto V. à primero de Otubre, de 1586. reduxo à vn cuerpo toda la Congregacion, diò facultad para que se congregasse Capitulo en Roma, se eligiesse General, y la Congregacion, debaxo de su jurisdicion, se diuidiesse en Prouincias.

Gregorio XIV. à diez y nueue de Abril, de 1591. confirmò los priuilegios, concedidos por sus antecessores, Pio V. Gregorio XIII. Sixto V. y nos hizo participantes de todos los concedidos, al Archi-Hospital de Sancti Spiritus in Saxia, y demas Hospitales, fundados en la Ciudad de Roma. Assimismo Cleméte VIII. à nueue de Setiembre, de 1596. concedìò otros priuilegios.

Paulo V. auiendo por sus Bulas, dadas à siete

de

de Abril, de 1608. y à siete de Julio, de 1611. y à diez y seis de Março, de 1619. puesto la Religion en el estado, y con las essencias de que oy goza, la diuidiò en dos partes; sujetando la de Italia al gouierno de vn General; y la de Espana al gouierno de otro: siendo el primero que huuo en esta, nuestro Reuerendo Padre Fr. Pedro Egipciaco.

Vrbano VIII. conociendo, y estimando los marauillosos frutos que se cogen, con la industria, y fatiga de los Obreros destà Religion, la concediò, solicitado de su caridad, y amor para con los pobres, en el dia veinte de Iunio, del año de 1624. todas las gracias, priuilegios, y essencias, concedidas à las demas Religiones, y Congregaciones Mendicantes, y Regulares, con palabras tan señaladas, que se colige dellas el amor singular, y paternal que tuuo à nuestra Religion.

Beatificò à nuestro Patriarca S. Juan de Dios, y concediò Iubileo para el dia en que celebra la Iglesia la memoria de su vida, y à la Reyna D. Isabel, nuestra señora, que le auia suplicado le contasse en el numero de los Santos, le respondiò con la carta que se sigue.

A LA

*A LA C A R I S S I M A E N C H R I S T O  
hija nuestra Isabela, Reyna Catolica de Espana.*

## VRBANO PAPA VIII.

**C**Arissima en Christo hija, salud, y Apostolica bendicion. Los milagros con que en Espana el Cielo mismo dà testimonio, de la santidad señalada de Iuá de Dios, son léguas de Angeles, que piden para él Coronas, Aras, y Altares. En las cartas de V. Magestad nos pide por la Canonizacion deste Santo; por ellas nos confirma de la felicidad de las virtudes ilustres en que florece la piedad con que V. Magestad sirue a las alabanzas de los Bienaventurados. Y siendo el negocio de tan gran momento, para deliberar en él, harémos lo que el Espiritu Santo nos enseñare, que tiene el Principado de los Santos; al qual, con oraciones muy particulares suplicamos nos alumbe, para determinar lo que sea de mas utilidad, y consuelo para el Pueblo Christiano, y para V. Magestad. A la qual damos con mucho amor nuestra bendicion. Dada en Roma, en Santa Maria Mayor, en veinte y quatro de Agosto, de mil seiscientos y veinte

y

y quatro, en el año primero de nuestro Pontificado.

Y vltimamente Inocencio X. el año de seis-cientos y quarenta y nueve confirmò todos los priuilegios, concedidos por sus antecessores, à nuestra Religion.

A semejança de los Pontifices Romanos, el Emperador Rodolfo II. la lleuò al Imperio de Alemania; los Reyes de Polonia à su Corona; la Reyna Maria de Francia, quando casò con Enrique IV. lleuò consigo de Florencia Religiosos de nuestro Orden, y edificò en Paris el Illustrissimo Hospital de la Regina: los Potétados de Italia à manos llenas han fauorecido este Institu-to, con edificios, y rentas; y mas que todos los Reyes de España, aquellos dos Soberanos Mo-narcas, Felipe II. que conociò, y tratò à nuestro Santo Padre, y edificò en algunas partes Hospi-tales, y los dotò con rentas, y dadiuas: y su hijo Felipe III. excediendo à la piedad de su padre, no solo diò à los Religiosos copiosas limosnas, si no tambien visitò el Hospital de Madrid, en cō-pañia de la muy esclarecida Reyna D. Marga-rita, que como tan piadosa, queriendo imitar la caridad, y limosnas con que ayudò à este Cō-uento la gran Princefa D. Iuana, le fauoreciò

mu-

muchas veces con abundancia de donatiuos. Y siguiendo los passos de tan señalados Reyes, nustros inclitos señores Rey don Felipe Quar-  
to, y Reyna doña Isabel de Borbon, suplicaron  
à nuestro muy Santo Padre, por medio de su Embaxador el gran Duque de Pastrana, Cau-  
llero muy deuoto desta santa Religion, Beatifi-  
casse à nuestro Padre San Juan de Dios, como  
lo hizo, y consiguiò. Y muchos Grandes de Es-  
paña, y Señores de Titulo han edificado en sus  
Estados Hospitalés sumptuosos, conuirtiendo  
en beneficio de sus vassallos la caridad de nues-  
tra Religion, que ha caminado con tanta felici-  
dad (en espacio breue) que tiene oy en el mun-  
do quinze Prouincias. Algunas dellas compre-  
henden lo de Italia, Alemania, Francia, Polo-  
nia; y otras à España, y Nuevo Mundo, y Fili-  
pinas, obrando los Religiosos con marauilloso  
espiritu, como verdaderos Obretos de la viña  
de la caridad, desde la hora de Prima, hasta el  
anochecer, con esperanças ciertas, que el gran  
Padre de Familias premiarà con abundan-  
cia de gracias sus trabajos,  
y fatigas.

EN EL CAPITVLO VEINTE Y tres antecedente<sup>1</sup>, se diò noticia de las Casas de nuestra Sagrada Religion, que se han fundado, hasta este presente año de seiscientos y cincuenta y nueve, y de los años en que han sido fundadas: aqui se dará de las que pertenecen à cada Prouincia de las dos de Espana, Andaluzia, y Castilla; y de las camas que tiene cada Casa, y pobres que en ellas se han curado, el año passado de mil seiscientos y cincuenta y ocho.

PROVINCIA DE NUESTRA SEñora de la Paz, del Andaluzia.

Casas.	Camas.	Enfermos.
Casa del B. S. Juan de Dios de Granada.	200.	21700.
Iesu Christo de la Ciudad de Vbeda.	30.	1340.
La S. Misericordia de Iaen.	60.	1486.
Santa Marta de Martos.	08.	1100.
La Santa Vera-Cruz de Porecuna.	12.	1156.
Nuestra Señora del Rosario de Lopera.	08.	1194.
		San

San Rodrigo de Cabra.	24.	1218.
S. Iuan Bautista de Luzena.	36.	1360.
N. S. de la Luz de Ossuna.	116.	1266.
N. S. de la Paz de Seuilla.	100.	1730.
San Lazaro el Real de Cordoua.	30.	1390.
Corpus Christi de Vtrera.	24.	1239.
Nuestra Señora la Candelaria de Xerez.	36.	1606.
La santa Misericordia de Sal Lucar.	34.	1648.
La santa Misericordia de Cadiz.	230.	21309.
El santo Nombre de Iesus de Sidonia.	12.	1190.
Los Desamparados de Gibraltar.	200.	21000.
Nuestra Señora de la Concepcion de Villamartin.	8.	1070.
La Piedad de Merida.	20.	1350.
La S. Misericordia de Andaxar.	30.	1280.
San Pedro, y San Pablo de Ezija.	8.	1100.
San Onofre de la villa de Priego.	12.	1100.

PROVINCIA DE NUESTRO PA-  
dre San Juan de Dios de Castilla.

Casas.	Camas.	Enfermos.
<b>N</b> uestra Señora de Gra- cia, y Buen Suceso Murcia.	200.	200.
N. S. del Amor de Dios, y Venerable P. Antón Mar- tin de la Villa de Madrid.	200.	200.
N. S. de la Piedad de Ocaña.	36.	356.
Corpus Christi de Toledo.	12.	118.
Desamparados de Segovia.	12.	220.
Santa Catalina de Arevalo.	14.	190.
Desamparados de Vallado- lid.	50.	386.
San Blas de Palencia.	20.	290.
Santa Ana de Rioseco.	20.	340.
Nuestra Señora, y S. Joseph de Alcaraz.	14.	264.
Corpus Christi d Pótedra	10.	204.
Corpus Christi, y San Bar- tołomé de Origuela.	24.	369.
La S. Misericordia de Gua- daxara.	24.	260.
		Nuef-

Nuestra Señora de los Llanos de Almagro.	24.	U 260.
San Juan de Dios nuestro Padre en Lisboa, para curar Clerigos pobres.	13.	U 100.
San Juan de Dios nuestro Padre en Montemayor el Nuevo, Patria suya, para recoger peregrinos, y socorrer pobres vergoncantes.		
San Joseph de la villa de Alcalà de Henares.	12.	U 089.
Santo Spiritu, y S. Juan de Dios, de Ciudad Real.	18.	U 150.
San Juan Bautista, de la Ciudad de Alicante.	16.	U 200.
San Juan de Dios de Talavera.	12.	U 090.

Son en numero todas las Casas que se contienen en estas dos Provincias de España, quarenta y dos: las camas 1869. los enfermos que se curaron este año passado de mil seiscientos y cincuenta y ocho, 22139. Assistieron à su seruicio para curarlos, y buscarles el sustento, 380. Religiosos. Tiene asimismo nuestra Sagrada Re-

ligion en lo restante de la Europa, esto es, en Italia, Francia, Alemania, y Polonia, nueue dilatadas Prouincias, y en las Indias Occidentales, y Filipinas quatro, de las quales, computando los enfermos que en ella se curan, con los que se curan en las dos Provincias de España, viene à ser el numero excessiuo: y esto se entiende, sin los Soldados enfermos, que nuestros Religiosos curan, assi en las Armadas, como Ejercitos, en que continuamente assisten: Por donde se conoce, el grande fruto que de nuestra Sagrada Religion cogen los Reynos, y Provincias que en si la tienen: sin que los Religiosos esperen otra renunciacion de Dignidades, y Grandezas; mas que la honra, y gloria de Dios N. S. en las almas, que por la administracion de los Santos Sacrametros, se saluan, y el bien de las Republicas, en la salud de los enfermos, que se medicinan. Puedese presumir, que con luz Divina, el Santo Pontifice Pio V. al tiempo que confirmò nuestro Instituto, ante visto tan excelentes frutos, pues dixo estas palabras, que ya en otra parte pusimos: Bérito sea Dios N. S. que en nuestros tiépos ha dado vna Religion al mundo, que vniendo lo actiuo à lo contemplatiuo, ha de obrar tanto en la Iglesia de Dios.

Auien-

Aviendo dicho el numero de Casas que ay en nuestra Religion en España , y pobres que en ellas se curan , no parecerà fuera de propósito, dezir de que manera gastan el tiempo que el Señor les dà, empleandole todo en su Diuino servicio, y de los pobres enfermos.

Vn quarto antes de las quatro de la mañana, dà luz el Semanero. Ván todos à la Iglesia. Tienen vna hora de Oracion mental , y acabada, oyen Missa , y salen juntos. Entran en las enfermerias. Hazen las camas à todos los pobres enfermos. Y en acabando, los Religiosos que juntan las limosnas ván à pedirlás. Los Enfermeros, à barrer, y adereçar las enfermerias. Y el Sacerdote vâ à administrar los Sacramentos, à los que lo han menester.

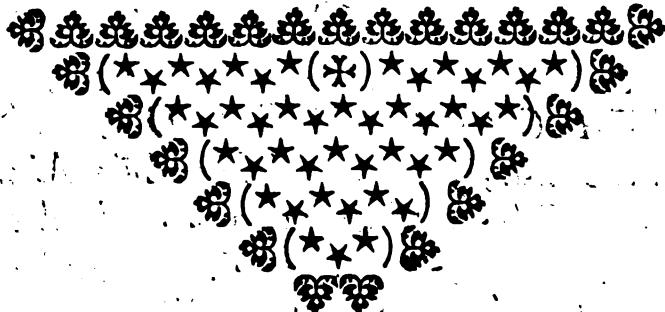
A las ocho entra el Cirujano à curar. Cura todos los pobres. A esta cura assisten el Enfermero mayor, y Enfermeros.

Viene el Medico , y visitan los enfermos, con assistencia del Prior , Enfermero mayor, y Boticario. Acabada la visita se haze señal à comer los pobres , que el Verano es à las diez , y el Invierno à las onze ; à cuya comida siruen todos los Religiosos que estan en el Hospital. En repartiendo la comida , el Enfermero ma-

yor recorre los enfermos, para ver si se ha quedado alguno sin comer, y darle lo que el enfermo apetece. Acabada la comida de los pobres, barren las enfermerias. Tocan à comer la Comunidad, y despues, si es Verano, descansan vna hora. Las demandas salen à pedir la limosna, y los Enfermeros à las enfermerias. A las quatro de la tarde entran Cirujano, y Medico à visitar los enfermos. Los Enfermeros se ocupan en ayudar à sangrar, y cumplir lo que el Medico ordena. El Boticario en hacer sus medicinas, y dar recaudo. Antes del toque de el Ave Maria dan de cenar à los enfermos: y en acabando, el Enfermero mayor recorre los pobres enfermos, como por la mañana; y à esta hora estan todos los Religiosos en casa. Entran en la Iglesia, donde estan otra hora en Oracion; la qual acabada tocan à cenar. Y en acabando van todos à la Contaduria, donde cada uno dà razon de la limosna que ha juntado aquel dia: la qual se echa en el arca de tres llaves, y assientan en los libros, y en acabando se toca à silencio, y se van à recoger; si no son los que se quedan à velar los enfermos que estan mas de peligro.

Confiesan, y comulgan en Comunidad todos

dos los Domingos, y Fiestas señaladas de la Iglesia. Tienen disciplina todos los Viernes del año: y en Aduiento, y Quaresma, los tres días de la semana. Desta manera ocupan los Religiosos hijos de nuestro Padre San Juan de Dios el tiempo que su diuina Magestad les dà, para merecer con él, y con sus pobres el premio de su bienaventurança.



CARTAS QVE NVESTRO PATRIARCA SAN IVAN de Dios escriuiò à diferentes personas destos Reynos, cuyos originales están en el Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios, y Venerable Padre Anton Martin, de la Corte, y Villa de Madrid. Y otras que escriuiò à nuestro Santo el Padre Maestro Iuan de Auila, varon Apostolico.

ESTA CARTA SEA DADA A la humilde, y generosa señora doña Maria de los Cobos y Mendoza, muger del noble, y virtuoso señor don Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sesa, mis hermanos, en nuestro Señor Iesu Christo.

EN Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo, Amen Iesus. Dios os salve, hermana mia en Iesu Christo, la buena Duquesa de Se-

fa,

fa, à vos, y à toda vuestra compañía, y à quantos Dios quisiere, y mandare, Amen Iesús.

El grande amor que siempre os he tenido à vos, y à vuestro humilde marido el buen Duque, me haze no poderos olvidar, por lo mucho que os soy encargo, y obligacion, en auerme siempre ayudado, y socorrido en mis trabajos, y necessidades con vuestra bendita limosna, y caridad, para sustentar, y vestir los pobres desta Casa de Dios, y otras muchas de fuera. Muy bien lo aueis hecho siempre, como buenos Mantenedores, y Caualleros de Iesu Christo; y esto me haze escriuiros, buena Duquesa esta carta, porque no sé si os yeré, ni hablaré mas: Iesu Christo os vea, y hable con vos.

Estan grande el dolor que me dà este mi mal, que no puedo echar el habla del cuerpo: no sé si podré acabar de escriuiros esta carta. Mucho quisiéra veros, por tanto, rogar à Iesu Christo, que si él es seruido, me dè la salud que él sabe q yo he de menester para saluarme, y para que haga penitencia de mis pecados; que si él fuere seruido de darme salud, luego en estando bueno me quiero ir allà con vos, y lleuaros las niñas que me aueis embiado à pedir.

Hermana mia en Iesu Christo, yo pense de

irme

irme allà con vos la Pascua de Nauidad; mas Iesu Christo lo ordenò mucho mejor que yo merecia. O buena Duquesa, Iesu Christo os pague en el Cielo la limosna, y santa caridad, que siempre me fizisteis, y os traiga có bien al buen Duque, vuestro muy generoso, y humilde marido, y os dé hijos de bendicion: y espero en Iesu Christo, que si darà. Y recordaos bien de lo que yo os dixe vn dia en Cabra; tened esperanza en solo Iesu Christo, que del fereis consolada, aunque agora passeis trabajos, porque al fin han de ser para mas consolacion, y gloria vuestra, si por Iesu Christo los padeceis.

O buen Duque! o buena Duquesa! benditos seais de Dios vosotros, y toda vuestra generacion: desde aqui, pues no puedo veros, os echo mi bendicion, aunque indigno pecador. Dios que os hizo, y os criò, os dé gracia con que os salveis, Amen Iesus. La bendicion de Dios Padre, y el amor del Hijo, la gracia del Espiritu Santo sea siempre con vosotros, y con todos, y conmigo, Amen Iesus.

De Iesu Christo seais consolados, y socorridos, pues por Iesu Christo me ayudasteis, y socorristeis; hermana mia en Iesu Christo, la buena, y humilde Duquesa: si Iesu Christo fuere ser-

ui-

uido de lleuarme desta presente vida , aquí de-  
xo mandado , que quando viniere mi compa-  
ñero Ángulo , que es ido à la Corte ; el qual os  
encomiendo , porque queda muy pobre él , y su  
muger .

Mandole , que os lleue mis armas , que son  
tres letras de hilo oro , las quales estàn en raf-  
so colorado . Estas tengo yo guardadas desde  
que entrè en batalla con el mundo ; guardadlas  
muy bien con esta Cruz , para darlas al buen  
Duque , quando Dios le truxere con bien .

Estàn en raso colorado , porque siempre ten-  
gais en vuestra memoria la preciosa sangre que  
nuestro Señor Iesu Christo derramò por todo  
el genero humano , y sacratissima Passion : por-  
que no ay mas alta contemplacion que es la  
Passion de Iesu Christo ; y qualquiera que della  
fuere deuoto , no se perderà , con ayuda de Iesu  
Christo .

Tres son las letras , porque tres son las virtu-  
des que nos encaminan al Cielo . La primera , es  
Fè , creyendo todo lo que cree , y tiene la San-  
ta Madre Iglesia , y guardando sus Mandamien-  
tos , y poniendolos por obra . La segunda , es Ca-  
ridad , tener caridad primero de nuestras ani-  
mas , limpiandolas con la confession , y con pe-

ni-

nitencia. Luego caridad con nuestros proximos, y hermanos, queriendo para ellos lo que queremos para nosotros. La tercera, es Esperanza en solo Iesu Christo, que por los trabajos, y enfermedades que por su amor passaremos en esta vida miserable, nos darà la gloria eterna, por los meritos de su sagrada Passion, y por su gran misericordia.

Las letras son de oro, porque asi como el oro es tanpreciado metal, para resplandecer, y tener la color que ha de tener para serpreciado, es primero apartado de la tierra, è inmundicia en que se cria, y despues purgado por el fuego, para quedar limpio, y apurado: asi conviene, que el anima, que es joya tanpreciada, sea apartada de los deleytes, y carnalidades de la tierra, y quede sola con Iesu Christo, y despues purgada en fuego de caridad cõ trabajos, y ayunos, y disciplinas, y aspera penitencia, para que sea preciada de Iesu Christo, y resplandezca delante del acatamiento diuino.

Quattro esquinas tiene este paño, que son las otras quattro virtudes que acompañon à las tres que hemos dicho primero, y son estas.

La prudencia, y Iusticia, y Templança, y Fortaleza. La Prudencia nos muestra, que pruden-

te,

te, y sabiamente nos ayamos en todas las cosas que huieremos de hazer, y pensar, tomando consejo con los mas viejos, y que saben mas.

La Iusticia, quiero dezir, ser justo, y dar à cada vno lo que es suyo: lo que es de Dios darlo à Dios, y lo que es del mundo darlo al mundo.

La Templança nos enseña, que templadamente, y con regla tomemos el comer, y el beber, y el vestir, y todas las otras cosas que son menester para seruicio de los cuerpos humanos.

Fortaleza nos dize, que seamos fuertes, y constantes en el seruicio de Dios, mostrando alegre rostro à los trabajos, fatigas, y enfermedades, como en la prosperidad, y consuelo, y por lo vno, y por lo otro dar gracias à Iesu Christo.

Tiene este paño de estotra parte yna Cruz, à manera de aspa, que cada vno que desea saluarse ha de lleuar, cada vno como Dios es servido, y le dà la gracia, aunque todos tiran à vn blan-  
co: mas cada vno va por su camino, como Dios le encamina. Vnos son Frayles, y otros Cleri-  
gos, y otros Ermitaños, y otros son casados; así, que en qualquiera estado se puede cada vno saluar, si quiere.

To-

Todo esto, buena Duquesa, lo sabeis vos mucho mejor que no yo: y por tanto me huelgo de hablar con quien me entiende.

Tres cosas deuemos à Dios, amor, seruicio, y reuerencia. Amor, que como à Padre Celestial le amemos sobre todas las cosas del mundo. Seruicio, que le siruamos como à Señor, no por interés de la gloria que ha de dar à los que le sirvieren, si no por sola su bondad. Reuerencia, como à Criador, no trayendo su santo nombre en la boca, si no fuere para darle gracias, y bendecirle su santo nombre.

En tres cosas aueis de gastar el tiempo cada dia, buena Duquesa; en oracion, y en trabajo, y en mantenimiento para el cuerpo. En oracion, dando gracias à Iesu Christo, luego que os leuanteis por la mañana, por los bienes, y mercedes que siempre os haze, en aueros criado à su imagen, y semejança, y nos diò gracia que fuessemos Christianos, y pedir misericordia à Iesu Christo, que nos perdone, y rogar à Dios por todo el mundo. En trabajo, que trabajemos corporalmente, ocupandonos en algun exercicio que sea virtuoso, porque merezcamos lo que comieremos, pues Iesu Christo trabajò hasta la muerte: porque no ay cosa que engendre

mas

mas pecados que la ociosidad. En mantenimiento para nuestro cuerpo, porque así como un arriero cura, y mantiene un animal para servirse de él, así conviene que le demos a nuestro cuerpo lo que le haze menester, para que con él tengamos fuerças, para servir a Jesu Christo.

Hermana mia muy amada, y muy querida, por amor de Jesu Christo os ruego, que tengais tres cosas en la memoria, y son estas.

La primera, la hora de la muerte, de la qual ninguno puede escaparse, y las penas del infierno, y de la gloria, y bienaventuranza del Paraíso.

En la primera, pensar como la muerte consume, y acaba todo lo que este miserable mundo nos da, y no nos dexa llevar con nosotros, si no un pedaço de lienzo roto, y mal cosido.

Y lo segundo, pensar como por tan breues, deleytes, y passatiempos, que presto se passan, hemos de ir a pagarlos (si en pecado mortal morimos) al fuego del infierno, que siempre dura.

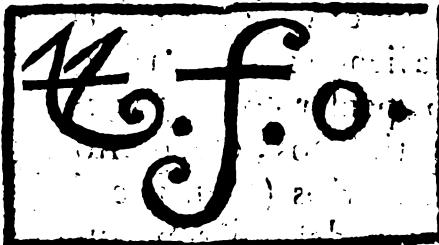
La tercera, considerar la gloria, y bienaventuranza que Jesu Christo tiene guardada para los que le siruen: las quales nunca ojo vió, ni oreja oyó, ni coraçon pudo pensar.

Pues

Pues luego, hermana mia en Iesu Christo, esforzemonos todos por amor de Iesu Christo, y no nos dexemos vencer de nuestros enemigos, el mundo, y el diablo, y la carne.

Sobre todo, hermana mia, tened siempre caridad, que esta es madre de todas las virtudes.

Hermana mia en Iesu Christo, mucho me aquexa este dolor, y no me dexa escriuir, quiero descansar un poco, porque os quiero escriuir largo, que no se si nos veremos mas. Iesu Christo sea con vos, y con toda vuestra compagnia, &c.



ESTA CARTA SEA DADA A LA  
muy noble, y virtuosa señora doña Maria de Men-  
doça, Duquesa de Sesa, muger del generoso señor Du-  
que de Sesa, don Gonçalo Fernandez de Cordoua,  
virtuoso, y buen Canallero de nuestro Señor Iesu  
Christo, deseosa de servirle, Amen Iesu. Sea dada en  
su propia mano, en Cabra, ó adonde estuviere, Amen  
Iesu.

**E**N el Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo, Amen Iesu. Dios vos salve, hermana mia muy amada en Iesu Christo, la buena Duquesa de Sesa, à vos, y à toda vuestra compañía, y à quantos Dios quiere, y manda-re, Amen Iesu.

La presente serà virtuosa Duquesa, para ha-  
zeros saber, como luego que de vos me parti vi-  
ne à Alcaudete, à ver à doña Francisca, y de alli  
me fui à Alcalà, donde estuue muy malo qua-  
tro dias, y me empeñé en tres ducados, para  
ciertos pobres muy necessitados; porque hallè  
todos los principales de Alcalà muy rebueltos  
contra el Corregidor: y luego en estando bue-

no, me fui para Granada, sin pedir en Alcalà. Dios sabe la necesidad con que me esperauan los pobres. Hermana mia en Iesu Christo, la buena Duquesa, la limosna que me hizisteis ya los Angeles la tienen assentada en el Cielo, en el libro de la vida. El anillo està bien empleado, que dos pobres llagados hize vestir, y comprè vna manta con lo que me dieron por él: esta limosna està delante de Iesu Christo, rogando por vos. El Alua, y los candeleros puse luego en el Altar, en vuestro nombre, porque alcanceis parte en todas las Missas, y Oraciones, que aqui se dixeren; plegue à nuestro Señor Iesu Christo de daros por todo ello el galardon en el Cielo. Dios os lo pague, que tan buen recibimiento me hizisteis vos, y todos los de vuestra casa, Dios reciba vuestra anima en el Cielo, y de todos quantos ay en essa casa.

En mucha obligacion soy à todos los señores del Andaluzia, y de Castilla: pero mucho mas al buen Duque de Sesa, y à todas sus cosas: mucha es, y muy gráde la caridad que de su casa he recibido, y de sus cosas. Dios se lo pague quantas veces me ha sacado de cautiuo, y desempeñando: plegue à nuestro Señor Iesu Christo de traerle con bien, y le dé hijos de bendicion.

Bue-

Buena Duquesa, lo que me encomendasteis (ya me entendéis) siempre lo he tenido en la memoria, Dios delante, sobre todas las cofas del mundo, confiando solo en Iesu Christo, que es la perfeta certidumbre. Digo yo Juan de Dios, si Dios quiere, que con la ayuda de Dios el Duque vendrá muy presto, y con salud del anima, y del cuerpo, y como venga, si Dios quiere, le preguntareis lo que yo os digo, y vos vereis si es verdad, con ayuda de Iesu Christo.

Confiad solo en Iesu Christo, maldito sea el hombre que confia del hombre: de los hombres has de ser desamparado, que quieras, ó no; mas de Iesu Christo no, que es fiel, y durable; todo perece, si no las buenas obras. Siempre, buena Duquesa, andad à duerme, y vela, el pie en el estriuo: pues estamos (si bien lo miramos) en vna continua guerra con el mundo, y el diablo, y la carne, y siempre es menester que mirémos por nosotros: pues no sabemos la hora que llamarán à la puerta de nuestra anima, y qual nos hallaren, tal nos juzgarán.

Quando os fueredeis à acostar, buena Duquesa, signáros, y santiguáros, y refírmáros en la Fè, diziédo el Credo, y Pater noster, y Ave Ma-

ria, y Salve Regina, que son las quatro Oraciones que manda dezir la Santa Madre Iglesia, y mandad que las digan todas vuestras donzellas, y criadas, como yo creo que siempre lo mādais que las digan, que ya les vi dezir la Doctrina Christiana, quando estuue allà.

Muy desconsolada estareis, hermana mia, la buena Duquesa de Sesa, que me han dicho, que son ya partidos don Aluaro, y don Bernardino, Iesu Christo vaya con sus animas, y los guie, y lleue con bien à ojos de vuestra virtuosa, y humilde madre doña Mariá de Mendoça. No esteis desconsolada, consolaois con solo Iesu Christo: no querais consuelo en esta vida, si no en el Cielo, y lo que Dios os quiere acà dar, dadle siempre gracias por ello. Quando os vieren deis apassionada, recorred à la Passiōn de Iesu Christo nuestro Señor, y à sus preciosas llagas, y sintireis gran consolacion: mirad toda su vida, que fue si no trabajos para darnos exemplo? De dia predicaua, y de noche orada; pues nosotros pecadorcitos, y gusanitos, para q̄ querēmos descanso, ni riqueza, pues que aunque tuviésemos todo el mundo por nuestro, no nos haria vn punto mejores, ni nos contentariamos con mas que tuviésemos? Solo

aquel

aquel està contento , que despreciadas todas las cosas, ama à solo Iesu Christo: dà lo todo por el todo, que es Iesu Christo, como vos lo dais, y lo quereis dar, buena Duquesa , y dezis , que mas quereis à Iesu Christo , que à todo el mundo, fiando siempre en él , y por él quereis à todos, para que se saluen.

O buena Duquesa , como estais sola , y apartada , como la casta tortolica en essa villa, fuera de conuersacion de Corte , esperando al buen Duque vuestro generoso , y humilde marido , siempre en oraciones , y limosnas , haciendo siempre caridad , porque le alcance parte à vuestro generoso , y humilde marido el buen Duque de Sesa , y le guarde Christo el cuerpo de peligro , y el anima de pecado : plegue à Dios de traerlo presto delante vuestros ojos , y os dè hijos de bendicion , para que siempre le siruais , y le ameis, y le ofrezcais el fruto que os diere , para que dello se sirua. Mucho os deue el Duque , pues siempre rogais por él , y teneis tanto cuidado , y trabajo , y en sustentar essa casa : aí cumplis las obras de Misericordia, dando de comer, y de vestir à todos los de essa casa. Vnos son viejos, y otros mancebos, y essas donzelllas, y dueñas, y

otras huérfanas, y viudas, donde irían sin vos? Todos son obligados a ser vuestros, y seros leales, y vos a hacerles bien, pues Dios a todos quiere.

Si mirassemos quan grande es la misericordia de Dios, nunca dexariamos de hacer bien, mientras pudiessemos, pues que dando nosotros por su amor a los pobres lo que el propio nos da, y nos promete ciento por uno en la bienaventurança (o bienaventurado logro, y visura!), quien no da lo que tiene a este bendito Mercader, pues haze con nosotros tan buena mercancia, y nos ruega, los braços abiertos, que nos conuirtamos, y llorémos nuestros pecados, y hagamos caridad primero a nuestras animas, y despues a los proximos? Porque así como el agua mata al fuego, así la caridad al pecado.

Hermana mia en Iesu Christo, aueis de saber, que estoy en gran trabajo, como mi compañero Angulo os lo puede contar bien, que estoy renouando toda la Casa, que estaua muy perdida toda, y se llouia, y con esta obra estoy en grande necesidad, y he acordado de escriuir a Zafra al Conde de Feria, y al Duque de Arcos, porque està allà el Maestro Auila, y se-

rà

rà buen tercero , y me embiaràn algun socorro para salir de cautiuo ; pienso que lo haràn con ayuda de Iesu Christo.

Hermana mia , siempre os doy importunacion , y enojo ; mas yo espero en Dios , que algun dia os ferà descanso para vuestra anima: ueis de saber , que el otro dia quando estuue en Cordoua , andando por la Ciudad , hallè vna casa con muy gran necessidad , en que eran dos donzellaz , y tenian el padre , y la madre enfermos en la cama , y tullidos diez años auia: tan pobres ; y maltratados los vi , que me quebraron el coraçon , y desnudos , y llenos de piojos , y vno's hazes de paja por cama ; socorrilos con lo que pude ; porque andaua de priesa , ne-gociando con el Maestro Auila , mas no les di como yo quisiera. Mâdòme luego salir el Maefstro Auila , y que me boluiesse à Granada , y con esta priesa dexè encomendados estos pobres à ciertas personas , y pusieronlo en olvido , ò no quisieron , ò no pudieron mas : hanme escrito vna carta , que me han hecho quebrar el coraçon de lo que me embiaua à dezir. Yo estoy en tanta necesidad , que el dia que tengo de pagar à los que trabajan , se quedan algunos pobres sin comer , y Dios lo sabe , y os lo acla-

re, que no me hallé si no con vn real que di à Angulo para el camino. Pues buena Duquesa, yo quiero, si Dios fuere servido, que ganeis vos esta limosna, que aquellos perdieron, que son quattro ducados, los tres para aquellas pobres, que compren dos mantas, y dos faldellines, que mas vale vn anima, que todo el tesoro del mundo, y no pequen aquellas donzelllas portan poca cosa: y el otro ducado serà para Angulo mi compañero, con que vaya à Zafra, y buelua, que le quedó aguardando, hasta que buelua con algun socorro. Mas obligada sois à vuestras vassallos, que no à los estraños: mas dar acà, dar allà, todo es ganar, mientras mas Moros, mas ganancia, y si no tuuieredes aparejo para poderlo hazer, boluerà Angulo à vender dos cahizes de trigo à Alcaudete, y si se los dieredes, ya él sabe como lo ha de hazer, y adonde viuen aquellas pobres.

Hermana mia, dareis mis encomiendas al ama vuestra de Valladolid, y à todas esas donzelllas, y à la que canta, y à todas las de Casa, y à Mosen Iuan. Nuestro Señor Iesu Christo os guarde, mi buena Duquesa. Vuestro menor, y desobediente hermano Iuan de Dios, si

Dios

Dios quisiere muriendo: mas empero callando, y en Dios esperando; el que deseja la salvacion de todos, como la suya misma, Amen Iesus.



Buena Dequesa, si le dieredeis essa limosna, dadle vna carta de dos renglones, para que me trayga, y sepa si la fizisteis. Y el trigo su tiempo le vendrà: y despachadlo presto à Angulo con lo que Dios quiesiere, y mandare, y vos le dieredeis, Amen Iesus.

ESTA CARTA SEA DADA AL MVT  
 noble, y virtuoso, y generoso Cauallero de nuestro  
 Señor Iesu Christo, Gutierre Lasso, Esclavo de nues-  
 tro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle, Amen Ie-  
 sus. Sea dada en su propia mano, en Malaga, o  
 adonde estuviere, Amen Iesus.

EN Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siem-  
 pre entera, Dios delante sobre todas las cosas  
 del mundo, Amen Iesus. Dios vos salve, herma-  
 no mio en Iesu Christo, muy amado, y muy  
 querido en Christo Iesus.

La presente serà para hazeros saber, como  
 yo estoy muy apassionado, y con mucha neces-  
 idad, gracias à nuestro Señor Iesu Christo por  
 todo ello: porque aueis de saber, hermano mio  
 muy amado, y muy querido en Christo Iesus,  
 que son tátos los pobres que aqui se llegan, que  
 yo mesmo muchas vezes estoy espantado, co-  
 mo se pueden sustentar: mas Iesu Christo lo  
 prouee todo, y les dà de comer; porque sola-  
 mente de leña es menester siete, y ocho reales  
 cada dia: porque como la Ciudad es grande, y  
 muy fria, especialmente agora de Invierno, son

mu-

muchos los pobres que se llegan à esta Casa de Dios: porque entre todos enfermos, y sanos, y gente de servicio, y peregrinos, ay mas de ciento y diez: porque ansi como esta Casa es general, assi reciben en ella generalmente de todas enfermedades, y suerte de gentes: ansi que ay aqui tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, perlaticos, tiñosos, y otros muy viejos, y muchos niños; y sin estos, otros muchos peregrinos, y viandantes que aqui se llegan, y les dan fuego, y agua, y sal, y vasijas para guisar de comer, y para todo esto no ay renta, mas Iesu Christo lo prouee todo; porque no ay dia ninguno que no son menester para prouision de la Casa quatro ducados y medio, y à las veces cinco; esto para pan, y carne, y gallinas, y leña, sin las medicinas, y vestidos, que es otro gasto por si, y el dia que no se halla tanta limosna, que bas-te à proueer lo que dicho tengo, tomolo fiado, y otras veces ayunan. Ansi que desta manera estoy aqui empeñado, y cautivo, por solo Iesu Christo, y deuo mas de dozentos ducados de camisas, y capotes, y capatos, y sabanas, y manta, y de otras muchas cosas que son menester en esta Casa de Dios, y tambien de criança de niños que aqui echan. Ansi, que hermano mio,

mu-

mucho amado, y querido en Christo Iesus, viendome tan empeñado, que muchas veces no salgo de casa por las deudas que deuo , y viendo padecer tantos pobres mis hermanos , y proximos, y con tantas necessidades , ansi al cuerpo, como al anima, como no los puedo socorrer, estoy muy triste: mas empero confio en solo Iesu Christo , que èl me desempeñará , pues èl sabe mi coraçon. Y asi digo , que maldito el hombre que fia de los hombres , si no de solo Iesu Christo: de los hombres has de ser desamparado, que quieras, ò no; mas Iesu Christo es fiel, y durable, y pues que Iesu Christo lo prouee todo , à èl sean dadas las gracias por siempre jamas, Amen Iesus. Hermano mio muy amado, y muy querido en Christo Iesus , he querido daros cuenta de mis trabajos , porque sè que os dolereis dellos, como yo haria de los vuestros, y porque sè que quereis bien à Iesu Christo ; y os doleis de sus hijos los pobres : por tanto os doy cuenta de sus necessidades , y mias ; pues todos tiramos à vn blanco , aunque cada vno và por su camino, como Dios es seruido , y le encamina : razon serà que nos esforcemos los vnos à los otros. Por tanto, hermano mio en Iesu Christo muy amado, no dexeis de rogar à Iesu Christo

to

to por mi , que me dè gracia , y esfuerço para que pueda resistir, y vencer al mundo , y al dia-  
blo, y la carne , y me dè humildad, y paciencia,  
y caridad con mis proximos, y me dexe confes-  
sar con verdad todos mis pecados , y obedecer  
à mi Confessor, y despreciarme à mi mesmo , y  
amar à solo Iesu Christo , y tener , y creer todo  
lo que tiene , y cree la Madre santa Iglesia , lo  
tengo, y creo bien , y verdaderamente como lo  
tiene, y cree la santa Madre Iglesia, assi lo tengo  
yo, y creo, y de aqui no salgo, y echo mi sello, y  
cierro cõ mi llaue. Hermano mio en Iesu Chris-  
to, mucho descanso en escriuiros, porque hago  
cuenta que estoy hablando con vos , y os doy  
parte de mis trabajos, porque sè que lo sentis,  
como yo lo he visto por la obra , que dos veces  
que he estado en essa Ciudad, me aueis hecho ta-  
buen recibimiento , y mostrado tan buena vo-  
luntad. Nuestro Señor Iesu Christo os lo pague  
en el Cielo la buena obra que por Iesu Christo  
hizisteis, y por los pobres, y por mi, Iesu Chris-  
to os lo pague , Amen Iesus. Hermano nuestro  
en Iesu Christo , dareis mis encomiendas à toda  
vuestra casa , de mi parte , y à vuestros muy  
amados hijos, especialmente al Maestrescuela,  
mi amado hermano en Iesu Christo , y al buen

Pa-

Padre, y mi hermano en Iesu Christo, el Obispo, y à doña Catalina mi huespresa, y hermana muy amada en Iesu Christo, y à todos los demás quátos Dios quisiere, y mandare, Amen Iesus. Hermano mio en Iesu Christo, allà embio este mancebo, que la presente lleua, sobre vn mancebo que muriò en este Hospital, natural de la Ciudad de Malaga, y dexò ciertos bienes à esta Casa, sobre vna heredad de viña, ó censo; lo qual èl os podrá mejor contar, porque lo ha negociado de principio. Yo quiero que se venda, porque tengo mucha necesidad de los dineros, y es poco el tributo para irlo à cabrar cada año: por tanto, por amor de nuestro Señor Iesu Christo, si supieredeis quien lo quiera comprar, que luego se lo vendais, con que no pierda el que lo comprare, ni los pobres, y sea con toda brevedad; porque el que la presente lleua se buelua luego con los dineros, que es persona de quien yo me fio, y lleua todo mi poder, y las obligaciones que de allà traxo: y perdonadme, que os doy tanto trabajo, que algun dia os serà descanso en el Cielo, y por amor de nuestro Señor Iesu Christo os encomiendo este negocio, porque de los dineros que traxere, hemos de comprar algunos vestidos à los pobres, porque ruegué à

Dios

Dios por el anima del que lo dexò , y para pagar carne, y azeYTE, que ya no me quieren fiar, porque deuo mucho , y detengolos, que les digo , que agora me traeràn dineros de Malaga. No quiero pediros agora aguinaldo, porque se que ay allà harts pobres à quien hazer bien, si no que nuestro Señor os dè saluacion para el alma, que en esta vida cuytada, el buen viuir es la llaue de aquél que saluarse sabe, que lo otro, todo es nada. Vuestro obediente, y menor hermano Iuan de Dios, si Díos quiere, muriendo, mas empero callando , y en Díos esperando , el que desea la saluacion de todos , como la suya misma, Amen Iesus. Dè Granada, à ocho de Enero, de mil quinientos y cincuenta años.



ES-

**E STA CARTA SEA DADA AL M VY**  
 noble, y virtuoso, y generoso Cauallero de nuestro  
 Señor Iesu Christo, Gutierrez Lafo, Esclavo de nues-  
 tro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle, Amen Ies-  
 us! Sea dada en su propia mano, en Malaga, ó  
 adonde estuviere, Amen Iesus.

**E**N Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo Dios os salve, hermano mio en Iesu Christo, Guetierre Lafo, à vos, y à toda vuestra compañía, y à quantos Dios quisiere, y manda-re, Amen Iesus.

La presente es para hazeros saber, como yo llegué muy bueno, à Dios gracias, y traxe mas de cincuenta ducados: con lo que teneis allà, y lo que yo traxé, pienso que allegarán à cien ducados. Y despues que vine me he empeñado en treinta ducados, ó mas, que ni basta esto, ni esto, que tengo mas de ciento y cincuenta per-  
 sonas que mantener; y todo lo mantiene Dios cada dia: que si con essos veinte y cinco duca-  
 dos que allà teneis, podeis allegar alguna cosa mas, todo es menester, y embiadme quantos

po-

pobres llagados huuiere allà , y si no pudiere ser , no tomeis pena , ni trabajo. Embiadme luego los veinte y cinco ducados ; porque es-  
tos , y muchos mas deuo , y los estàn esperan-  
do , por señas , que os los di en vn talegonci-  
llo de lienço , vna noche en vuestra huerta de  
los naranjos , passeandonos entrambos en el  
huerto. Yo espero en nuestro Señor Iesu Chris-  
to , que algun tiempo os passeareis en el huer-  
to celestial. El harriero estaua muy de pries-  
sa , por esso no pude escriuir largo , porque es  
tanto el trabajo que he tenido acá , que aun no  
me vaga estar vn Credo de espacio. Por amor  
de nuestro Señor Iesu Christo , que luego à la  
hora me embieis essos dineros , porque me dàn  
harta priessa por ellos. Por amor de nuestro  
Señor Iesu Christo , que me encomendeis à la  
muy noble , y virtuosa , y generosa esclaua de  
nuestro Señor Iesu Christo , vuestra muger , la  
que tanto desea seruir , y agradar à nuestro Se-  
ñor Iesu Christo , y à nuestra Señora la Virgen  
Maria, siempre entera ; y por amor de Dios obe-  
decer , y seruir à su marido Gutierre Laso , es-  
clauo de nuestro Señor Iesu Christo , deseoso  
de seruirle , Amen Iesus. Tambien dareis mis  
encomiendas à vuestro hijo el Arcediano , que

anduuo à pedir conmigo la bendita limosna, que es el menor esclavo de los esclavos de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera; el que desea siempre seruir, y agradar à nuestro Señor Iesu Christo, y à su bendita Madre nuestra Señora la Virgen Maria. Dezidle, que me escriua luego con ayuda de Dios. Y tambien vos buen Cauallero, y buen hermano en Iesu Christo, Gutierre Lafo, me escriuid, y dadme mis encomiendas à todos vuestros hijos, y hijas, y à todos quantos vos quisieredeis. En Malaga hablareis por mi, y dareis mis encomiendas al Obispo, y à todos los demás que vos quisieredeis, y vieredeis, que obligado soy à rogar por todos. Vuestro hijo el Cauallero, que me parece es el mayorazgo, serà como Dios quiere, y nuestro Señor Iesu Christo haga en sus cosas, y obras, y hechos. Pareceme à mi que si Dios quiere, que serà mejor casallo lo mas presto que pudieredeis, si el dize que quiere ser casado: y aunque os digo lo mas presto, por esto no os aueis de matar, que la matanza que aueis de tomar, ha de ser en rogar à Dios que le de buena muger; porque agora me parece que es harto mancebo: plegue à nuestro Señor

ñor Iesu Christo , que en el saber sea viejo : mas cada vno deue de tomar estado , aquello que Dios le diere , aunque los padres , y las madres no deuen de tomar agora tantos trabajos , y congojas , si no fuere para rogar à Dios que les dè estado de gracia à todos , y à todas , quando Dios quisiere. El vno se casará , y el otro cantará Missa : y en esto , todo lo que aqui digo , yo no sé nada , que Dios sabe todo , plegue à nuestro Señor Iesu Christo , que haga vuestros hechos como vos deseais , y como nuestro Señor Iesu Christo sea mas feruido. Nuestro Señor Iesu Christo sabe mejor lo que ha de hazer con vuestros hijos , y hijas , y todo lo que nuestro Señor Iesu Christo hiziere , lo aueis vos de dar por hecho , y lo aueis de tener por bueno. Los pecados que yo hiziere , confessallos , y hazer penitencia dellos ; porque los bienes que los hombres hazen no son suyos , si no de Dios. A Dios la honra , y la gloria , y la alabança , que todo es suyo de Dios , Amen Iesus. El vuestro menor hermano Iuan de Dios , si Dios quiere , muriendo , mas empero callando , y en Dios esperando , el que desea la salvacion de todos , como la suya misma , Amen Iesus. Plegue à nuestro Señor Iesu Christo , que

468 Historia de la vida

lo que vos hiziereis, y vuestrs hijos, y hijas,  
todo sea para seruicio de nuestro Señor Iesu  
Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria,  
que nuestro Señor Iesu Christo no permita que  
hagais cosa que à él no sea agradable , Amen  
Iesus.



CO-

**C O P I A D E L A C A R T A Q U E**  
nuestro Padre San Juan de Dios escriuio à Luis Bautista, que estaua en la Ciudad de Iaen, respondiendo-  
le à una, en que le pedia consejo, si haria, ó no,  
cierta jornada: y se le da muy espiritual, y lleno de  
buenos exemplos.

**E**N Nombre de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Dios os salve, hermano mio en Iesu Christo, y hijo mio muy amado Luis Bautista.

Vna carta vuestra recibí, que me embiasteis de Iaen; de lo qual huue mucho placer, y me holgué mucho con ella, aunque del dolor que aveis tenido de vuestras muelas me ha pesado; porque de todo vuestro mal me pesa, y de vuestro bien me place. Embiasme à dezir, que no hallasteis aì ningun recaudo para lo que ibades a buscar. Por otro cabo me dezis, que queréis ir a Valencia, no sé dôde, yo no sé cosa que os diga, estando de rebato esta carta, para que luego se embie, dandome tanta priessa, que casi no tengo lugar de encomendarlo a Dios, que es

menester encomendarlo mucho à nuestro Señor Iesu Christo, y de mas espacio que estoy yo. Y viendo yo como vos sois tan flaco muchas veces, ende mas con esto de las mugeres, que no sé yo que os diga, para traeros acà; pbr-que Pedro no es ido, ni sé quando se irà; mas él dize, que se quiere ir, mas yo no sé de cierto quando serà su ida. Si yo supiese de cierto, que acà aptouechariadeis para vuestra anima, y para la de todos, luego os mandaria que os vanies-  
sedeis; mas he miedo no sea otra cosa: mas pa-  
receme, que seria mejor correr aora algunos  
dias crugia, hasta qviniessedeis muy bien hecho  
sujeto à trabajos, y dias de muy mucha mala ve-  
tura, y de mucho bien à bueltas: mas por otro  
cabo me parece, que si os aueis de ir à perder,  
que seria muy mejor bolueros; mas en esto Dios  
sabe lo mejor, y la verdad. Por esto me parece,  
que serà mejor que antes que de aì os mudeis de  
essa Ciudad, lo encomendeis mucho à nuestro  
Señor Iesu Christo, y yo tambien que haga acà  
lo mismo, y para esto que me escriuais muy à  
menudo, y os informareis aì de los peregrinos  
que passan para vn cabo, y para otro, aì os di-  
rán, que tal eßtà essa tierra de Valencia. Si fue-  
redeis à Valencia, vereis el cuerpo santo de San

Vicente Ferrer, pues que me parece que andais como barca sin remo, pues à mi muchas vezes me hazen dudar, como hombre sin tiento, pues estamos ambos à dos, que no sabemos cosa que hazernos vos, ni yo; pues Dios es el sabidor, y el remediador, èl nos dè remedio à todos, y cōsejo. Pues à mi me parece que andais como píedra mouediza, bueno serà que vayais vn poco à rasgar vuestras carnes, y passar mala vida, hambre, y sed, y deshonras, y cansancios, y angustias, y trabajos, y enojos: esto todo ha de ser por Dios passado, que si acà venis, aueis de passar todo esto por amor de Dios; por todo aueis dè dar tmuchas gracias à Dios, por el bien, y por el mal. Acordaos de nuestro Señor Iesu Christo, y de su bendita Passion, que boluiò por el mal que le hazian bien: assi aueis vos de hazer, hijo mio Bautista, que quando vengais à la Calfa de Dios, que sepaís conocer el mal, y el bien, mas vos si de todo en todo supiessedeis, que con essa ida os auiadeis de perder, mas valdria boluer aqui, ò à Seuilla, donde nuestro Señor Iesu Christo mas os guiasse: mas si acà venis, aueis de obedecer mucho, y trabajar mucho mas que aueis trabajado, y todo en cosas de Dios, desvelatos en curar los pobres. La posada està abier-

ta para vos, querriaos ver venir de bien en mejor, como à hijo, y hermano. En esta carta no me tomareis tiento, porque estoy muy de priesfa, y no os puedo escriuir cosa larga, porque no sé si el Señor serà seruido que boluais à esta casa tan aína, ni si quiere padezcais por allà: mas acordad, que si venis, que aueis de venir de hecho, y os aueis de guardar mucho de las mugeres, como del diablo. Y à se vâ allegando el tiépo que aueis de toinar estado: si aueis de venir acà, aueis de hazer algun fruto à Dios, y aueis dedexar el cuero, y las correas. Acordaos de S. Bartolome, que lo desollaron, y lleuò el pellejo acuestas, que si acà venis, no aueis de venir si no para trabajar, y no holgar; que al hijo mas querido se le dàn mayores trabajos. De la venida de acà hazed lo que mejor os pareciere, y Dios os dire à entender. Si os parece de correr agoda el mundo, y buscas alguna ventura, dôde Dios mejor se sirua, y hazed todo como quisiere, y fuere seruido, como aquellos que van à las Indias à su ventura. Hazed de manera, que siempre me escriuissis dôde quiera que estuviere deis. Todos los dias deste mundo ved à Dios, ved Misericordia siempre; confessaros à menudo, si possibile fuere; no du rmais en pecado mortal ninguna

noche. Amad à N. S. Iesu Christo sobre todas las cosas del mundo, q por mucho q vos le amej gnucho mas os ama él. Tened siépre caridad, q dónde no ay caridad, no ay Dios, aúq Dios en todo lugar està. En pudiédo iré à dar vuestras encpmiendas à Lebrija: vuestra carta ya la di à Bautista en la carcel, se holgò mucho cō ella, y le dixe, q escriuiese luego, para embiar la carta: agora quiero ir à ver si ha escrito, para embiarla. A todos tened por encomendados. A todos di vuestras encmiendas, à grádes, y a chicos, y a la Ortiz, y a Miguel; y dize Pedro, q si venis, q estareis alli cō él, hasta q se waya, y si viniere, lo mismo. Aqui no ay mas q desiros, fino q Dios os salve, y os guarde, y os encamine en su santo servicio à vos, y a todo el mundo. Cesso, y no de rogar à Dios por vos, y por todos. Sèos dezir, que me ha ido muy bié cō el Rosario, q espero en Dios d rezallo quātas veces pudiere, y Dios quisiere. Ta os vengo dicho, q si vieredes q os ausis d perder en esta ida, hazed lo q mejor vieredes: primero q los inudeis de essa Ciudad, dezid algunas Miras al Espíritu Sáto, y a los Reyes, si tuuieredes con que, y sino la voluntad Buena basta; si esto no bastare, baste la gracia de Dios. El menor hermano de todos, Iuá de Dios, si Dios quiere, muriédo, mas empe-

ro callando, y en Dios esperando, esclauo de  
nuestro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle,  
Amen Iesus. Aunque no soy tan buen esclauo  
como otros, que muchas vezes doy en çayno,  
muchas vezes le soy traydor, aunque me pese  
harto dello, aunque mucho mas me auia de pe-  
sar; Dios me quiera perdonar à mi, y à todo el  
mundo Dios quiera saluar. E scriuidme todo lo  
que passa pôr allà. Una carta os embio aquí cer-  
rada, que me embiaron que os la diesse; yo no  
la quise abrir, por seros leal, ni sé si viene à vos,  
ni à Bautista el de la carcel; si viniere para el de  
la carcel, leedla, y embiadme la, para que se la  
de: y si Bautista huuiere escrito su carta, irà con  
estas dos. Agora quedaos con Dios, y andad  
con Dios.



CAR-

CARTAS Q VE EL VENERABLE,  
y santo Padre Maestro Juan de Auila (que lo fue  
de N. P. S. Juan de Dios) le escriuio, ense-  
ñandole en la vida espiritual, que ob-  
seruo hasta la hora de su  
muerte.

CARTA PRIMERA, EN Q VE LE  
instruye como ha de llevar adelante sus deseos, y em-  
presa del bien de los proximos; y que obedeza a un  
Padre, por cuya cabeza le encarga se rija: y que el de-  
mocio pone lazos, no solo en las obras malas, si no  
tambien en las buenas.

**M**VCHO consuelo me disteis, con que  
guardasteis bien el concierto que entre  
vos, y mi quedo, de lo que tocaua a obedecer al  
Padre Portillo, en la administracion de los po-  
bres, y si vos siempre hiziesseis asy, viuiera-  
deis mas consolado, y yo tambien; porque ten-  
go grá temor no os engañe el diablo, rigiendoos  
por vuestro parecer, que quando no puede aca-  
bar con uno que haga malas obras, hazete que  
haga desordenadamente las buenas, y lo que no  
tiene orden no puede durar, y luego se diuiden

Eldiablo  
lo q pro-  
cura.

vnos

## 476 Historia de la vida

S. Luc.  
cap. 12.

Que el  
bôbre no  
se crea a  
simismo.

vnos contra otros, queriendo vno echar por vna parte, y otros por otra. Y el Señor dixo en el Euangeliô, que todo Reyno diuidido serà destruido. Portanto, hermano, tened gran cuydado de sujetaros à parecer ageno, y no os engañarà el diablo. Porque vn Santo dize, que el hombre que se cree à si mismo, no ha meneester demonio que le tiente, que èl se es demonio para si: y aunque os parezca bueno lo que hazeis, sabed que tambien pone el diablo lazos en lo bueno, como en lo malo; y aunque al principio parezca ir bien guiado, al cabo dà con todo en el suelo, y haze que aya rencilla, y otros pecados, y descubre el lazo que tenia armado al que poco sabia. Ruegoos hermano otra vez, por amor de nuestro Señor, me hagais esta caridad, que tomeis agora el mismo concierto, y obediencia, hasta que nuestro Señor quiera que yo vaya allà, ó vos vengais à verme do yo estuiiere, porque quando estoy donde vos estais, no se me dà mucho, aunque algun poco os desmandeis; mas en ausencia se han de parecer los amigos, y hijos de obedientes à sus padres. Y hanse de guardar no hagan cosa con que les dèn enojo, quando lo sepan, si no viuir tan bien, que quando se vean se gozen en nuestro Señor. Y pues nuestro Señor

ñor quiso que yo tuuiesse cuydado de vos, y èl nos juntò en la hermandad, y amor, hagamonos à vna, y vereis como huye el demonio, y lo venceremos con el fauor de Iesu Christo: q por esso el demonio anda por quitar esta obediencia, y paz. Como haze el lobo para matar à la oueja, que primero la haze apartar de la compañía de las otras, y à la sola presto la asse. No creais al engañador, si no à nuestro Señor Iesu Christo, que es muy amigo de obediencia, y fue sujeto à nuestra Señora, y San Ioseph, y esto para darnos exemplo, que si èl sabiendo tanto, obedecia à los que eran menores, que assi nosotros nos obedezcamos, y sujetemos vnos à otros, por su amor. E mirad mucho, que las mugeres que traéis para seruir à Dios, os son grande impedimento, y costa, y seria mejor no tener que guardar, si no casarlas luego, ò ponerlas cõ señoras à quié siruiessen, que de otra manera ellas se perderàn, y daràn con todo en el suelo. Y los que vieredis que son chismosos, no los eosintais en vuestra compañía, que son para disfamar el Hospital, que aunque à vos os parece q. es falta de caridad echar à alguno, engañaisos, porque vez es ay que por no hazer enojo à vno, echais à perder à muchos, y quâdo està vn miébro podrido,

Lo q ba-  
ze el de-  
monio.

Exem-  
plo  
de la suje-  
ción de N.  
Señor à  
S. Ioseph  
y N. Se-  
ñora.

Consejo  
para go-  
vernar.

cor-

cortarlo , porque no se pierda el hombre entero : y si alguno de compassion no quisiere cortar aquella parte podrida , no seria compassion, si no gran残酷 , porque por no lastimar vna parte mataria todo el hombre. Assi, que hermano, alguna vez es menester negar algo que nos piden , y echar al que no es bueno para el bien del Hospital , y otras cosas destas, que vos no sabeis , y como lo quereis guiar por vuestro juicio , erraislas , y despues castigaros à Dios , y pensauadeis vos que le seruiadeis: porque Dios no os llamò à vos para regir , si no para ser regido , y por esto no le seruis , si no quando obedecéis , y entonces no tomais cosa ninguna , porque él no os pedirà cuenta de lo que por ageno consejo hiziereveis : y si à mi me quereis bien , y me obedecéis , yo os pongo en mi lugar al Padre Portillo , y lo que él os dixe-  
re, os lo digo yo , y lo que con él tratareveis tratais à mi , y esto hasta que Dios quiera que nos veamos. Christo os tenga siempre de su mano, Amen; y rogadle por mi, que yo assi lo hago por vos.

( . . . )

CAR-

*C A R T A S E G V N D A , P A R A E L  
mismo, animandole al amor, y servicio de los pobres,  
no olvidandose de su particular recogimiento.*

**V**estra carta recibi, y no quiero que dí-  
gais, que no os conozco por lujo, porque  
si por ser ruin dezis, que no lo mereceis, por la  
misma causa yo no merecia ser padre: y así, mal  
podré yo despreciaros à vos, siendo yo mas dig-  
no de ser despreciado: mas pues nuestro Señor  
nos tiene por tuyos, aunque somos tan flacos,  
razon es que aprendamos à ser misericordiosos  
vnos de otros, y à llevarnos con caridad, como  
él haze con nosotros. Yo hermano, tengo mu-  
cho deseo, que vos deis buena cuenta de lo que  
nuestro Señor os encomendó, porque el buen  
sieruo, y leal ha de ganar cinco talentos, con  
otros cinco que le dieron, para que oyga de la  
boca de nuestro Señor. Gozate, sieruo fiel, y  
bueno, que en pocas cosas que te encomendé  
fuerste fiel, yo te pondré sobre muchas. Y de tal  
manera tened cuenta con lo que os encomenda-  
ron, que no oluideis à vos mismo, si no que en-  
tendais, que el mas encomendado vos sois; por-  
que poco aprobechará, que à todos saqueis el

*Mattb.  
cap. 25.  
Que re-  
ga cuen-  
ta de si,  
y de los  
pobres.*

pie.

*Que oiga  
Missa, y  
Sermö, y  
buiga a  
mujeres.*

*2. Reg.  
cap. 11.*

*3. Reg.  
cap. 11.*

*Para go-  
uernar.  
mujeres  
pruden-  
cia es ne-  
cessaria.*

pie del lodo, si vos os quedais en él. Y por esto os torno otra vez à encargar, que busqueis algun ratico para rezar vuestras deuociones, y q oygais cada dia Missa, y el Domingo sermon: y en todo caso os guardéis de tratar mucho con mugeres, porque ya sabeis, que el lazo que el diablo arma para que caygan los que siruen à Dios, ellas son. Y a sabeis, como Dauid pecò por ver à vna, y su hijo Salomon pecò por muchas, y perdiò tanto el seso, que puso idolos en el Templo del Señor: pues nosotros somos muy mas flacos que ellos, temamos de caer, escaramentemos en agenas cabeças, è no os engañeis con dezir, quierolas aprouçhar, que debaxo de los buenos deseos están los peligros, quando no ay prudencia: y no quiere Dios que con daño de mi alma yo procure el bié ageno. E acerca de las necesidades que teneis, ya os he escrito como ay donde quiera tantas, que si vamos à pedir, dizen, que harto tienen, que remediar en lo que tienen delante. E pensè que el señor Duque de Sesa os auia embiado recado, porque me dezian, que le auia deis embiado à pedir. Si no os ha embiado, tornadle à pedir, que él os embiará, que os quiere mucho, por entender en los pobres, y si no el Señor ha de proqueer,

aun-

aunque se dilate. Y he me holgado mucho de la caridad que aveis hallado en la casa que dezis, y dad mis encomiendas à quien os las diò para mi: E porque estoy de camino no escriuo mas, si no que esteis firme en Iesu Christo, que èl os ha de fauorecer, y que mireis por vos, porque no se goze el demonio con hazeros pecar, si no Dios con ver vuestra penitencia de lo passado, y emienda de lo por venir, y sea el Espíritu Santo con vos, Amen.

*C A R T A T E R C E R A, A L M I S M O,*  
*animandole à la perseverancia del servicio de Dios, y*  
*guarda de su alma: y en particular le encarga la pru-*  
*dencia en los negocios que trataré.*

**V**uestra carta recibi, y no penseis que me dais pena, porque me escriuís largo, que como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta: y ruegoos que os acordeis de ser tal, que quando me escriuieredeis, ò yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nueuas quales deseo: y pues vos deseais no darme enojo, noscais pereçoso en ponerlo por obra, aunque algo os cueste, que el amor no se parece en las palabras, si no en las obras, y entonces se demuestra

Hh

mas,

mas, quando mas duele, lo que hazemos por quien amamos. Mirad hermano, quan caro costó à nuestro Señor el bien que en vuestra anima pusó, y como si os huiiera dado vna joya que le costara su sangre, la pusiera deis en buen recado? Assi aueis de hazer el bien que en vuestra anima os dió, pues por esto se os dió, porque él lo ganó, no como quiera, si no peleando por vos en el monte Caluario, y perdiendo la vida porque vos la cobrassedeis. Pues que sería entregar vos debaxo de los pies de los puercos lo que nuestro Señor os dió, para que fuese deis semejante à los Angeles? Que sería si perdiéssedeis aquella hermosura que él pone en las animas, có que son à él mas agradables, y hermosas que el mismo Sol? Mas vale morir, que ser desleal à nuestro Señor, y para ser fiel, es menester ser prudente, que así dice nuestro Señor, que ha de ser, su sieruo, que puso sobre su familia, fiel, y prudente: porque si no ay prudencia, cae el hombre en mil cosas que desagradan à Dios, y es castigada su necesidad con recio castigo. E por esto hemos de aprender de vna vez para otras; y basta que el hombre sea necio vna vez, para esfcarmentar toda su vida: pues el perro apaleado no osa tornar donde le apalearon, ni el paxaro

*Animale.*

*Mas va  
lo morir,  
q̄ ser de-  
sobediéte  
á Dios.  
S. Mat.  
cap. 24,*

à la

à la losilla donde se librò ; porque si el cuerpo escarmienta en la cabeza agena , y el necio en la propia , que serà de aquel que aun despues de muy descalabrado no escarmienta ? Que merece este tal , si no que el Señor le dexé del todo , para que sea castigado con los muy necios que van al infierno ? Grande obligacion tiene de mirar por si , y por la honra de Dios , el que ha recibido dones de Dios , y lo ha sacado Dios del infierno , y dadole prendas del Cielo . E mientras mas vamos adelante en la vida , es mas razon que nos mejoremos en las buenas costumbres ; porque poco apruecha auer començado bien , si acabamos mal ? E grande enojo siente vn caçador , que teniendo vn ave que ha caçado en la mano , despues de tenida se le va sin mas verla , y no tiene tanta pena de la que nunca tuvo en su poder . E assi nuestro Señor se ofende mas , viendo que yna anima que él ha ganado , y ha limpiadola , y hechola tépló suyo , se le vaya con su enemigo el demonio , q no de otras q nunca fueron suyas . Y el demonio se huelga mas de ganar estas tales animas , que primero seruián à Dios , que las que fueron antes malas ; y por esto hermano , es razon que abramos los ojos , y tengamos en alto la vandera de nuestro Señor muy

Que sea  
a Dios  
grato.

De las  
animas  
q el demonio  
no mas  
se huelga  
caçar.

en hiesta, y no le demos este enojo, ni al demonio tal placer, que dexemos el camino que hemos comenzado, y quedando ya tan poco que andar. Llamad à nuestro Señor de coraçon, y no oluideis el rezar, y el oyr Missa, que es cosa muy buena; y mirad donde poneis el pie, para que por hacer bien à otros no os hagais mal à vos: no pierda vuestra anima su pesebre, porque si anda hambrienta, y desconsolada, y mala, que apruecha todo el bien que à otros hazeis,

*S. Mat. cap. 16. El ani- pia, agra- da al Se- ñor.*

que apruecha al hombre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Entended, que la cosa en que mas podéis agradar à Dios, es tener vuestra anima limpia, delante su acatamiento: y la mayor misericordia que podeis hazer, es tener vuestra anima agradable à él. Por tanto, velad, y orad, como dixq nuestro Señor; porque no os halle el demonio desapercebido, que os anda buscando mil achaques, y lazos para os derribar. Y parecenç bien, que vais à la Corte à pedir por essos Señorcs de Castilla, siquiera porque no os adeudais tanto estando aí: y mirad por vos estando aí, y fuera de aí, porque hágais à nuestro Señor seruicio, y gancis la gloria, para que nuestro Señor os crió, y éste sea siempre vue-

*S. Mat. cap. 26.*

tro

tro fauor , y amparo , Amen.

Aquella persona que os rogaua, con pagaros las deudas, y echaros à cuestas la otra carga, deuiera de ser el diablo en figura humana , que os queria engañar , y con dezirlos , no es pecado, queria hazer que perdiessedeis el llamamiento para que Dios os llamò. San Pablo dize , que cada vno permanezca en el llamamiento que Dios le llamò: porque si Dios quiere que yo le sirua de Camarero, è yo no quiero , si no guardar puercos, pecarè contra él , y darlehe cuenta de todo lo que pudiera ganar en el otro oficio. Y assi hermano , si vn muy resplandeciente os apareciere, que dixere ser Angel de Dios, y os traxere tal embaxada ; dezidle , que no es si no diablo , y que no quereis vos dexar el camino en que Dios os puso , que él dixo en el Euangilio : quien perseverare hasta el fin , serà saluo. Y leed esta cedula muchas veces , y Dios os guarde de todo mal , Amen. No tengo vestidos que os embiar agora , yo dirè Missas por vos en lugar dellos , que os cubriràn mejor.

*Que figura  
su voca-  
cion.*  
*Ad Epb.  
cap.4.*  
*Atended  
para ilu-  
siones.*  
*S. Mat.  
cap.21.*



# T A B L A

## DE LOS CAPITVLOS

contenidos en el primer  
libro.

**C**Apítulo primero, De la patria, padres, y  
nacimiento de nuestro Padre San Juan de  
Dios, y de las maravillas que en él acaecie-  
ron.

fol. 1.

Cap. 2. Como nuestro Padre San Juan de Dios  
dexò la patria, y casa de sus padres, y vino à  
Castilla, y lo que à ellos acaeció despues de su  
partida.

fol. 7.

Cap. 3. Del exercicio en que nuestro Padre San  
Juan de Dios se ocupò en Oropesa, hasta que  
fue Soldado en la jornada de Fuente-Rabia, y  
lo que le acaeció en la jornada.

fol. 12.

Cap. 4. Libre nuestro Padre San Juan de Dios  
de otro peligro mayor, vino à Oropesa, y des-  
pues passa à la guerra de Vngria.

fol. 18.

# T A B L A.

- Cap. 5. Vanuestro Padre San Iuan de Dios de  
la Coruña à Montemayor, y visita la Iglesia  
del Apostol Santiago, y lo mas que en la jor-  
nada le acaeció. fol. 23.
- Cap. 6. Buelue nuestro Padre San Iuan de Dios  
à ser Pastor, passa en Africa, y de lo que en  
Ceuta le sucedió. fol. 26.
- Cap. 7. De la ocasion que tuvo nuestro Padre  
San Iuan de Dios para dexar à Ceuta, y venir  
à Gibraltar. fol. 31.
- Cap. 8. Embarcase nuestro Padre San Iuan de  
Dios para Espana, padece una gran tormenta,  
llega à Gibraltar, donde se detiene algunos  
dias. fol. 37.
- Cap. 9. Como el Niño Iesus apareció à nuestro  
Padre San Iuan de Dios, y le declaró ser su  
voluntad, que le fuese à servir à Grana-  
da. fol. 42.
- Cap. 10. De como nuestro Padre San Iuan de  
Dios acabó de abraçar el menosprecio del mun-  
do, y pobreza Euangelica. fol. 46.
- Cap. 11. De lo mas que passó con el Padre Maes-  
tro Iuan de Auila, y como fue llevado al Hos-

pi-

# T A B L A.

- pital, para ser curado como loco. fol. 51.
- Cap. 12. Como nuestro Padre San Juan de Dios  
fue rigurosamente açoñada en el Hospital, y  
visitado en él algunas veces del santo, y vene-  
rable Padre Juan de Auila. fol. 56.
- Cap. 13. Libre nuestro Padre San Juan de Dios  
de las prisiones, sigue al Padre Maestro Aui-  
la à Montilla. fol. 61.
- Cap. 14. Va nuestro Padre San Juan de Dios en  
romeria, à nuestra Señora de Guadalupe, y lo  
que sucedió en la jornada. fol. 66.
- Cap. 15. Llega nuestro Padre San Juan de Dios  
al Conuento de nuestra Señora de Guadalu-  
pe, y en él recibe particulares fauores de la  
Virgen nuestra Señora. fol. 71.
- Cap. 16. Buelve nuestro Padre San Juan de Dios  
à Granada, y haze el camino por Oropesa, y  
en ella cura una muger, lamiéndole las lla-  
gas. fol. 76.
- Cap. 17. Llega nuestro Padre San Juan de Dios  
à Granada, y lo que le acaeció en la entrada  
della. fol. 81.
- Cap. 18. Del fauor que nuestro Padre San Juan

de

# T A B L A.

- de Dios recibió de la Virgen nuestra Señora, y  
del principio que dió al servicio de los pobres  
enfermos. fol. 86.
- Cap. 19. Del orden que nuestro Padre San Juan  
de Dios guardaba en su Hospital, con los po-  
bres, y de el modo que tenía de pedir para  
ellos. fol. 91.
- Cap. 20. El Arcangen San Rafael, viene à ayu-  
dar à nuestro Padre San Juan de Dios, en su  
piadoso ministerio. fol. 97.
- Cap. 21. De las limosnas con que nuestro Padre  
San Juan de Dios acudía à otros pobres, fuera  
del Hospital. fol. 102.
- Cap. 22. Nuestro Padre San Juan de Dios lava  
los pies à Christo nuestro Señor; muda el Abi-  
to, y toma el renombre de Dios. fol. 106.
- Cap. 23. De la conuersion de Anton Martin, y  
de como él, y Pedro de Velasco se hicieron sus  
compañeros, y siguieron su modo de vida, y  
Abito. fol. 112.
- Cap. 24. De otras dos conuersiones admira-  
bles. fol. 117.
- Cap. 25. En que se profigue la misma materia, y  
don

# TABLA.

- don Fernando muda de intento, por una vision que viò. fol. 122.
- Cap. 26. Del zelo con que nuestro Padre San Juan de Dios se ocupava en la conuersion de las mugeres publicas. fol. 126.
- Cap. 27. Continuase la misma materia, y tocanse algunos casos particulares. fol. 131.
- Cap. 28. Como librò à los pobres del fuego, y à él Dios milagrosamente. fol. 136.
- Cap. 29. Prosiguese la misma materia, y se tratan otros fauores, que el Sieruo de Dios recibió de su divina mano. fol. 140.
- Cap. 30. Muda los pobres del primer Hospital para otros, y sale de Granada à pedir limosnas. fol. 144.
- Cap. 31. Vanuestro Padre San Juan de Dios à la Corte de Valladolid. fol. 148.
- Cap. 32. De la oracion de nuestro Padre San Juan de Dios, y quan perseguido fue en ella del demonio. fol. 153.
- Cap. 33. De otras tentaciones, y persecuciones con que al Sieruo de Dios molestava el demonio. fol. 158.

Ca-

# T A B L A .

- Cap. 34. De la penitencia que hazia nuestro Padre San Juan de Dios. fol. 162.
- Cap. 35. Del encendido amor de Dios, y del proximo, que en el Sieruo de Dios resplandecia. fol. 168.
- Cap. 36. En que se refieren notables casos de la penitencia de nuestro Padre San Juan de Dios. fol. 174.
- Cap. 37. En que se prosigue la misma materia. fol. 180.
- Cap. 38. De la mucha confiança que nuestro Padre S. Juan de Dios tenia en el Señor. fol. 185.
- Cap. 39. De la opinion que nuestro Padre San Juan de Dios tenia de si propio, y de la que del se tuuo. fol. 193.
- Cap. 40. De algunos casos maravillosos, en que se entiende, que nuestro Padre tuua espiritu de profecia. fol. 199.
- Cap. 41. En que se prosigue la misma materia, y por otros casos se muestra, que el sieruo de Dios tuuo espiritu profetico. fol. 207.
- Cap. 42. De algunos favores que el Sieruo de Dios recibio del Señor en esta vida. fol. 251.

T A -

# T A B L A .

## T A B L A D E L L I B R O segundo.

- C**Apítulo primero, De como cayó enfermo nuestro Padre San Juan de Dios, y de lo que passò en su enfermedad. fol. 224.
- Cap. 2. Como el Arçobispo don Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos à nuestro Padre San Juan de Dios, y de su glorioso transito. fol. 230.
- Cap. 3. Del solemnisimo entierro que se hizo al Sieruo de Dios. fol. 235.
- Cap. 4. Que despues de muerto nuestro Padre San Juan de Dios, haz e obras de piedad, como las hazia viuendo. fol. 240.
- Cap. 5. Nuestro Padre San Juan de Dios socorre otros deuotos suyos. fol. 247.
- Cap. 6. Libra nuestro Santo Padre à un deuoto, de peligro de ladrones. fol. 253.
- Cap. 7. Libra à otros deuotos suyos, de manifiestos peligros de la muerte. fol. 257.
- Cap. 8. Por medio de una reliquia de nuestro Pa-

dre

# T A B L A.

- dre San Iuan de Dios, füe libre vn deuoto suyo, de peligro de muerte: dà vista à una niña, y sana à un Clerigo. fol. 264.
- Cap. 9. Sana nuestro Santo Padre una Monja, en Palencia, y socorre en Granada à un necessitado. fol. 270.
- Cap. 10. Sana nuestro Santo Padre dos enfermos desauiciados, y socorre à otros necessitados. fol. 277.
- Cap. 11. Del olor del Abito de nuestro Santo Padre, de la casa, y cama en que muriò, y boueda en que fue sepultado. fol. 282.
- Cap. 12. De las marauillas que ha obrado el Señor; con la cayada de nuestro Padre San Iuan de Dios. fol. 289.
- Cap. 13. De las marauillas que Dios ha obrado, con la tierra de la casa en que naciò nuestro Padre San Iuan de Dios. fol. 295.
- Cap. 14. En que se trata, como nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. Beatificò à nuestro Padre San Iuan de Dios. fol. 300.
- Cap. 15. De lo que varios Autores dixeron en sus historias, y libros de nuestro Padre San

Iuan

# T A B L A.

- Iuan de Dios. fol. 310.
- Cap. 16. De la vida, y muerte del venerable Padre Anton Martin de Dios, Fundador del Hospital de nuestra Señora del Amor de Dios de la Villa de Madrid, Corte de su Magestad. fol. 320.
- Cap. 17. En que se trata, de los Hermanos Rodriguez de Siguenga, y Sebastian Arias. fol. 326.
- Cap. 18. De la vida, y muerte del Hermano Pedro Pecador, Fundador de la Casa de la Ciudad de Sevilla. fol. 339.
- Cap. 19. En que se trata, de los siervos de Dios Fray Pedro Soriano, Fray Melchor de los Reyes, y del Padre Fray Cebrian de Nada. fol. 354.
- Cap. 20. En que se trata, de la admirable vida del bendito Fray Iuan Pecador, Fundador del Hospital de Xerez de la Frontera. fol. 366.
- Cap. 21. De algunas perfecciones que el siervo de Dios padecio, y de las maravillas que nuestro Señor obrò por él. fol. 375.
- Cap. 22. De otras maravillas que nuestro Señor obrò por su Siervo, y de su gloriosa muerte.

# T A B L A.

- Cap. 23. En que se trata, de los Generales que  
ha tenido nuestra Sagrada Religion. fol. 389.
- Cap. 24. De los fauores señalados que han hecho  
los Pontifices Romanos Emperadores, Reyes,  
Reynas, Príncipes, y Potentados à esta Re-  
ligion. fol. 425.
- Memoria de las Casas q̄ tiene las dos Prouincias  
de Andaluzia, y Castilla. fol. 432.
- Cartas que nuestro Padre San Juan de Dios es-  
criuio à diferentes personas. fol. 440.
- Cartas que el Venerable Padre Maestro Auita,  
escriuio à nuestro P. S. Juan de Dios. fol. 475.

F I N.



John

